HERÓDOTO

HISTORIA

LIBRO II

EUTERPE

EDITORIAL GREDOS

HERÓDOTO

HISTORIA

LIBRO II EUTERPE

INTRODUCCIÓN DE
FRANCISCO R. ADRADOS

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
CARLOS SCHRADER



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 3

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por MONTSERRAT JUFRESA MUÑOZ.

PRIMERA EDICIÓN, 1977.
1.ª reimpresión, 1984.
2.ª reimpresión, 1992.

Depósito Legal: M. 1647-1992.

ISBN 84-249-1477-5. Obra completa.
ISBN 84-249-3482-2. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1992. — 6485.

LIBRO SEGUNDO

EUTERPE

SINOPSIS

Cambises hereda el trono de Ciro y se dispone a emprender una expedición contra Egipto (1).

PROLEGÓMENOS SOBRE EGIPTO (2-4).

Antigüedad de los egipcios (2).
Principales fuentes de información de Heródoto en Egipto (3).
Primacía de los egipcios en el establecimiento del calendario y en materia religiosa (4).

GEOGRAFÍA DE EGIPTO (5-34).

Estructura, dimensiones y límites de Egipto (5-18).
Causas de las crecidas del Nilo (19-27).
Las fuentes y el curso del Nilo (28-34).

COSTUMBRES DE LOS EGIPCIOS (35-98).

Características peculiares de los egipcios frente a otros pueblos (35-36).
Religiosidad del pueblo egipcio (37).
Animales que se inmolan en los sacrificios (38-42).
El Heracles griego y el Heracles egipcio (43-45).
Más sobre los animales que se ofrecen a los dioses (46-48).
Origen egipcio de los dioses griegos (49-53).
Excurso sobre la fundación del oráculo de Dodona (54-57).
Festividades religiosas panegipcias (58-63).

VARIANTES ADOPTADAS RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSIS DE HUDE

PASAJE	TEXTO DE HUDE	LECTURA ADOPTADA
5, 1	ὅτι Αἴγυπτος	ὅτι ⟨ἡ⟩ Αἴγυπτος (add. Dietsch)
13, 3	ἐλπίδος μεγάλης	ἐλπίδος [μεγάλης] conieci apud Stein ad locum. Vide quae ad versionem graecam et gallicam adnotavit Legrand
15, 1	εἰ ὧν βουλόμεθα	εἰ ὧν βουλοίμεθα (Stein)
15, 3	τῷ ὑπὸ Ἰώνων καλεομένῳ	τῷ ὑπὸ Ἰώνων καλεομένῳ ⟨Αἰγύπτῳ⟩ (add. Powell)
22, 2	ῥέων τῶν [τὰ] ψυχρότερα τὰ πολλά ἐστι	ῥέων ἐς τὰ ψυχρότερα τὰ πολλά ἐστι (Stein)
27	ὅτι οὐκ ἀποπνέει	οὐκ ἀποπνέει ἀπὸ τοῦ Νείλου (d)
65, 4	—	post εὐχάς lacunam statuit Stein coll. Diod. I 83
71	ὁπλαὶ βοός	ὡς καὶ βοῦς (Diels, cf. Arist. *Hist. an.* II 7)
71	[ἀκόντια]	ἀκοντίων (Legrand, sed cf. Regenbogen, *Gnomon* 17, 486)
75, 2	στεινῶν	στεινή (Stein)
75, 3		[τὰς ὄρνιθας] (del. Cobet)
81, 2	καὶ Πυθαγορείοισι	καὶ ⟨τοῖσι⟩ Πυθαγορείοισι (add. Legrand)
99, 2	ἀπὸ Μέμφιος, τὸν πρὸς μεσαμβρίης	ἀπὸ Μέμφιος [τὸν] πρὸς μεσαμβρίης (D R S V)
111, 3	πασέων	πολλέων (Legrand)
119, 3	ὅκου	ὅκοι scripsi
119, 3	ἔτι ἐτράπετο οὐκ	ἐτράπετο ἔτι οὐκ (D R S V)

PASAJE	TEXTO DE HUDE	LECTURA ADOPTADA
121,ε 4	ὅτι	ὅτε (Legrand)
124, 4	διώρυχα τοῦ Νείλου	διώρυχα ⟨ἐκ⟩ τοῦ Νείλου (add. Stein)
127, 2	δι' οἰκοδομημένου δὲ	δι' οἰκοδομημένου [δὲ] (seclusit Powell)
127, 3	τὠυτὸ μέγαθος	τὸ μέγαθος (Wiedemann)
131, 3	ταῦτα γὰρ ὦν	ταύτας γὰρ ὦν (Stein)
135, 2	ὡς [ἂν] εἶναι Ῥοδῶπιν	ὡς εἶναι Ῥοδώπιος (Valckenaer)
135, 5	ὕστερον ταύτης	ὕστερον ταύτης ⟨ἑτέρη⟩ (add. Van Herwerden)
141, 5	γυμνῶν [ἀνόπλων]	γυμνῶν ὅπλων (d P)
142, 4	τὸν ἥλιον ἀνατεῖλαι	τὸν ἥλιον ἀναστῆσαι (Böckh)
154, 3	πρὸς Αἰγυπτίων	πρὸ Αἰγυπτίων (Dietsch)
155, 1	ἀπὸ θαλάσσης ἄνω	post ἄνω lacunam statuit Stein
160, 1	ἐπὶ τοῦτον [δὴ] (om. D R S V)	ἐπὶ τοῦτον δὴ
162, 5	οὐδένα λόγον αὑτῷ δόντα	οὐδένα λόγον ἑωυτῷ δόντα (Wesseling)
175, 5	ἐνθυμητόν ποιησάμενον	ἐνθύμιον ποιησάμενον (Valckenaer)
181, 3	εἶπε ὁ Ἄμασις	εἶπε δὴ ὁ Ἄμασις (S)

Cambises hereda el trono de Ciro y se dispone a emprender una expedición contra Egipto *

A la muerte de Ciro heredó el reino Cambises [1], que era hijo de Ciro y de Casandane, hija de Farnaspes [2], a cuya prematura muerte el propio Ciro llevó luto riguroso y ordenó, asimismo, a todos sus súbditos, sin excepción, que lo llevaran. Pues bien, Cambises, que 1 2

* Para el establecimiento de la cronología egipcia, que, por lo menos en cuestiones de detalle, sigue siendo discutida por los historiadores, me he atenido a las siguientes obras: J. H. BREASTED, *A History of Egypt* = *Geschichte Ägyptens* [trad. alemana H. RANKE], Viena, 1936; E. DRIOTON, J. VANDIER, *L'Égypte* = *Historia de Egipto* [trad. Y. DE VÁZQUEZ PRESEDO], 3.ª ed., Buenos Aires, 1973; W. HELCK, *Geschichte des alten Ägypten* (Handbuch der Orientalistik, I, 1.3), Leiden, 1965; G. STEINDORFF, *Blütezeit des Pharaonenreiches*, Berlín, 1926. El mejor comentario sobre el libro II de Heródoto —se halla, sin embargo, en curso de publicación, ya que sólo abarca hasta el capítulo 98— es el de A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II*, 2 vols., Leiden, 1975-1976, que presenta, con una completísima bibliografía, una magnífica puesta al día de todos los problemas que el mismo plantea.

1 Cambises, que reinó de 530 a 522 a. C., pudo subir al trono de Persia gracias a las medidas sucesorias adoptadas por su padre. Ciro lo había designado heredero en 530, antes de partir para su última campaña militar hacia el Irán Oriental (cf., *supra*, I 208), y anteriormente ya lo había nombrado rey de Babilonia. Sin embargo, la *Inscripción de Behistun* (líneas 10-13) denota que tuvo que sofocar algunos conatos de rebelión, cuando la noticia de la muerte de Ciro llegó a Babilonia. Cf. A. T. OLMSTEAD, *A History of the Persian Empire*, Chicago, 1948, págs. 86 y sigs.

2 Farnaspes pertenecía también a la familia de los Aqueménidas (cf. III 2, 2). Los reyes persas solían desposar a mujeres de su propia familia (Darío I, por ejemplo, se casó con Atosa,

era hijo de esa mujer y de Ciro, consideraba a jonios y eolios como esclavos heredados de su padre y se disponía a realizar una campaña contra Egipto[3], llevando consigo, entre otros de sus súbditos, contingentes de los griegos sobre los que imperaba[4].

Antigüedad de los egipcios

2 Por cierto que los egipcios, antes de que Psamético[5] reinara sobre ellos, se consideraban los hombres más antiguos del mundo[6]; pero desde que Psamético,

---

hija de Ciro). Pese a que CTESIAS (cf. F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*, 688, fr. 13) pretende que la madre de Cambises no era Casandane, la información de Heródoto se ajusta al testimonio de los textos cuneiformes.

[3] Probablemente, la campaña contra Egipto tuvo lugar en mayo/junio del año 525 a. C. (cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II. Commentary 1-98...*, págs. 3-4, sobre los problemas cronológicos que plantean las fuentes documentales) y la ocupación del país debió de ser rápida tras la rendición de Pelusio —que estaba defendida por las tropas de Psamético III—, ya que, ese mismo año, Cambises consiguió también la sumisión de Cirenaica y de Libia. Aunque JENOFONTE (*Ciropedia* I 1, 4 y VIII 6, 20) dice que Ciro ya había sometido Egipto, todo debió de quedar reducido a un simple proyecto motivado por la alianza entre Amasis y Creso (cf., *supra,* I 77, 2 y 153, 4).

[4] Heródoto, que va a dedicar gran atención a Egipto, relaciona, con la mención a los griegos, esta larga digresión con el plan general de su obra (aquí, en particular, con I 141-176). El historiador suele narrar las costumbres e historia de cada pueblo a medida que su narración lo permite. Sin embargo, la extensión de su relato sobre Egipto dio origen a las hipótesis de composición autónoma del mismo, como un *lógos* independiente (cf., *supra,* nota I 278).

[5] Con este nombre, aplicado a un rey egipcio, Heródoto se refiere siempre a Psamético I (663-609 a. C.), que fue el fundador de la XXVI dinastía (663-525), o período saíta, al unificar Egipto, tras el régimen feudal, favorecido por los asirios, en que se vio sumido el país a la muerte de Tanutamón (cf. II 151-157).

[6] Era una creencia generalizada en el mundo griego que la egipcia era la raza más antigua del mundo. Cf., *infra,* II 15, 3; ARISTÓTELES, *Política* VII 10, 8, 1329 b; DIODORO, I 101.

al ocupar el trono, quiso saber qué pueblo era el más antiguo, desde entonces, consideran que los frigios son más antiguos que ellos y ellos más que los demás.
Resulta que Psamético, como no podía hallar, pese a 2
sus indagaciones, ninguna solución al problema de quiénes eran los hombres más antiguos, puso en práctica la siguiente idea. Entregó a un pastor dos niños recién nacidos, hijos de las primeras personas que tenía a mano, para que los llevara a sus apriscos y los criara con arreglo al siguiente régimen de vida: le ordenó que nadie pronunciara palabra alguna ante ellos, que permaneciesen aislados en una cabaña solitaria y que, a una hora determinada, les llevara unas cabras; y luego, después de saciarlos de leche, que cumpliese sus restantes ocupaciones[7]. Psamético puso en práctica este 3
plan y dio esas órdenes porque quería escuchar cuál era la primera palabra que, al romper a hablar, pronunciaban los niños, una vez superada la etapa de los sonidos ininteligibles. Y, en efecto, así sucedieron las cosas. Dos años llevaba ya el pastor en este menester, cuando, un día, al abrir la puerta y entrar en la cabaña, los dos niños, lanzándose a sus pies, pronunciaron la palabra *becós* al tiempo que extendían sus brazos. Como 4
es lógico, la primera vez que la escuchó, el pastor no le dio importancia, pero como, en sus frecuentes visitas para cuidar de ellos, esta palabra se repetía insistentemente, acabó por informar a su señor y, por orden suya, condujo a los niños a su presencia. Entonces, cuando Psamético los hubo escuchado personalmente, se puso a indagar qué pueblo daba a algún objeto el nombre de *becós* y, en sus indagaciones, descubrió que los frigios llaman así al pan[8]. Por lo tanto, y sacando 5

---

[7] O, también, «que atendiera las demás necesidades (de los niños)».

[8] La palabra aparece, efectivamente, en inscripciones neofrigias (cf. J. FRIEDRICH, *Kleinasiatische Sprachdenkmäler*, Ber-

deducciones de este hecho, los egipcios convinieron en que los frigios eran más antiguos que ellos. Que así sucedió lo escuché de labios de los sacerdotes de Hefesto[9] en Menfis. Sin embargo, ciertos griegos[10], entre otras muchas tonterías, llegan a decir que Psamético mandó cortar la lengua a unas mujeres y dispuso que los niños se criaran con ellas en esas condiciones.

Principales fuentes de información de Heródoto en Egipto

3 En fin, eso es lo que me dijeron sobre la crianza de esos niños; pero también obtuve otras informaciones en Menfis, cuando entré en conversaciones con los sacerdotes de Hefesto; y me dirigí, asimismo, a Tebas y Heliópolis[11] para recabar noticias de los mismos temas,

lín, 1932, págs. 133 y 140; núms. 33 y 86), pero también se utilizaba en Chipre para designar el pan (cf. HIPONACTE, fr. 75, E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca,* fasc. 3, 3.ª ed., Leipzig, 1954) e, incluso, algunas fuentes antiguas pensaron que *becós* se trataba de una forma onomatopéyica del balido de una cabra (cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 398; *Escolio* APOLONIO DE RODAS, IV 262; SUDA, *s. v. bekesélēne*).

9 Es el dios *Ptah,* creador de la humanidad (su nombre, sin embargo, es poco frecuente en los *Textos de las Pirámides*). Una de las denominaciones sagradas de Menfis, donde era adorado, era *Het-Ka-Ptah* («el templo del *ka* de Ptah»), que en babilonio se leía *Hikuptah,* del que es posible que se derive, a través del griego *Aigyptos,* el nombre de Egipto. Resulta poco verosímil la fuente de información de Heródoto, pues no deja en buen lugar la vanidad egipcia; además, a los frigios se les consideraba un pueblo reciente (cf., *infra,* VII 73) y, en egipcio, *bek* significaba «aceite», por lo que la historia podía interpretarse de otro modo. Cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...,* páginas 8-12.

10 Quizá sea una alusión a testimonios de los griegos establecidos en Egipto (cf. II 178, 1, para Náucratis) o a Hecateo, que visitó el país antes que Heródoto, ya que es probable que, en sus *Genealogías,* tratara el tema de la aparición del hombre sobre la tierra; sus alusiones a la leyenda de Deucalión (cf. F. JACOBY, *F. Gr. Hist.,* 1, frs. 13-16) tienden a confirmarlo.

11 Menfis (la ciudad de *Ptah*), Tebas (la de *Amón*) y Heliópolis (la de *Ra,* asimilado a *Atón*) eran los principales centros

con el deseo de comprobar si coincidían con lo que me habían dicho en Menfis; pues los sacerdotes de Heliópolis tienen fama de ser los egipcios más versados en relatos del pasado[12]. Ahora bien, las informaciones 2
que escuché relativas a los dioses, no estoy dispuesto a contarlas, con la única salvedad de sus nombres, pues creo que todos los hombres tienen similares nociones sobre ellos[13]; y lo que mencione sobre el particular, lo haré obligado por necesidades del relato.

---

de la religión egipcia. Las dos primeras, además, gozaron de gran importancia política.

[12] Entre los griegos, Heliópolis siempre tuvo fama de ser el primer centro científico de Egipto (cf. ESTRABÓN, XVII 1, 29, aunque durante la época de su visita a Egipto la ciudad se hallaba casi desierta). El clero heliopolitano —que creó una cosmogonía en la que estaban sincretizadas la primitiva cosmogonía solar y la teología osiríaca, y que agrupó a los nueve dioses primitivos en la Gran Enéada, compuesta por *Atón-Ra* (el sol creador; de ahí el nombre de la ciudad en griego: Heliópolis = «ciudad del Sol»), *Shu* (la atmósfera), *Tefnut* (la humedad), *Geb* (la tierra), *Nut* (el cielo), *Osiris, Isis, Seth* y *Nefthis* (cf. A. ERMAN, *Die Religion der Ägypter*, Berlín, 1934, Index, s. v. Ra)— pasaba por haber transmitido sus conocimientos a Pitágoras y Solón.

[13] Entre las varias interpretaciones que se han propuesto para este pasaje hay que destacar, sobre todo, dos. Heródoto no va a hablar sobre los dioses, porque, en realidad, los hombres apenas saben nada de ellos (el historiador estaría así en la línea de JENÓFANES, fr. B 34, 1-2, H. DIELS, W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker* (= *D K*), 6.ª ed., Dublín-Zurich, 1972 (= 1951), y PROTÁGORAS, fr. B 4, *D K*, si bien Heródoto nunca admitió la posible inexistencia de los dioses). El pasaje, según la segunda interpretación, permite suponer que Heródoto no va a tratar aquellos temas que se refieran a los cultos mistéricos, ya que ello implicaría, de paso, revelar los secretos de los cultos griegos de semejante naturaleza. Cf. C. SOURDILLE, *Hérodote et la religion d'Egypte*, París, 1910, págs. 2-26, que presenta un exhaustivo análisis del pasaje en cuestión. El libro II es pródigo en parágrafos en los que el historiador guarda silencio sobre cuestiones religiosas. Cf. 46, 2; 47, 2; 48, 3; 51, 4; 61, 1; 62, 2; 65, 2; 81, 2; 86, 2; 132, 2; 170, 1 y 171, 1.

4 *Primacía de los egipcios en el establecimiento del calendario y en materia religiosa*

En lo referente, por otro lado, a las cosas humanas, me dijeron, con unanimidad de criterio, que los egipcios fueron los primeros hombres del mundo que descubrieron el ciclo del año, dividiendo su duración, para conformarlo, en doce partes. Afirmaban haberlo descubierto gracias a su observación de los astros[14]. Y, en mi opinión, hacen un cómputo más ajustado que el de los griegos, en tanto en cuanto que los griegos incluyen cada dos años un mes intercalar en razón de la correspondencia de las estaciones, mientras que los egipcios, que hacen sus doce meses de treinta días, agregan cada año cinco días suplementarios y así el ciclo de sus estaciones tiene lugar periódicamente en
2 la misma fecha[15]. Decían también que los egipcios fue-

---

[14] Por la posición de Sirio-A, estrella de la Constelación del Can Mayor, la de mayor brillo visual en el firmamento.

[15] El sistema adoptado por los griegos —que disponían de un cómputo civil y de otro comercial— para el calendario se basaba en el mes lunar, alternando los meses de veintinueve y treinta días. Según PLUTARCO (*Solón* 25), Solón trató de corregir el desfase que, respecto a las estaciones, suponía semejante sistema de cálculo (el año tenía en total 354 días), insertando un mes intercalar cada dos años (cf., *supra*, I 32, 3 y nota I 85). Pero Heródoto está equivocado al dar esa cifra, ya que, en ese caso, dos años, incluido el mes intercalar, supondrían 738 días, con un desfase superior, en siete días y medio, al año solar. En realidad, el sistema griego se basaba en un ciclo *triaetérico*, añadiendo un mes intercalar cada tres años, o en uno *octaetérico*, insertando, por lo general, un mes intercalar en los años tercero, quinto y octavo de un ciclo de ocho. De este modo, el cómputo lunar se adecuaría al año solar ($354 \times 8 + 90 = 2922 = 8 \times 365\ 1/4$). Cf. E. BICKERMAN, *Chronology of the Ancient World*, Londres, 1968, págs. 27 y sigs. Por su parte, los egipcios fueron los primeros en adoptar el año solar de doce meses (en Sumeria ya se venía utilizando un calendario lunisolar), cada uno de treinta días, al que se añadían cinco días suplementarios al final del año. El año egipcio comenzaba el 15 de junio, cuando Sirio-A (en egipcio *Sepet*) es visible, al ama-

ron los primeros en adoptar advocaciones para doce dioses [16] —costumbre que los griegos tomaron de ellos— y los primeros en dedicar altares, estatuas y templos a los dioses y en esculpir relieves en piedra.

Pues bien, me demostraron palpablemente que la mayoría de estas afirmaciones se ajustaban a la realidad. Y añadían que el primer hombre [17] que reinó en Egipto fue Mina [18]. En su época, todo Egipto, salvo el 3
nomo tebano, era terreno pantanoso y no emergía ninguna de las zonas del país que en la actualidad se hallan más abajo del lago de Meris [19], hasta el que, desde

---

necer, en la latitud de Menfis, fenómeno que, poco más o menos, tiene lugar al tiempo que comienza la crecida del Nilo. No obstante, como el año egipcio sólo comprendía 365 días, el comienzo del año «oficial» sufría, cada cuatro años, un retraso de un día respecto al año solar. Eran, pues, necesarios 1.461 años para que el «año oficial» y el solar volvieran a coincidir. Ese ciclo recibe el nombre de «período sotíaco» (*Sotis* = Sirio, en griego). Para esta cuestión, que plantea considerables problemas, cf. R. PARKER, *The Calendars of Ancient Egypt*, Chicago, 1950, y A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...*, págs. 20-28.

16 El número plantea problemas y quizá hay que entender que los sacerdotes se referían a la Enéada heliopolitana (cf., *supra*, nota II 12). Heródoto, que tenía como principio transmitir los testimonios que iba escuchando (cf., *infra*, II 123, 1), pudo creer que se estaban refiriendo a los doce dioses principales de los griegos (cf., *infra*, II 50, 1-2).

17 Después de los dioses que, al principio, reinaron en Egipto (cf. II 144, 2).

18 Cf. II 99, 2.

19 Cf. II 149-150. El historiador se contradice, a este respecto, con lo que sostiene en II 99, 4. En ese pasaje afirma que Mina (es decir, Menes) fue el fundador de Menfis, pero la ciudad se hallaba al norte del lago Meris (que para Heródoto es, en realidad, el «lago *de* Meris»; cf., *infra*, II 149, 1). La idea de una «tierra primitiva» que surgió de las aguas del Nilo era común en Egipto y aparecía en la mayoría de los sistemas teológicos. Por otra parte, y a partir de las propias peculiaridades físicas de Jonia, la sedimentación se consideraba un importante fenómeno de formación de nuevas tierras (cf., *infra*, II 10, y JANTO, *F. Gr. Hist.*, 765, fr. 13).

el mar, hay siete días de navegación remontando el río[20].

Estructura, dimensiones y límites de Egipto

5 Y lo que decían sobre su país me pareció acertado. En efecto, para un hombre dotado de capacidad crítica es realmente evidente, aun sin haber sido informado con anterioridad, sólo con verlo, que la zona de Egipto a la que los griegos llegan con sus naves[21] es, para los egipcios, una tierra ganada al mar y un don del río[22]; y también la zona situada más al norte de ese lago, hasta una distancia de tres días de navegación[23], acerca de la cual los sacerdotes no decían ya nada semejante,
2 pero que es exactamente igual. En efecto, la naturaleza del suelo de Egipto es la siguiente: ante todo, cuando, rumbo a Egipto, todavía te hallas a bordo y te encuen-

---

[20] Según los datos que proporciona Heródoto en II 9, 1 (que difieren de los que da en IV 86, quizá porque en los trayectos recorridos al remontar el Nilo había que contar con la fuerza de la corriente), en un día de navegación se recorrían 540 estadios, es decir, unos 94 km. Por lo tanto, la distancia de siete días que fija desde el mar hasta el lago Meris representa unos 670 km. (= 3.780 estadios) y debe de hacer referencia, quizá, al trayecto existente desde la costa hasta el punto en que, del Nilo, se deriva el «canal de José» (el *Bahr Yussuf*), situado a 400 km. al sur del lago. En cualquier caso el pasaje, como todos aquellos que hacen referencia a las distancias existentes en Egipto, plantea considerables problemas de interpretación. Cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...*, pág. 34.

[21] Es decir, el Delta del Nilo.

[22] La expresión, según ARRIANO (*Anábasis* V 6, 5 = F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*, fr. 301), era original de Hecateo.

[23] Hasta una distancia de unos 287 km. de la costa, lo cual no concuerda con la especificación de Heródoto al concretar la zona al norte del lago Meris, ya que éste distaba del mar unos 190 km. El historiador, pues, debe de estar basándose en su propia experiencia personal, cuando alude a trayectos establecidos por días de navegación, por lo que el sistema carece de validez. Cf. un intento de justificación crítica en A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...*, págs. 38-40 y, sobre todo, 57-59.

tras a una jornada de tierra [24], si lanzas una sonda sacarás fango y estarás a una profundidad de once brazas [25]. Ello demuestra que la tierra de aluvión llega hasta esa distancia.

Por otra parte [26], la zona costera de Egipto propiamente dicho tiene una extensión de sesenta *esquenos* [27], si, como hacemos nosotros, se admite que Egipto se extiende desde el golfo de Plintina hasta el lago Serbónide [28], a orillas del cual se alza el monte Casio; a 6

---

24 Según IV 86, a unos 124 km. de la costa, que es una distancia excesiva.

25 En la actualidad, una profundidad de 19,5 m. (= 11 brazas) se alcanza a 20 km. de la costa. Es posible que la distancia de una jornada de la costa que da el historiador no responda a los datos que proporciona en IV 86, bien porque la travesía no se realizara en línea recta, o porque ciertas condiciones especiales (como la presencia de vientos contrarios) retardaran la velocidad normal de una nave.

26 Se inicia aquí una digresión sobre las dimensiones de Egipto, para continuar, en el cap. 10, con las observaciones que permiten constatar que el país es un producto de aluvión.

27 Unos 639 km. —no obstante, la conversión a equivalencias modernas de las medidas empleadas por el historiador es siempre convencional, ya que no conocemos con exactitud su sistema de medidas y hemos de proceder por los datos de otras fuentes—, pues, como dice al final del capítulo, cada *esqueno* equivalía a 60 estadios. En realidad, la costa egipcia, entre los puntos de referencia que señala Heródoto, no sobrepasa los 360 km. Posiblemente el historiador se equivoca al atribuir 60 estadios al *esqueno* —lo que le lleva a conceder unas dimensiones siempre excesivas a las distancias existentes en Egipto—, ya que pudo equiparar el *esqueno* a una medida de longitud babilónica denominada *kaspu* (que podía equivaler a una o a dos parasangas), otorgándole la extensión de una doble parasanga (algo más de 10,5 km.). En todo caso, hay que hacer notar que, como medida egipcia, el *esqueno* no tenía unas dimensiones uniformes en todo Egipto. En época de Estrabón equivalía a 30 estadios en el Delta (cf. XVII 1, 24), a 120 en el Medio Egipto (*ibid.*) y a 60 en la Tebaida (*ibid.*). Cf. E. Schwartz, *Schoinos* (Berliner Studien für klassische Philologie; 15), Berlín, 1894.

28 Plintina se hallaba cerca de donde, posteriormente, se fundó Alejandría, junto al lago Mareótide (cf. Estrabón, XVII 1,

2 partir de ese lago, pues, tiene sesenta *esquenos*. (Sucede que todos los que son pobres en tierras acostumbran a medir el suelo por brazas, los que lo son menos, por estadios, quienes poseen mucha, por parasangas [29] y quienes la poseen en considerable extensión, por *es-*
3 *quenos*; por cierto que la parasanga equivale a treinta estadios y cada *esqueno*, que es una medida egipcia, a sesenta estadios.) Así, la zona costera de Egipto tendría tres mil seiscientos estadios.

7 Desde la costa y hasta Heliópolis, tierra adentro, Egipto es ancho, totalmente llano, y rico en agua y limo. El trayecto, subiendo desde el mar hasta Heliópolis, tiene una longitud similar al camino que lleva, desde el altar de los Doce Dioses en Atenas [30], a Pisa [31]
2 y al templo de Zeus Olímpico. Si se hiciera la verificación, se hallaría que la diferencia entre esos trayectos, diferencia que les impide coincidir en longitud, es pequeña, no superior a quince estadios [32]; en efecto, al

---

14; Tolomeo, IV 5, 8; Esteban de Bizancio, *s. v. Plinthínē*). El lago Serbónide, seco en la actualidad, era una albufera situada a unos 10 km. al este de Pelusio y que se extendía paralelamente al mar en una extensión de 70 km. Cf. Estrabón, I 3, 4; XVI 2, 32, y XVII 1, 35; Plinio, *Hist. Nat.* V 68; Tolomeo, IV 5; Esteban de Bizancio, *s. v. Sirbōn* y *Serbōnís*.

[29] La parasanga era una medida de longitud persa que equivalía a 5,32 km., aunque, como en el caso del *esqueno*, sus dimensiones no eran unánimemente aceptadas por todos los autores antiguos.

[30] Cf. VI 108, 4. El altar de los Doce Dioses (Zeus, Hera, Posidón, Deméter, Apolo, Ártemis, Hefesto, Atenea, Ares, Afrodita, Hermes y Hestia) fue erigido en el Ágora por un nieto de Pisístrato (cf. Tuc., VI 54, 6) y servía como punto de referencia para establecer las distancias a partir de Atenas (cf. Aristófanes, *Aves* 1005). El trayecto desde el mar a Heliópolis —cerca del vértice del Delta— se hacía en barco.

[31] Una ciudad de Élide, en el Peloponeso noroccidental, muy próxima a Olimpia, que fue destruida en 572 a. C. Cf. *The Assyrian Empire* (The Cambridge Ancient History; III), Cambridge, 1925, págs. 544 y sigs.

[32] Unos 2,6 km.

que va de Atenas a Pisa le faltan quince estadios para tener mil quinientos[33], en tanto que el que va del mar a Heliópolis alcanza ese número[34].

Curso arriba de Heliópolis, sin embargo, Egipto es 8
estrecho. En efecto, por un lado[35] se extiende, paralelamente al río, la cadena montañosa de Arabia, que va de norte a sur y sudeste, prolongándose tierra adentro sin solución de continuidad en dirección al mar llamado Eritreo; en esta cadena montañosa se hallan las canteras que se abrieron para la construcción de las pirámides de Menfis. En ese punto se interrumpe la cordillera, que tuerce en la dirección que he dicho[36]; y, según tengo entendido, allí donde alcanza su mayor extensión, supone dos meses de camino de levante a poniente, siendo sus confines, por levante, los países
productores de incienso[37]. Así es, pues, esta cordillera; 2

---

33 Es decir, aproximadamente tenía 263,5 km. y pasaba por Corinto, Sición y Telpusa.

34 La cifra que establece Heródoto (266,1 km.) es excesiva. De acuerdo con lo apuntado en la nota II 27, la mitad estaría cerca de la realidad. Además, el historiador se contradice con la afirmación que hace en II 9, ya que, según se desprende de las cifras que aparecen en dicho capítulo, fija la distancia entre el mar y Heliópolis en 1.260 estadios (unos 223,5 km., que sigue siendo una cifra desmedida).

35 En la margen derecha del Nilo (es el *Gebbel Mokattam*). Las dos cadenas montañosas —en realidad, muy poco elevadas— a que va a aludir comenzaban a unos 6 km. al sur de Heliópolis.

36 Hacia el Océano Índico («el mar Eritreo»), que, según el historiador, limitaba Libia por el sur (cf. II 11). No obstante, la anchura que confiere a la «cadena arábiga» es desmesurada, ya que el Nilo dista del Mar Rojo entre 100 y 200 km. por término medio.

37 El incienso se importaba de la península arábiga. Heródoto, pues, la confunde con la «zona arábiga» situada entre el Nilo y el Mar Rojo. Pero cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 51-53, para una interpretación que justificaría los dos meses de viaje (según la misma, «los países productores de incienso» pueden conllevar una alusión al país de Punt).

por su parte[38], en la zona de Egipto que da a Libia se
extiende otra cordillera rocosa —en la que se hallan
las pirámides—, que está cubierta de arena y que se
extiende en la misma dirección que el ramal de la ca-
3 dena arábiga que va hacia el mediodía. Por lo tanto,
y dada la longitud de Egipto[39], a partir de Heliópolis
el país ya no es muy extenso; al contrario, Egipto es
estrecho en una extensión de catorce días de navega-
ción río arriba[40]. Y entre las susodichas montañas se
extiende una llanura que, en su punto más estrecho,
me dio la impresión de que, desde la cadena arábiga
hasta la llamada líbica, no tenía más de unos dos-

---

38 En la orilla izquierda del Nilo.

39 Aunque el sentido se advierte (cf. Pseudo-Escílax, C. Müller, *Geographi Graeci Minores*, París, 1855, I, pág. 80), la frase no resulta clara. Stein traduce «en la medida en que el valle forma parte de Egipto»; Legrand, «para una parte de Egipto»; y Berenguer, «como tierra egipcia». En mi traducción sigo la interpretación de W. W. How, J. Wells, *A commentary on Herodotus I*, Oxford, 1967 (= 1928), pág. 162.

40 Los manuscritos sólo mencionan cuatro días, pero Heródoto fija la distancia existente, desde Heliópolis, al límite de Egipto con Etiopía en casi catorce días: de Heliópolis a Tebas (II 9, 1) 9 días; de Tebas a Elefantina (II 9, 2) 1.800 estadios (= 3 1/3 días, a razón de 540 estadios por jornada; cf., *supra*, nota II 20); y de Elefantina a la frontera etíope (cf. II 29, 2) doce *esquenos* (= 720 estadios = 1 1/3 días). Es decir, en total 13 2/3 días (= 9 + 3 1/3 + 1 1/3). Así pues, Heródoto debía de pensar que, al llegar a Etiopía —en concreto, desde la isla de Tacompso, cf. II 29, 3—, el valle del Nilo volvía a ensancharse, cosa que no es cierta (no obstante, el historiador afirma que no visitó personalmente las tierras situadas al sur de Elefantina; cf. II 29, 1). En todo caso, si se mantiene la lectura de los manuscritos (es decir, «cuatro días»), habría que justificar la aserción del historiador pensando, quizá, en la mayor anchura que, respecto al Medio Egipto, tiene el valle del Nilo, desde Abidos —donde comienza el «canal de José»—, hasta Tebas. Para otras interpretaciones, cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II*..., págs. 54-57.

cientos estadios [41]. A partir de allí, sin embargo, Egipto vuelve a ensancharse.

Ésta es, en suma, la morfología de ese país; por 9
otro lado, desde Heliópolis a Tebas hay nueve días de navegación río arriba, que suponen un trayecto de cuatro mil ochocientos sesenta estadios; es decir, ochenta y un *esquenos* [42]. He aquí ahora el total de los esta- 2
dios de Egipto; ya he señalado anteriormente que la zona costera tiene tres mil seiscientos estadios; a continuación, pues, indicaré qué distancia hay desde el mar hasta Tebas, tierra adentro: hay en concreto seis mil ciento veinte estadios. Y de Tebas a la ciudad que recibe el nombre de Elefantina hay mil ochocientos estadios [43].

Pues bien, a mí personalmente también me dio la 10
impresión de que la mayor parte de este territorio que acabo de mencionar —tal como aseguraban los sacerdotes— es una tierra ganada al mar por los egipcios. En efecto, a mi juicio es evidente que la zona situada entre los susodichos montes, que se encuentran al sur de la ciudad de Menfis, debió de ser en otro tiempo un golfo marino, como las comarcas de Ilión, Teutrania,

---

41 Unos 35,5 km. La cifra es exagerada. Heródoto debió de tomar nota de ella a ojo, mientras remontaba el Nilo.

42 Casi 863 km. En realidad (cf., *supra*, nota II 27), hay unos 580 km.

43 Respectivamente, 1.086,5 y 319 km. Las cifras vuelven a ser excesivas (de Elefantina a Tebas hay unos 200 km.) y, además, del texto se desprende que, según el cómputo del historiador, la distancia del mar a Heliópolis era de 1.260 estadios (6.120 de Tebas al mar; 4.860 de Heliópolis a Tebas), cuando, en II 7, 2, la había fijado en 1.500. La isla de Elefantina (en egipcio *Abu*, «ciudad de los elefantes») era la capital del primer *nomo* del Alto Egipto y su nombre debe de ser un reflejo del importante papel que desempeñó en la antigüedad como mercado del marfil procedente del Sudán. La isla, que tiene unas dimensiones de 1.500 × 500 m., se halla frente a la actual ciudad de Assuán.

Éfeso y la llanura del Meandro[44], en la medida en que cabe comparar estas minucias con cosas grandiosas,
2 ya que ninguno de los ríos que, con sus aluviones, formaron esas regiones, merece ser comparado, por su volumen de agua, a una sola de las bocas del Nilo, que
3 tiene cinco. Y hay también otros ríos que, sin tener las dimensiones del Nilo, han evidenciado gran actividad; entre otros, y muy especialmente, puedo mencionar el nombre del Aqueloo, que, en su curso a través de Acarnania[45] y al desembocar en el mar, ha unido ya al continente la mitad de las islas Equínadas.

11 En Arabia, por cierto —no lejos de Egipto—, hay un golfo marino[46], que penetra en tierra desde el mar llamado Eritreo, tan sumamente largo y estrecho como
2 voy a indicar: longitudinalmente se emplean cuarenta días de navegación a remo[47] para atravesarlo, desde el fondo del mismo, hasta ganar mar abierto, mientras que, transversalmente, allí donde más ancho es el golfo, medio día de navegación. En él, además, se pro-
3 duce cada día flujo y reflujo. Otro golfo como éste creo que, en cierto modo, fue también Egipto; un golfo que, desde el mar del norte, penetraba hasta Etiopía, mientras que el arábigo llega, desde el mar del sur, hasta Siria; ambos casi estaban comunicados entre sí

---

[44] Comarcas, todas ellas, de la costa egea de Asia Menor. Los ríos que las regaban eran, respectivamente, el Simunte y el Escamandro en Troya, el Ceco en Teutrania y el Caístro en Éfeso. La analogía con regiones griegas procede de Hecateo. Cf. F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*, 1, frs. 221-224 (para Ilión), 239-241 (para Mileto) y 102 *c* y 109 (para el Aqueloo).

[45] Región occidental de Grecia central, a orillas del Mar Jonio. También Estrabón (X 2, 2) testimoniaba en su época los efectos del Aqueloo.

[46] El Mar Rojo.

[47] Cf., *supra*, nota I 523. La extensión que el historiador confiere al Mar Rojo es bastante aproximada en su longitud, pero no en su anchura, que, más bien, parece referirse a la del golfo de Suez.

en su penetración[48] y sólo los separaba una pequeña franja de tierra. Pues bien, si al Nilo se le ocurriera 4
desviar su cauce hacia el mencionado golfo arábigo, ¿qué podría impedir que, merced al curso del río, quedara cegado con aluviones en el plazo de unos veinte mil años? Pues yo creo firmemente que, hasta en un plazo de diez mil, quedaría cegado. Por lo tanto, en el tiempo transcurrido antes de que yo naciera, ¿cómo no habría sido cegado con aluviones un golfo, incluso mucho mayor que éste, por un río tan caudaloso y tan activo?

En lo que se refiere a Egipto, pues, creo a quienes 12
dicen eso y, personalmente, estoy plenamente convencido de que es así, cuando veo que Egipto penetra en el mar más que el litoral de las tierras vecinas, que aparecen conchas en las montañas, que aflora sal en tal cantidad que hasta corroe las pirámides, y que el único paraje de Egipto con arena es la cordillera situada al sur de Menfis; además, por su suelo, Egipto no 2
se asemeja ni a Arabia, que confina con él, ni a Libia, ni tampoco a Siria (pues pueblos sirios habitan el litoral de Arabia[49]), sino que su tierra es negra[50] y aterronada en cuanto que se compone de limo y aluviones traídos de Etiopía por el río. En cambio, sabemos que 3
Libia tiene una tierra bastante rojiza y un subsuelo más

---

[48] Ambos golfos —el valle del Nilo y el Mar Rojo— eran, a juicio de Heródoto, paralelos (de hecho, el Nilo corre, desde la primera catarata, a una distancia más o menos equidistante de la costa occidental del Mar Rojo) y sólo estaban separados por el espacio ocupado por la cordillera arábiga.

[49] Cf., *supra,* nota I 15.

[50] Los egipcios llamaban al valle del Nilo *Kemi,* «la tierra negra», por el color oscuro del limo que dejaba el río en sus crecidas, en contraste con la tierra rojiza del desierto (*Khaset*), y se daban a sí mismos el nombre de *Remtu Kemi,* «hombres de la tierra negra», por oposición a los *Khasetiu,* los nómadas del desierto.

bien arenoso, mientras que Arabia y Siria tienen una tierra más bien arcillosa y un subsuelo pedregoso.

13 Los sacerdotes, además, me contaron también, a modo de prueba definitiva sobre lo que es este país, lo siguiente: en tiempos del rey Meris[51], siempre que el río, en su crecida, alcanzaba un mínimo de ocho codos, regaba la zona de Egipto situada curso abajo de Menfis. Y cuando oí decir esto a los sacerdotes, todavía no hacía novecientos años de la muerte de Meris. En cambio en la actualidad, si el nivel del río no sube un mínimo de quince o dieciséis codos[52], no
2 se desborda por esa zona. Así, los egipcios que habitan las tierras situadas más abajo del lago Meris, y en especial lo que se denomina el Delta, si esa región sigue ganando altura en semejante progresión y continúa creciendo del mismo modo, esos egipcios, a mi juicio,

---

51 Debe de tratarse de Amenemhet III (1842-1797 a. C.), faraón de la XII dinastía, que amplió la extensión de las tierras cultivables, mediante una vasta política de construcción de canales de irrigación en El Fayum; de ahí que se le dé el nombre del lago existente en dicha depresión —Meris corresponde al egipcio *Merur*, «gran lago»—, aunque Heródoto, a este respecto, aplicara el principio del *post hoc ergo propter hoc*, muy frecuente en toda su obra. Este faraón, pues, es muy anterior a la fecha en que piensa el historiador (la fecha más admitida para su estancia en Egipto tiene como término *post quem* el año 449 a. C., cuando Amirteo había sido derrotado ya por los persas —cf., *infra*, III 15, 3—, ya que en dicho año el sublevado todavía pidió socorros a Cimón (cf. Tuc., I 112). Un término *ante quem* podría ser, quizá, 443 a. C., fecha de su estancia en Turios. Con todo, las hipótesis sobre el particular han sido numerosas).

52 El nivel del Nilo se medía mediante los llamados *Nilómetros* (en la actualidad, todavía se conserva uno en la isla de Elefantina y otro, de época omeya, en el extremo sur de la isla de El-Rodah, en El Cairo). Una crecida de dieciséis codos (7,1 m.) era óptima para la agricultura (la estatua del Nilo del Vaticano, con sus dieciséis niños, simboliza una crecida de ese nivel); en cambio, una de ocho codos (3,55 m.) era insuficiente para el riego de los campos. Heródoto, pues, quiere denotar que el país fue elevándose (en la antigüedad lo hacía a razón de 10 cm. cada siglo), a causa de los depósitos aluviales.

al no inundarla ya el Nilo[53], sufrirán, en todo el tiempo venidero, lo que, en cierta ocasión, ellos dijeron que sufrirían los griegos. Resulta que, al saber que todo el 3 territorio griego se riega con agua de lluvia y no con ríos como el suyo[54], afirmaron que los griegos, frustrados un día en su [gran] esperanza, padecerían un hambre terrible. Esta afirmación quiere decir que, si la divinidad no quisiera enviarles lluvia, sino mantener la sequía, los griegos serían presa del hambre, ya que, efectivamente, no tienen ningún otro medio de conseguir agua como no sea por la gracia de Zeus[55]; sólo así.

Y, en realidad, lo que los egipcios decían con res- 14
pecto a los griegos es correcto. Pero, en fin, ahora voy a explicar cómo están las cosas para los propios egipcios. Si, como he dicho antes, la región situada curso abajo de Menfis (pues esa es la región que se eleva) va a seguir ganando altura en la misma progresión que en el pasado, ¿qué otra cosa puede suceder sino que los egipcios que allí habitan pasen hambre, dado que su país, presumiblemente, no se verá regado con agua de lluvia ni el río será capaz de desbordarse por los campos? Y eso que, en la actualidad, ellos, sin lugar 2 a dudas, recogen el fruto de la tierra con menos fatiga que el resto de la humanidad, incluidos los demás egipcios, que[56] no tienen la fatigosa necesidad de abrir

---

53 Según se desprende, el historiador ignoraba que el lecho del río se iba elevando con arreglo a la elevación que, progresivamente, alcanzaban sus orillas.

54 Es decir, su territorio, que era regado por las crecidas del Nilo.

55 Quien, como supremo señor del cielo, enviaba la lluvia.

56 Heródoto está estableciendo un doble contraste que, en su planteamiento, es exagerado, ya que las obras de irrigación que se llevaron a cabo en Egipto fueron siempre arduas y trabajosas. En primer lugar, establece un contraste entre la situación de los egipcios del Delta y el resto de la humanidad, con

surcos con el arado, ni de escardar, ni de hacer cualquier otra de las faenas que por la mies afronta con esfuerzo el resto de los hombres; sino que, cuando en su inundación el río riega por sí mismo los campos y, una vez regados, se retira, entonces cada cual siembra su parcela y suelta en ella cerdos; posteriormente, después de hundir la simiente con ayuda de las pezuñas de los cerdos, espera la subsiguiente siega; y trilla también el trigo con ayuda de los cerdos, recolectándolo de esta manera[57].

15 Por lo tanto, si sobre Egipto quisiéramos seguir las opiniones de los jonios[58], que afirman que sólo el Delta es Egipto (pues sostienen que su zona costera va, desde lo que se llama la Atalaya de Perseo, hasta los Saladeros de Pelusio, en una extensión de cuarenta *esquenos*[59]; que, desde el mar, dicen, Egipto se extiende

---

gran ventaja para los primeros. En segundo término, entre los habitantes del Delta y los del Alto Egipto, también con mejor suerte para los primeros. Si para los habitantes del Alto Egipto las faenas agrícolas eran muy llevaderas, para los del Delta suponían, incluso, menos complicaciones. Cf. un análisis del pasaje en A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 74-77.

57 Pese a la reticencia de Plinio (*Hist. Nat.* XVIII 168), el empleo del ganado —y, en concreto, de piaras de cerdos— en las labores agrícolas de siembra está confirmado por abundantes testimonios, sobre todo del Imperio Antiguo. En cambio, carecemos de información sobre su empleo en la recolección. Cf. W. Spiegelberg, *Glaubwürdigkeit von Herodots Bericht über Ägypten im Lichte der ägyptischen Denkmaler* (Orient und Antike, 3), Heidelberg, 1926, pág. 34.

58 Posiblemente, una alusión a Hecateo y a su *Periegesis*.

59 Unos 426 km., cifra que, aun siendo excesiva, está más cerca de la realidad que la establecida por Heródoto en II 6, 1. Las referencias de los autores antiguos al respecto son divergentes: Heródoto 2.400 estadios (= 40 *esquenos* × 60 estadios, cf., *supra*, II 6, 3); Diodoro, I 34, y Estrabón, XVII 1, 6, 1.300 estadios; Pseudo-Escílax (C. Müller, *Geographi Graeci Minores...*, I, pág. 81) 2.300 estadios; Plinio, *Hist. Nat.* V 48, 1.360 estadios. La *Atalaya de Perseo* (cf. Eurípides, *Helena* 769) es situada por C. Sourdille (*La durée et l'étendue du voyage d'Héro-

tierra adentro hasta la ciudad de Cercasoro[60] —donde el Nilo, en su curso, se bifurca en dirección a Pelusio y Canobo[61]—; y que el resto de Egipto, continuan diciendo, pertenece en parte a Libia, en parte a Arabia), si siguiéramos esta tesis, podríamos demostrar que antaño los egipcios no tenían país[62]. Ocurre, en efecto, 2

---

dote en Egypte, París, 1910, págs. 58-59) en el cabo Abukir, cerca de la boca Canóbica, la más occidental del Delta. La información de ESTRABÓN (XVII 1, 18), que la situaba en la boca Bolbitina, no debe de ser correcta; si lo fuera, la delimitación occidental del Delta por los jonios sería errónea. La conexión del lugar con Perseo podría explicarse por las afinidades que, para los griegos, tenía el héroe con Egipto (cf., *infra,* II 91) y porque el término egipcio para designar un lugar de observación, precedido del artículo determinado (*p. wrs,* sin vocalizar), debía de «sonar», a oídos de un griego, como la articulación griega de Perseo. Pelusio, por su parte, se hallaba en la desembocadura de la boca más oriental del Delta, la Pelúsica. Toda la costa del Delta debía de tener abundantes saladeros de pescado (en griego *Taricheiai*). Cf., *infra,* II 113, 1, para Canobo, y ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Méndēs* y *Tarichéai,* para la boca Mendesia.

60 A unos 12 km. al norte de El Cairo. Actualmente el Nilo se bifurca más al norte.

61 En la desembocadura de la boca Canóbica del Nilo, a unos 22 km. al nordeste de Alejandría (cf. ESTRABÓN, XVII 1, 7; AMIANO MARCELINO, XXII 16). Según la tradición griega (cf. HECATEO, *F. Gr. Hist.*, 1, fr. 308; de ella se hace también eco TÁCITO, *Anales* II 60), fue fundada por Menelao durante su estancia en Egipto (cf., *infra,* II 119) en honor de su piloto Canobo, que había muerto a consecuencia de la picadura de una serpiente.

62 Heródoto atribuye una gran antigüedad al pueblo egipcio (cf. II 43, 4, donde fija en 17.000 los años que separaban a Heracles de Amasis; en II 144, 2, afirma que, según los egipcios, Pan había vivido antes incluso y que los dioses habían reinado en el país conviviendo con los hombres), que existía antes de que el valle del Nilo se llenara de aluviones. Así, si sólo el Delta, que surgió de los depósitos aluviales del río, fuera Egipto, los egipcios hubieran carecido de un territorio en que asentarse, ya que, como luego dice, ya existían con anterioridad a la aparición del Delta.

que su Delta, al menos[63] —opinión que mantienen los propios egipcios y que yo comparto—, es un producto de aluvión y, por así decirlo, de aparición reciente. Así pues, si no contaban con territorio alguno, ¿a qué ese vano afán en creer que habían sido los hombres más antiguos? Tampoco necesitaban recurrir a la prueba de los niños para averiguar cuál era la primera palabra
3 que pronunciaban. Ahora bien, yo no creo que los egipcios tuvieran su origen al mismo tiempo que el Delta —que es llamado «Egipto» por los jonios—, sino que existen desde siempre, desde que surgió el género humano, y que, al ir creciendo su país, hubo muchos que se quedaron atrás y muchos que fueron bajando progresivamente[64]. Por lo demás, antiguamente se llamaba Egipto a la región de Tebas, cuyo perímetro es de seis mil ciento veinte estadios[65].

16 Por consiguiente, si lo que nosotros opinamos sobre el particular es correcto, los jonios no tienen razón en su planteamiento sobre Egipto[66]; en cambio, si la opinión de los jonios es correcta, puedo demostrar que los griegos y, en concreto, los propios jonios no saben contar, cuando dicen que la tierra tiene en total tres
2 partes[67]: Europa, Asia y Libia; pues, en ese caso, deben

[63] Pero el historiador cree que todo el valle, desde Etiopía, era un producto de aluvión (cf. II 11, 3).

[64] Es decir, siguiendo el valle del Nilo a medida que iba siendo cegado por las tierras de aluvión.

[65] El perímetro del nomo tebano tendría, pues, unos 1.086,5 km. (sospechosamente, la misma cifra que, en II 9, 2, fija para la distancia existente desde Tebas hasta el mar).

[66] Es decir, que se limitaba al Delta.

[67] Según pretendía la opinión generalizada entre los griegos (cf. PÍNDARO, *Pítica* IX 5 y sigs.; POLIBIO, IV 37) y que el propio Heródoto admite (cf. IV 45). El argumento que esgrime el historiador es poco claro y pretende demostrar que, de acuerdo con la opinión de los griegos (cf., *infra*, II 17, 2), a propósito de que Libia y Asia están separadas por el Nilo, el Delta, como está limitado al este y al oeste por el río, no pertenece ni a aquélla ni a ésta.

añadir una cuarta, el Delta de Egipto, si es que no pertenece ni a Asia ni a Libia; ya que, según la susodicha tesis[68], realmente no es el Nilo el que delimita Asia de Libia. El Nilo se bifurca en el vértice del Delta en cuestión, de suerte que el mismo quedaría entre Asia y Libia.

En fin, dejamos a un lado la opinión de los jonios 17
y, a grandes rasgos, he aquí lo que tenemos que decir, personalmente, al respecto: Egipto es todo el territorio habitado por egipcios, igual que Cilicia el habitado por cilicios y Asiria el habitado por asirios; y, a decir verdad, no sabemos que exista ningún límite entre Asia
y Libia que no sean los confines de Egipto. En cambio, 2
si seguimos la opinión sustentada por los griegos, tendremos que creer que todo Egipto, desde las cataratas y la ciudad de Elefantina, se divide en dos partes y que engloba las denominaciones de las dos, pues una parte
pertenece a Libia y la otra a Asia[69]. Efectivamente, el 3
Nilo, a partir de las cataratas[70], corre hacia el mar dividiendo Egipto por la mitad. Hasta la ciudad de Cercasoro, pues, el Nilo corre por un solo cauce, pero a
partir de esa ciudad se divide en tres brazos. Uno, que 4
se denomina boca Pelusia, se dirige hacia el este; otro brazo va hacia el oeste y recibe el nombre de boca Canóbica. Finalmente, el brazo del Nilo que va en línea

68 La opinión de los jonios de circunscribir Egipto al Delta; o bien, la de admitir que el mundo tiene tres partes y que Libia y Asia están separadas por el Nilo; el límite entre ambas no sería el río, sino Egipto, identificado con el Delta.

69 Heródoto, pues, cree que Egipto es un país que no admite división, tomando como punto de referencia las dos orillas del Nilo, ya que no es el río el límite entre Asia y Libia (no obstante, cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, pág. 85, para una interpretación en ese sentido). Sin embargo, su argumentación sigue adoleciendo de falta de claridad, ya que no determina a qué continente pertenece Egipto.

70 Desde la primera catarata, al sur de Elefantina, ya que curso arriba de ella se extendía ya Etiopía (cf. II 29, 4).

recta es como sigue: en su curso desde el Alto Egipto
llega hasta el vértice del Delta, divide, a partir de ese
lugar, el Delta por la mitad y desemboca en el mar;
ese brazo, que se denomina boca Sebenítica [71], no es el
que aporta el menor caudal de agua ni el menos famoso.
5 Y hay todavía otras dos bocas que, escindidas de la
Sebenítica, se dirigen al mar; tienen los siguientes nom-
6 bres: la una se llama Saítica y la otra Mendesia. La
boca Bolbitina y la Bucólica, por otra parte, no son
bocas naturales, sino excavadas [72].
18 También atestigua en favor de mi opinión de que
Egipto es tan extenso como he expuesto sumariamente
en el capítulo precedente, el oráculo emitido por Amón,
que yo llegué a conocer después de haberme formado
2 mi propia opinión sobre Egipto. Resulta que las gentes
de las ciudades de Marea y Apis [73], que habitan en las

---

[71] Porque pasaba por la ciudad de Sebenito y el nomo de ese nombre (cf., *infra,* II 166, 1).

[72] La boca Saítica se llamaba, según ESTRABÓN (XVII 1, 19), Tanítica, ya que pasaba cerca de la ciudad de Tanis y no por la ciudad de Sais. Más que pensar en la existencia de otra ciudad llamada Sais —de la que no tenemos referencia—, hay que creer que Heródoto cometió un error de transcripción (Tanis, en transliteración, podía empezar, en egipcio, por fricativa), al llamar Saítica a esa boca del Nilo (cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...*, págs. 86-87). Por su parte, la boca Mendesia recibía ese nombre, porque pasaba por la ciudad de Mendes. En cuanto a las dos bocas excavadas artificialmente (y a las que el historiador no ha aludido en II 10, 2), se desconoce la razón de esa denominación y es posible que Heródoto, o su fuente, les confiriera tal carácter por los diques y obras de irrigación que habría en ellas. De este a oeste el orden de las bocas era el siguiente: Pelúsica, Saítica (o Tanítica), Mendesia, Bucólica, Sebenítica, Bolbitina y Canóbica.

[73] Marea era la sede de una guarnición egipcia, en la frontera con Libia, durante la dinastía saíta (cf. II 30, 2) y se hallaba a orillas del lago Mareótide. Apis debía de estar situada al sudoeste de Náucratis. Cf. C. SOURDILLE, *La durée et l'étendue du voyage d'Hérodote...*, págs. 31 y sigs.

zonas de Egipto limítrofes con Libia, considerándose a sí mismos libios y no egipcios y molestos por los preceptos religiosos (ya que no querían privarse de la carne de vaca[74]), despacharon emisarios a Amón afirmando que entre ellos y los egipcios nada había en común, pues residían fuera del Delta[75] y no hablaban su misma
lengua, y que querían poder comer de todo. Pero el 3
dios no permitió que lo hicieran, alegando que Egipto es el país que el Nilo riega en sus inundaciones y que son egipcios quienes habitan curso abajo de la ciudad de Elefantina y beben agua de ese río. Ésta fue la respuesta a su consulta.

Causas de las crecidas del Nilo

Pues bien, el Nilo, durante sus 19
crecidas, inunda no sólo el Delta, sino también parte del territorio que suele decirse que pertenece a Libia y a Arabia, y ello hasta una distancia de dos días de camino a una y otra margen[76]; y a veces incluso más y a veces menos. Ahora bien, sobre la naturaleza del río no pude obtener informe alguno ni de los sacerdotes ni de ninguna otra

---

[74] Los egipcios no comían carne de vaca, porque ese animal estaba consagrado a Isis (cf. II 41), y esa era también la razón de que los libios no probaran la carne de ese animal (cf. IV 186). A. Wiedemann, *Herodotos zweites Buch mit sachlichen Erläuterungen*, Leipzig, 1890, pág. 34, apuntó la hipótesis de que esas poblaciones se hubiesen negado a secundar la insurrección acaudillada por Inaro —acaso un descendiente de la familia real saíta— a comienzos del reinado de Artajerjes I (465/4-425 a. C.). A esa negativa podría responder la afirmación que habían hecho los habitantes de Marea y Apis.

[75] Ya que se hallaban situadas al oeste de la boca Canóbica del Nilo, la más occidental.

[76] La cifra es excesiva para el valle del Nilo propiamente dicho (cf. II 8, 3). Heródoto puede estar refiriéndose a la región de El Fayum o al Delta (en su vértice alcanzaba una extensión que iba de los diez a los veinte km. y, más al norte, podía llegar hasta los 200 km.) y generalizar su afirmación para el resto del valle.

2 persona. Yo deseaba fervientemente averiguar por ellos por qué el Nilo baja crecido durante cien días a partir del solsticio de verano y, una vez alcanzado ese número de días, vuelve a su cauce y baja el nivel de su corriente, de manera que durante todo el invierno continúa bajo hasta un nuevo solsticio de verano[77].
3 Sobre estas cuestiones, pues, no logré obtener ningún informe de ningún egipcio, cuando les preguntaba qué poder tiene el Nilo para seguir una conducta opuesta a la de los demás ríos. Yo hacía esas preguntas, porque, como es natural, deseaba saber lo que acabo de decir y también por qué es el único río del mundo que no da lugar a la formación de brisas[78].

20 Algunos griegos, sin embargo, con ánimo de hacerse notar por su erudición, han propuesto tres interpretaciones sobre el caudal de este río; de dos de estas [interpretaciones] no creo que valga la pena hablar, como no sea únicamente con el propósito de esbo-
2 zarlas. Una de ellas[79] pretende que los vientos ete-

---

[77] Como es natural, la fecha del inicio de la crecida del Nilo variaba en función de la latitud. En Jartum —en la confluencia del Nilo Azul con el Nilo Blanco—, comenzaba a principios de abril, mientras que en Menfis lo hacía a finales de junio. Concretándose al Bajo Egipto, Heródoto, por lo tanto, tiene razón en la fecha que da para el comienzo de la crecida y en la duración que fija para la misma.

[78] En el Nilo sí que soplan vientos y el propio historiador habla de los etesios (II 20, 2) y del viento que movía las embarcaciones (cf. II 96, 3). Probablemente, lo que aquí quiere decir es que por el valle del Nilo no soplaban *vientos fríos*. Cf. Elio Arístides, XXVI 114; Teofrasto, *Vient.*, III 25; Diodoro, I 38, 7; Plinio, *Hist. Nat.*, V 58; y, en general, A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 96-98, que presenta un detallado análisis del pasaje.

[79] Esta interpretación se remonta a Tales (cf. fr. B 16, *D K* = Aecio, IV 1, 1: «Tales cree que los vientos etesios, al soplar cara a Egipto, elevan la masa de agua del Nilo...»). La interpretación, que es de origen griego y no egipcio (cf., asimismo, Diodoro, I 38, 2), se habría visto consolidada a partir de

sios[80] son los causantes de la crecida del río, porque impiden que el Nilo afluya al mar. Pero a menudo ocurre que los etesios no soplan y, sin embargo, el Nilo sigue haciendo lo mismo. Además, si los etesios fueran la cau- 3
sa, todos los demás ríos que en su curso se enfrentan a los etesios[81] deberían sufrir también el mismo fenómeno y en la misma medida que el Nilo; y ello tanto más cuanto que, al ser menores, tienen corrientes más débiles. En cambio, hay muchos ríos en Siria y muchos en Libia que no sufren un fenómeno semejante al del Nilo.

La segunda interpretación[82] es menos científica que 21
la precedente, pero de enunciado más exótico: pretende

---

un presunto viaje de Tales a Egipto, ya que era costumbre, entre los griegos, atribuir a los sabios del siglo VI a. C. (cf., *supra*, I 30, 1, para Solón) visitas a ese país. En este caso, además, había una razón específica para que se asociara a Tales, el primer geómetra griego conocido, con la cuna de la geometría (cf., *infra*, II 109, 3).

80 Es decir, vientos «anuales» (del griego *étos*, «año»). Soplaban en verano, durante unos cuarenta días, procedentes del N.-NO. y su aparición coincidía con la de Sirio-A (cf. Aristóteles, *Meteorología*, II 5, 361 b), de ahí que se pensara en ellos como solución al problema de la crecida.

81 Como dirá a continuación, los ríos de Siria y Libia, que seguían un curso sur-norte. La afirmación de que en esas zonas había muchos ríos es, sin embargo, exagerada.

82 Esta segunda interpretación presenta, para Heródoto, dos presupuestos, falsos ambos. Primeramente, que el Océano rodea la Tierra (cf. II 23); y, en segundo lugar, que las crecidas del Nilo son originadas por el Océano, verosímilmente a causa del flujo y reflujo que en él existiría. La teoría estaba al parecer muy extendida. Diodoro, en I 37, 7, afirma que era la admitida por los sacerdotes egipcios para explicar el fenómeno de las crecidas. Es posible que la tesis hubiese sido mantenida ya por Hecateo (cf. *F. Gr. Hist.*, 1, fr. 302 *c*), haciéndose eco de las informaciones de Eutímenes de Masalia (cf. F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*, 647, fr. 1), quien, a finales del siglo VI a. C., recorrió la costa occidental de África, llegando, tal vez, hasta el río Senegal, que a su juicio sería la comunicación del Nilo con el Océano.

que el Nilo da lugar a esos fenómenos por proceder del Océano y que el Océano corre alrededor de toda la tierra.

22 La tercera interpretación[83], que en apariencia es, con mucho, la más plausible, es la más errónea[84], pues en realidad tampoco aporta nada definitivo al pretender que el Nilo, que procede de Libia a través de Etiopía y desemboca en Egipto, procede de la fusión de la
2 nieve. De hecho, ¿cómo podría proceder de la nieve, si en su curso va de regiones muy cálidas a otras que, en su mayoría, son más frías? Desde luego, para un hombre capaz de reflexionar sobre estas cuestiones[85], una primera prueba —pero una prueba muy importante— de que no es en absoluto verosímil que pueda

---

83 Según Diodoro (I 38, 4), había sido enunciada por Anaxágoras (cf. frs. A 42 y 91, *D K*) y de ella se hizo eco Eurípides (fr. 228, A. Nauck, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, 2.ª ed., Hildesheim, 1964 (= 1888), aunque ya encontramos huellas de ella en Esquilo (fr. 193, H. J. Mette, *Die Fragmente der Tragödien des Aischylos*, Berlín, 1959).

84 Para Heródoto es más errónea que la primera, pues, en su opinión, parte de una premisa falsa: suponer la existencia de nieve en Libia (es decir, en Africa). Asimismo, la considera más errónea que la segunda, porque, según él, puede demostrarse su inexactitud. Sin embargo, esta interpretación está cerca de la realidad (y, posiblemente, gozó de gran predicamento en la Atenas del siglo v a. C.; de ahí la extensa refutación que le dedica el historiador —para su difusión cf. *Escolio* a Apolonio de Rodas, IV 269), ya que la crecida del Nilo se debe a las lluvias de la meseta abisinia (para el Nilo Azul) y al deshielo de la nieve existente en las montañas que bordean los grandes lagos africanos (para el Nilo Blanco). Heródoto se está haciendo eco del carácter axiomático de los conocimientos geográficos de su época, que no podían admitir la existencia de nieve en Etiopía, porque todos los factores conocidos tendían a refutarlo.

85 No hay que interpretar el presupuesto que establece el historiador como una presunción por su parte. Se está refiriendo a un hombre que, como él, haya viajado por muchos países, lo cual le ha permitido percatarse de diversos hechos de carácter geográfico.

proceder de la nieve, la proporcionan los vientos, que soplan cálidos de esas regiones. Una segunda estriba 3
en que esa región carece permanentemente de lluvia[86] y de hielo (y, después de caer una nevada, es del todo punto imperioso que llueva en el plazo de cinco días[87], de modo que, si en aquellos parajes nevara, también llovería). Y, en tercer lugar, están los naturales del país, que son negros en razón del ardiente calor. Ade- 4
más, los milanos y las golondrinas no dejan de residir en él durante todo el año; y las grullas, que huyen del invierno que reina en Escitia, acuden periódicamente a invernar a esos lugares. En consecuencia si, por poco que fuera, nevara en las tierras que el Nilo atraviesa y donde su curso tiene su origen, nada de esto ocurriría, como indefectiblemente tiende a probar el sentido común.

Por otra parte, el que ha hablado acerca del Océa- 23
no[88], como ha concretado la cuestión al terreno de lo desconocido, no puede ser objeto de réplica; en efecto, yo al menos no conozco la existencia de un río Océano y creo que Homero[89], o alguno de los poetas que ha

---

86 Cf. III 10, 3, para la ausencia de lluvias en el Alto Egipto.

87 La afirmación (que GELIO, *Epit.*, VIII 4, recoge como una «anécdota herodotea») debe de responder a conocimientos paradoxográficos de Heródoto o pertenecer a un refranero de carácter meteorológico, ya que, aunque no se han realizado estudios estadísticos sobre el tema, está demostrado empíricamente que lo que dice es falso. Cf. A. LINES, «Singularidades en el curso anual de los fenómenos atmosféricos», *Revista de Geofísica* 69 (1959), 29-33.

88 En este caso se hace referencia a una persona concreta. Debe de tratarse, pues, de HECATEO. Cf., *supra*, nota II 82.

89 Cf. *Ilíada*, XVIII 607-608 (donde el río Océano aparece representado circularmente en el escudo de Aquiles) y *Odisea*, XI 13. La teoría de una corriente circular que rodeaba la tierra se adecuaba a la noción griega de simetría, siendo Delfos —«el ombligo de la Tierra»— el centro de esa circunferencia terrestre.

habido hasta la fecha[90], inventó ese nombre y lo introdujo en la poesía.

24 Ahora bien, si después de haber criticado las interpretaciones que han sido propuestas, debo exponer una opinión personal sobre estas oscuras cuestiones, voy a decir cuál es, a mi juicio, la causa de que el Nilo crezca en verano. Durante la estación invernal, el sol se desvía de su trayectoria habitual[91] por la fuerza de los vientos
2 del norte[92] y llega a la Alta Libia[93]. Bien, en una explicación planteada lo más escuetamente posible, todo está dicho; pues es natural que la región a la que más se acerque y que recorra esta divinidad sea la más escasa en agua y que se sequen los cursos de los ríos de la zona.

25 En una explicación, empero, abordada con mayor detalle, he aquí lo que ocurre: en su recorrido por la Alta Libia el sol produce los siguientes efectos. Como la atmósfera de esas zonas se halla permanentemente

---

90 Aparentemente se hace referencia a poetas anteriores a Homero (el texto, literalmente, dice «alguno de los poetas que ha habido antes», implicándose que el referencial de la temporalidad expresada es Homero). Pero hay que considerar el comparativo *próteron* de modo absoluto, ya que, en II 53, 3, el propio Heródoto afirma que no cree en la existencia de poetas anteriores a Hesíodo y Homero.

91 Literalmente, «antigua»; es decir, la que sigue el sol de este a oeste. Heródoto considera la Tierra como una superficie plana sobre la que el sol describe un arco (cf. III 104).

92 De esta teoría —que el curso del sol se veía afectado por los vientos tempestuosos del invierno— también se hizo eco Demócrito (cf. Lucrecio, *De Rerum Natura*, V 639-640), extendiéndola, asimismo, a la luna y las estrellas (cf. fr. A 88, *D K*) y tenía sus orígenes en pensadores jonios como Anaximandro y Anaxímenes, que se habían servido de ella para explicar el aparente movimiento estacional del sol (N.→S. // S.→N.) entre el solsticio de verano y el de invierno.

93 Es decir, la zona más meridional de Libia («la más alejada del mar», con referencia al Mediterráneo). El sol, pues, cambiaría su trayectoria de este a oeste dirigiéndose hacia el sur.

límpida y la región, al no haber vientos fríos, es cálida[94], el sol en su recorrido hace exactamente lo mismo que suele hacer en verano, cuando pasa por el centro del cielo[95]; es decir, absorbe el agua y, una vez absor- 2
bida, la expulsa hacia las zonas altas de la atmósfera. Entonces los vientos la recogen y, luego, la dispersan y evaporan; y, como es natural, los vientos que soplan de esa zona, el Noto y el Libé[96], son, con ventaja, los más lluviosos de todos (en mi opinión, sin embargo, el 3
sol no expele cada invierno toda el agua que atrae anualmente del Nilo, sino que también se reserva una parte para sí mismo[97]). Y cuando el rigor del invierno se mitiga, el sol regresa nuevamente al centro del cielo y, a partir de entonces, absorbe ya de modo uniforme el agua de todos los ríos. Hasta ese momento[98], los 4
demás ríos, al sumarse a ellos gran cantidad de agua de lluvia —dado que la zona se ve bañada por la lluvia y

[94] Cf. II 26, 1. En Libia reinaba un eterno verano.

[95] Es decir, cuando, hacia el solsticio de verano, sigue, aparentemente por el norte de la tierra, su curso habitual —o «antiguo»— de este a oeste. La evaporación se ve favorecida, pues, por la temperatura reinante en la Alta Libia, que, asimismo, es motivada por la nueva trayectoria que sigue el sol en invierno.

[96] Vientos del sur y del sudoeste. Heródoto aplica a África los fenómenos atmosféricos corrientes en la zona templada del hemisferio norte, sin tener en cuenta que en Egipto esos vientos no son portadores de lluvia (cf. III 10, 3).

[97] La reserva para su propia nutrición. Heródoto está aludiendo a una teoría de Tales (cf. ARISTÓTELES, *Meteorología*, A 3, 983 b 6) y de otros físicos antiguos, según la cual el sol y otros cuerpos ígneos se alimentaban de vapor de agua (cf. G. S. KIRK, J. E. RAVEN, *The presocratic philosophers. A critical history with a selection of Texts* = *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos* [trad. J. G.ª FERNÁNDEZ], Madrid, 1969, págs. 136-137), y que los estoicos admitieron afirmando que el sol se alimentaba de agua del mar (cf. CICERÓN, *De Nat. Deo.*, II 15).

[98] Durante el invierno del hemisferio norte.

surcada por los torrentes—, bajan crecidos; en verano, sin embargo, faltos de lluvias y absorbida su agua por el sol, son poco caudalosos. En cambio, el Nilo, que en invierno carece de lluvias y ve su agua absorbida por el sol, es el único río cuyo nivel en esa estación va, como es natural, mucho más bajo que en verano, pues mientras que en esa época su agua es absorbida a la par que la de todos los ríos, en invierno es el único que sufre una disminución. En consecuencia, considero que el sol es la causa de estos fenómenos[99].

26 El propio sol, a mi juicio, es también la causa de que allí la atmósfera sea seca, pues la caldea durante su recorrido; así, en la Alta Libia reina un eterno ve-
2 rano. Ahora bien, si se modificara la posición de las estaciones[100], y en el lugar del cielo en que ahora se hallan el Bóreas y el invierno, estuviera la posición del Noto[101] y el mediodía, y donde ahora se halla el Noto estuviese el Bóreas, si así fuera, el sol, al desviarse del centro del cielo por obra del invierno y el Bóreas, llegaría a la Europa nórdica, tal como en la actualidad va a la Alta Libia; y, al atravesar toda Europa, pienso que produciría en el Istro[102] los mismos efectos que ahora causa en el Nilo.

---

[99] De la interpretación de Heródoto se desprende, pues, que, a su juicio, el nivel normal del caudal del Nilo era el que presentaba durante la crecida, ya que, entonces, no sufría evaporación. Su tesis fue criticada por Diodoro (I 38, 11) y Elio Arístides (II 341), ya que, en ese caso, otros ríos de Libia sufrirían el mismo fenómeno que el Nilo.

[100] De las estaciones climáticas; es decir, el frío propio del invierno y el calor del verano.

[101] El Bóreas y el Noto son, respectivamente, los vientos del norte y del sur y, por extensión, esos puntos cardinales.

[102] El Danubio. Para la idea de que el Danubio es una analogía europea del Nilo, cf., *infra*, II 33 y, asimismo, Píndaro, *Olímpica* III 14-18, *Ístmica* VI 23.

Por otro lado, respecto a la brisa[103] —es decir, al 27
hecho de que no sople del Nilo— soy del siguiente parecer: es lógico que de regiones muy cálidas no provenga viento frío alguno, y la brisa suele soplar de algún lugar frío.

Las fuentes y el curso del Nilo

En fin, dejemos que estas cosas 28
sigan como son y han sido desde un principio. En cuanto a las fuentes del Nilo, por otra parte, ninguno de los egipcios, libios o griegos que entraron en conversaciones conmigo pretendió estar informado, a excepción del escriba del tesoro sagrado de Atenea[104] en la ciudad de Sais en
Egipto, si bien a mí me dio la impresión de que ese 2
individuo bromeaba al afirmar que su información era exacta. Decía que, situadas entre Siene[105] —ciudad de la Tebaida— y Elefantina, hay dos montañas cuyas cimas terminan en punta, montañas que tienen por
nombre Crofi la una y Mofi la otra. Pues bien, según 3
él, las fuentes del Nilo, que carecen de fondo, manan de entre esas montañas; y mientras una mitad del caudal corre en dirección norte, hacia Egipto, la otra mitad
lo hace en dirección sur, hacia Etiopía[106]. Y que esas 4

---

103 Heródoto pasa a especificar a continuación la segunda de las cuestiones planteadas en II 19, 3.

104 La diosa *Neit*, diosa guerrera originaria de Sais (cf. II 62, 1). Sus atributos, que aparecen en monedas del nomo saíta, eran una lechuza en la mano derecha y una lanza en la izquierda; de ahí que Heródoto la asimilara a Atenea. En época saíta adquirió el rango de diosa nacional egipcia.

105 Siene es la actual Assuán. En época tolemaica substituyó a Elefantina como capital del Alto Egipto. En el año 230 a. C., Eratóstenes tomó esta ciudad como punto de partida para su medición de la superficie terrestre, ya que se consideraba que se hallaba situada, exactamente, sobre el Trópico de Cáncer, porque en el solsticio de verano los rayos del sol caían allí verticalmente.

106 El escriba de Sais debía de hacerse eco de una opinión

fuentes carecen de fondo, agregó, lo pudo constatar el rey de Egipto Psamético; en efecto, hizo trenzar una cuerda de muchos miles de brazas, la lanzó en el referido lugar y no tocó fondo. Ahora bien, el escriba en cuestión, si lo que decía era realmente cierto, dejaba entrever, a mi juicio, que en ese lugar hay unos fuertes remolinos con flujo y reflujo y, como el agua rompe contra las montañas, una sonda que se arroje no puede tocar fondo.

29 De nadie más pude averiguar nada, pero obtuve otros importantes testimonios, que abarcaban el mayor espacio posible, al llegar como testigo ocular hasta la

---

enraizada en los conocimientos de una época muy anterior (y admitida en el ritual religioso del Nilo: un himno de los *Textos de las pirámides* alude, hablando del río, a «las dos colinas que se abren» para dejarle paso. Es posible que esas colinas fuesen Crofi [=? *Ker-Hapi*, «la caverna del dios Nilo»] y Mofi [=? *Mu-Hapi*, «el agua del dios Nilo»], ya que los egipcios denominaban *Hapi* al Nilo), cuando los egipcios no conocían todavía el territorio situado al sur de la primera catarata. Los remolinos existentes en la zona de la primera catarata pudieron dar lugar a la creencia de que el Nilo surgía del subsuelo, mientras que la existencia de corrientes pudieron haber dado la impresión de que parte del caudal del Nilo se dirigía a Etiopía. Para otras interpretaciones del relato del escriba, cf. A. Wiedemann, *Herodotos zweites Buch*..., págs. 116-117, y, recientemente, A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II*..., págs. 111-115. Hay que advertir que Heródoto no rechaza taxativamente la información del escriba a partir de sus observaciones personales, lo cual, en apariencia, está en contradicción con lo que se dice en II 29, 1, aludiendo a su viaje a Elefantina, ya que Siene se encontraba frente a la isla, en la orilla derecha del Nilo. Cf. Elio Arístides (XXXVI 48 y sigs.), que ya mostró sus dudas sobre la veracidad del viaje de Heródoto a Elefantina. Este hecho, unido a otros posibles datos sospechosos que se infieren del relato del historiador, llevaron a A. H. Sayce, «Season and extent of the travels of Herodotus in Egypt», *Journal of Philology* 14 (1885), 257-286, a afirmar que Heródoto sólo visitó el Delta (cf. W. W. How, J. Wells, *A commentary*..., págs. 172-173, para un resumen crítico de sus argumentos, y A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II*..., págs. 115-117).

ciudad de Elefantina e informarme, además, por re-
ferencias de lo que hay al sur de ella. A partir de la 2
ciudad de Elefantina, río arriba, el terreno es escarpado,
por lo que por esa zona hay que avanzar sujetando la
embarcación por ambas bordas, como si se tratara de
un buey[107]; y, si rompe las cuerdas, la embarcación se
desliza arrastrada por la fuerza de la corriente. La tra- 3
vesía de esta zona requiere cuatro días de navegación[108]
y por ella el Nilo es sinuoso como el Meandro; los *es-
quenos* que hay que recorrer en una singladura de esas
características son doce. A continuación llegarás a una
despejada llanura en la que el Nilo, en su curso, rodea
una isla, cuyo nombre es Tacompso[109]. Al sur de Elefan- 4

[107] La comparación hace hincapié en el esfuerzo que había que realizar para arrastrar la embarcación contra corriente a través de los rápidos de la primera catarata (que eran famosos en la antigüedad, cf. ESTRABÓN, XVII 1, 49, y CICERÓN, *Somn. Scip.* 5). Un esfuerzo similar al que había que hacer para conseguir que un buey, sujeto por dos hombres situados a uno y otro lado de la res, arrastrara el arado en línea recta, sin desviarse del surco. Hoy en día la primera catarata está parcialmente alterada en su morfología por la presa que los ingleses construyeron, entre 1898 y 1934, a cinco km. al sur de Assuán.

[108] Como se dice a continuación, un día de navegación equivale en este caso a ciento ochenta estadios (un *esqueno* = sesenta estadios), debido a que la fuerza de la corriente y la necesidad de arrastrar la embarcación desde la orilla disminuiría considerablemente el trayecto que podía cubrirse en una jornada. La distancia recorrida sería, pues, de unos 127 km. en el transcurso de los cuatro días, que es una cifra desmesurada para la travesía de la primera catarata.

[109] Aparentemente, no puede identificarse con la isla de *Philae*, que se halla a unos 11 km. al sur de Elefantina y que, desde allí, podía alcanzarse en cinco horas. Quizá se trate de una pequeña isla, la de Djerar, situada cerca de Dakka, a unos 115 km. al sur de Elefantina (cf. C. BALL, *Egypt in the classical Geographers*, El Cairo, 1942, pág. 15), donde había un templo consagrado a *Toth* (dios lunar, regulador del tiempo y del orden cósmico), construido en época tolemaica. En todo caso, el lugar —en la actualidad la zona se halla inundada por las aguas del lago Nasser, formado artificialmente por la gran presa de

tina, río arriba, habitan ya pueblos etíopes, que ocupan
una mitad de la isla (los egipcios, por su parte, ocupan
la otra mitad). Con la isla, confina un gran lago[110]
—en cuyas orillas residen etíopes nómadas—, surcado
el cual llegarás al curso del Nilo que desemboca en ese
5 lago. Acto seguido, tendrás que desembarcar para efec-
tuar una marcha de cuarenta días de duración por la
orilla del río, pues en el Nilo emergen aguzados escollos
y hay muchos bajíos por entre los que no es posible
6 la navegación[111]. Una vez atravesada esta zona en esos
cuarenta días, volverás a navegar a bordo de otra em-
barcación durante doce días y, al cabo de ellos, llega-
rás a una gran ciudad cuyo nombre es Méroe[112]. Se
dice que esta ciudad es la capital de los demás etío-
7 pes[113]; sus habitantes sólo veneran, entre los dioses,
a Zeus y Dioniso[114], si bien les tributan señalados ho-

Assuán— es de difícil identificación y no hay que olvidar que Heródoto está hablando del curso del Nilo al sur de Elefantina «por referencias».

110 Probablemente sería un simple ensanchamiento del Nilo.

111 Debe de tratarse de la segunda catarata, situada al sur de Uadi Halfa, a unos 320 km. al sur de Elefantina. No obstante, la cifra de cuarenta días es excesiva, aun incluyendo en ellos la travesía desde Tacompso hasta rebasar la segunda catarata —actualmente cubierta, asimismo, por las aguas del lago Nasser—.

112 Méroe, después de Napata, fue, durante siglos, la capital de los etíopes. Se hallaba situada al sur de la quinta catarata, río arriba de la confluencia del Atbara —afluente del Nilo por la derecha, el único que posee, desde Jartum, hasta su desembocadura— con el Nilo, a unos 1.650 km. al sur de Elefantina.

113 Los etíopes sedentarios, por oposición a los etíopes nómadas.

114 Amón y Osiris (sobre la equiparación de este último con Dioniso, cf., *infra*, II 42, 2). En Napata había un templo consagrado a Amón representado con cabeza de carnero (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VI 186), ya que la conquista de Nubia por parte de los egipcios, en el Imperio Nuevo, facilitó la introducción de las divinidades tebanas. El carácter teocrático del reino etíope es confirmado por otros testimonios (cf. DIODORO, III 5, 6), pero contamos con pruebas arqueológicas de que también se veneraba

nores. Cuentan también con un oráculo de Zeus; hacen la guerra siempre que este dios se lo ordena con sus vaticinios y la hacen donde les ordena.

Desde esta ciudad llegarás en barco al país de los 30
«desertores» en un tiempo igual al empleado para ir de Elefantina a la capital de los etíopes[115]. El nombre de estos «desertores», por cierto, es *Asmaj*, palabra ésta que en lengua griega significa «los que se sitúan a
mano izquierda del rey»[116]. Se trata de doscientos cua- 2

---

a Ra, Isis y otros dioses menores (cf., además, Diodoro, III 9, y Estrabón, XVII 2, 3).

[115] Es decir, en 56 días de viaje, una cifra probablemente excesiva (A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II*..., págs. 125-126, la cree correcta, pero hace sus cálculos sobre la cifra que da Heródoto, en II 29, 3, para el recorrido de la primera catarata (127 km.: 4 = 31,7 km. diarios), cuando esa travesía requiere un especial cuidado). Quizá la capital de los etíopes que menciona Heródoto, refiriéndose a Méroe, fuera en realidad Napata —lo que explicaría, por otra parte, la alusión al oráculo de Amón—. De ser ello así, el territorio de esos «desertores» habría que situarlo algo al sur de la confluencia del Nilo Blanco con el Nilo Azul. Pero hay que recordar que las informaciones de Heródoto a este respecto son muy imprecisas. Cf. C. Ball, *Egypt in the classical Geographers*..., págs. 11, 13 y 14.

[116] En egipcio *smḥ* significa, efectivamente, «izquierda» (posiblemente, porque, en la disposición del ejército egipcio al entrar en combate, las fuerzas del país ocuparan el ala izquierda, en tanto que los mercenarios griegos se alineaban en la derecha), pero como la escritura no representaba las vocales, la vocalización de *smḥ* podía tener varios significados; entre ellos, el de «olvidar», que quizá sea la interpretación más plausible (es decir, «los olvidados», los que fueron excluidos de todos aquellos monumentos en que aparecían mencionados). La sublevación de la guarnición de Elefantina debe interpretarse como un síntoma de resistencia de los guerreros libios, que habían gozado de no pocos privilegios durante la dinastía nubia, ante la reunificación de Egipto por Psamético I y el papel preponderante de los mercenarios griegos (aunque es probable que Heródoto esté confundido en la datación del motín, ya que, en tiempos de Apries (588-568 a. C.), se sabe positivamente que la guarnición de Elefantina se sublevó y pasó a Nubia, siendo castigada por

renta mil egipcios de la casta de los guerreros que se pasaron a estos etíopes por el motivo siguiente. En el reinado de Psamético se apostó una guarnición en la ciudad de Elefantina para vigilar a los etíopes, otra, en Dafnas de Pelusio[117], para vigilar a árabes y sirios,
3 y otra, en Marea para vigilar la frontera libia. Y todavía en mis días las guarniciones persas se siguen manteniendo en los mismos lugares, tal como estaban en tiempos de Psamético, ya que destacamentos persas montan guardia en Elefantina y Dafnas[118]. Pues bien, pese a que los egipcios llevaban ya tres años de servicio de guardia, nadie los relevaba de su puesto; entonces consideraron el caso y, de común acuerdo, todos
4 abandonaron a Psamético dirigiéndose a Etiopía. Psamético, al enterarse, se lanzó en su persecución y, cuando les dio alcance, les dirigió insistentes súplicas, oponiéndose a que abandonaran a los dioses de sus antepasados, a sus hijos y a sus mujeres. Pero se cuenta que uno de ellos, señalándole sus partes, le dijo que allí
5 donde las tuvieran tendrían hijos y mujeres. Cuando estos egipcios llegaron a Etiopía, se pusieron a las órdenes del rey de los etíopes, que les recompensó como sigue. Había algunos etíopes que habían tenido diferencias con él e invitó a los egipcios a expulsarlos y a ocupar sus tierras. Y, una vez establecidos los desertores en territorio etíope, los etíopes, al aprender las costumbres egipcias, se han vuelto más civilizados.

31 Así pues, el Nilo, sin contar su curso en Egipto, es conocido, entre recorrido en barco y a pie, hasta

---

el faraón). La cifra de doscientos cuarenta mil guerreros, sin embargo parece desmesurada.

117 Al este de la boca Pelúsica del Nilo, en la frontera más peligrosa para Egipto, dado el poderío asirio.

118 La guarnición de Marea era ya innecesaria, porque las tribus libias estaban sometidas a los persas (cf. III 91, 2 y IV 167, 3).

una distancia de cuatro meses; ese es, en efecto, el número que resulta sumando los meses que se emplean para ir desde Elefantina hasta esos «desertores»[119]. El río procede del sudoeste[120]. Pero de lo que hay más al sur nadie puede hablar con precisión, pues esa zona está desierta a causa de su ardiente calor.

Sin embargo, he aquí lo que oí de labios de unos 32
individuos de Cirene: afirmaban que habían ido al oráculo de Amón[121] y que habían entablado conversación con Etearco, el rey de los amonios; y, después de abordar otros varios temas, acabaron charlando sobre el Nilo, diciendo que nadie conocía sus fuentes. Y Etearco contó que, en cierta ocasión, habían llegado
hasta sus dominios unos nasamones (se trata de un 2
pueblo libio que habita la Sirte[122] y, en un corto trecho,

---

119 Según el relato del historiador, sólo resultan 112 días. PH. E. LEGRAND (*Hérodote. Livre II*, París, 1972 (reimp.), *ad locum*) piensa en la posible existencia de una laguna en II 29, 4, en la que podría decirse que la travesía del «lago» que había al sur de la isla de Tacompso requería cuatro días de navegación. Así, resultarían 60 días de viaje, desde Elefantina, hasta la capital de los etíopes y 120, desde aquella ciudad, hasta el territorio de los «desertores». Pero probablemente Heródoto «redondea» la cifra, y la contradicción con II 30, 1 carece de significado.

120 Legrand sugiere la posible existencia de un vago conocimiento del Bahr el Ghazal, afluente del Nilo Blanco por el oeste, en tierras del Sudán. No obstante, parece más plausible considerar que Heródoto creía que el Nilo, a partir de Elefantina, procedía del sudoeste (o del oeste, pero con curso ascendente): en III 25, Cambises se dirige, desde Tebas, a Etiopía a través del desierto, y no siguiendo el curso del Nilo, y, en II 35, compara el curso del Nilo con el del Istro, que procede del oeste de Europa y que, como el Nilo con Libia, la divide por la mitad (cf. H. STEIN, *Herodoti Historiae...*, *ad locum*).

121 En el oasis de Sivah. Era uno de los oráculos más famosos de la antigüedad (cf. I 46, 2).

122 Con el nombre de Sirte se designaban en la antigüedad las aguas poco profundas —de ahí el término español «sirte»— del Mediterráneo comprendidas entre Tunicia, Tripolitania y

3 el territorio al este de la Sirte). Pues bien, a la llegada de los nasamones, y ante sus preguntas sobre si podían decirle algo nuevo acerca de los desiertos de Libia, le contaron que en su país había habido unos jóvenes osados, pertenecientes a familias pudientes, que, al hacerse hombres, entre otras extravagancias que llevaron a cabo, eligieron a cinco de ellos para que exploraran los desiertos de Libia y trataran de abarcar en su inspección más espacio que quienes habían explorado
4 las tierras más remotas. Pues la costa septentrional de Libia, desde Egipto hasta el cabo Solunte[123], que es donde termina Libia, la pueblan, en toda su extensión, libios (más exactamente diversos pueblos de libios), excepción hecha de los establecimientos griegos y fenicios; en cambio, al sur de la zona marítima y de los pueblos asentados en la costa, Libia está plagada de fieras[124]; y al sur de la zona de las fieras, es un arenal
5 terriblemente árido y totalmente desierto[125]. En fin, que aquellos jóvenes que habían sido enviados por sus camaradas, bien provistos de agua y víveres, atravesaron, primero, la zona habitada; una vez rebasada, llegaron a la de las fieras y, al salir de ella, cruzaron el
6 desierto, dirigiendo su marcha hacia el oeste[126]. Y

Cirenaica. En Heródoto este topónimo indica siempre la Gran Sirte (es decir, el golfo de Sidra), que estaba situada al este (la Pequeña Sirte, el golfo de Qâbes, se hallaba al oeste). Para los nasamones, cf. IV 172 y 182. Plinio, *Hist. Nat.* V 33, los denomina mesamones, nombre que respondería a un prefijo *Mes-*, frecuente entre las lenguas bereberes.

123 Puede tratarse del cabo Espartel, cerca de Tánger, o del cabo Cantín, en la costa sur de Marruecos.

124 En época romana seguía siendo la principal reserva de caza de las fieras para los espectáculos circenses.

125 El desierto del Sahara. Cf. IV 181; Diodoro, XVII 50, 1, y Arriano, *Anábasis* III 3-4. Para el conocimiento de la geografía de Africa por parte de Heródoto, cf. IV 168-199.

126 De adoptar esa ruta hubieran llegado a la costa atlántica. La expedición debió de encaminarse hacia el sudoeste;

cuando, al cabo de muchas jornadas, habían atravesado una gran extensión de terreno desértico, vieron al fin árboles que crecían en una llanura, se acercaron y se pusieron a coger la fruta que había en los árboles; pero, mientras la estaban cogiendo, cayeron sobre ellos unos hombres de pequeña estatura, inferior a la de un hombre de talla media, que los apresaron y se los llevaron; y ni los nasamones entendían lo más mínimo la lengua de sus raptores ni éstos la de los nasamones.
Luego, los condujeron por extensas marismas y, una 7
vez atravesadas, llegaron a una ciudad en la que todos eran de la estatura de sus raptores y de piel negra. Por la ciudad corría un gran río; lo hacía de oeste a este, y en él se veían cocodrilos[127].

Hasta aquí, en suma, mi exposición del relato del 33
amonio Etearco; solo añadiré que decía, según le habían contado los cireneos, que los nasamones regresaron a su patria y que los individuos a cuyo país llegaron los jóvenes eran todos hechiceros. Pues bien, el 2
propio Etearco presumía que ese río que pasaba por aquel lugar era el Nilo; y, desde luego, el sentido común así lo indica. En efecto, el Nilo procede de Libia y la divide por la mitad; además, en la medida en que, por meros indicios, puedo presuponer lo que se desconoce

---

de ahí que pudieran explorar el desierto y llegar hasta el territorio de los pigmeos (sobre ellos, cf. IV 43, 5), cuyo conocimiento se remonta ya a Homero (cf. *Ilíada* III 3-7).

127 El dato es importante para la tesis que posteriormente expondrá Heródoto, ya que se creía que los cocodrilos se hallaban exclusivamente en el Nilo (cf. Arriano, *Anábasis* VI 1, 2: Alejandro, al llegar al Indo y ver cocodrilos, creyó haber encontrado las fuentes del Nilo). Además, este río —que posiblemente sea el Níger (o la depresión de Bodele, regada en la antigüedad por el Bahr el Ghazal)— corría de oeste a este y, según el historiador (II 31), el Nilo procedía del sudoeste, o del oeste con curso ascendente; otro dato que, a su juicio, confirma su tesis.

a partir de lo que es manifiesto[128], tiene su origen a
3 una distancia similar a la del Istro. Este río, como es sabido, comienza en la ciudad de Pirene[129], en el país de los celtas y, en su curso, divide Europa por la mitad. (Los celtas, por cierto, están más allá de las Columnas de Heracles y confinan con los cinesios[130], que son, de todos los pueblos establecidos en Europa, los que ha-
4 bitan las zonas más occidentales.) El Istro, pues, atraviesa toda Europa y su curso termina en el mar del Ponto Euxino, en los aledaños de Istria, ciudad que habitan colonos de Mileto.

34 Pues bien, el Istro, como corre por tierras habitadas, es conocido por mucha gente; en cambio, nadie puede hablar de las fuentes del Nilo, pues Libia, a la que atraviesa en su curso, está deshabitada y desierta.

---

128 Dado que el Istro y el Nilo desembocan, más o menos, en el mismo meridiano, que dividen, respectivamente, Europa y Libia por la mitad y que ambos proceden del oeste, Heródoto va a inferir, a partir de estos presupuestos, que sus fuentes se hallaban aproximadamente en el mismo meridiano. Los argumentos basados en la analogía comparativa tenían gran importancia en el pensamiento griego arcaico.

129 Una ciudad (que, para ARISTÓTELES, *Meteorología* I 13, no era tal, sino una montaña) de localización incierta. (Cf. P. MELA, II 81 y sigs.; PLINIO, *Hist. Nat.* III 8; AVIENO, *Ora maritima* 558 y sigs.; F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*, 1, Comentario pág. 333). Basándose en el testimonio de LIVIO, XXXIV 85, A. B. LLOYD (*Herodotus. Book II*..., págs. 141-144) la identifica con la actual Port Vendres, el antiguo *Portus Pyrenaei*. Pero se han propuesto otras soluciones: Cadaqués, Rosas, etc.

130 Según AVIENO (*Ora maritima* 195 y sigs.), se asentaban desde las inmediaciones del Guadiana hasta el cabo S. Vicente. Según esto, los celtas habitarían al norte del Guadiana —quizá hasta el sudoeste de Francia— y a ellos podría llegarse por mar, después de cruzar el estrecho de Gibraltar (las Columnas de Heracles). Heródoto, que, en IV 49, 3, llama a los *cinesios* con el nombre de *cinetes*, puede estar siguiendo informaciones fenicias. Cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II*..., págs. 140-141, que analiza el pasaje a partir de la bibliografía existente sobre el mismo.

Sobre su curso ya he hablado, remontándome todo lo que me permitieron mis pesquisas; y desemboca en el mar por Egipto. Ahora bien, Egipto está poco más o menos en frente de la montañosa Cilicia. Desde allí 2
hasta Sinope, en el Ponto Euxino, hay en línea recta cinco días de camino para un viajero sin bagajes[131]; y, por su parte, Sinope se halla frente a la desembocadura del Istro en el mar[132]. Por consiguiente, creo que el Nilo atraviesa toda Libia y es semejante al Istro. En fin, sobre el Nilo basta ya con lo dicho.

Características peculiares de los egipcios frente a otros pueblos

Voy ahora a extenderme en de- 35
talle sobre Egipto, porque, comparado con cualquier otro país, tiene muchísimas maravillas y ofrece obras que superan toda ponderación; por esta razón hablaré de él con especial detenimiento[133]. Los egipcios, en correspondencia con 2
su singular clima y con su río, que presenta un carácter

---

[131] Sobre este error del historiador, cf., *supra*, nota I 185.

[132] La connotación geográfica que establece Heródoto es sólo aproximada y responde a la división simétrica del mundo sostenida por los físicos jonios. Cf. F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*, 1, fr. 289 con comentario.

[133] Heródoto va a poner ahora de relieve las características que, *a su juicio*, eran particularmente destacables entre las costumbres existentes en Egipto (y ello, en contraste con las griegas), pero va a atribuir dichas costumbres a la totalidad de los egipcios, sin distinguir las que eran propias de la gente común —la mayoría de las que menciona—, de las propias de la nobleza y las clases altas. De ahí que en muchas ocasiones hable erróneamente. Para esta parte del libro II me he atenido fundamentalmente a las obras siguientes: A. Erman, H. Ranke, *Ägypten und ägyptisches Leben im Altertum*, Tubinga, 1923; A. Erman, *Die Religion der Ägypter*, Berlín, 1934; A. H. Gardiner, *The attitude of the ancient Egyptians to death and the dead*, Cambridge, 1935; P. Montet, *La vie quotidienne en Égypte au temps de Ramsès*, París, 1946; J. A. Wilson, *The burden of Egypt. An interpretation of ancient egyptian culture = La cultura egipcia* [trad. F. M. Torner], México, 1972 (= 1953).

distinto al de los demás ríos, han adoptado en casi todo costumbres y leyes contrarias a las de los demás pueblos. Entre ellos son las mujeres las que van al mercado y hacen las compras, en tanto que los hombres se quedan en casa tejiendo. Y, mientras que los demás pueblos tejen echando la trama hacia arriba, los egip-
3 cios lo hacen hacia abajo. Los hombres llevan los fardos sobre la cabeza; las mujeres sobre los hombros. Las mujeres orinan de pie; los hombres, en cuclillas. Hacen sus necesidades en casa, pero comen fuera, en las calles, alegando, al respecto, que las necesidades poco decorosas —pero ineludibles— hay que hacerlas a solas, y
4 a la luz pública las que no lo son. Ninguna mujer ejerce el sacerdocio de dios o diosa alguno [134]; los hombres, en cambio, ejercen el de todos los dioses y diosas. Los hijos, si no quieren, no tienen ninguna obligación de mantener a sus padres [135], pero las hijas, aunque no quieran, tienen una obligación estricta.

36 En los demás países los sacerdotes de los dioses llevan el cabello largo, sin embargo en Egipto se lo afeitan. Entre el resto de los humanos, en caso de duelo, los más directamente afectados tienen por norma ra-

134 Sin embargo, en otros pasajes (cf. I 182, 5 y II 54, 1) se mencionan mujeres consagradas a Amón. Lo que Heródoto debe de querer decir es que, en Egipto, ninguna mujer celebraba las ceremonias del culto de una divinidad ni ocupaba el cargo de sumo sacerdote. Las sacerdotisas egipcias podían cumplir las siguientes funciones: personificar a una diosa con fines rituales; formar parte del harén de un dios, participando en ciertas ceremonias como cantantes y danzarinas (era su función principal); y adornar y estar al cuidado de la imagen de la divinidad. Cf. A. Erman, *Die Religion der Ägypter...*, páginas 201 y sigs.

135 Heródoto resalta la costumbre, porque en Atenas, y en general en toda Grecia, los hijos tenían esa obligación. Una ley de Solón establecía la pérdida de derechos civiles para quien descuidase ese deber (cf. Diógenes Laercio, I 55). Sófocles, en *Edipo en Colono* 337-338, se hace eco, probablemente, de las palabras del historiador.

parse la cabeza[136]; en cambio los egipcios, que de ordinario van afeitados[137], cuando alguien muere, se dejan crecer el cabello y la barba. El resto de los hombres 2 hace su vida aparte de los animales; los egipcios cohabitan con ellos[138]. Los demás viven de trigo y cebada; entre los egipcios es muy criticado quien vive de estos cereales, pues hacen el pan de espelta, que algunos llaman escanda[139]. Amasan la harina con los pies; la 3 arcilla, en cambio, con las manos [y con ellas recogen el estiércol][140]. Los demás pueblos, excepto cuantos lo han aprendido de los egipcios, dejan el pene como al nacer; ellos se circuncidan. Los hombres llevan cada uno dos vestidos[141], las mujeres uno solo. Los demás 4 pueblos atan los garruchos y escotas de las velas al

---

136 Aquiles, por ejemplo, se corta el cabello con ocasión de la muerte de Patroclo (cf. *Ilíada* XXIII 141). La práctica fue usual en Grecia y Roma (cf. *Odisea* IV 198; Eurípides, *Troyanas* 1182 y sigs.; Lisias, II 60; Esquines III 211; Plutarco, *Antonio* 18; Livio, XXVII 34, 5; Suetonio, *César* 67, *Augusto* 23).

137 Heródoto está extendiendo la costumbre de alguna casta (como ciertos artesanos) o de algún nomo a todos los egipcios y, en este punto, se contradice con lo que cuenta en II 65, 4; II 66, 4, y III 12, 3. Cf. A. Erman, H. Ranke, *Ägypten und ägyptisches Leben*..., págs. 168-169.

138 Ello sólo lo hacían —y lo siguen haciendo en la actualidad— las clases más humildes.

139 En el texto griego las palabras que aparecen para designar los granos con que se hacían los panes (*olýra* y *zeía*) son sinónimas. No está bien determinado de qué grano se trata.

140 La frase debe de ser una interpolación. El contraste que esta práctica supone respecto a otros pueblos puede interpretarse de dos maneras: que los egipcios cogían el estiércol *con las manos* (aunque esto no se desprende claramente del texto griego), mientras que los griegos lo hacían con útiles de trabajo (cf. Jenofonte, *Memorables* III 8, 6), o que lo cogían para quemarlo dada la escasez de madera que había en el país.

141 Cf. II 81, 1. No contamos con testimonios sobre esta costumbre (cf. A. Erman, H. Ranke, *Ägypten und ägyptisches Leben*..., págs. 231 y sigs.), pero Heródoto puede estar generalizando a partir de una constatación personal.

bordo, los egipcios a la amurada. Los griegos escriben sus letras y cuentan con guijarros moviendo la mano de izquierda a derecha; los egipcios, en cambio, de derecha a izquierda[142]; y pese a que lo hacen así, ellos afirman que lo hacen hacia la derecha y los griegos hacia la izquierda[143]. Por cierto que utilizan dos tipos de signos, unos que se llaman sagrados y otros populares[144].

Religiosidad del pueblo egipcio

37 Como son extremadamente piadosos, mucho más que el resto de los humanos, observan las siguientes normas[145]. Beben en vasos de bronce, que limpian cuidadosamente todos los días; y esto no lo hacen unos

---

[142] En realidad, la escritura jeroglífica podía leerse de arriba abajo en columnas, de izquierda a derecha o de derecha a izquierda (la disposición de los signos permite captar el sentido de la lectura, ya que animales y personajes dan cara a dicho sentido; así, si miran a la izquierda, hay que leer de izquierda a derecha). La escritura *hierática* (que Heródoto no menciona) se escribía de derecha a izquierda desde el Imperio Medio y de ella se deriva la *demótica*. Como la dirección de los signos numéricos seguía la misma disposición que la de la escritura adyacente, la frase «cuentan con guijarros» hay que entenderla en el sentido de «transcriben sus cifras».

[143] Quizá signifique que los egipcios trazaban sus signos, independientemente del sentido de su lectura, comenzando por la izquierda de cada uno de ellos, mientras que los griegos trazaban sus letras comenzándolas por la derecha, aunque el sentido de la escritura fuera de izquierda a derecha. No obstante, cabe interpretar la frase en sentido irónico y traducir «ellos (i. e., los egipcios) afirman que lo hacen correctamente y los griegos erróneamente».

[144] Es decir, la escritura jeroglífica y la demótica. Es posible que Heródoto no mencione la escritura hierática, porque, dado su exclusivo empleo en el siglo v a. C. para textos religiosos, no fuera conocida por su informador. Cf. W. Helck, E. Otto, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie*, Wiesbaden, 1970, págs. 325 y siguientes.

[145] Las costumbres mencionadas a continuación se refieren a la limpieza, considerada como una manifestación de piedad

egipcios sí y otros no, sino absolutamente todos. Llevan 2 vestidos de lino, siempre recién lavados, poniendo en ello especial cuidado. Practican la circuncisión por razones de higiene, pues prefieren ser limpios a tener mejor aspecto. Los sacerdotes se afeitan todo el cuerpo cada dos días, para que ningún piojo u otro bicho repugnante cualquiera se halle en sus cuerpos mientras sirven a los dioses. Asimismo, los sacerdotes sólo llevan 3 un vestido de lino y sandalias de papiro, pues no les está permitido ponerse otro tipo de vestido o de calzado. Se lavan con agua fría dos veces cada día y otras dos cada noche[146]; y, en una palabra, observan otros mil preceptos religiosos. Pero también gozan de no pocos 4 privilegios, pues no consumen ni gastan nada de su propio peculio, ya que para ellos se cuecen expresamente panes sagrados, cada uno cuenta diariamente con una abundante ración de carne de buey y de ganso y, además, se les da vino de uva[147]; sin embargo, no les está permitido comer pescado[148]. Por otra parte, 5 los egipcios no siembran, bajo ningún concepto, habas en sus campos y las silvestres no se las comen ni crudas ni cocidas; es más, los sacerdotes ni siquiera se per-

religiosa. Sobre ésta (caracterizada, en época de Heródoto, por una profunda devoción personal a la divinidad y por un incremento de las prácticas mágicas), cf. Cicerón, *Tusc.* V 27; Diodoro, I 83; Tácito, *Hist.* I 11; Eliano, *Hist. Var.* II 31; A. Erman, *Die Religion der Ägypter...*, págs. 295 y sigs.

146 En los jeroglíficos el signo que simboliza a un sacerdote consiste en un hombre en actitud de lavarse.

147 En II 77, 4, Heródoto dice que en Egipto no había viñedos, por lo que este pasaje puede interpretarse como que a los sacerdotes se les daba vino de uva importado (cf. III 6, 1). Sin embargo, hay testimonios de que las viñas se cultivaban en Egipto (cf. A. Erman, *Die Literatur der Ägypter*, Leipzig, 1923, págs. 135-136) y ciertos vinos egipcios eran famosos en la antigüedad (cf. Horacio, *Odas* I 37, 14).

148 La prohibición pitagórica de comer pescado por razones religiosas (cf. Escuela Pitagórica, fr. C 3, *D K* = Diógenes Laercio, VIII 34) puede tener quizá un origen egipcio.

miten verlas, pues consideran que es una legumbre impura[149]. Y no hay un único sacerdote para cada dios, sino varios, uno de los cuales es sumo sacerdote; cuando alguno muere, le reemplaza su hijo.

Animales que se inmolan en los sacrificios

38 Consideran que los bueyes pertenecen a Épafo[150] y, por este motivo, los examinan como sigue. Si advierten que tiene un pelo negro, aunque sea uno sólo, se
2 le considera impuro[151]. Esta revisión la hace un sacerdote encargado de este menester, tanto con el animal puesto en pie como patas arriba; además, le hace sacar la lengua para ver si está exenta de las señales pres-

---

149 Se han encontrado, sin embargo, habas en tumbas egipcias de la XII dinastía (cf., además DIODORO, I 89, 4). Heródoto, pues, puede estar generalizando nuevamente a partir de costumbres, propias de algunas zonas concretas, establecidas en evitación del «fabismo». Los pitagóricos también se abstenían de comer habas (cf. PITÁGORAS, fr. 9, *D K* [= GELIO, IV 11, 1]; Escuela Pitagórica, fr. B 1 a, *D K* [= DIÓGENES LAERCIO, VIII 33]; fr. C 3 [= DIÓG. LAER., VIII 34] y C 6 [= PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 43]).

150 Los griegos identificaban a Apis con Épafo, hijo de Ío —princesa pelasga metamorfoseada en becerra por Zeus para sustraerla, aunque sin conseguirlo, a los celos de Hera— y de Zeus, al que aquella concibió en Egipto. ESQUILO (*Prometeo* 850-851) relaciona el nombre de Épafo con «tocar» (**epapheîn*), aludiendo a la fecundación de Ío por obra de Zeus. Sin embargo, es probable que su nombre griego responda al nombre egipcio de la divinidad: *Hep-apis*. Desde la primera dinastía tenemos testimonios sobre el culto a un toro (Apis) como divinidad agraria, símbolo de la generación y la fuerza fecundadora; un culto que alcanzó su máxima difusión en época saíta, cuando, como Serapis (la asimilación de Apis, a su muerte, con Osiris), se convirtió en uno de los principales dioses de Egipto. Apis era adorado sobre todo en Menfis (donde pronto se le asimiló a Ptah), cf., *infra*, II 153, y los animales que encarnaban al dios eran sepultados, una vez momificados, en los subterráneos del *Serapeum*, que estaba próximo a Saqqara.

151 Es decir, no apto para ser sacrificado.

critas (de ellas hablaré en otro contexto[152]). Y tam-
bién examina si los pelos del rabo han crecido normal-
mente. Pues bien, si el animal está exento de todo ello, 3
lo marca con un trozo de papiro que enrolla alrededor
de sus cuernos y, luego, le aplica una capa de arcilla
sigilar y en ella imprime su sello; sólo así se lo llevan;
y está prescrita la pena de muerte para quien sacrifica
un buey carente de marca.

Así es, en suma, como se examina al animal. En los
sacrificios, por otra parte, tienen establecido el siguien-
te ceremonial. Llevan al animal marcado hasta el altar 39
en que sacrifican, encienden fuego y, acto seguido,
derraman vino sobre la víctima, invocan al dios y la
degüellan junto al altar; y, una vez degollada, le cortan
la cabeza. Finalmente, desuellan el cuerpo de la vícti- 2
ma y se llevan la cabeza, tras haber lanzado muchas
maldiciones sobre ella[153]. En las zonas en que hay un
mercado y un establecimiento de comerciantes griegos,
la llevan a ese mercado y la venden; en cambio, en
aquellas en que no hay presencia de griegos, la arrojan
al río. La fórmula al maldecir las cabezas consiste en 3
decir que si alguna desgracia amenaza con alcanzar a
los que ofrecen el sacrificio, o a todo Egipto, que se
vuelva contra aquella cabeza. En lo relativo, en suma, 4
a las cabezas de los animales que se sacrifican y a las
libaciones de vino, todos los egipcios observan unifor-

---

152 Cf. III 28, 3. Se examinaba, pues, que el animal no tuviera las marcas que indicaban la reencarnación de Apis. Sólo si no las tenían, los bueyes podían ser sacrificados.

153 Quizá esta costumbre (cf. PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 31; ELIANO, *Nat. anim.* X 21) fuera adoptada en época tardía por influencia semítica (cf. *Levítico* XVI 21), ya que, en testimonios del Imperio Antiguo, las cabezas de las víctimas aparecen representadas entre las ofrendas. Heródoto puede estar generalizando de nuevo, al atribuir a esta costumbre el carácter de norma establecida en todo Egipto (cf. A. ERMAN, *Die Religion der Ägypter...*, págs. 336 y sigs.).

memente la mismas normas en todos los sacrificios; y en virtud de este principio ningún egipcio accederá a probar, bajo ningún concepto, la cabeza de ningún otro animal.

40 En cambio, la extracción de las entrañas de las víctimas y su cremación varían entre los egipcios de una celebración a otra; por consiguiente, voy a hablar de la fiesta más señalada que celebran en honor de la di-
2 vinidad que consideran más importante[154]. Después de haber desollado el buey y haber pronunciado las plegarias rituales, le extraen todo el intestino (si bien dejan en su cuerpo las vísceras principales y la grasa) y le cortan las patas, los cuartos traseros, las espaldillas
3 y el cuello. Hecho lo cual, llenan el resto del cuerpo del buey con panes de harina pura, miel, uvas pasas, higos, incienso, mirra y otras substancias aromáticas; y una vez repleto de estos ingredientes, lo queman
4 echándole encima abundante aceite. Hacen el sacrificio en ayunas y, mientras las víctimas se consumen, todos se dan golpes en el pecho en señal de duelo[155]; pero cuando han terminado de golpearse, se sirven en un banquete las partes de las víctimas que previamente apartaron.

---

[154] Según se desprende de II 61, 1, debe de tratarse de la diosa Isis (uno de sus principales santuarios —*Neteru*, «el divino»— se hallaba en la ciudad de Busiris), que en época saíta era considerada ya la «diosa madre universal» en su calidad de esposa de Osiris y madre de Horus. Cf. A. Erman, *Die Religion der Ägypter...*, págs. 390 y sigs. No obstante, en II 59, 1, Heródoto afirma que la festividad más popular era la que se celebraba en Bubastis en honor de la diosa *Bastet*.

[155] Estas manifestaciones de duelo en los sacrificios —en este caso concreto lamentaban la desaparición de Osiris— estaban relacionadas con las celebraciones propias de cada dios y, en general, partían de una idea apotropaica relacionada con el ritual de Seth. Cf. II 42, 6; II 61, 1; II 132, 2; y A. Erman, *Die Religion der Ägypter...*, pág. 178.

Todos los egipcios, por cierto, sacrifican bueyes y 41
becerros exentos de marcas[156], pero no les está permitido sacrificar vacas, ya que están consagradas a
Isis. En efecto, la imagen de Isis, que representa a una 2
mujer, lleva cuernos de vaca, tal como los griegos simbolizan a Ío[157]; y todos los egipcios, sin excepción[158], veneran a las vacas muchísimo más que al resto del
ganado. Esa es la razón por la que ningún hombre o 3
mujer egipcios accederá a besar a un griego en la boca, a utilizar el cuchillo, los espetones o el caldero de un griego, ni a probar carne de un buey exento de marcas,
trinchada con un cuchillo griego[159]. Por otra parte, en- 4
tierran el ganado vacuno que se muere del modo siguiente: arrojan las vacas al río y, en cambio, sepultan a los bueyes en los suburbios de sus respectivas ciudades, con uno o ambos cuernos sobresaliendo del suelo para denotar su presencia. Y cuando el cadáver se des-

---

156 Ya que esos animales, al carecer de marcas, no eran una encarnación de Apis. En este punto las medidas que adoptaban los sacerdotes de Apis eran sumamente escrupulosas para evitar que se cometiera sacrilegio, si se inmolaba un buey que presentaba las características de Apis y que, por lo tanto, era el propio Apis. Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 184, y A. ERMAN, H. RANKE, *Ägypten und ägyptisches Leben...*, pág. 367.

157 En virtud del sincretismo religioso, Isis absorbió a otras divinidades, entre ellas a *Hathor*, que, como diosa del amor, era representada como «vaca del amor», símbolo de la fecundidad. Así, Isis-Hathor era representada como una vaca, como una mujer con cabeza de vaca o como una mujer con cuernos. Cf. PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 39. Para la prohibición de sacrificar vacas, cf. ATANASIO, *Hist. Arian.* 56, y PORFIRIO, *De abstinentia* II 11. Ío era simbolizada entre los griegos con cuernos de vaca (cf. ESQUILO, *Suplicantes* 569, *Prometeo* 588; DIODORO I 24, 8), porque había sido metamorfoseada en ese animal por Zeus (cf., *supra*, nota II 150).

158 Ya que otros animales que se consideraban sagrados sólo poseían ese carácter en ciertos nomos de Egipto.

159 Porque los griegos comían carne de vaca y, a los ojos de los egipcios, estaban mancillados.

compone y se acerca el tiempo establecido[160], llega a cada ciudad una *baris*[161] procedente de la isla que se
5 llama Prosopítide (esta isla se halla en el Delta y su perímetro es de nueve *esquenos*[162]). Pues bien, en la susodicha isla Prosopítide hay muchas ciudades, pero, en concreto, la ciudad de la que provienen las *baris* para recoger los restos de los bueyes recibe el nombre de Atarbequis y en ella se alza un sacrosanto santuario
6 de Afrodita[163]. De esta ciudad salen muchas gentes, rumbo a diferentes ciudades, que, después de desenterrar los restos, se los llevan y todo el mundo los entierra en un determinado lugar. También entierran del mismo modo que a los bueyes a las demás reses que se mueren; eso, efectivamente, es lo que, al respecto, les prescribe la ley, pues ocurre que tampoco dan muerte a esos animales[164].

---

160 Posiblemente, un día determinado durante el que tenían lugar las ceremonias fúnebres en honor de los bueyes muertos en el transcurso del año.

161 Una embarcación típica de la zona del Delta, caracterizada por su poco calado (cf., *infra*, II 96, 5).

162 Cerca de 97 km. La isla Prosopítide (o bien el nomo Prosopítide, pues de II 165 puede inferirse que «isla» y «nomo» se corresponden en ocasiones) estaba situada al sur del Delta, entre las bocas Canóbica y Sebenítica y un canal que las unía (cf. Tuc., I 109, 4; Estrabón, XVII 1, 20; Tolomeo, IV 5, 49; C. Ball, *Egypt in the classical Geographers...*, pág. 70).

163 Es decir, Hathor, con la que se identificó a Afrodita en su calidad de diosa del amor. Con la divinidad egipcia puede estar relacionado el primer elemento del término Atarbequis.

164 A excepción de los que eran inmolados en los sacrificios. Ciertas representaciones egipcias muestran al faraón sacrificando un animal, generalmente un animal salvaje del desierto. Ello tenía una doble explicación: los animales salvajes poseían un carácter divino del que se apropiaba el hombre al comer su carne después del sacrificio; además, y en virtud del triunfo de las doctrinas osiríacas, se consideraba que los animales del desierto —el dominio de Seth— eran encarnaciones del dios, por lo que, al sacrificarlos, se inmolaba una parte de Seth, el enemigo de Osiris. Sólo los pobres que no podían comprar animales salvajes

Así, todos los que han consagrado un santuario en honor de Zeus Tebano[165] o son del nomo de Tebas se abstienen de sacrificar ovejas y sacrifican cabras (pues lo cierto es que no todos los egipcios veneran de modo uniforme a los mismos dioses, salvo a Isis y Osiris[166] —que, según dicen, es Dioniso[167]—; a estos dioses sí que todos los veneran de modo uniforme). En cambio, todos los que poseen un santuario en honor de Mendes o son del nomo mendesio[168] se abstienen de sacrificar cabras y sacrifican ovejas. En ese sentido, los tebanos y cuantos, a su ejemplo, se abstienen de sacrificar ovejas dicen que este precepto les fue impuesto por la siguiente razón: Heracles[169] quería ver a 42 2 3

—toros, hipopótamos y antílopes, sobre todo— sacrificaban animales domésticos.

165 Amón. Primitivamente un dios local de Tebas que, asociado a *Ra* —el «dios visible», de ahí que los griegos, en su calidad de señor del cielo, lo identificaran con Zeus—, adquirió carácter de dios supremo de Egipto a partir de la IX dinastía, cuando Tebas se convirtió en capital de Egipto, y, sobre todo, durante la XII dinastía. Su hegemonía perduró durante el esplendor del Imperio Nuevo. Heródoto se está refiriendo a todos aquellos egipcios que residían en una zona en la que se alzaba un templo de Amón y que, por consiguiente, se hallaba bajo su influencia.

166 El culto a Isis y Osiris como dioses nacionales de todo Egipto era propio de la época del historiador, pero no había sido general en anteriores períodos de la historia egipcia.

167 Los griegos no sólo identificaron a Osiris con Dioniso, si bien los puntos de contacto entre el dios egipcio y Dioniso eran más importantes que sus concomitancias con otros dioses griegos: la mutilación de Osiris por Seth era paralela a la de Dioniso por los Titanes, y la resurrección de ambos dioses tenía un carácter similar (cf. PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 35).

168 Mendes se hallaba en el noroeste del Delta, cerca de la boca mendesia del Nilo. Sobre la divinidad que allí era honrada y su culto, cf. II 46.

169 Con este nombre, Heródoto designa al dios *Khonsu*, una divinidad de carácter lunar y que como tal aparece ya en los *Textos de las Pirámides*. La razón por la que los griegos identificaron a Khonsu con Heracles se debía: a) se le consideraba

toda costa a Zeus, pero éste no quería que aquél le
viera[170]; al fin, ante la insistencia de Heracles, Zeus
4 recurrió a la siguiente treta. Desolló un carnero, le
cortó la cabeza y se la ajustó a los hombros; y, envuelto
en la piel del carnero, se presentó así a Heracles. De
ahí que los egipcios representen la imagen de Zeus con
cabeza de carnero; y también lo hacen, a ejemplo de
los egipcios, los amonios[171], que son colonos de egip-
cios y etíopes, y que tienen una lengua intermedia entre
5 la de ambos pueblos (y, en mi opinión, ése es también
el motivo por el que los amonios se han asignado,
como apelativo, ese nombre, ya que los egipcios llaman
Amón a Zeus). Los tebanos, pues, no sacrifican car-

---

hijo de Amón (es decir, Zeus; en Tebas la tríada divina —compuesta por padre, madre e hijo— estaba integrada por Amón, Mut y Khonsu); b) el nombre de Khonsu está relacionado probablemente con *hns*, «vagar, errar», por lo que podía suscitar una comparación con el más viajero de todos los héroes griegos; c) Khonsu asumió algunas de las características de Shu, el dios-aire que sostenía el cielo, una función que tenía su parangón en la leyenda de Heracles y Atlas; d) en época tardía se le representaba como una divinidad guerrera que alejaba los espíritus del mal y que aparecía en el cuento de la princesa de Bakhtan —un imaginario país de Asia—, a la que iba a salvar; todo ello tenía para los griegos cierta semejanza con las aventuras y la figura de Heracles. Cf. G. Maspero, *Contes populaires de l'ancien Égypte*, 4.ª ed., París [s. a.] y G. Lefèbvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, París, 1949. La historia que cuenta Heródoto trata de explicar el motivo de que a Amón se le representara con cabeza de carnero, animal que recibía una especial veneración (cf. Diodoro, I 84; Estrabón, XVII 1, 19; Plutarco, *De Iside et Osiride* 74; Suda, *s. v. Méndēn*).

170 Zeus evitaba mostrarse a los héroes y a los mortales. Así, tampoco quería acceder a las demandas de Sémele para mostrársele en todo su esplendor, aunque al final accediera y, con ello, ocasionara la muerte a la madre de Dioniso.

171 Cf. II 32, 1. Las influencias egipcias en el culto a la divinidad del oasis de Sivah —originalmente una divinidad líbica— se conjugaron con aportaciones etíopes y fenicias. Cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 195-198.

neros; al contrario, por la razón apuntada, para ellos son sagrados. No obstante, un sólo día al año, con oca- 6
sión de la fiesta de Zeus, inmolan un carnero, uno solo, lo desuellan y visten la estatua de Zeus como el propio dios hiciera; y, luego, acercan a la imagen otra estatua de Heracles. Hecho lo cual, todos los que están en los aledaños del santuario se dan golpes en el pecho en honor del carnero; y, acto seguido, lo entierran en un féretro sagrado.

El Heracles griego y el Heracles egipcio

Por cierto que, sobre Heracles, 43
oí decir que formaba parte de los doce dioses[172]. En cambio, del otro Heracles[173], el que conocen los griegos, no pude oír hablar en ningún lugar de Egipto. Y que, desde luego 2
los egipcios no tomaron de los griegos el nombre[174]

[172] Para los doce dioses y los ocho que al final del capítulo se mencionan, cf. II 145, 1, y, *supra,* nota II 16. Los ocho dioses constituían la *ogdoada* hermopolitana y habían surgido del *Nun,* las primitivas aguas que cubrieron la tierra; cuatro eran masculinos y los otros cuatro, femeninos, y personificaban el poder vital existente en el Nun. Cf. A. Erman, *Die Religion der Ägypter...,* págs. 94 y sigs.

[173] Heródoto distingue, pues, entre el Heracles egipcio (que, en este caso, debe ser identificado con Shu y no con Khonsu, ya que el texto implica que este Heracles formaba parte de la enéada heliopolitana. No obstante, Shu se relacionó posteriormente con Khonsu; cf., *supra,* nota II 169) y el Heracles griego. Quizá está refutando la opinión de Hecateo sobre el particular (cf. F. Jacoby, *F. Gr. Hist.,* 1, frs. 26-27).

[174] Traduzco así el término griego *oúnoma,* basándome en otros pasajes en los que no cabe otra traducción plausible (cf. II 52, 1 y II 52, 3). No obstante, Ph. E. Legrand, *Hérodote. Livre II..., ad locum* (cf., en el mismo sentido, H. Stein, *Herodoti Historiae..., ad locum*; y A. Wiedemann, *Herodotos zweites Buch...,* pág. 230: «der Begriff der betreffenden Gottheit») indica que el concepto griego se emplea con el valor de «personalidad». A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...,* págs. 203-204, cree que los informadores de Heródoto, al referirse a los dioses egipcios,

[de Heracles], sino, más bien, los griegos de los egipcios —y, entre los griegos, quienes pusieron[175] el nombre de Heracles al hijo de Anfitrión—; en concreto cuento, entre otras muchas pruebas de que ello es así, con la siguiente: por sus antepasados los padres del Heracles griego, Anfitrión y Alcmena, eran ambos oriundos de Egipto[176]; además, los egipcios confiesan no conocer los nombres de Posidón y de los Dioscuros, y ni aquél ni éstos están admitidos como dioses entre
3 sus demás divinidades. Ahora bien, si los egipcios hubieran tomado de los griegos el nombre de alguna divinidad, indudablemente hubieran tenido que conservar de estos dioses no un tenue recuerdo, sino uno bien patente, si es que, en realidad —cosa en la que creo y de la que estoy firmemente convencido—, ya por aquel entonces las gentes se dedicaban a la navegación y había navegantes griegos. Supuesto esto, los egipcios hubieran tenido conocimiento de los nombres de estos dioses
4 con mayor razón[177] que del de Heracles. En cambio, Heracles para los egipcios es un dios antiguo; y, según ellos mismos aseguran, han pasado diecisiete mil años

---

debían de hacerlo con nombres griegos. De ahí que el historiador pensara realmente en sus nombres.

175 Debe de estar refiriéndose a los poetas griegos (cf. II 53, 2-3), quizá con una alusión a Hom., *Ilíada* V 392, *Odisea* XI 266-270, y a Hesíodo, *Aspís* 165.

176 Anfitrión (según una versión de la leyenda [cf. *Ilíada* XIX 98 y sigs.], el padre putativo de Heracles, ya que el verdadero era Zeus) y Alcmena descendían de Egipto, hermano de Dánao. Éste había llegado a Argos huyendo, con sus hijas, de su hermano y sobrinos, tal como cuenta Esquilo en *Las Suplicantes*. Cf., además, II 171, 3.

177 Heródoto, pues, considera que, si los egipcios hubieran tomado de los griegos «el nombre» de alguna divinidad, tendrían que conocer a Posidón y los Dioscuros, ya que eran dioses marinos, aquél como señor del mar y éstos como protectores de los navegantes, a quienes se aparecían cuando se producía el «Fuego de San Telmo».

hasta el reinado de Amasis [178] desde que los ocho dioses engendraron a los doce dioses, uno de los cuales creen que es Heracles.

44 Y, con ánimo de obtener sobre el particular alguna información precisa de quienes podían proporcionármela, navegué también hasta Tiro de Fenicia, al enterarme de que allí había un santuario consagrado a Heracles [179].
2 Lo vi ricamente adornado y, entre otras muchas ofrendas, en él había dos estelas, la una de oro puro y la otra de esmeralda [180] que de noche refulgía extraordinariamente. Y, al entrar en conversaciones con los sacerdotes del dios, les pregunté cuánto tiempo hacía que habían erigido el santuario y comprobé que ellos tampoco coincidían con los griegos, pues sostenían que
3 el santuario del dios había sido erigido al tiempo de fundarse Tiro y que hacía dos mil trescientos años que habitaban la ciudad. En Tiro, por cierto, vi también otro santuario dedicado a Heracles bajo la advocación de Tasio. Y me llegué, asimismo, a Tasos, en donde
4 encontré un santuario de Heracles erigido por los fenicios que zarparon en busca de Europa y fundaron

---

178 Que reinó de 568 a 526 a. C. Heródoto cita a este faraón, pues fue el último rey bajo el que Egipto gozó de independencia antes de la dominación persa.

179 Los griegos identificaban con Heracles a *Melkar* (o *Melqart*), forma fenicia del dios *Baal*, por los atributos que como dios guerrero le caracterizaban (no obstante, Melkar era también un dios de los marinos y de la primavera, pues era una divinidad de carácter sincrético; cf. MENANDRO, *F. Gr. Hist.*, 783, fr. 1; ATENEO, IX 47; NONNO, XL 428 y sigs.). Su culto, centrado en el fuego sagrado de las ciudades, se extendió por todas las colonias tirias.

180 Quizá malaquita o jaspe verde. TEOFRASTO, *De lapid.* 25, ponía en duda que fuese de esmeralda, en razón de las dimensiones que solían tener las estelas sagradas, que eran ofrendas comunes entre los semitas (de hecho, el nombre del dios fenicio *Baal Hamman* significaba «Señor de las Estelas»).

Tasos [181]; y estos hechos son anteriores, por lo menos en cinco generaciones, al nacimiento de Heracles, hijo de Anfitrión, en Grecia [182]. Mis averiguaciones, pues, demuestran palpablemente que Heracles es un dios antiguo; y, en mi opinión, obran muy acertadamente los griegos que han erigido, a título personal, templos a dos Heracles; a uno le ofrecen sacrificios como a un inmortal bajo la advocación de Olímpico, mientras que al otro le tributan honores como a un héroe [183].

45 Y por cierto que, entre las muchas tradiciones que, sin fundamento alguno, cuentan los griegos [184], se en-

---

[181] Isla del Egeo norte frente a la costa tracia. Para la colonización de Tasos por fenicios, cf. VI 47. La advocación de Heracles (= Melkar) como «tasio» respondía a las relaciones comerciales entre Tasos y Tiro, de las que tenemos abundantes testimonios (por ejemplo, monedas de Tasos de los siglos VI y V a. C., que se han hallado en el área de la costa fenicia; noticias en archivos de Ras Shamra; etc.). Un exponente de esas relaciones comerciales sería la atribución de la fundación de Tasos a los fenicios (que no debieron de aparecer en la isla hasta el siglo VII a. C.). Sobre el rapto de Europa, cf., *supra,* I 2, 1.

[182] Cf. V 59. Para Heródoto, Heracles era contemporáneo de Edipo (descendiente en quinto grado de Cadmo, que era hermano de Europa). Por lo tanto, el Heracles griego era posterior al que, según los griegos, se conocía en otros países.

[183] PAUSANIAS (II 10, 1) cuenta que, en Sición, había dos templos en los que se veneraba a Heracles como dios y como héroe (cf., también, ISÓCRATES, *Filip.* 32; TEOFRASTO, *Carac.* 27; DIODORO, IV 39; FOCIO, *Biblioteca* 148 a). No obstante, a partir de lo que cuenta PAUSANIAS en VII 5, 5 acerca de Eritrea, también podría traducirse como «los griegos que han erigido... un doble templo en honor de Heracles»; es decir, un solo edificio que englobaba dos templos. El Heracles «antiguo» sería, pues, un dios y «el reciente» (es decir, el griego), un héroe. En realidad, Heracles es el único ejemplo de héroe que alcanzó el rango de dios olímpico.

[184] Heródoto debe de estar refiriéndose a Ferécides (cf. APOLODORO, *Biblioteca* II 5, y F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*, 3, fr. 17), que contó la historia. El criticismo del historiador sobre anteriores testimonios griegos acerca de Egipto es patente a lo

cuentra también esta disparatada historia que cuentan sobre Heracles. Dicen que, cuando llegó a Egipto, los egipcios lo coronaron y se lo llevaron en procesión para sacrificarlo a Zeus; momentáneamente él adoptó una actitud pasiva, pero cuando, junto al altar, comenzaban los preparativos para su inmolación, recurrió a la fuerza y los mató a todos. Ahora bien, a la vista de su 2
relato, se me antoja que los griegos tienen un total desconocimiento del carácter y las costumbres de los egipcios. Pues, ¿cómo unos individuos a quienes la ley divina ni siquiera permite sacrificar animales —a excepción de ovejas, bueyes, becerros que sean puros, y gansos— iban a sacrificar seres humanos? Además, 3
¿cómo es posible que Heracles, que era uno solo y que, según confiesan los griegos, todavía era un hombre, pudiera matar a tantísima gente? Y que tanto los dioses como los héroes sean benévolos con nosotros por todo lo que hemos dicho a este respecto[185].

Más sobre los animales que se ofrecen a los dioses

Por otra parte, la razón por la 46
que los egipcios que he mencionado[186] no sacrifican cabras ni machos cabríos es la siguiente. Los mendesios consideran que Pan[187] forma parte del número de los ocho dioses y

---

largo de toda su digresión sobre este país. Cf. II 2 (racionalización de la historia de Psamético), II 16 (sobre los límites de Egipto), II 20-22 (sobre las crecidas del Nilo), II 134 (sobre la cortesana Rodopis) y II 143 (a propósito de la genealogía establecida por Hecateo).

185 Heródoto ha criticado un relato narrado por una fuente griega, que, a su juicio, era absurdo, pero no ha pretendido ofender ni a Heracles-dios ni a Heracles-héroe.

186 El historiador continúa el tema abordado en II 42, 2.

187 El mismo nombre egipcio de Mendes (*Djedet*, en contacto con el símbolo, en forma de pilar, del *djed*, quizá relacionado con el árbol de Biblos en que fue sepultado Osiris) indica su relación con este dios, ya que la ciudad estaba consagrada a Osiris. Posiblemente, el historiador debió de ver allí algún

dicen que esos ocho fueron anteriores a los doce dio-
2 ses[188]. Pues bien, los pintores y los escultores representan y esculpen la imagen de Pan como lo hacen los griegos, con cabeza de cabra y patas de macho cabrío; no porque crean, ni mucho menos, que sea así —al contrario, lo consideran semejante a los demás dioses—, pero no me apetece explicar por qué lo representan de
3 esa manera. Los mendesios, pues, veneran a todos los animales de raza caprina y, más que a las hembras, a los machos, por quienes los cabreros tienen más consideración; y, en concreto, hay uno de esos animales que, cuando muere, causa gran consternación en
4 todo el nomo mendesio. Por cierto que, en lengua egipcia, el macho cabrío y el dios Pan reciben el nombre de Mendes[189]. Y en mis días tuvo lugar en ese nomo la siguiente aberración: un macho cabrío se apareaba a la luz pública con una mujer; este hecho llegó a ser objeto de exhibición general[190].

---

relieve que representaba a *Min* —divinidad de la fecundación, caracterizada por sus rasgos itifálicos— y pensar que el culto se rendía a este dios, que los griegos identificaron con Pan, el dios de la lujuria por excelencia, mitad hombre, mitad macho cabrío.

188 Cf., *supra*, nota II 16.

189 Pese al testimonio de Diodoro (I 84) en el mismo sentido, las fuentes egipcias indican que el animal venerado en Mendes era un carnero —y no un macho cabrío—, carnero que se identificaba con Osiris, ya que, según una leyenda, Ra y Osiris unieron sus *ka* en un alma única encarnada en el carnero, símbolo de la abundancia.

190 Es posible que en el interior del templo la práctica fuera corriente, por considerarse que el carnero era la encarnación de Osiris-Ra. Pero, a juicio de Heródoto, este hecho debía de ser un dato más para considerar que el dios de Mendes era Pan (= Min), dadas las características de este dios griego. Cf. Píndaro, fr. 190, C. M. Bowra, *Pindari carmina cum fragmentis*, 2.ª ed., Oxford, 1968 (= 1947); Elio Arístides, XXXVI 112; Clemente de Alejandría, *Protréptico* II 32, 4.

En cambio, al cerdo los egipcios lo consideran un animal impuro[191]; y así, si uno roza a un cerdo al pasar por su lado, suele ir a sumergirse al río con los mismos vestidos que llevaba; además, los porquerizos, aunque sean egipcios de nacimiento, son las únicas personas que no pueden entrar en ningún santuario de Egipto y nadie quiere tampoco darles a su hija en matrimonio ni tomar las de ellos, por lo que casan a sus hijas y toman esposa en el círculo de su comunidad. 47
Los egipcios, en suma, no consideran apropiado sacrificar cerdos a ninguno de sus dioses; solamente a Selene y Dioniso les sacrifican cerdos en una ocasión determinada —justo el día del plenilunio— y, luego, se comen la carne. La explicación de que hayan aborrecido los cerdos en las demás festividades y en esa, en cambio, los sacrifiquen se encuentra en una historia que, sobre el particular, cuentan los egipcios; pero, aunque la conozco, no estimo muy oportuno referirla[192]. 2

Pues bien, el sacrificio de los cerdos a Selene se hace del siguiente modo: una vez inmolada la víctima, se mezclan en un mismo recipiente la punta del rabo, el bazo y el omento, se cubren con toda la grasa existente en el vientre del animal y, luego, se arrojan al 3

---

[191] Sin duda la voracidad y suciedad del cerdo dieron lugar a la función mitológica que se le confirió (no obstante, las fuentes antiguas no son unánimes sobre la actitud de los egipcios para con este animal; cf. ORÍGENES, *Cels.* V 34; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* I 2): Seth, en forma de un cerdo negro, devora periódicamente la luna, uno de los dos ojos de Osiris. Cf. W. HELCK, E. OTTO, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie...*, pág. 331. En este mito estribaría la razón de que se sacrificase un cerdo a Osiris (= Dioniso) y a La Luna (= Selene, como representación de Isis), tal y como Heródoto cuenta a continuación. Cf. MANETÓN, *F. Gr. Hist.*, 609, fr. 23, y PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 8.

[192] Cf., *supra*, nota II 13. Para la historia, cf. PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 55.

fuego[193]. El resto de la carne se la comen el día del
plenilunio en que ofrecen el sacrificio, pues otro día
cualquiera no querrían ya probarla. Y, por su parte,
los pobres, debido a la estrechez de sus medios de vida,
modelan unos cerdos de pasta, los cuecen y, luego, los
48 sacrifican. Y en honor de Dioniso, la víspera de la
fiesta, cada cual degüella un lechón a la puerta de su
casa y se lo da al mismo porquerizo que se lo vendió,
2 para que se lo lleve. Por lo demás, los egipcios celebran
la fiesta en honor de Dioniso casi enteramente igual
que los griegos, aunque sin danzas corales[194]. Ahora
bien, en lugar de los falos han inventado otros artilugios: unas estatuas articuladas por hilos, como de un
codo de altura, que las mujeres llevan en procesión
por las aldeas y cuyo pene, que no es mucho menor que
el resto del cuerpo, se menea; abre la marcha un flau-
3 tista y ellas le siguen cantando a Dioniso. La explicación de que las estatuas tengan el pene tan grande y
sólo meneen esa parte del cuerpo se encuentra en una
historia sagrada que, sobre el particular, se cuenta[195].

---

193 El verbo griego que se emplea puede implicar la idea de «tributar honores fúnebres», cosa que estaría en conexión con el ritual sobre la muerte de Osiris.

194 Heródoto se refiere a los coros ditirámbicos (para el *ditirambo*, cf., *supra*, nota I 54), que formaban parte de las ceremonias que se celebraban en las fiestas en honor de Dioniso, sobre todo en las Grandes Dionisias, conmemoradas en Atenas en marzo-abril para festejar el triunfo del dios sobre el invierno y el nacimiento de la primavera. En diciembre tenían lugar las Pequeñas Dionisias, que se celebraban en los demos y en el curso de las cuales los agricultores daban gracias al dios por las cosechas obtenidas: una procesión, acompañada de cánticos, recorría las calles con mujeres que llevaban cestas con pámpanos, jarras de vino e higos, y que conducían al macho cabrío al sacrificio. El cortejo lo cerraban los portadores del falo que, como símbolo de la fecundidad de la tierra, tenía gran importancia en el culto de Dioniso (cf. Aristófanes, *Acarnienses* 247 y sigs.; Plutarco, *Moralia* 527).

195 Plutarco (*De Iside et Osiride* 18 y sigs.) habla de esta his-

Origen egipcio de los dioses griegos

Por ello, me parece que ya Melampo[196], hijo de Amitaón, no ignoraba el susodicho ritual; al contrario, lo debía de conocer bastante bien. Como es sabido, fue, en efecto, Melampo quien dio a conocer a los griegos el nombre de Dioniso, su ritual y la procesión del falo. A decir verdad, no debió de comprender todos los aspectos del ceremonial ni explicarlo con precisión —sino que los sabios que vivieron con posterioridad a él[197] lo explicitaron más detalladamente—, pero, en todo caso, fue Melampo quien introdujo la procesión del falo en honor de Dioniso y, merced a él, los griegos aprendieron a hacer lo que hacen[198]. Por eso, yo sostengo que Melampo, que fue un sabio que se hizo experto en adivinación[199], enseñó a los griegos, entre

49

2

---

toria. El pene de Osiris fue la única parte de su cuerpo que, tras haber sido descuartizado por Seth, no fue encontrada. Así, cuando Isis recompuso su cuerpo, empleó un falo de madera para reemplazar el miembro perdido y, por esa razón, el falo era llevado en procesión. El movimiento de éste hasta alcanzar una posición erecta simbolizaría la resurrección del dios y el augurio de fertilidad.

196 Un héroe natural de Pilos, en Mesenia (cf. HOM., *Odisea* XI 285 y sigs., XV 225 y sigs.; APOLODORO, I 9, 11 y sigs.). Según la tradición griega, fue el primer adivino, médico y taumaturgo que existió y el primero que erigió un templo en honor de Dioniso. Cf. IX 34, para parte de su leyenda, y M. P. NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion*, 3.ª ed., Munich, 1967, I, págs. 613 y sigs.

197 Debe de estar aludiendo a los órficos, que crearon una teogonía de carácter panteísta, siendo Zeus la fuente y el origen de todo. El mito central del orfismo era el de Zagreo, hijo de Zeus y Deméter, al que devoraron los Titanes. Atenea salvó, sin embargo, su corazón y Zeus lo hizo resucitar con el nombre de Dioniso.

198 El ritual en honor de Dioniso, que comportaba ciertas ceremonias de carácter más o menos obsceno. Cf. HERÁCLITO, fr. B 15, *D K.*

199 Melampo, según su leyenda, salvó a unas crías de ser-

otras muchas cosas que aprendió en Egipto, las ceremonias relativas al ritual de Dioniso con unas ligeras modificaciones; pues, desde luego, no puedo admitir que el culto que se rinde al dios en Egipto y el vigente entre los griegos coincidan por casualidad; ya que, en ese caso[200], armonizaría con las costumbres griegas[201]
3 y no sería de reciente introducción[202]. Asimismo, tampoco puedo admitir que los egipcios hayan tomado este ritual u otra costumbre cualquiera de los griegos. Más bien, se me antoja que Melampo debió de aprender el ritual dionisíaco de Cadmo de Tiro y de los que con él llegaron, procedentes de Fenicia, a la región que en la actualidad se llama Beocia[203].

---

piente de la muerte y ellas, agradecidas, le enseñaron el lenguaje de los animales (cf. Apolodoro I 9, 11). Como en otros varios casos (cf., *supra*, nota II 79), también Melampo, un sabio, había viajado a Egipto.

200 Es decir, si el culto griego a Dioniso fuera de carácter autóctono.

201 El sentido místico y orgiástico del ritual dionisíaco estaba bien lejos de la idea de moderación, consubstancial al pensamiento griego.

202 Dioniso no aparece en el panteón olímpico homérico y las leyendas relativas a Licurgo y Penteo —esta última desarrollada por Eurípides en *Las Bacantes*— denotaban aparentemente su tardía introducción y la resistencia a aceptar su ritual en Grecia. Sin embargo, ya había sido adorado en época micénica como dios de la vegetación. Cf. J. Chadwick, *The Decipherment of Linear B*, Cambridge, 1958, pág. 154.

203 Cadmo, mítico rey de Tiro, llegó a Beocia (que no recibió ese nombre hasta después de la guerra de Troya [cf. Tuc., I 12, 3], de ahí la precisión de Heródoto) en busca de su hermana Europa, que había sido raptada por Zeus. Heródoto presupone que Cadmo debió de conocer los cultos egipcios —y, por tanto, los dionisíacos— en Tiro, debido a la cercanía y a las relaciones comerciales que la ciudad mantenía con Egipto (igual que, en II 116, 1-2, considera que Homero sabía que Paris había estado en Egipto, porque menciona la visita del troyano a Sidón). Hay problemas, sin embargo, para adecuar, de modo que concuerden temporalmente, la genealogía mítica de Cadmo a la de Melampo. Cf., al respecto, A. B. Lloyd, *Herodotus.*

Por otra parte, los nombres[204] de casi todos los 50
dioses han venido a Grecia procedentes también de Egipto. Que efectivamente proceden de los bárbaros, constato que así es, merced a mis averiguaciones[205]; y, en ese sentido, creo que han llegado, sobre todo, de
Egipto, pues, en realidad, a excepción de Posidón y los 2
Dioscuros —como ya he dicho anteriormente[206]—, y de Hera, Hestia, Temis, las Cárites y las Nereidas[207], los nombres de los demás dioses existen, desde siempre, en el país de los egipcios (y repito lo que dicen los propios egipcios). Y en cuanto a los nombres de los dioses que los egipcios aseguran no conocer, su denominación, se debe, en mi opinión, a los pelasgos, salvo la de Posidón. A este dios, los griegos lo conocie-
ron por los libios, ya que ningún pueblo ha contado, 3
desde sus orígenes, con el nombre de Posidón, salvo los libios, que honran a este dios desde siempre[208]. Los

---

Book II..., págs. 226-231, quien hace hincapié en su relación con los Cabiros (cf., *infra*, II 51, 2), en su carácter de dios originariamente beocio (su relación con Fenicia es secundaria y no tiene base histórica), y analiza exhaustivamente los testimonios existentes sobre la cuestión.

204 Cf., *supra*, nota II 174. El nombre de una divinidad engloba su personalidad.

205 Por ejemplo, las realizadas en Dodona (cf. II 53, 3).

206 En II 43, 2. Heródoto atribuye un origen pelásgico a los Dioscuros, Hera, Hestia, Temis, las Cárites y las Nereidas; un origen libio, a Posidón, y un origen egipcio, a los demás dioses conocidos en Grecia.

207 Hera («la Señora») tenía a su cargo, como esposa de Zeus —y, consecuentemente, como *la esposa* por excelencia—, la regulación de los matrimonios y la vigilancia de la fidelidad conyugal. Hestia personificaba el fuego del hogar. Temis era la encarnación de las leyes sobrenaturales (y, por extensión, de la justicia). Las Cárites eran diosas de la vegetación y el campo (en principio, en número no bien determinado —dos, probablemente— y que, luego, se fijó en tres). Las Nereidas eran divinidades marinas en número de unas cincuenta.

208 Cf. IV 188. La afirmación de Heródoto es errónea, pues la procedencia indoeuropea de Posidón es indudable (cf. M. P.

egipcios, por cierto, tampoco rinden culto alguno a los héroes[209].

51 Los griegos, pues, han adoptado estas costumbres, y aun otras que mencionaré, de los egipcios; pero no han aprendido de ellos a hacer las estatuas de Hermes con el pene erecto[210], sino de los pelasgos, siendo los atenienses los primeros griegos que, entre todos, heredaron esta costumbre; y, de ellos, lo aprendieron los
2 demás griegos. En efecto, cuando los atenienses ya se contaban entre los griegos[211], ciertos pelasgos[212] pasa-

---

Nilsson, *Geschichte der gr. Religion...*, I, pág. 444). No obstante, en época histórica fue una divinidad muy venerada en los establecimientos griegos del norte de África (cf. Píndaro, *Pítica* IV 33 y 45), donde debió de ser asimilado a alguna divinidad libia de similar naturaleza.

209 El historiador quiere decir que en Egipto no había orden de subordinación entre dioses y semidioses o héroes, entendidos bajo la concepción griega de tales (es decir, un estadio intermedio entre dioses y hombres). En época saíta, por ejemplo, se divinizó como dios-médico (y no como héroe-médico) a Imhotep (Manetón cuenta que se le consideraba, más o menos, como a Asclepio entre los griegos), el arquitecto del rey Djeser que proyectó la pirámide escalonada de Saqqara.

210 El itifálico Hermes, como guía de los viajeros (el elemento itifálico siempre indica fertilidad y buen augurio), se hallaba en las esquinas de las calles de Atenas (cf. Tuc., VI 27, 1). Pausanias también afirma (IV 33, 4) que los demás griegos representaron así a Hermes, a ejemplo de los atenienses.

211 Dada la concepción que Heródoto tiene sobre los pelasgos (piensa que originariamente habían ocupado toda Grecia), y ante el carácter de autóctonos que se atribuían los atenienses, éstos *debían* haber sido primero de raza y cultura pelasga (cf. I 56-57 y VIII 44). Cf. E. Meyer, *Forschungen zur alten Geschichte*, Halle, 1892-1899, I, págs. 8 y sigs.

212 Probablemente, Heródoto se está haciendo eco de una campaña propagandista que se produjo en Atenas, a mediados del siglo v a. C., para justificar las medidas que había tomado Milcíades contra la isla de Lemnos. Según la misma, grupos de pelasgos (para su origen no griego, cf. Tuc., IV 109) procedentes de Lemnos realizaron incursiones contra la costa del Ática (cf. VI 136, 2) y algunas comunidades se habrían establecido en la

ron a convivir con ellos en su país, por lo que también empezaron a ser considerados griegos. Y cualquiera que esté iniciado en los misterios de los Cabiros[213] (que celebran los samotracios por haberlos heredado de los pelasgos), ese iniciado sabe lo que estoy diciendo; pues esos pelasgos que pasaron a convivir con los ate- 3
nienses habitaban, antaño[214], Samotracia y, de ellos, heredaron los samotracios los misterios. Así pues, los 4
atenienses fueron los primeros griegos que hicieron las estatuas de Hermes con el pene erecto, pero porque lo aprendieron de los pelasgos. Y por cierto que los pelasgos contaron, sobre el particular, cierta historia sagrada[215] que se ha venido representando en los misterios de Samotracia.

Antes, los pelasgos[216] —y lo sé por haberlo oído en 52
Dodona— ofrecían todos sus sacrificios invocando a los

---

región. Con todo, sobre este tema existían otras versiones (cf. ESTRABÓN, IX 2, 3).

213 Los Cabiros eran divinidades pertenecientes a un estrato animista de la religión griega, conocidas, como pronto, en el siglo VII a. C. y que alcanzaron su máxima popularidad en el siglo II a. C. Su función consistía en dispensar su protección a sus fieles en todas las facetas de la vida; de ahí, quizá, su carácter itifálico. La insistencia de Heródoto sobre que los dioses samotracios eran pelasgos se puede explicar por varias razones: a) por el primitivo carácter de su culto; b) por la existencia en Samotracia, en época clásica, de un estrato lingüístico no griego (quizá traco-frigio); c) por la tradición pelasga existente a propósito de la isla de Lemnos.

214 El texto es ambiguo y puede querer decir que habitaban Samotracia con anterioridad a la época de Heródoto, o que los pelasgos vivieron en Samotracia antes de llegar a Atenas. Con todo, cf. VI 37.

215 Cf. CICERÓN, *De Nat. Deo.* III 22. La historia explicaba el carácter itifálico de la divinidad.

216 Cuando, antes de la llegada de los griegos, ocupaban la península helénica. Para los griegos, el desarrollo de las creencias religiosas era una característica propia de la evolución de la sociedad (cf. PLATÓN, *Crátilo* 400 d). La consideración del desarrollo conceptual de la religión griega desde una perspectiva

«dioses», pero sin atribuir a ninguno de ellos epíteto o nombre alguno, pues todavía no los habían oído. Los denominaron «dioses», considerando que, como «habían puesto» en orden todas las cosas, tenían a su cargo,
2 en razón de ello, la distribución de todo[217]. Pero, posteriormente —al cabo de mucho tiempo[218]—, los pelasgos aprendieron los nombres de todos los dioses, que habían llegado procedentes de Egipto, salvo el de Dioniso (el de este dios lo aprendieron mucho después). Y, al cabo de un tiempo, hicieron una consulta sobre estos nombres al oráculo de Dodona (ya que, efectivamente, este oráculo pasa por ser el más antiguo de los centros proféticos que hay en Grecia y, por aquel en-
3 tonces, era el único existente[219]). Pues bien, cuando los pelasgos preguntaron en Dodona si debían adoptar los nombres que procedían de los bárbaros, el oráculo respondió afirmativamente. De ahí que, desde aquel

---

histórica se inserta en el marco del racionalismo del siglo v a. C. Cf. JENÓFANES, frs. B 11-16, *D K*; PRÓDICO, fr. B 5, *D K*; DEMÓCRITO, fr. B 30, *D K*; CRITIAS, fr. B 25, *D K*; PLATÓN, *Protágoras* 322 a; etc. Asimismo, M. POHLENZ, *Herodot. Der erste Geschichtschreiber des Abendlandes*, Leipzig-Berlín, 1937, página 101.

217 Heródoto parece tener presente una concepción teleológica del mundo, al atribuir al término «dios» (*theós*) la misma raíz (*the-*) que aparece en «colocar» (*tithénai*). El historiador, pues, olvida que los pelasgos, según él mismo ha declarado (cf., *supra*, I 57, 2), hablaban una lengua bárbara. Para un ensayo etimológico sobre la misma cuestión, cf. PLATÓN, *Crátilo* 397 d.

218 La especificación temporal carece de valor concreto. Heródoto quiere patentizar el paso de una forma de religión primitiva a otra más evolucionada.

219 Los testimonios arqueológicos sugieren que Dodona estuvo poblada ya en los comienzos de la Edad del Bronce y, en Homero, el oráculo de Dodona era el santuario oracular por excelencia (cf. *Ilíada* XVI 233; *Odisea* XIV 327 y XIX 296). Las fuentes clásicas son unánimes en afirmar la antigüedad del oráculo: cf. ESQUILO, *Suplicantes* 249 y sigs.; PLATÓN, *Fedro* 275 b; ARISTÓTELES, *Meteorología* I 14, 352 a; ESTRABÓN, VII 7, 10; IX 2, 4; DIONISIO DE HALICARNASO, I 18.

momento, en sus sacrificios emplearan los nombres de los dioses; y, posteriormente, los griegos los recibieron de los pelasgos. No obstante, el origen de cada 53
dios —o si todos han existido desde siempre—, y cuál era su fisonomía no lo han sabido hasta hace bien
poco; hasta ayer mismo, por así decirlo. Pues creo que 2
Hesíodo y Homero, dada la época en que vivieron, me han precedido en cuatrocientos años y no en más[220]. Y ellos fueron los que crearon, en sus poemas, una teogonía para los griegos, dieron a los dioses sus epítetos, precisaron sus prerrogativas y competencias, y
determinaron su fisonomía[221]. Y, por su parte, los poetas 3
que tienen fama de haber vivido antes que ellos[222], lo hicieron —al menos esa es mi opinión— después. La primera parte de lo que precede[223] lo cuentan las sa-

---

220 Es decir que, para Heródoto, Homero y Hesíodo fueron contemporáneos y vivieron a mediados del siglo IX a. C. Para la cronología de los poetas griegos arcaicos y su mención en las fuentes antiguas, cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...*, págs. 247-248, que incluye bibliografía moderna.

221 Cf. JENÓFANES, fr. B 11, *D K* (= SEXTO, *Adv. Math.* IX 193). En el texto puede haber implícita una contraposición entre la idea de creación de una teogonía (obra de Hesíodo) y la de atribución de unos epítetos (obra de Homero), siendo común a ambos poetas la fijación de unos caracteres «griegos» a esos dioses que tenían un origen extranjero.

222 Una serie de personajes míticos relacionados con la música, el canto y la poesía. Por ejemplo, Lino, el preceptor de Heracles (cf. APOLODORO, II 63); Museo, un personaje ligado a los misterios de Eleusis y a Orfeo (cf. ARISTÓFANES, *Ranas* 1032-1033; PLATÓN, *República* 364; y O. KERN, *Orphicorum fragmenta*, Berlín, 1922, index VIII); y Orfeo, el creador del orfismo (para su origen temprano, cf. R. BÖHME, *Orpheus. Das Alter des Kitharoden*, Berlín, 1953). Sobre todos ellos —la prioridad temporal atribuida a Orfeo y Museo se debía probablemente a propagandismo de sus devotos— circulaban multitud de leyendas.

223 Lo que ha dicho en el capítulo anterior. Heródoto tiene un especial interés en distinguir entre lo que es producto de la tradición y aquello que constituye una especulación personal.

cerdotisas de Dodona, pero el resto, lo que se refiere a Hesíodo y Homero, lo sostengo yo.

Excurso sobre la fundación del oráculo de Dodona

54 Y a propósito de los oráculos de Zeus de Grecia y Libia[224], los egipcios cuentan la siguiente historia[225]. Los sacerdotes de Zeus Tebano me dijeron que dos mujeres consagradas a la divinidad fueron raptadas de Tebas por unos fenicios, y que tuvieron noticias de que la una fue vendida en Libia y la otra en territorio griego; pues bien, estas mujeres fueron las primeras que
2 fundaron los oráculos en los susodichos pueblos. Y cuando yo les pregunté la fuente de su información sobre lo que tan categóricamente afirmaban, a ello me respondieron que habían llevado a cabo una exhaustiva búsqueda de aquellas mujeres y que no fueron capaces de encontrarlas, si bien, posteriormente, se enteraron de lo que sobre ellas me acababan de contar[226].

55 Esto es, pues, lo que oí de labios de los sacerdotes de Tebas; sin embargo, las profetisas[227] de Dodona cuentan lo siguiente: dos palomas negras, que emprendieron el vuelo en Tebas de Egipto, llegaron la una
2 a Libia y la otra a su propio territorio. Esta última se posó sobre una encina y, con voz humana, señaló que en aquel lugar tenía que haber un oráculo de Zeus[228];

---

224 El de Dodona y el de Amón en el oasis de Sivah.

225 El historiador va a dar una explicación racionalista sobre el mito de la fundación del oráculo de Dodona.

226 No los propios informadores de Heródoto, sino sus antepasados en el sacerdocio de Amón, ya que el oráculo de Dodona tenía fama de ser el centro profético más antiguo de toda Grecia (cf. II 52, 2).

227 Homero (*Ilíada* XVI 235), sin embargo, atribuye el cargo de intérpretes del oráculo a hombres, que quizá fueran substituidos por mujeres posteriormente, debido a influencia délfica.

228 En el oráculo de Dodona, la voz de Zeus se dejaba oír en el ruido que hacía el follaje de una encina agitada por el viento (cf. *Odisea* XIV 327-328). De acuerdo con el murmullo de las

los de Dodona, entonces, comprendieron que la orden que se les daba tenía un carácter divino[229] y obraron en consecuencia. Y añaden que la paloma que fue a 3
Libia ordenó a los libios que fundaran un oráculo de Amón, oráculo que también pertenece a Zeus. Esto es lo que me contaron las sacerdotisas de Dodona (la mayor de las cuales se llamaba Promenia, la siguiente Timárete y la más joven Nicandra[230]) y, con ellas, coincidían también las demás personas de Dodona afectas al santuario.

En cambio, yo tengo, sobre el particular, la siguiente 56
opinión. Si, en realidad, los fenicios raptaron a las mujeres consagradas y vendieron a la una en Libia y a la otra en Grecia, a mi juicio esta última mujer debió de ser vendida en el territorio de los tesprotos[231], región de lo que hoy en día es Grecia (el mismo país que antaño se denominaba Pelasgia). Posteriormente, mien- 2
tras vivía allí en esclavitud, debió de fundar, bajo una encina silvestre, un santuario en honor de Zeus, pues era lógico que ella, que en Tebas había servido en un santuario de Zeus, se acordara del dios en su nueva residencia. Por ello, cuando aprendió la lengua griega, 3
fundó un oráculo. Y debió de contar que una hermana

---

hojas se pronunciaban los oráculos a los fieles (no obstante, no era el único procedimiento adivinatorio que allí se empleaba).

229 Por el prodigio que suponía que una paloma pudiera hablar.

230 La precisión del historiador trata de patentizar que su información era de primera mano, ya que habían sido *esas* sacerdotisas de Dodona quienes le habían facilitado el testimonio.

231 Pueblo que habitaba la zona meridional del Epiro (cf. VIII 47) y que debió de constituir el primitivo núcleo de indoeuropeos que poblaron Dodona. En época de Heródoto, sin embargo, Dodona estaba poblada por molosos, pueblo que debió de llegar, procedente de Macedonia, hacia 1200 a. C.

suya había sido vendida en Libia por los mismos fenicios que la habían vendido también a ella.

57 Y, a mi juicio, las mujeres fueron llamadas palomas[232] por los de Dodona, en razón de que eran bárbaras y les daba la sensación de que emitían sonidos
2 semejantes a los de las aves[233]. En efecto, dicen que, al cabo de un tiempo —cuando la mujer se expresaba de un modo inteligible para ellos—, la paloma habló con voz humana; en cambio, mientras hablaba una lengua bárbara, les daba la sensación de que emitía sonidos como los de un ave, pues ¿cómo una paloma podría, en realidad, haber articulado sonidos con voz humana? Y, al decir que la paloma era negra, dan a
3 entender que la mujer era egipcia[234]. Además, las artes adivinatorias que se practican en Tebas de Egipto y en Dodona vienen a ser muy parecidas entre sí[235]. (Por

---

232 Otro de los procedimientos que se utilizaban para pronunciar los oráculos que Zeus dictaba en Dodona se basaba en la interpretación del gorjeo de las palomas que se posaban en la encina sagrada (cf. Sófocles, *Traquinias* 171-172); de ahí que las profetisas del dios fueran llamadas palomas.

233 «Hablar como un pájaro» era una expresión griega para designar un habla ininteligible. Cf. Esquilo, *Agamenón* 1050, y Aristófanes, *Ranas* 681.

234 Los habitantes del Alto Egipto —de donde procedían las mujeres raptadas por los fenicios— son de tez muy oscura. Cf. Esquilo, *Suplicantes* 749.

235 C. Sourdille, *La durée et l'étendue du voyage d'Hérodote...*, pág. 182, apuntó que en Tebas existía una comunidad griega que tenía establecido un oráculo de Zeus en una gruta, sirviendo el ulular del viento para interpretar las respuestas del dios (cf. Helánico, fr. 152, T. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum*, París, 1841-1870, I.66 [sin referencia en la *Historia de Egipto* de Helánico, en los *F. Gr. Hist.* de F. Jacoby]). De ahí que Heródoto hable de la semejanza entre la adivinación oracular de Tebas y Dodona. De este modo, además, se explicaría la alusión a unos fenicios en el mito como responsables del rapto de las mujeres egipcias, ya que una concepción semejante sobre los fenicios aparece en varios mitos griegos (cf., *supra*, I 1, 4), posiblemente como un reflejo de la disputa por la supremacía

cierto que también ha llegado procedente de Egipto la adivinación por las entrañas de las víctimas.)

Festividades religiosas panegipcias

58 Los egipcios, asimismo, fueron los primeros seres humanos[236] que celebraron solemnidades religiosas con carácter nacional[237], procesiones portando imágenes y ofrendas rituales; y de ellos lo han aprendido los griegos. Y, en mi opinión, una prueba de lo que digo estriba en que, evidentemente, las ceremonias egipcias se vienen celebrando desde hace mucho tiempo, mientras que las griegas se han instaurado recientemente[238].

59 Los egipcios, por cierto, no celebran una única solemnidad nacional al año, sino varias[239]. La principal,

---

comercial en el Mediterráneo oriental entre griegos y fenicios. Cf., sin embargo, A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 253-254, para una correlación entre los oráculos de Sivah y Dodona (la teoría de su origen común estaba muy extendida en Grecia a mediados del siglo v a. C.) y una refutación de la hipótesis de Sourdille.

236 Igual que fueron los primeros en dar nombres a los dioses (cf. II 4, 2).

237 Es decir, festividades que no eran exclusivas de una sola ciudad o nomo, sino que celebraban la totalidad de los egipcios.

238 Heródoto lo sabía por el cómputo que se llevaba de las Olimpíadas celebradas. Sobre la antigüedad de las fiestas egipcias debió de ser informado por los sacerdotes (cf. II 143, para el establecimiento genealógico de los sumos sacerdotes tebanos). Los *Anales de Palermo* (un bloque de diorita, con varios fragmentos existentes también en el museo de El Cairo) dan la lista de los reyes desde época predinástica hasta Neuserre-Ini (faraón de la V dinastía, hacia 2560-2420 a. C.) y, en dicha lista, el «epónimo» del año viene dado, en ocasiones, por una festividad. No obstante, las ceremonias griegas a que alude Heródoto (es decir, procesiones portando imágenes y ofrendas) se celebraban ya en la Edad del Bronce. Cf. M. P. Nilsson, *Geschichte der gr. Religion...*, I, págs. 303 y sigs. Como en otras ocasiones, el principio *post hoc ergo propter hoc* domina el pensamiento de Heródoto sobre los orígenes de la cultura griega.

239 Los griegos, en cambio, sólo tenían seis fiestas nacionales cada cuatro años. Las que se celebraban en Olimpia y Delfos

y la que suscita más fervor, se celebra en la ciudad de Bubastis, en honor de Ártemis[240]. La segunda en importancia, en la ciudad de Busiris, en honor de Isis[241];
2 pues en esta ciudad hay un grandioso santuario de Isis (la ciudad en cuestión se halla en el centro del Delta egipcio, e Isis, en lengua griega, es Deméter[242]). La tercera solemnidad nacional en importancia la celebran en la ciudad de Sais, en honor de Atenea[243]; la cuarta, en Heliópolis, en honor de Helios[244]; la quinta,

---

tenían lugar cada cuatro años, mientras que las de Nemea y el Istmo, cada dos años (cf. M. P. NILSSON, *Geschichte der gr. Religion...*, I, págs. 826 y sigs.). Por su parte, las festividades egipcias eran innumerables, pues cada templo contaba con su propio calendario de celebraciones. Cf. R. PARKER, *The Calendars of Ancient Egypt...*, págs. 33 y sigs.; 47 y sigs., y 57 y sigs.

240 *Bastet*, la diosa de la alegría, hija de Ra, representada zoomórficamente con cabeza de gata. Su iconografía, similar a la leontocéfala de Sekhmet, diosa de la guerra, dio lugar a la identificación de ambas divinidades. No hay bases suficientes para determinar la razón de que Heródoto identificara a Bastet con Ártemis; quizá por el aspecto zoomórfico de la diosa egipcia, frente a Ártemis, que reinaba sobre las especies animales. No obstante, además de la propia inconsistencia que encierra ese parangón, el carácter más o menos licencioso de la festividad egipcia (descrito en el capítulo siguiente) no se adecuaba a los atributos griegos de la casta Ártemis. Bastet era venerada principalmente en Bubastis (*Per Bast*, «la mansión de Bastet»), capital del XVIII nomo del Bajo Egipto, que tomó su nombre del de la diosa.

241 Busiris, capital del IX nomo del Bajo Egipto, era la «mansión de Osiris» (*Per Osir*, ya que en la ciudad había una tumba de ese dios que sólo cedía en importancia a la de Abidos; cf. DIODORO I 85, 5, y PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 21) e Isis estaba íntimamente relacionada con el dios (cf., *supra*, nota II 154).

242 La identificación de Isis con Deméter respondía al carácter del ritual isíaco, entroncado con los misterios de muerte y resurrección de Osiris y que, para Heródoto, tenían parangón con los misterios eleusinos.

243 La diosa Neit (cf., *supra*, nota II 104).

244 Ra (asimilado a Atón), el sol visible —de ahí su identificación con Helios—, que la teología heliopolitana adoptó como

en la ciudad de Buto, en honor de Leto[245], y la sexta, en la ciudad de Papremis[246], en honor de Ares[247].

Pues bien, cuando se trasladan a la ciudad de Bu- 60
bastis, hacen lo siguiente: resulta que hombres y mujeres navegan juntos y, en cada *baris*, va un gran número de personas de uno y otro sexo; algunas mujeres llevan crótalos y los hacen repicar; algunos hombres, por su parte, tocan la flauta durante todo el trayecto, mientras que el resto de las mujeres y hombres cantan
y tocan palmas. Y cuando, en el curso de su travesía, 2
llegan a la altura de alguna otra ciudad, acercan la

---

suprema divinidad, en su calidad de dios creador y padre de la Gran Enéada (cf., *supra*, nota II 12).

245 Debe de tratarse de la diosa *Uto*, que había dado lugar a la cobra (el *uraeus*), el símbolo de la potencia de Ra y del poderío real, que adornaba las coronas de los faraones. Es posible que Heródoto la identificara con Leto (la madre de Apolo y Ártemis, hijos de Zeus), por las informaciones que pudo recibir en Egipto en el sentido de que el *uraeus* había surgido de la unión de Uto y Amón-Ra.

246 Todas las ciudades mencionadas en este capítulo se hallaban en el Delta. Únicamente la localización de Papremis plantea problemas. Posiblemente se hallaba situada en las cercanías de Pelusio (si es que no era una segunda denominación de esa ciudad), ya que, según Diodoro (XI 74), Papremis se hallaba en la frontera egipcia con Asia, cerca del Nilo; además, el nombre copto de Pelusio era *Peremun*, que puede relacionarse con Papremis. No obstante, se han propuesto otras localizaciones (cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 270-272).

247 Debe de tratarse de Seth, hermano y adversario de Osiris (por esta razón también fue identificado con Tifón [cf. II 156, 4], hijo de La Tierra y del Tártaro, que mutiló a Zeus, aunque al final fuera vencido). Su identificación con Ares respondería a su carácter violento: en un principio aparece como dios del viento y de los peligros del desierto (los enemigos occidentales de Egipto), siendo asimilado, después, a Baal, dios guerrero de los enemigos asiáticos. Si, en realidad, Ares responde a Seth, Papremis se hallaría en la zona oriental del Delta, ya que el hipopótamo era honrado en dicha ciudad (tal vez como animal que abundaba en el lago Serbónide; cf. II 71) y era el símbolo de Tifón. Cf. Plutarco, *De Iside et Osiride* 50.

baris a tierra y hacen lo siguiente: mientras algunas mujeres siguen haciendo lo que he dicho, otras se burlan a voz en grito de las de la ciudad en cuestión, otras bailan y otras, de pie en la embarcación, se desnudan. Esto es lo que hacen a su paso por todas las
3 ciudades ribereñas. Y cuando llegan a Bubastis, celebran la fiesta ofreciendo grandes sacrificios y se consume más vino de uva en esa fiesta que en todo el resto del año[248]. Y, al decir de los lugareños, sin contar los niños, entre hombres y mujeres, se reúnen hasta setecientas mil personas[249].

61 Esto es, en suma, lo que se hace en Bubastis. Por otra parte, ya he dicho anteriormente[250] cómo celebran en la ciudad de Busiris la fiesta en honor de Isis. Pues bien, después del sacrificio, todos los hombres y mujeres, cientos y cientos de personas, se dan golpes en el pecho en señal de duelo (un piadoso respeto, sin embargo, no me permite decir por quién se dan
2 esos golpes[251]). Y todos los carios que hay residiendo en Egipto[252] hacen todavía más que esos fieles, por

[248] Aparentemente la festividad presentaba afinidad con ciertos rituales campestres griegos en los que, además del valor intrínseco que se confería al vino y a la alegría, se concedía gran importancia a la fuerza apotropaica de lo obsceno. Cf. A. Lesky, *Geschichte der griechischen Literatur = Historia de la literatura griega* [trad. J. M.ª Díaz Regañón, B. Romero], Madrid, 1968, pág. 261.

[249] La cifra debía de parecerle a Heródoto exagerada y de ahí que precisara la fuente de su información. Sin embargo, una inscripción de Tolomeo VII, en la gran puerta del segundo pilono del templo de Karnak (lado sur, línea 10), confirma semejantes cifras de asistencia en las celebraciones tebanas.

[250] Cf., *supra*, II 40.

[251] Se trata de Osiris, cuya muerte y resurrección se conmemoraba en la fiesta. Cf., *supra*, nota II 13, y Plutarco, *De Iside et Osiride* 39.

[252] A partir del reinado de Psamético I eran numerosos en Egipto. Servían como mercenarios (cf. II 152, 5, y, *supra*, nota I 432) y, en época de Heródoto, debían de haber adoptado el

cuanto llegan a sajarse la frente con sus cuchillos y en ello se les nota que son extranjeros y no egipcios.

Cuando se reúnen en la ciudad de Sais para las 62
celebraciones, en una noche determinada todos encienden al raso muchas lámparas dispuestas en círculo alrededor de sus casas[253]. Esas lámparas son unas páteras llenas de sal[254] y aceite y en su superficie emerge la mecha propiamente dicha, que arde durante toda la noche. Esta festividad recibe el nombre de «Fiesta de las Luminarias». Por su parte, los egipcios que no 2
acuden a esa celebración religiosa también observan la noche del sacrificio encendiendo, asimismo, todos ellos sus lámparas; así que no sólo se encienden en Sais, sino en todo Egipto. La explicación de que esa noche goce de iluminación y especial atención, se en-

---

ritual egipcio de la flagelación; aunque también es posible que, con estas manifestaciones, celebraran el ritual de Atis, un dios frigio de la vegetación que alcanzó gran difusión en Asia Menor y que identificarían con Osiris.

[253] Pese a su identificación con la Atenea griega, Neit, la diosa de Sais, era, con Isis y otros dioses, guardiana de las vísceras de los muertos; de ahí que la festividad que menciona el historiador forme parte del ritual de Isis. Las lámparas se encendían para ayudar a la diosa en la búsqueda de su esposo Osiris, que había sido asesinado por Seth (para el mito de Osiris, cf. A. Erman, *Die Religion der Ägypter...*, págs. 27 y sigs.). No obstante, esta festividad puede referirse también a la llegada de Neit, con su hermano Ra, a Sais, después de la creación del mundo; las lámparas, en ese caso, tendrían una función mágica recreando la aniquilación de la oscuridad y el caos conseguida por Neit al crear el mundo.

[254] La sal evitaría que la mecha se consumiera rápidamente; así, las lámparas podían permanecer encendidas toda la noche. Sin embargo, un pasaje de Plinio (XV 25) parece implicar que se añadía para conseguir que el aceite que empleaban los egipcios (cf., *infra*, II 94) tuviera mayores propiedades de combustión y exhalara menos humo.

cuentra en una historia sagrada que sobre el particular se cuenta[255].

63 Cuando, en sus romerías, acuden a Heliópolis y Buto sólo llevan a cabo sacrificios, en cambio en Papremis celebran sacrificios y ritos sagrados exactamente igual que en otras partes; y, a la caída de la tarde, mientras unos pocos sacerdotes, alrededor de la imagen, se quedan a su cuidado, la mayoría de ellos, provistos de mazas de madera, se apostan a la entrada del santuario; y, por su parte, otros creyentes, en número superior al millar, que con ello cumplen unos votos a la divinidad, se apiñan en la parte opuesta del santuario, provistos también cada uno de ellos de una
2 estaca (la imagen del dios, que, por cierto, está en una capillita de madera dorada, la han trasladado previamente, durante la víspera, a otro edificio sagrado). Pues bien, los escasos sacerdotes que se habían quedado al cuidado de la imagen arrastran una carreta de cuatro ruedas que lleva la capilla y la imagen que hay en su interior; entonces los sacerdotes apostados en los propíleos[256] no les dejan entrar, pero los cofrades acuden en socorro del dios y golpean a los sacerdotes, que
3 repelen la agresión. Se organiza, entonces, una enconada pelea a garrotazos, se rompen unos a otros la cabeza y muchos —me figuro— hasta deben de morir a consecuencia de las heridas, si bien los egipcios me aseguraron que no moría nadie[257].

4 Las gentes del lugar, por su parte, cuentan que instituyeron esta celebración en virtud del siguiente su-

---

255 Si la festividad se atenía al ritual de Neit, la historia sería una cosmogonía en la que la diosa desempeñaría el papel de demiurgo.

256 Es decir, los pilonos del templo.

257 Porque la divinidad dispensaba su protección a los fieles. Cf. IV 180, 2, para algo similar.

ceso. En ese santuario residía la madre[258] de Ares, y éste, que se había criado lejos de allí, cuando se hizo un hombre, se presentó con ánimo de yacer[259] con ella; pero los servidores de su madre, como no lo habían visto con anterioridad, no le permitieron pasar y lo echaron. Entonces él trajo consigo hombres de otra ciudad, trató con suma dureza a los servidores y entró a ver a su madre. A raíz de este suceso, dicen, quedó instituida esa paliza en la fiesta de Ares.

Pulcritud de los egipcios al entrar en los templos

64 También fueron los egipcios los primeros[260] en observar el precepto de no yacer con mujeres en los santuarios ni entrar en ellos sin haberse lavado tras la relación con una mujer. Pues casi todos los demás pueblos, salvo egipcios y griegos, copulan en los santuarios y penetran en ellos, tras una relación con una mujer, sin haberse lavado previamente, considerando que los hombres son como las demás bestias y teniendo 2

258 Según la identificación griega de Seth con Ares y Tifón, sería Gea, la tierra. Puede que se trate de la «diosa maga» (a veces identificada con Isis), que consiguió hacerse dueña de la sabiduría del mundo, al sanar a Ra de un veneno que ella misma, por medio de una serpiente, le había administrado. Con todo, es imposible identificar, en este caso, a Ares con absoluta certeza y se han propuesto diversas interpretaciones.

259 Heródoto dio ambigüedad al texto, de suerte que el verbo puede interpretarse también con el mero significado de «reunirse». En apoyo del sentido que adopto, cf., *infra*, IV 114, 1, y PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 50. Además, la violación de una diosa por su hijo aparece en varias leyendas de la mitología egipcia.

260 El historiador sigue haciendo hincapié en la primacía de los egipcios ante determinados hechos (cf. II 4, 2 y II 58). Después de haber narrado el intento de Ares de yacer con su madre en el santuario, declara que los egipcios no seguían tal práctica (aunque había excepciones; cf., *supra*, I 182, y ESTRABÓN, XVII 1, 46, que habla, refiriéndose a Tebas, de la existencia de prostitutas afectas a los templos).

en cuenta que ven aparearse en los templos y recintos sagrados de los dioses a todo tipo de bestias y de aves; por lo que deducen que, si ello no fuese del agrado de los dioses, tampoco las bestias lo harían[261]. En fin, esto es lo que esos pueblos alegan para justificar su conducta, pero a mí no me resulta grata.

Animales sagrados y exóticos

65 Los egipcios, en cambio, observan estrictamente todos sus preceptos religiosos y especialmente los siguientes.

2 Aunque confina con Libia, Egipto no abunda mucho en animales[262], sin embargo todos los que hay los consideran sagrados, tanto los domésticos como los que no lo son[263]. Ahora bien, si yo explicara el motivo por el que se les conceptúa con carácter sagrado, acabaría hablando de cuestiones divinas, temas que yo expresamente evito tener que sacar a colación, pues lo que ya haya podido decir en relación con ellos, lo he dicho
3 por una insoslayable necesidad[264]. Pues bien, la norma

---

261 Ya que se creía que los animales actuaban por inspiración divina. Por otra parte, esta mención a ios animales le va a permitir pasar a hablar, acto seguido, de aquellos que eran sagrados en Egipto.

262 Probablemente hay que entender que, frente a la riqueza en fauna de Libia (cf. II 32, 4 y IV 191, 2-4), Egipto no tenía gran variedad de especies. Las fuentes antiguas mencionan treinta y cuatro especies distintas, aunque se han encontrado momias de otros animales no citados por Heródoto, Diodoro, Estrabón, Plutarco y Eliano, que son nuestras fuentes al respecto.

263 El propio relato de Heródoto sobre los animales implica, como así era, que no todos los animales que menciona eran considerados sagrados en el país. Una especie lo era en un nomo y otra, en otro (cf. Juvenal, XV 36, y, por ejemplo para los cocodrilos, *infra*, II 69), aunque había animales que recibían general veneración, como la vaca de Hathor, el chacal de Anubis y el halcón de Horus.

264 La zoolatría estaba muy extendida en Egipto (su origen puede responder al desarrollo de un totemismo primitivo y, en época de Heródoto, probablemente se había extendido como una

que siguen respecto a los animales es la siguiente. De velar por la alimentación de cada especie en particular[265] están encargados egipcios de ambos sexos, que transmiten su función de padres a hijos. Y los habi- 4 tantes de las ciudades, por su parte, cumplen para con ellos los siguientes votos * * * * * *[266] al ofrecerlos al dios al que pertenece el animal: afeitan la cabeza de sus hijos —bien en su totalidad, bien la mitad o bien un tercio de la misma— y en una balanza contrapesan los cabellos con plata; y lo que marca, se entrega a la persona que tiene a su cuidado los animales, quien corta pescado por el valor de la plata y les da de comer. Así es como está prevista su alimentación. Y si alguien 5 mata a uno de esos animales voluntariamente, sufre pena de muerte; en cambio, si lo hace involuntariamente, paga la multa que fijen los sacerdotes. Ahora bien, si alguien causa la muerte de una ibis o un hal-

---

manifestación típica y genuinamente egipcia, frente a las constantes injerencias extranjeras, contra las que tanta animadversión mostraban los naturales del país) y presentaba tres manifestaciones fundamentales: a) animales a los que se atribuía un valor fetichista; b) animales que eran considerados la encarnación de ciertas divinidades; c) animales que, simplemente, tenían valor sagrado. El interés de los escritores antiguos sobre esta manifestación de la religiosidad egipcia (por ejemplo, y además de Heródoto, Diodoro, Plutarco y Porfirio) respondía a la contradicción que creían advertir entre la alta estimación en que se tenía a la civilización egipcia y tales cultos. Cf. A. ERMAN, *Die Religion der Ägypter...*, Index: Tiere, heilige.

265 No de todos los animales de una determinada especie, sino de ciertos animales escogidos entre los de su especie, que eran alimentados en algunos santuarios.

266 H. STEIN, *Herodoti Historiae...*, *ad locum*, consideró, a partir del testimonio de DIODORO (I 83, 2), que el texto presenta una laguna. PH. E. LEGRAND, *Hérodote. Livre II...*, *ad locum*, sugirió que las palabras que se han perdido podían ser *hypér tēs hygieíēs tōn paidíōn*, «con motivo del restablecimiento de sus hijos».

cón, sea voluntaria o involuntariamente, debe morir sin remisión[267].

66 Y por cierto que, aunque los animales domésticos son abundantes, todavía lo serían mucho más, si a los gatos no les sucediera lo siguiente. Las hembras, después de parir, ya no frecuentan la compañía de los machos; y, aunque ellos tratan de aparearse con ellas,
2 no lo consiguen[268]; por lo que, ante ello, recurren a esta treta: se apoderan de las crías, separándolas subrepticiamente de las hembras, y las matan (no obstante, al darles muerte no se las comen). Las gatas, entonces, al perder sus cachorros, desean otros y acaban por recurrir a los machos, pues a este animal le
3 encanta tener crías. Por otra parte, cuando se produce un incendio, a los gatos les ocurren cosas prodigiosas; en efecto, a pesar de que los egipcios, dispuestos a intervalos, se mantienen atentos a los gatos sin preocuparse de apagar el fuego, los animales se cuelan por entre la gente o saltan por encima y se arrojan
4 a las llamas. Estas reacciones de los gatos sumen a los

267 Diodoro (I 83, 8) cuenta que ni el propio Tolomeo XI (hacia 100-80 a. C.) pudo salvar de la muerte a un romano que había matado involuntariamente a un gato, animal que estaba consagrado a la diosa Bastet (cf. Ovidio, *Metam.* V 330; Eliano, *Nat. anim.* XII 29).

268 Porque las gatas sólo están en celo dos veces al año (en febrero y junio) y por lo dolorosa que les resulta la cópula. Hay que notar que Heródoto habla de los gatos (posiblemente, en este caso, se trata del *Felis maniculata*, una variedad libia) con la misma curiosidad con que lo hace del hipopótamo o del cocodrilo (por ejemplo, su descripción del comportamiento de los gatos ante un incendio es pura paradoxografía, ya que no está comprobada semejante actitud), porque el gato doméstico no apareció, como tal, en Europa hasta el siglo I d. C. y no llegó a generalizarse hasta el siglo XII, posiblemente como consecuencia de la aparición de una plaga de ratas procedente de Asia y el sur de Rusia. En el mundo griego y romano los animales que se empleaban para mantener las casas libres de roedores eran las serpientes y las comadrejas.

egipcios en una gran tristeza. Además, si en una casa muere un gato de muerte natural, todos sus moradores se depilan las cejas, sólo eso; en cambio, si muere un perro, se afeitan todo el cuerpo, incluida la cabeza[269].

Los gatos muertos son trasladados a unos edificios 67 sagrados, en la ciudad de Bubastis, donde, una vez embalsamados, reciben sepultura[270]; en cambio, a los perros cada cual los sepulta, en su respectiva ciudad, en unos féretros sagrados; y también los icneumones son sepultados como los perros. A las musarañas y a los halcones los llevan a la ciudad de Buto, y a las ibis, a Hermópolis[271]. En cambio, a los osos —que son 2 raros[272]— y a los lobos —que no son mucho mayores

---

269 Lo cual está en contradicción con lo que ha dicho en II 36, 1, al afirmar que los egipcios llevaban afeitada la cabeza. El perro (el término griego engloba también, en este caso, al zorro y al chacal) estaba consagrado a Anubis (*Inpú*) y, quizá por ello, recibía mayor veneración, pero no contamos con testimonios egipcios que lo prueben.

270 Heródoto tiene razón al afirmar que ciertos animales eran embalsamados antes de ser enterrados, ya que se han encontrado abundantes restos. Sin embargo, no todos los animales sagrados de una misma especie recibían sepultura en un determinado lugar, sino en diversas necrópolis y santuarios de distintos nomos. No obstante, la necrópolis bubastita era el principal cementerio de gatos del Delta y, por consiguiente, el mejor conocido por los griegos.

271 Se trata de Hermópolis Magna (llamada así para diferenciarla de otras ciudades con el mismo nombre), a unos 310 km. al sur de El Cairo, donde se han encontrado numerosas ibis momificadas. Hermes fue identificado por los griegos con el dios Toth (que era representado en forma de ibis o de hombre con cabeza de ibis), señor de la escritura y, en consecuencia, de la palabra («la lengua de Ptah») y el pensamiento («el corazón de Ra»). Como portador, pues, de la voluntad divina fue asimilado al dios griego.

272 El oso, efectivamente, sólo aparece, en testimonios egipcios, como un presente traído de países extranjeros, sobre todo de Siria.

que zorros— los sepultan allí donde los encuentran muertos.

68 La naturaleza de los cocodrilos, por otra parte, es la siguiente. Durante los cuatro meses de pleno invierno no comen nada[273]; pese a ser un animal cuadrúpedo, vive en tierra firme y en aguas tranquilas, pues pone e incuba sus huevos en tierra y pasa la mayor parte del día en terreno seco; en cambio, toda la noche se la pasa en el río, ya que, entonces, el agua está más caliente que la temperatura del ambiente y del rocío.
2 De todos los seres vivos es, que sepamos, el que, a partir de un minúsculo tamaño, alcanza el máximo crecimiento, pues los huevos que pone no son mucho mayores que los de oca y la cría guarda proporción con el huevo; pero en su desarrollo llega a alcanzar hasta diecisiete
3 codos[274] e, incluso, más. Tiene ojos de cerdo, grandes dientes y colmillos [proporcionados a las dimensiones de su cuerpo]. Es el único animal que nace sin lengua; tampoco mueve la mandíbula inferior, sino que también en este punto es el único animal que acerca la mandíbu-

---

[273] Los egipcios sólo tenían tres estaciones: la de la inundación (*akhet*), la de la germinación (*pert*) y la del calor (*shemu*). Aquí, Heródoto debe de referirse a la segunda de ellas y, por eso, habla de cuatro meses. No obstante, el invierno en la zona del Delta, aunque hay apreciables cambios de temperatura determinados por los vientos, según soplen del norte o del sur, es sobremanera suave; y, en el Alto Egipto, la temperatura es bastante calurosa (una media de alrededor de 25° C). El cocodrilo, por otra parte, no inverna en el pleno sentido de la palabra, si bien, durante esa época, se deja ver menos que cuando la temperatura es elevada. Cf. ARISTÓTELES, *Hist. Anim.* II 10 (que sigue casi literalmente la descripción del historiador); DIODORO, I 35; PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 89 y sigs.; ELIANO, *Nat. Anim.* III 11, VIII 25, XVII 6.

[274] Unos siete metros y medio. Esa longitud (si lo que dice Heródoto es correcto) sólo la debían alcanzar los mayores ejemplares, ya que, en la actualidad, el *Crocodilus niloticus* en estado adulto alcanza, como máximo, cinco metros.

la superior a la inferior[275]. Tiene, asimismo, garras po- 4
derosas y una piel cubierta de escamas e impenetrable
en el lomo. En el agua es ciego, pero de vista sumamen-
te aguda al aire libre. Y resulta que, a causa de su per-
manencia en el agua, lleva la cavidad bucal toda llena
de sanguijuelas[276]. Pues bien, mientras que todos los
pájaros y animales le rehuyen, el reyezuelo, en cambio,
vive en paz con el cocodrilo, porque este animal recibe
su ayuda; en efecto, cuando el cocodrilo sale del agua 5
a tierra, nada más abrir sus fauces (cosa que, por lo
general, suele hacer cara al céfiro[277]), el reyezuelo pe-
netra en su boca y devora las sanguijuelas; entonces
el cocodrilo siente placer al ser aliviado y no le causa
daño alguno.

Pues bien, para algunos egipcios los cocodrilos son 69
sagrados[278], pero no para otros, que los tratan como

---

[275] El cocodrilo sí que tiene lengua, aunque es muy pequeña y está casi totalmente adherida a la mandíbula inferior. Heródoto también está equivocado, al decir que no mueve la mandíbula inferior, si bien produce esa impresión por su forma de levantar la cabeza para engullir.

[276] El cocodrilo, merced a su poderosa cola, es sumamente rápido en el agua (en tierra, en cambio, lo es menos) y su vista es excelente en ambos medios. En el Nilo, por otra parte, no hay sanguijuelas. Los animales parasitarios que se encontraban en la boca del cocodrilo debían ser mosquitos, que sí abundaban en Egipto (cf., *infra,* II 95). Es posible que Heródoto no constatara personalmente la mayoría de las características que menciona sobre el cocodrilo (por ejemplo, en II 69, 2, se refiere a «las orejas» del cocodrilo, cuando este animal no está dotado de tales apéndices; cf., *infra,* nota II 282, y W. Helck, E. Otto, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie...*, pág. 193).

[277] Viento de poniente que, en verano, refrescaba la temperatura ambiente, sobre todo al amanecer.

[278] Por lo general, estaban consagrados a *Sebek,* el dios-cocodrilo, una de las encarnaciones de Ptah (a veces, lo estaban a Horus en su calidad de recolector de los miembros descuartizados de su padre Osiris). La capital de El Fayum —en cuya depresión se hallaba el lago Meris— recibió de los griegos el

a enemigos. Los habitantes de las regiones de Tebas y el lago Meris los consideran especialmente sagrados.
2 En cada una de estas regiones crían, de entre todos los existentes, un cocodrilo, que es amaestrado para que se vuelva manso; les ponen colgantes de piedras engastadas y de oro en las orejas y brazaletes en las patas delanteras, les dan alimentos especiales y víctimas y, mientras viven, los rodean de los máximos cuidados posibles; y a su muerte, los embalsaman y los sepultan
3 en féretros sagrados. En cambio, los habitantes de la región de Elefantina llegan a comérselos, pues no los consideran sagrados[279]. Y por cierto que no se llaman cocodrilos sino *champsai*[280]. El nombre de cocodrilo se lo dieron los jonios, al asimilar su aspecto al de los
70 lagartos[281] que en su país hay en las albarradas. Los procedimientos para capturarlos son muchos y diversos[282], por ello voy a describir el que a mí, personal-

---

nombre de Crocodilómpolis (*Shedet*, en egipcio), por la abundancia que allí había de cocodrilos (el laberinto de que luego habla Heródoto [cf. II 148, 5] servía, en parte, como necrópolis para los cocodrilos sagrados).

[279] Sin embargo, a unos 40 km. al sur de Tebas había otra ciudad llamada Crocodilómpolis y en Ombo, a unos 45 km. al norte de Elefantina, se construyó, en época tolemaica, un templo en honor de Sebek y de Horus, donde se han encontrado momias de cocodrilos con los adornos a que alude el historiador. Esto es indicio de la extensión del culto al dios-cocodrilo hasta la primera catarata, ya que Ombo se convirtió, por entonces, en capital del primer nomo del Alto Egipto substituyendo a Elefantina. Consideraciones psicológicas, o el establecimiento de culto a ciertos dioses, determinaban la actitud de los egipcios para con el cocodrilo.

[280] En egipcio el cocodrilo era denominado *msh* o *hms* («el que ha nacido del huevo»; cf. A. Erman, H. Grapow, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, Leipzig, 1925-1931, *ad locum*) y de ahí la transcripción de Heródoto.

[281] Que en griego se denominaban también «cocodrilos» (*krokódeilos*).

[282] F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*, incluye, entre los textos atribui-

mente, me parece que es más destacable. Se pone como cebo en un anzuelo un trozo de lomo de cerdo, se arroja al centro del río y, luego, uno, con un lechón vivo a la orilla del mismo, se pone a darle golpes. El cocodrilo, 2
al oír los gruñidos, se lanza en su dirección y, al toparse con el trozo de lomo, se lo traga; entonces los de la orilla tiran de él. Y, una vez sacado a tierra, ante todo el cazador le embadurna los ojos con barro; si lo hace así, lo reduce, acto seguido, con toda facilidad, pero, si no lo hace, se logra a duras penas.

Los hipopótamos, por su parte, son sagrados en el 71
nomo de Papremis[283], pero no lo son para los demás egipcios. Presentan la siguiente morfología: es un cuadrúpedo, patihendido como un buey y chato, que tiene cola y crin de caballo, colmillos bien visibles y que relincha como este animal. Su tamaño viene a ser el de un buey enorme y su piel es tan sumamente gruesa que, una vez seca, se hacen con ella astas de jabalina.

En el río hay también nutrias[284], que los egipcios 72
consideran sagradas. Entre los peces, también tienen

---

dos a Hecateo (fr. 324 b), los cuatro capítulos siguientes. Según Diodoro (I 35, 5), el procedimiento para pescar cocodrilos que narra Heródoto estaba en desuso en sus días y, aparentemente, puede considerarse una cacería de carácter «deportivo», pues el cocodrilo, según el relato del historiador, se capturaba vivo, pese a la peligrosidad que ello podía entrañar.

283 Cf., *supra*, nota II 247. Por la descripción que, del hipopótamo, hace Heródoto, cabe deducir que no debió de ver, personalmente, ninguno. Probablemente, sólo llegara a contemplarlo en una representación pictórica y se atuviera, para la información que transmite, al testimonio de algún guía local o de una fuente escrita, anterior a él, que hablaría del «caballo de río» (que es lo que quiere decir *hipopótamo*) y, por eso, le atribuye ciertas características del caballo. No obstante, cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 313-314.

284 Quizá fueran mangostas, pues no tengo noticias de que en Egipto se hayan encontrado restos de nutrias (no obstante, cf. Amiano Marcelino XXII 15, 19).

por sagrados al que recibe el nombre de «lepidoto»[285] y a la anguila —dicen que estos peces están consagrados al Nilo[286]— y, entre las aves, a los gansos zorrunos[287].

73 También hay otro pájaro sagrado cuyo nombre es fénix[288]. Yo no lo he visto más que en pintura, pues resulta que visita a los egipcios en contadas ocasiones: cada quinientos años, según cuentan los de Heliópolis;
2 y aseguran que sólo se presenta cuando muere su padre[289]. Ahora bien, si es fiel reflejo de su representa-

---

285 Literalmente, «escamoso». Debe de tratarse de la carpa de espejuelos (*Cyprinus macrolepidotus*) o del *Barbus bynni*, que es muy abundante en el Nilo (el pez daba, incluso, nombre a la ciudad de Lepidotómpolis, en el nomo tinita); no obstante, la identificación no es segura.

286 Es decir, al dios Nilo (en egipcio *Hapi*), fuerza fecundante y dispensadora de vida, dado que toda la vida de Egipto estaba supeditada a las crecidas del río.

287 Puede tratarse del ganso del Nilo (*Apolochen aegyptiacus*), del que se han encontrado tumbas en Tebas y que estaba consagrado a Geb, una primitiva divinidad ctónica (cf., *supra*, nota II 12).

288 La leyenda del ave fénix (que debe de ser la transcripción de la forma egipcia *bnw*, vocalizada en *boinu*; es decir, la garza) gozó de gran popularidad durante toda la antigüedad (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* X 2; TÁCITO, *Anales* VI 28). La más extendida era la que contaba que el fénix, al llegar a Heliópolis, se inmolaba a sí mismo sobre el altar y, de sus cenizas, nacía un nuevo fénix. Como la garza aparecía sobre el cielo de Egipto al comienzo de la inundación, era considerada un símbolo de la futura abundancia de que iba a gozar el país. Su aparición al amanecer hizo que se la asociara al sol y que, en consecuencia, fuera adorada en Heliópolis.

289 Según TÁCITO (*Anales* VI 28) también se decía que visitaba Egipto cada 1.461 años, cifra que se correspondería con la del «período sotíaco» (cf., *supra*, nota II 15). De este modo, el padre del ave fénix sería en realidad el propio «período sotíaco»; es decir, el momento en que el año «oficial» volvía a coincidir con el 15 de junio. Para el tema del ave fénix en las fuentes egipcias, griegas y romanas, cf. A. B. LLOYD, *Herodotus. Book II...*, págs. 318-321.

ción pictórica, su tamaño y contextura son como sigue. Tiene las plumas de sus alas doradas y rojas; por lo demás, se asemeja mucho a un águila por su silueta y tamaño[290]. Y cuentan —aunque, a mi juicio, el relato 3
es inverosímil— que este pájaro lleva a cabo la siguiente proeza: partiendo de Arabia[291], transporta al santuario de Helios el cuerpo de su padre envuelto en mirra y lo sepulta en dicho santuario. Lo transporta 4
del siguiente modo: primeramente da forma a un huevo de mirra todo lo grande que puede llevar y luego prueba a volar con él; una vez realizada la prueba, hace, entonces, un agujero en el huevo y mete en él a su padre, emplastando con la mirra extraída el orificio por el que, al hacer el agujero en el huevo, introdujera el cuerpo (con su padre dentro, el peso vuelve a ser el mismo) y, una vez emplastado el agujero, transporta el huevo al santuario de Helios en Egipto. Esto es lo que, según cuentan, hace ese pájaro.

En los alrededores de Tebas hay serpientes sagra- 74
das[292] que no resultan nunca dañinas para el hombre;

---

290 La descripción del historiador (si no se basa exclusivamente en un testimonio que no verificó personalmente) puede explicarse, si pensamos que debió de contemplar la pintura de una garza real con colorido y representación fantásticos, como a veces ocurría en la iconografía religiosa.

291 El único país que, entre otras substancias aromáticas, producía mirra (cf. III 107, 1), aunque puede referirse al este sin denotación específica —por la asociación del ave fénix con el sol—; cf. ELIO ARÍSTIDES, XLV 107, 5; OVIDIO, *Metam.* XV 392-407; HELIODORO, *Etiópicas* VI 3.

292 Debe de tratarse de la víbora cornuda (*Aspis cerastes* o *Cerastes cornutus*), que posee, en la región supraciliar, dos formaciones subcónicas cubiertas por un estuche córneo de medio centímetro que semejan dos cuernos. Alcanzan unos 60 cm. de longitud y su veneno tiene considerables efectos. En Tebas se han encontrado momias de estos ofidios, que quizá estaban consagrados a *Merseker* (o *Meritseger*), una divinidad relacionada con la curación de las enfermedades, lo que explicaría el carác-

son de pequeño tamaño y llevan dos cuernos que les salen en la parte frontal de la cabeza; cuando mueren las sepultan en el santuario de Zeus, pues dicen que están consagradas a ese dios.

75 En Arabia, por otra parte, hay cierto paraje, situado, poco más o menos, frente a la ciudad de Buto[293], y a ese lugar me dirigí para informarme sobre las serpientes aladas[294]. Al llegar, vi huesos y espinazos de serpientes en una cantidad imposible de especificar; había montones de espinazos de diversos tamaños, grandes, medianos y también pequeños, pero todos ellos en gran

---

ter inofensivo que les confiere el historiador (frente a un animal peligroso la psicología popular solía adoptar dos posiciones antitéticas, pero que perseguían la misma finalidad: 1. una actitud hostil [por ejemplo, el cocodrilo era venerado en ciertos lugares de Egipto y perseguido en otros; cf., *supra*, II 69, 1]; 2. una actitud favorable que pretendía una *captatio benevolentiae*). Cf. W. Helck, E. Otto, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie*..., pág. 323.

293 No se trata de la ciudad mencionada en II 59, 2. Por la alusión a la «angosta quebrada» o desfiladero (que podría corresponder a la dirección del canal que unía el Nilo con el Mar Rojo en el golfo de Suez [cf. II 158, 2-3], aunque la descripción del historiador no se adecua al Uadi Tumilat; cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II*..., págs. 327-328). podemos situarla entre Tanis y Patumo. El nombre de esta ciudad vendría dado porque en ella también se adoraba a la diosa Uto (cf., *supra*, nota II 245).

294 Si Heródoto visitó personalmente el lugar, debió de hacerlo movido por informaciones obtenidas en Egipto, que, con un origen mitológico, se referirían a la leyenda que cuenta a continuación. En ese paraje vería restos de algún tipo de serpiente del desierto y admitió la existencia de serpientes aladas, para las que se han propuesto diferentes hipótesis de identificación: a) cobras (*Uraeus aspis*), que en la iconografía religiosa eran representadas con alas; b) langostas, que serían consideradas serpientes por la tradición popular a partir de los ejemplos iconográficos de ofidios voladores; c) reptiles voladores (el *Draco volans* del sudeste de Asia). Cf. Estrabón, XV 1, 37; Eliano, *Nat. anim.* XVI 41.

cantidad. Pues bien, ese paraje en que están amontonados los espinazos es como sigue: se trata de una angosta quebrada que, desde unos montes, lleva a una gran llanura, llanura que confina con la de Egipto. Y 2
se cuenta que, con la primavera, las serpientes aladas emprenden, desde Arabia, el vuelo en dirección a Egipto, pero las ibis les salen al paso en la quebrada de la mencionada zona y no dejan pasar a las serpientes, sino que las matan. Los árabes aseguran que por este 3
servicio es por lo que la ibis recibe de los egipcios gran estimación; y los propios egipcios reconocen que esa es la razón de que estimen a esas aves[295]. 4

76 He aquí, por cierto, el aspecto de la ibis[296]: toda ella es intensamente negra, tiene patas de grulla, un pico sumamente curvo y, aproximadamente, el tamaño de un rascón. Esta es, en suma, la fisonomía de las ibis negras, que son las que luchan contra las serpientes, mientras que la de las que más merodean entre los pies de los hombres (pues en realidad hay dos clases de ibis) es la siguiente: tienen la cabeza y el cuello total- 2
mente pelados, su plumaje es blanco salvo en la cabeza, el pescuezo, la punta de las alas y la extremidad de la cola (todas esas partes que acabo de enumerar son intensamente negras), y en las patas y el pico se asemeja al otro tipo de ibis. Por su parte, la forma de la 3
serpiente alada es muy similar a la de las de agua y las alas que lleva no tienen plumas; más bien vienen

295 En realidad, las consideraban personificación del dios Toth (cf., *supra*, nota II 271).

296 Heródoto, que pone gran cuidado en su descripción de los dos tipos de ibis (las fuentes egipcias, sin embargo, nos hablan de tres tipos), los está confundiendo. La ibis sagrada (*Threskiornis aethiopica*), que tiene el tamaño de un gallo, más bien que el de un rascón, es tal y como describe a la ibis común, mientras que ésta (ibis moñuda o *Comatibis eremita*) es como describe a la ibis sagrada, pero con el plumaje dotado de reflejos metálicos.

a ser muy parecidas a las alas del murciélago. En fin, sobre los animales sagrados basta ya con lo dicho.

Algunas costumbres y particularidades de los egipcios relacionadas con la vida cotidiana

77 Y centrándome ahora en los egipcios, diré que los que habitan la zona cultivada de Egipto[297], por su absoluto apego a la memoria del pasado, son, de la totalidad de los hombres con quienes he mantenido contactos, los más ampliamente versados en relatos y
2 tradiciones. Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vomitivos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen
3 su sustento. (En realidad los egipcios son, después de los libios[298], los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe principalmente a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios, en los cambios de
4 todo tipo y, especialmente, de clima[299].) Consumen, además, panes que hacen de espelta, y que ellos de-

---

297 Por oposición a los que habitaban la zona pantanosa del Delta y de los que hablará en II 92-95.

298 Cf. IV 187. No hay que olvidar que Heródoto procedía de Halicarnaso, en Caria, y que, tanto en Asia Menor como en el área egea, la malaria era muy frecuente en el siglo v a. C. (tal y como denota el *Corpus Hippocraticum*), una enfermedad prácticamente inexistente en Egipto.

299 Hipócrates (*Aforismos* III 1) abundaba en esta opinión (vid. F. Jacoby, *Geographische Beobachtungen und Anschauungen im Corpus Hippocraticum*, Jena, 1928) y también la literatura médica egipcia incidía en el tema (cf. A. Wreszinsky, *Der Papyrus Ebers*, Leipzig, 1913, págs. 18 y 61). El clima de Egipto, bastante uniforme a lo largo de todo el año desde un punto de vista higrométrico, se consideraba, en la antigüedad, muy apropiado para los enfermos (cf. Plinio el Joven, *Epíst.* V 19).

nominan *kyllēstis*[300], y habitualmente toman un vino hecho de cebada, ya que en su país no tienen viñas[301]. También comen pescados (bien secados al sol y crudos, bien adobados en salmuera) y aves: se comen crudas, previamente adobadas en salmuera, las codornices, los patos y las aves pequeñas. Todas las demás especies de aves o peces con que cuentan, excepto los que consideran sagrados, se las comen, por lo general, asadas o cocidas.

Por cierto que en los festines que celebran los egip- 78
cios ricos, cuando terminan de comer, un hombre hace circular por la estancia, en un féretro, un cadáver[302] de madera, pintado y tallado en una imitación perfecta y que, en total, mide aproximadamente uno o dos codos[303]; y, al tiempo que lo muestra a cada uno de los comensales, dice: «Míralo y luego bebe y diviértete, pues cuando mueras serás como él»[304]. Eso es lo que hacen durante los banquetes.

Por otra parte, observan las normas de sus antepa- 79
sados sin introducir modificación alguna; y, entre otras costumbres destacables que poseen, hay que resaltar

---

300 Cf., *supra*, II 36, 2, y HECATEO, *F. Gr. Hist.*, 1, frs. 322, 323 *a* y *b*.

301 Era, pues, una especie de cerveza, la bebida nacional egipcia (cf. W. HELCK, E. OTTO, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie...*, pág. 65). Sobre la existencia de viñedos en Egipto, cf. *supra*, nota II 147.

302 Es decir, una momia. Cf. PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 17; PETRONIO, *Satiricón* 34.

303 Entre 45 y 90 cm., incluido el féretro.

304 La *Canción del Arpista*, perteneciente a la XI dinastía (a finales del Primer Período Intermedio, hacia 2125 a. C.), anticipa, con su epicureismo pleno de gracia y melancolía, este pensamiento: «Los lamentos no libran del otro mundo al corazón del hombre... Festeja y no te afanes. Ten presente que no le es dado al hombre llevarse lo suyo. Ten presente que ninguno de los que se van regresa». Cf. A. ERMAN, *Die Literatur der Ägypter...*, págs. 132 y sigs.

que tienen un único tipo de canto, el canto en honor de Lino, el mismo que se canta en Fenicia, Chipre y en otros lugares, si bien, y según los pueblos, recibe
2 un nombre diferente[305]; pero todo el mundo coincide en que es el mismo que los griegos entonan con el nombre de Lino, de modo que, entre las muchas cosas propias de Egipto que me sorprenden, una, en particular, es de dónde pudieron tomar el canto en honor de Lino, dado que, al parecer, lo cantan desde siempre,
3 si bien en lengua egipcia Lino se llama Maneros. Algunos egipcios me dijeron que este personaje fue el hijo unigénito del primer rey de Egipto[306] que, a su prematura muerte, fue honrado por los egipcios con esos fúnebres lamentos; y agregaron que ésta ha sido su primera y única forma de canto[307].

---

[305] El texto griego dice simplemente «el Lino», identificando el canto con el personaje en cuyo honor se entonaba; de ahí la traducción adoptada, en la que sigo a PH. E. LEGRAND, *Hérodote. Livre II..., ad locum*. Debía de tratarse de un canto fúnebre (por eso, Heródoto habla de la existencia de un único tipo de canto entre los egipcios) relacionado con la muerte y resurrección de las fuerzas de la vegetación (contaría también, pues, con su faceta jocosa; cf. HOMERO, *Ilíada* XVIII 570). Este tipo de canto, personificado en el príncipe Maneros, tenía también su expresión en Egipto, relacionado con el ritual de Osiris y con otros rituales locales de carácter agrícola, todos independientes entre sí, pero respondiendo al mismo fenómeno: serían el canto fúnebre por *Tammuz*, dios fenicio de la vegetación y la fertilidad animal de origen mesopotámico, y el canto fúnebre por Adonis, divinidad de la naturaleza de origen fenicio, en Chipre. Lino, según una de las leyendas que sobre él existían, murió por los celos que Apolo sentía ante su prodigiosa voz (cf. PAUSANIAS IX 29). Recibía veneración, principalmente, en Argos.

[306] Es decir, del rey que Heródoto llama Mina. Cf., *infra*, II 99, 2. Sin embargo, PLUTARCO, *De Iside et Osiride* 17, da una versión diferente.

[307] En Egipto existían diversos tipos de canciones: amorosas, de exhortación al trabajo, simposíacas, etc. (cf. A. ERMAN, H. RANKE, *Ägypten und ägyptisches Leben...*, págs. 91 y sigs.). Dada la uniformidad rítmica de todas las canciones populares orien-

Los egipcios coinciden también con los griegos (pero 80
únicamente con los lacedemonios[308]) en este otro punto: entre ellos, los jóvenes, cuando se topan con personas de más edad, se apartan y les ceden el paso; y, a su
llegada, se levantan de sus asientos. Sin embargo, en 2
este otro punto no coinciden con ningún pueblo griego: en las calles, en lugar de dirigirse mutuos saludos, hacen una reverencia bajando la mano hasta la rodilla.

Van vestidos con unas túnicas de lino, orladas con 81
franjas alrededor de las piernas, a las que llaman *kalasiris*; y sobre ellas llevan, a modo de echarpe, mantos de lana blanca. Sin embargo, no introducen ropas de lana en los santuarios ni entierran a nadie con ellas,
pues supone una irreverencia. En esto coinciden con los 2
ritos que se llaman órficos y báquicos —que son de origen egipcio— y con los pitagóricos, pues a quien participa de estos cultos mistéricos tampoco le está permitido, por un sagrado respeto, ser enterrado con vestidos de lana[309]. Y a este respecto se cuenta una historia sagrada.

---

tales, a Heródoto debían de parecerle todas iguales y, por eso, creyó que únicamente existían en su manifestación fúnebre. Cf. H. Hickman, *Musicologie pharaonique*, París, 1956.

[308] La educación de los jóvenes en Esparta era particularmente rígida (cf. Jenofonte, *Estado de los lacedemonios* 1-3; Plutarco, *Inst. Lac.* 10; Cicerón, *Sen.* 18 y 63). En las sociedades arcaicas la sabiduría y la edad estaban estrechamente asociadas. Este fenómeno se daba, además, en Egipto, porque la *Weltanschauung* egipcia se hallaba dominada por la idea de un orden físico y moral establecido con la creación del mundo y que se consideraba el único orden posible. Esta concepción estática de la sociedad organizada hacía que la experiencia de una persona de edad avanzada fuera eternamente válida.

[309] Pese a que Heródoto los equipara, el tabú existente sobre los vestidos de lana debía de tener una motivación distinta en Egipto y en los cultos griegos de tipo mistérico como los mencionados. En Egipto, posiblemente se debía a que los animales que proporcionaban lana estaban consagrados a ciertas divinidades (pero Heródoto debe de extender el tabú a todo el país,

82 Y he aquí otras cosas que también han descubierto los egipcios: han descubierto —descubrimientos que han utilizado los griegos que se han dedicado a la poesía[310]— a qué dios pertenece cada mes y cada día; y en qué avatares se verá implicado, cómo morirá y qué será en la vida cada hombre en particular, según el
2 día de su nacimiento[311]. Asimismo, los egipcios han hallado más presagios que el resto de la humanidad junta, pues, cuando se produce un prodigio, observan cuidadosamente su resultado y toman nota; y si, posteriormente, sucede algo semejante alguna vez, consideran que el resultado será el mismo.

83 Entre ellos, por otra parte, la adivinación presenta las siguientes características: el arte adivinatorio no es competencia de ningún hombre, sino de ciertos dio-

---

cuando, presumiblemente, sólo tendría vigencia en algunos nomos), mientras que, en los cultos mistéricos griegos —que comportaban una religión salvadora centrada en unos ritos iniciáticos—, se debía a la doctrina de la metempsícosis (cf., *infra*, II 123, 2). Sobre los cultos mistéricos mencionados en este capítulo pueden consultarse, entre otros, W. C. GUTHRIE, *The greeks and their gods*, Londres, 1950, cap. XI (para los órficos); M. P. NILSSON, *The dionysiac misteries of the hellenistic and roman age*, Lund, 1957 (para los cultos báquicos); y K. VON FRITZ, «Pythagoras», *Real Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1964.

310 Por ejemplo: Hesíodo, los escritos oraculares atribuidos a Orfeo, a Museo (cf., *supra*, nota II 222), etc., aunque no para usarlos como horóscopos, sino para determinar los días favorables o desfavorables para ciertas actividades (cf. M. P. NILSSON, *Geschichte der gr. Religion...*, I, págs. 561 y 624). Como en otros casos de presuntas relaciones entre Egipto y Grecia, Heródoto aplica el principio del *post hoc ergo propter hoc.*

311 En época tardía, cada uno de los cuatro meses que constituían las tres estaciones del año egipcio fueron consagrados a un dios, así como los días de cada mes. Asimismo, los horóscopos estuvieron siempre muy extendidos entre los egipcios y circulaban calendarios de este tipo que predecían el futuro, según el día del nacimiento (por ejemplo, el *Papiro Sallier* del Museo Británico).

ses[312]. En efecto, en Egipto hay oráculos de Heracles, de Apolo, de Atenea, de Ártemis, de Ares, de Zeus y, especialmente, el de Leto[313] en la ciudad de Buto, que, de todos ellos, es al que tienen en mayor estima. No obstante, sus procedimientos oraculares no están reglamentados de modo uniforme, sino que son diversos.

Asimismo, tienen especializada la medicina con arreglo al siguiente criterio[314]: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos: unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, otros de las enfermedades abdominales y otros de las de localización incierta. 84

---

312 Es decir, en Egipto la única forma de adivinación posible era el oráculo de una divinidad, sin que, como en Grecia, hubiera adivinos no adscritos a algún santuario. Los dioses mismos comunicaban sus decisiones a los fieles, mediante sueños que enviaban, hablando personalmente a través de sus estatuas (los sacerdotes construían conductos acústicos en ellas para responder directamente a las preguntas formuladas) o haciendo entrar en trance a una persona cualquiera.

313 Cf. II 42, 3, para Heracles (= Khonsu; ¿o en este caso se trata de *Onuris*?); II 144 y 156, para Apolo (= Horus); II 62, 1, para Atenea (= Neit); II 59, 1, para Ártemis (= Bastet); II 63, 1, para Ares (= Seth; ¿o quizá *Montju*?); II 42, 1, para Zeus (= Amón); y II 63, 1 y II 156, para Leto (= Uto; ¿tal vez *Wadjet*?).

314 El *Papiro Ebers* indica que había tres clases de médicos: a) el *sinu*, que poseía un conocimiento empírico; b) los sacerdotes de Sekhmet, que se atenían a una medicina de carácter religioso; c) los magos (*sau*), que empleaban procedimientos de carácter esotérico. Es probable que la medicina egipcia —famosa ya en la *Odisea*, cf. IV 227-232— estuviera especializada (aunque, al parecer, no en el grado en que sugiere Heródoto) en un país en que proliferaban las enfermedades oculares (tracoma, cataratas, hemeralopia), venosas (esquistosomiasis) e intestinales (disentería). Cf. G. Lefèbvre, *Essai sur la médecine égyptienne à l'époque pharaonique*, París, 1956, pág. 20.

85 *Costumbres funerarias: tipos de embalsamamiento*

Por otro lado, sus expresiones de duelo y ceremonias fúnebres son como sigue: cuando en una casa fallece una persona de cierta categoría, toda la grey femenina de la casa en cuestión se embadurna con barro la cabeza, e incluso a veces la cara, y, acto seguido, dejan el cadáver en casa y ellas recorren toda la ciudad, dándose golpes en el pecho[315], con el vestido ceñido a la cintura y mostrando los senos, acompañadas de todas
2 sus allegadas. Y, por otra zona de la ciudad, los hombres también se van dando golpes en el pecho, con el vestido igualmente ceñido a la cintura. Finalmente, después de realizar estas manifestaciones de duelo, llevan el cadáver a embalsamar.

86 Hay, efectivamente, personas encargadas de este
2 menester[316] y que ejercen este oficio. Esas personas, cuando les llevan un cadáver, muestran a quienes lo han traído unos modelos de cadáveres[317] en madera, copiados del natural, y explican que, entre los modelos existentes, el embalsamamiento más suntuoso es el que se empleó para aquel cuyo nombre considero irreverente mencionar a propósito de un asunto semejante[318]; luego, muestran un segundo modelo, inferior al

---

315 En señal de dolor. Los testimonios con que contamos sobre los ritos que cuenta el historiador son abundantes (sobre todo proceden de El Amarna y Deir el Bahari). Cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 351-353.

316 La existencia de embalsamadores (Diodoro, I, 91, 3, afirma que el oficio era hereditario) está atestiguada desde la VI dinastía (hacia 2423-2300 a. C.), si bien, hasta el Imperio Nuevo, la técnica de la momificación no alcanzó su máxima perfección, con arreglo a los tres tipos que a continuación se describen y otros más (aunque menos generalizados) que existían.

317 Los cadáveres, como en II 78, no eran otra cosa que momias, aunque, en este caso, de tamaño natural.

318 Se trata de Osiris (cf., *supra*, nota II 13). Tras el mítico desmembramiento de este dios a manos de Seth, las diferentes

primero y más barato, y, finalmente, un tercero, que es el más barato. Después de dar estas explicaciones, preguntan a los familiares con arreglo a qué modelo quieren que se les prepare el cadáver; entonces los 3 parientes convienen en un precio y salen de allí, mientras que los embalsamadores se quedan en sus talleres y realizan el embalsamamiento más suntuoso como sigue: primero, con un gancho de hierro, extraen el cerebro por las fosas nasales (así es como sacan parte del cerebro; el resto, en cambio, vertiendo drogas por el mismo conducto). Luego, con una afilada piedra de 4 Etiopía[319] sacan, mediante una incisión longitudinal practicada en el costado, todo el intestino, que limpian y enjugan con vino de palma, y que vuelven a enjugar, posteriormente, con substancias aromáticas molidas[320].

---

partes de su cuerpo fueron esparcidas, por todo el país, por la divinidad del Alto Egipto para que el *ka* de Osiris no pudiera revivir en el más allá, ya que el cuerpo debía subsistir materialmente tras la muerte para poder continuar su vida en la eternidad. Isis, sin embargo, reunió los miembros de Osiris, y Anubis, ayudado por Toth, lo embalsamó. De este modo, Osiris se convirtió en el prototipo divino de la momia, que conserva el cuerpo para el más allá: el cuerpo momificado se identifica con Osiris, añade el nombre de este dios al suyo propio y se convierte en un sosia de Osiris, que le garantiza la vida eterna, tras una serie de operaciones rituales.

319 Probablemente un trozo de obsidiana pulimentado. Para una reconstrucción de las prácticas embalsamadoras a partir de los testimonios egipcios que nos han advenido, cf. A. B. Lloyd, *Herodotus. Book II...*, págs. 357 y sigs. (con completa bibliografía, en págs. 365-366).

320 El intestino engloba aquí las vísceras fundamentales —hígado, pulmones, estómago e intestinos (no el corazón ni los riñones, que se dejaban en el interior del cuerpo)— que, luego, se introducían en los cuatro vasos canóbicos (su nombre deriva erróneamente del de la ciudad de Canobo, en el Delta, pues allí se adoraba a Osiris en forma de jarra coronada por la cabeza del dios), que, durante el Imperio Nuevo, tenían como tapadera la efigie del difunto, siendo substituida posteriormente por «los cuatro hijos de Horus», que aseguraban, con su protección, el

5 Después, llenan la cavidad abdominal de mirra pura molida, de canela y de otras substancias aromáticas, salvo incienso, y cosen la incisión. Tras estas operaciones, «salan» el cadáver cubriéndolo con natrón[321] durante setenta días —no deben «salarlo» un número
6 superior— y, una vez transcurridos los setenta días, lo lavan, y fajan todo su cuerpo con vendas de cárbaso finamente cortadas, que por su reverso untan con goma, producto que los egipcios emplean, por lo general, en
7 lugar de cola[322]. Por último, los deudos recogen el cuerpo y encargan un féretro antropomorfo de madera; una vez listo, en él meten el cadáver, lo cierran y, así dispuesto, lo guardan en una cámara sepulcral colocándolo de pie apoyado contra una pared.

87 Ese es el modo más suntuoso de preparar los cadáveres. Por su parte, a los que optan por el modelo intermedio con el propósito de evitar un gran dispendio[323],
2 los preparan como sigue. Llenan unas jeringas con un aceite que se obtiene del enebro de la miera[324], llenan con ellas la cavidad abdominal del cadáver sin practicarle la incisión ni extraerle el intestino, sino inyectán-

---

buen funcionamiento del órgano depositado en los vasos durante toda la eternidad.

321 Sosa. La palabra alemana *Natron* («sosa») recuerda el lugar de su yacimiento, en el oasis de Uadi Natrum en el Bajo Egipto. Las fuentes egipcias dan la cifra de setenta días para el período comprendido entre la muerte de una persona y su entierro y no para una fase concreta del proceso de momificación.

322 Ya que abundaba en su país; la obtenían de una variedad de acacia (cf. II 96, 1).

323 Según Diodoro (I 91, 2), el tipo más caro de embalsamamiento costaba un talento de plata (= 20,47 kg., de acuerdo con el sistema de pesos monetarios alejandrinos instituido por los Tolomeos).

324 Sigo la traducción de Ph. E. Legrand, *Hérodote. Livre II...*, *ad locum*. Se trata del *Iuniperus oxycedrus*, que abunda en la región mediterránea y de cuya madera se obtiene por destilación una resina denominada «miera» o «aceite de cada».

dole el líquido por el ano e impidiendo su retroceso, y lo conservan en natrón el número de días prescrito. Al cabo de ellos sacan de la cavidad abdominal el aceite
de miera, que con anterioridad introdujeran y que tiene 3
tanta fuerza que consigo arrastra, ya disueltos, el intestino y las vísceras; a las partes carnosas, a su vez, las disuelve el natrón, y así del cadáver sólo quedan la piel y los huesos[325]. Una vez realizadas esas operaciones, devuelven el cuerpo en este estado, sin cuidarse de nada más.

Por su parte, el tercer tipo de embalsamamiento, 88
que se aplica a los más indigentes, es como sigue. Limpian la cavidad abdominal con una purga, conservan el cuerpo en natrón durante los setenta días y luego lo entregan a los familiares para que se lo lleven.

Por cierto que a las mujeres de los personajes ilus- 89
tres no las entregan para que las embalsamen nada más morir y tampoco a todas aquellas mujeres que son muy hermosas o de notable posición; sólo cuando llevan ya tres o cuatro días muertas, las confían a los
embalsamadores. Y lo hacen así para evitar que los 2
embalsamadores abusen de estas mujeres, pues cuentan que uno fue sorprendido, por haberlo delatado un colega, mientras abusaba del cadáver de una mujer que acababa de morir.

Ahora bien, si un hombre, lo mismo egipcio que 90
extranjero, es presa de un cocodrilo o del propio río y aparece su cadáver, son los habitantes de la ciudad a la que haya sido arrojado quienes tienen la estricta obligación de hacerlo embalsamar, de rodearlo de los

---

325 En realidad, el natrón servía para curtir la piel del muerto y el aceite de miera no disolvía las vísceras, sino que retrasaba su putrefacción hasta que el natrón hubiera actuado convenientemente. Heródoto debió de ver que de las momias sólo quedaban la piel y los huesos y pensar que el aceite que se introducía tendía a actuar como disolvente.

mejores cuidados y de sepultarlo en féretros sagrados.
2 Y absolutamente nadie, ni pariente ni amigo, puede tocar su cuerpo; son los mismísimos sacerdotes del Nilo quienes lo entierran con sus propias manos, pues consideran su cuerpo como algo más que el cadáver de un hombre[326].

El culto a Perseo en la ciudad de Quemis

91 Los egipcios evitan adoptar costumbres griegas y, para ser más exactos, las costumbres de cualquier otro pueblo. Esta norma, como digo, la observan en general todos los egipcios; sin embargo, en el *nomo* de Tebas, cerca de Neápolis, hay una gran ciudad, se
2 trata de Quemis[327]; en esta ciudad hay un santuario de Perseo[328], hijo de Dánae, de planta cuadrangular y

---

326 Ya que había encontrado la muerte a manos de Sebek, el dios-cocodrilo, o de Hapi, el poder que animaba el Nilo, por lo que participaba de su carácter divino. ELIANO, *Hist. Nat.* X 21, cuenta que las mujeres de Ombo se llenaban de gozo si un hijo suyo perecía devorado por un cocodrilo; de este testimonio podemos inferir que, posiblemente, la costumbre tenía un carácter local y que no regía en todo Egipto.

327 Quemis (del egipcio *Khem-min*, «la ciudad de Min», no la isla que se hallaba en el Delta y que aparece mencionada en II 156) era la capital del noveno nomo del Alto Egipto y estaba situada a unos 510 km. al sur de El Cairo, en la orilla derecha del Nilo (es la ciudad que posteriormente se llamó Panópolis [ya que Min, por su carácter itifálico, era identificado con Pan, cf., *supra*, nota II 187], uno de los grandes centros culturales de la tardía antigüedad). La identificación de Neápolis («Nueva Ciudad») es problemática, ya que no puede tratarse de la *kainê pólis* (con el mismo significado) que menciona TOLOMEO en IV 72, debido a que esta última ciudad estaba situada a casi 150 km. al sur de Quemis. Hay que pensar, quizá, en Tolemaida, que se hallaba a unos 10 km. al sur de Panópolis y en la que podía haber un establecimiento griego.

328 El dios Min no tenía nada que ver con el héroe argivo Perseo. Quizá uno de los títulos del dios Min (*Peh-resu*, relacionado con su sincretismo con el dios Horus) sugiriera al historiador el nombre de Perseo. Además, el mito de Perseo (que debe de

rodeado de palmeras silvestres. Los propíleos del santuario, sumamente grandes, son de piedra y, junto a ellos, se levantan dos grandes estatuas del mismo material. Pues bien, dentro de este recinto hay un templo y, en su interior, se alza una estatua de Perseo. Los 3
habitantes de esta ciudad, los quemitas, aseguran que Perseo se aparece frecuentemente en su región, especialmente en el interior del santuario, que en esas ocasiones se encuentra una sandalia, de dos codos de largo[329], que el héroe ha calzado, y que, cuando aparece dicha sandalia, todo Egipto goza de prosperidad. Eso 4
es lo que aseguran y, a semejanza de los griegos, rinden a Perseo los siguientes honores: celebran un certamen gimnástico que consta de todo tipo de competiciones[330] y, como premios, ofrecen ganado, mantos y pieles. Y 5

---

relacionarse con los viajes fantásticos de ciertos personajes griegos a tierras lejanas) contaba que el héroe fue a Libia a buscar la cabeza de la Gorgona Medusa (cf. *Escolio a* PÍNDARO, *Pítica* X 47; APOLONIO DE RODAS, IV 1513 y sigs.; OVIDIO, *Metam.* IV 617 y sigs.), un monstruo que convertía en piedra a todo aquel que lo miraba, y de regreso a Grecia liberó, en Etiopía, a Andrómeda (cf. APOLODORO, II 4, 3; ESTRABÓN, I 2, 35); de ahí que Heródoto admitiera que los egipcios pudieran conocerlo.

329 Es decir, 0,88 m. (para idénticas proporciones respecto a Heracles, cf. IV 82). Cf., *supra*, nota I 175. La idea de que los pies de un dios aportaban la prosperidad a la región cuyo territorio hollaban, era frecuente en Egipto.

330 Según esto, constaría de carreras de velocidad y fondo, pruebas de lucha y pugilato, carrera con armas y pentatlón (salto de longitud, lucha, lanzamiento de disco y jabalina y carrera de velocidad). Heródoto, sin embargo, no debió de ver el certamen a que alude, ya que, en Egipto, jamás se celebraron competiciones atléticas comparables a las griegas (A. H. SAYCE, «Season and extent...», consideraba todos los errores que aparecen en este capítulo una importante prueba en apoyo de su tesis. Cf., *supra*, nota II 106). Es posible que este «certamen» se tratara, en realidad, de ciertas danzas acrobáticas que tendrían lugar con motivo de la fiesta celebrada en honor de Min.

cuando yo les pregunté por qué Perseo solía aparecérseles sólo a ellos y por qué se habían apartado de la línea de los demás egipcios al celebrar un certamen gimnástico, me contestaron que Perseo era oriundo de su ciudad, pues Dánao y Linceo[331] eran quemitas que se habían embarcado con rumbo a Grecia, y, a partir de ellos, establecían una genealogía llegando hasta Per-
6 seo. Y cuando el héroe, decían, llegó a Egipto con el mismo objetivo que en su versión dan los griegos —para llevarse de Libia la cabeza de la Gorgona—, también los había visitado a ellos y había reconocido a todos sus parientes, pues al llegar a Egipto conocía ya el nombre de Quemis, ya que estaba familiarizado con él por parte de su madre; y por orden del héroe celebraban en su honor un certamen gimnástico.

Características particulares de la zona pantanosa del Delta

92 Todas estas costumbres las observan los egipcios que habitan al sur de los pantanos. Por su parte, los que tienen su residencia en ellos[332] se atienen a las mismas costumbres que los demás egipcios y, en general, cada uno convive, al igual que los griegos, con una sola mujer[333]; sin embargo, para procurarse ali-

---

331 Dánao, según la leyenda argiva, era bisnieto de Épafo (cf., *supra*, nota II 150) y huyó con sus cincuenta hijas a Argos (país del que era originaria Ío, la madre de Épafo) ante las asechanzas de su hermano Egipto. Linceo fue el único hijo de Egipto que sobrevivió a su noche de bodas, tras el matrimonio de los cincuenta hijos de Egipto con las cincuentas hijas de Dánao, y de él descendía Perseo. Es posible que el mito sea un reflejo de relaciones comerciales, o de otro tipo, entre Egipto y la Argólide en época micénica.

332 Las tierras pantanosas se extendían a lo largo de la costa del Delta (cf. Diodoro, I 31, 5; Estrabón, XVII 1, 15; 18; 20-21; Tolomeo, IV 5, 44). En general, el nivel social de sus habitantes era inferior al del resto de Egipto, según se desprende de su representación en las pinturas de las tumbas.

333 La monogamia (aunque Diodoro, en I 80, 3, discrepa) era

mentos de fácil adquisición han descubierto éstos otros sistemas: cuando el río viene crecido e inunda los 2
campos, crecen en el agua muchos lirios, que los egipcios llaman lotos. Pues bien, después de recolectar esas flores, las dejan secar al sol y, luego, trituran el corazón del loto —que es semejante a la adormidera— y, con él, hacen panes que cuecen al fuego. La raíz de la 3
flor de loto —que es redonda y del tamaño de una manzana— también es comestible y tiene un sabor bastante dulzón. Hay, asimismo, otro tipo de lirios[334], parecidos 4
a las rosas, que se dan también en el río y cuyo fruto, que por su forma es muy similar a un panal de avispas, se halla en otra flor que sale de la raíz; en ese fruto se arraciman unos granos comestibles del tamaño de un hueso de aceituna y se comen tanto tiernos como secos. En cuanto al papiro[335], que brota cada año, después de 5
arrancarlo de los pantanos, cortan su parte superior —que destinan a otros fines[336]— y se comen o venden

---

usual en Egipto. Sin embargo, los reyes y los egipcios ricos podían tener un numeroso harén.

[334] Los dos tipos de loto deben de tratarse, respectivamente, de la *Nymphaea lotus* (que tiene flores solitarias terminales, de unos 12 cm. de diámetro, de color blanco y un fruto globoso con semillas comestibles) y de la *Nymphaea coerulea* (que tiene hojas rosadas flotantes). En cualquier caso, las informaciones de Heródoto no son lo suficientemente precisas como para permitir una identificación segura. Para la traducción de este pasaje (en concreto para la afirmación de que «el fruto se halla en otra flor») sigo la interpretación de A. B. Lloyd (*Herodotus. Book II...*, págs. 373-374), que me parece más convincente que otras que han sido propuestas.

[335] El papiro (que en la actualidad ha desaparecido de Egipto) era tan abundante en los pantanos del Delta, que constituía el símbolo jeroglífico del Bajo Egipto. Los tallos, de sección triangular, alcanzaban hasta tres metros de altura y tenían 10 cm. de grosor.

[336] Cf. II 37, 3 (sandalias); II 96, 2 (como producto para calafatear); II 96, 3 (velas); VII 36, 3 (cuerdas); V 58, 3 (material para escritura, el empleo más extendido en la antigüedad

la parte inferior, que, hasta la raíz, tiene aproximadamente un codo de largo[337]. Los que quieren lograr un papiro particularmente sabroso lo rehogan en un hornillo al rojo y, así preparado, se lo comen. Algunos egipcios de los pantanos, sin embargo, viven únicamente de pescado; después de capturarlos y sacarles las tripas, los dejan secar al sol y, posteriormente, cuando están secos, se los comen.

93 Por cierto que los bancos de peces no se dan mucho en los cursos de agua[338]; se crían, más bien, en las lagunas y se comportan como sigue[339]. Cuando les entra el ansia de la fecundación, se dirigen en bandadas aguas abajo, hacia el mar; los machos van a la cabeza esparciendo el semen y las hembras, que los siguen, lo re-
2 cogen y, con él, se fecundan. Y cuando, en el mar, quedan preñadas, todos remontan la corriente de regreso a sus respectivos cubiles; en esta ocasión, sin embargo, a la cabeza ya no van los mismos, sino que la vanguardia corresponde a las hembras. Y, a la cabeza de la bandada, hacen lo mismo que hacían los machos; es decir, esparcen los huevos en pequeños haces de granos arracimados y los machos, que las siguen, se
3 los tragan. Esos granos son otros tantos peces y, de los granos que quedan sin que los machos se los traguen, nacen los alevines. Ahora bien, los peces que

---

y que constituía, por los pingües beneficios que reportaba, un monopolio real; de ahí probablemente su nombre: *pa-perô*, «el de palacio», «el real»).

337 0,44 cm.

338 Literalmente, «en los ríos». Se refiere a los brazos del Nilo y a los numerosos canales de irrigación que surcaban el Delta, que, por su carácter de terreno pantanoso, tenía abundancia de zonas bajas (las lagunas a que alude el historiador). Cf. ESTRABÓN, XVII 1, 7; 14; 21; TOLOMEO, IV 5, 44.

339 ARISTÓTELES, *De generatione animalium* III 5, 755 b 6, califica de absurdo el relato de Heródoto, pero la migración para aovar es frecuente en varias especies piscícolas del Nilo.

se capturan mientras por el río bajan al mar, muestran
el lado izquierdo de la cabeza magullado; en cambio,
los que lo son cuando, de regreso, remontan la corrien-
te, presentan magulladuras en el lado derecho. Y la 4
razón de que sufran estas contusiones es la siguiente:
se dirigen aguas abajo, en dirección al mar, pegados
a la orilla izquierda y, al remontar de regreso la co-
rriente, se vuelven a pegar a la misma orilla, arrimán-
dose y ciñéndose a ella todo lo que pueden, sin duda
para no perder la ruta por la fuerza de la corriente.
Pues bien, cuando el Nilo comienza a crecer, las de- 5
presiones y las marismas ribereñas son los primeros
lugares que empiezan a llenarse con el agua que se
filtra procedente del río[340]; y en el preciso instante en
que esas zonas quedan llenas de agua, también se llenan
todas de pececillos. Y, a mi juicio, creo comprender 6
cuál es su probable origen. Cuando las aguas de la
anterior crecida anual del Nilo se retiran, los peces, que
habían puesto sus huevos en el limo, se van también
con las últimas aguas; y cuando, al cabo del tiempo,
con la crecida vuelve a llegar el agua, de esos huevos
nacen inmediatamente los peces [en cuestión][341]. En
fin, estas son las particularidades relativas a los peces.

Los egipcios que habitan en la zona de los pantanos 94
emplean un aceite, obtenido del fruto de los ricinos,
que ellos llaman *kiki*[342] y que preparan como sigue.

---

340 En realidad, el agua no se filtraba, sino que llegaba a través de los canales de irrigación, siendo las primeras zonas que quedaban inundadas, al producirse la subida de las aguas ocasionada por la crecida, las aledañas a esos canales.

341 Los peces eran traídos por la crecida del nivel del Nilo.

342 En el *Edicto de Horemheb* (hacia 1340-1320 a. C.) para corregir abusos y restablecer el orden en el país tras el período de inestabilidad motivado por la reforma religiosa de Akhnatón, ciertos perceptores de impuestos llevaban el curioso nombre de «los pastores de *kiki-nomo*», aludiendo quizá a su procedencia del Delta. Cf. A. J. WILSON, *La cultura egipcia*..., pág. 341. Para

En las orillas de los cursos de agua y de las lagunas siembran esos ricinos, que en Grecia crecen en estado
2 puramente silvestre (los que se siembran en Egipto dan un fruto abundante pero maloliente), y, después de recolectarlo, lo exprimen una vez triturado —o bien lo cuecen una vez tostado— y recogen lo que mana de ese fruto. Se trata de un líquido grasiento y no menos idóneo para las lámparas que el aceite de oliva; sin embargo, despide un fuerte hedor.

95 Asimismo, contra los mosquitos, que son abundantes, han adoptado, inteligentemente, las siguientes medidas. A quienes habitan al sur de las zonas pantanosas les sirven de protección las torres —a las que suben para dormir—, pues los mosquitos no pueden volar
2 a gran altura a causa de los vientos[343]; en cambio, quienes habitan en las zonas pantanosas, en lugar de las torres, han adoptado, ingeniosamente, este otro medio de defensa. Cada habitante de las marismas posee una red con la que de día se dedica a la pesca, mientras que por la noche la utiliza como sigue: iza la red alrededor de la cama en que reposa, luego se
3 mete dentro y duerme protegido por ella[344]. Los mosquitos, si uno duerme arropado en un manto o una sábana, le pican a través de la tela; en cambio, a través de la malla, ni siquiera lo intentan.

96 Por otra parte, las embarcaciones en que transportan sus mercancías están hechas de madera de acacia,

---

el empleo del aceite de ricino, cf. Diodoro, I 34, 11; Estrabón, XVII 2, 5; Plinio, *Hist. Nat.* XV 25.

343 Todas las casas egipcias tenían una terraza. Aquí, debe de tratarse de una especie de altillo construido sobre la azotea, en donde los egipcios dormían al fresco y, de paso, se protegían de los reptiles y escorpiones. Cf. J. Vandier, *Manuel d'archéologie égyptienne*, París, 1952-1969.

344 Heródoto debió de confundir las usuales mosquiteras con las redes de pescar, ya que no es verosímil que una red, por fina que fuese, pudiera haber servido para ese menester.

árbol de aspecto muy similar al loto de Cirene[345] y que destila goma[346]. Pues bien, cortan, de ese tipo de acacia, maderos de unos dos codos de largo, los ensamblan como ladrillos[347] y construyen la embarcación de la siguiente manera: ajustan paralelamente esos maderos 2
de dos codos por medio de[348] clavijas gruesas y largas; una vez construido el casco de ese modo, extienden sobre él los baos de cubierta, pero no utilizan varengas y calafatean las junturas interiores con papiro. Las 3
equipan con un solo gobernalle[349], que se introduce a través de la quilla, y emplean un mástil de madera de acacia y velas de papiro. Estas embarcaciones, si no sopla fuerte viento, no pueden navegar río arriba, por lo que se las remolca desde tierra. A favor de la corriente, en cambio, se pilotan como sigue. Disponen 4
de una armadía hecha de madera de tamarisco, ensamblada con un trenzado de cañas, y de una piedra agujereada que pesa aproximadamente dos talentos[350].

---

345 Este tercer tipo de loto que menciona el historiador (cf., *supra*, II 92, 2-4) debe de tratarse del *Zyzyphus lotus*, que alcanza los dos metros de altura y que sólo se asemeja a la acacia por la presencia de espinas.

346 La goma arábiga. Cf. A. Wreszinski, *Der Papyrus Ebers...*, págs. 54 y 77.

347 La longitud de los maderos era de 90 cm. y los ensamblaban «como ladrillos», es decir, en aparejo de medio pie para que las junturas no coincidiesen.

348 El texto griego dice en realidad «rodeando unas clavijas», ya que la perspectiva se centra en los maderos que constituían el casco y que rodeaban las clavijas, porque éstas habían sido introducidas en aquellos para lograr su ensamblaje.

349 Se trataba de un gran remo que servía de timón. Las naves griegas (Heródoto habla de las características de las *baris* egipcias contrastándolas con las de las embarcaciones griegas) tenían dos, dispuestos a uno y otro lado de la popa. Cf. J. Rougé, *La marine dans l'Antiquité*, París, 1975, págs. 38-41.

350 Según el peso comercial del talento en Atenas, unos 74 kg. El agujero de la piedra permitía introducir por él una cuerda y, de este modo, que funcionara como una especie de

Pues bien, primero echan al río, delante de la embarcación, la armadía atada a un cable para que abra camino
5 y, detrás, la piedra atada a otro cable. Entonces la armadía, por el impulso de la corriente, avanza rápidamente y arrastra la *baris* (pues éste es el verdadero nombre de tales embarcaciones), mientras que la piedra, al ser arrastrada a popa e ir tocando fondo, mantiene la navegación en línea recta. Tienen gran cantidad de este tipo de embarcaciones y algunas pueden transportar varios miles de talentos.

97 Y por cierto que, cuando el Nilo inunda el país, sólo las ciudades se ven emerger del agua, poco más o menos de un modo muy similar a como lo hacen las islas del mar Egeo, pues el resto de Egipto se convierte en un mar y sólo las ciudades emergen. Pues bien, cuando esto ocurre, ya no se desplazan con sus embarcaciones siguiendo los cursos del río, sino por la mismísima
2 llanura [351]. Por lo menos, para subir de Náucratis a Menfis, río arriba, la travesía se realiza por al lado mismo de las pirámides, cuando la ruta habitual no es por ahí, sino por el vértice del Delta y la ciudad de Cercasoro; y si vas en barco desde el mar —en concreto, desde Canobo [352]— a Náucratis por la llanura, pasarás por la ciudad de Antila y por la que lleva el nombre de

---

ancla (cf. Homero, *Odisea* XIII 77). La *baris* se deslizaba así con menor rapidez y podía ser dirigida mediante el timón. Por su parte, la armadía serviría para mantener el rumbo de la navegación en línea recta según el sentido de la corriente. Heródoto debió de confundir la finalidad de ambos accesorios. Cf. J. Vandier, *Manuel d'archéologie égyptienne...*, V, págs. 659 y siguientes.

351 Probablemente no a través de los campos (aunque las embarcaciones egipcias tenían muy poco calado), sino siguiendo la dirección de los canales de irrigación que, con la crecida del nivel de las aguas del Nilo, se hacían navegables. Cf. Elio Arístides, XXXVI 83; Amiano Marcelino, XXII 15, 12.

352 Para Cercasoro y Canobo, cf., respectivamente, *supra*, notas II 60 y II 61.

Arcandro[353]. De estas dos ciudades, la primera —es 98
decir, Antila—, que es una ciudad importante, se otorga con carácter especial a la esposa del monarca reinante en Egipto para la provisión de su calzado (esto ocurre desde que Egipto se halla bajo el dominio persa[354]).
Por su parte la otra ciudad, en mi opinión, recibe su 2
nombre del yerno de Dánao, Arcandro[355], hijo de Ptío y nieto de Aqueo, ya que se llama, precisamente, Arcandrópolis. También podría tratarse de otro Arcandro, pero, en todo caso, el nombre no es egipcio.

Historia de Egipto: Menes, primer rey del país

Todo cuanto he dicho hasta 99
este punto es producto de mis observaciones, consideraciones y averiguaciones personales; pero, a partir de ahora, voy a atenerme a testimonios egipcios tal como los he oído, si bien a ellos añadiré también algunas observaciones mías.

Los sacerdotes me contaron que Mina[356], el primer 2
rey de Egipto, protegió Menfis con un dique. El río,

---

[353] Antila y Arcandrópolis debían de estar, pues, próximas a la boca Canóbica del Nilo, la más occidental. Náucratis se hallaba situada en la margen izquierda de dicha boca y a unos cincuenta kilómetros al sur de su desembocadura.

[354] Desde el año 525 a. C. Cf., *supra*, nota II 3. La medida de recibir ciertas contribuciones en especie era típicamente persa. Cf. A. T. Olmstead, *A History of the Persian Empire...*, pág. 449, y Platón, *Alcibíades* I 123 b-c.

[355] Un héroe argivo que se casó con una de las hijas de Dánao y que descendía de una serie de héroes epónimos griegos. Según Pausanias, II 6, 5, su abuelo había sido Aqueo y su tatarabuelo Helén, quien, a su vez, había sido hijo de Deucalión, el único hombre que había conservado la vida tras el diluvio. Cf., *supra*, nota I 135.

[356] Es el Menes de Manetón, tradicional fundador de la I dinastía (como tal figura en el *Canon de Turín* y en la lista de Abidos) y unificador del Bajo y el Alto Egipto. Los griegos hicieron de él un demiurgo y primer legislador. Su nombre (*men*) quizá puede reconocerse en una tableta de Aha, primer rey de la I dinastía tinita, hacia 3200 a. C. Dado que, según los

en efecto, corría totalmente pegado a la cordillera arenosa del lado de Libia, pero Mina, río arriba, como a unos cien estadios al sur de Menfis[357], formó con terraplenes un meandro, desecó el antiguo cauce y desvió el río por medio de un canal para que corriera a una
3 distancia equidistante de las cadenas montañosas. Y aún hoy en día ese meandro del Nilo está sujeto a una intensa vigilancia por parte de los persas y se ve reforzado todos los años para que el curso del río se mantenga desviado; pues, si llegara a romper el dique y a desbordarse por ese lugar, toda Menfis correría
4 el peligro de quedar anegada. Y cuando el tal Mina, que fue el primer rey, hubo desecado el terreno ganado al río, fundó en él esa ciudad que en la actualidad se llama Menfis[358] (Menfis, en efecto, se halla ya en la zona estrecha de Egipto) y en sus afueras hizo excavar un lago[359], alimentado por el río, que la rodea por el norte y el oeste (ya que por el este la limita el propio Nilo); y, además, erigió en la ciudad el santuario de Hefesto[360], que es grande y particularmente destacable.

---

testimonios que poseemos, como unificadores de Egipto figuran Aha y Narmer (respectivamente, según una tableta de marfil hallada en la primera tumba real de Abidos y según la famosa *Tableta de Narmer*), caben tres posibles interpretaciones: Menes es una figura mítica; si existió, se trata de Horus-Aha; de acuerdo con los *Anales de Palermo*, puede tratarse de Horus-Narmer, ya que el rey de Egipto era la encarnación de Horus, confiriendo legitimidad al reinado ese carácter divino.

[357] Casi 18 km. En la actualidad el Nilo forma todavía, a unos 22 km. al sur de Menfis, un meandro hacia el este.

[358] Cf., *supra*, nota II 19.

[359] No se han encontrado restos de ese lago (que Diodoro, I 96, también menciona). Puede ser, tal vez, la prolongación norte del «canal de José», cuyo lecho —seco en la actualidad— todavía es visible al norte y oeste de Menfis.

[360] Cf., *supra*, nota II 9. Este templo debió de constituir la fuente de información más importante para Heródoto sobre la historia egipcia.

Los sucesores de Menes hasta Meris

Después de este rey los sacerdotes enumeraban, según sus papiros[361], los nombres de otros trescientos treinta reyes. En el curso de tantas generaciones humanas[362], había dieciocho etíopes y una sola mujer, natural del país, mientras que los demás eran egipcios. 100
Y por cierto que la mujer que reinó tenía el mismo 2
nombre que la reina de Babilonia; es decir, Nitocris[363]. Me contaron que ella, para vengar a su hermano (los egipcios, pese a que era su rey, le habían dado muerte y tras el crimen le habían entregado a ella el trono), para vengarlo, digo, acabó con muchos egipcios mediante una estratagema. En efecto, se hizo construir 3
una amplísima cámara subterránea y, so pretexto de inaugurarla —cuando íntimamente tramaba otros planes—, invitó a un banquete a muchos de los egipcios que sabía eran principales responsables del asesinato y, mientras estaban en pleno festín, lanzó sobre ellos el agua del río por un gran conducto secreto. Sobre 4
esa mujer —aparte de que, una vez cumplida su ven-

---

[361] Diodoro afirma (I 44, 4) que en ellos se registraba la fisonomía, el carácter, la actividad y la duración del reinado de cada monarca. Manetón debió de basarse en listas semejantes para la redacción de su *Historia de Egipto.*

[362] El historiador, pues, considera arbitrariamente que esos 330 reyes se sucedieron a razón de uno por generación (y, para él, tres generaciones constituyen un siglo; cf. II 142, 2).

[363] Manetón sitúa a Nitocris al final de la VI dinastía (hacia 2065 a. C.). Su nombre puede responder al Neterkara que mencionan las fuentes egipcias, aunque era un hombre. El *Papiro real de Turín* da una lista de reyes —agrupados por períodos históricos y no por dinastías y que difiere de la de Manetón y de otras fuentes egipcias— desde época mítica hasta Ramsés II y menciona a una reina llamada Neit-akerti, cuya cronología no puede establecerse por falta de datos. Para la Nitocris babilonia, cf., *supra,* nota I 472.

ganza, se arrojó a una estancia llena de brasas[364] para evitar represalias—, sólo me contaron eso.

101 Por otra parte, afirmaban que, en realidad, ninguna de las obras de los sucesivos reyes había denotado, ni mucho menos, su esplendor, con la única excepción de
2 las del último de ellos, Meris[365]. Este rey hizo construir, como monumento conmemorativo suyo, los propileos del templo de Hefesto que miran al norte[366], hizo excavar un lago (más adelante indicaré cuántos estadios tiene su perímetro) y en él erigió unas pirámides, sobre cuyas dimensiones haré hincapié cuando, asimismo, hable del lago[367]. Éstas fueron las importantes obras que este rey hizo construir; ninguno de los demás, en cambio, hizo nada.

Historia de Sesostris

102 Dejaré, pues, a un lado a estos reyes y haré hincapié en quien lo fue tras ellos; su nombre era
2 Sesostris[368]. Los sacerdotes me dijeron que este rey, en su primera campaña, zarpó del golfo arábigo con navíos de combate y fue sometiendo a los habitantes de las costas

---

[364] Presumiblemente, un cuarto de baño. Los egipcios utilizaban, como producto deshidratante para la piel, natrón o una pasta a base de ceniza o arcilla.

[365] Cf., *supra*, nota II 51. Heródoto, pues, sitúa a Amenemhet III sólo diez generaciones antes que a Psamético I (cf. II 142, 1).

[366] El historiador menciona cuatro «propíleos» —es decir, cuatro vías de acceso al templo de Ptah en Menfis, formadas cada una por dos pilonos— orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Aquí, hacia el norte; en II 121, 1, hacia el oeste, obra de Rampsinito; en II 136, 1, hacia el este, obra de Asiquis; y en II 153, 1, hacia el sur, obra de Psamético I.

[367] Cf., *infra*, II 149-150.

[368] Sesostris (en egipcio *Senusret*, «el hombre de la diosa Usret») es un nombre que corresponde a tres faraones de la XII dinastía. En la persona del monarca que menciona Heródoto aparecen asociadas las glorias de varios faraones (por ejem-

del mar Eritreo hasta que, rumbo avante, llegó a un mar que, por sus bajíos, ya no era navegable[369]. Pos- 3
teriormente, al regresar a Egipto, movilizó, según el relato de los sacerdotes, un numeroso ejército y se lanzó a través del continente[370] sometiendo a todos los pueblos que encontraba en su avance. En este sentido, 4
cuando se topaba con pueblos valerosos y que luchaban encarnizadamente por su libertad, erigía en su país estelas con inscripciones que especificaban su nombre, el de su patria y cómo con su poderío los había sometido; en cambio, en las estelas que erigía en los pueblos 5
cuyas ciudades tomaba sin lucha y con facilidad, hacía grabar lo mismo que en las de los pueblos que se habían comportado con hombría y agregaba, además, los atributos sexuales de una mujer, queriendo poner de manifiesto que habían sido unos cobardes[371].

Con estas medidas atravesó el continente hasta que 103
pasó de Asia a Europa y sometió a los escitas y a los

---

plo, Tutmosis III [hacia 1504-1450 a. C.] y Ramsés II [hacia 1298-1232 a. C.]) y, entre ellos, Sesostris III (1887-1850 a. C., aproximadamente), que consolidó el dominio egipcio en Nubia y fue el primer faraón que atacó Palestina. Con todo, el relato del historiador es sumamente fantástico.

369 Según esto, Sesostris había zarpado del mar Rojo (el golfo Arábigo) y, tras cruzar el estrecho de Bab-el-Mandeb, había costeado la península Arábiga (las costas del mar Eritreo), llegando quizá hasta el golfo de Omán y el golfo Pérsico, en donde habría que situar el mar que no era navegable. El regreso a Egipto se efectuaría, en consecuencia, a través de Arabia. Naturalmente, todo lo que cuenta Heródoto es pura ficción, ya que las únicas campañas egipcias hacia el sur fueron contra Nubia. Además, Egipto no estableció definitivamente su dominio sobre el mar Rojo hasta época tolemaica.

370 Siguiendo la costa fenicia, según se desprende del comienzo del capítulo siguiente.

371 Los faraones, efectivamente, erigían estelas para conmemorar sus conquistas, pero la representación de atributos sexuales nunca aparecía en ellas. Heródoto debió de interpretar erróneamente los jeroglíficos (cf. II 106, 1).

tracios[372]. Me parece que ésos fueron los lugares que alcanzó el ejército egipcio en su máximo avance, pues en esos países aparecen erigidas estelas, mientras que
2 más al norte ya no aparecen. Desde esa zona, pues, dio la vuelta y emprendió el regreso; y cuando llegó al río Fasis[373], no puedo decir con exactitud lo que ocurrió entonces, si fue el propio rey Sesostris el que separó una determinada parte de su ejército y la dejó allí para colonizar el país, o si algunos soldados, hartos de la errabunda marcha de su monarca, decidieron quedarse
104 a orillas de dicho río. Porque es evidente que los colcos son de origen egipcio; y esto que digo lo pensé por mi cuenta antes de habérselo oído a otros[374]. Cuando me sentí atraído por esta cuestión, interrogué a miembros de ambos pueblos y los colcos tenían un mayor recuerdo de los egipcios que los egipcios de los colcos.
2 Algunos egipcios me dijeron que, en su opinión, los colcos descendían de los soldados del ejército de Sesostris, pero yo, personalmente, ya lo había sospechado basándome en los siguientes indicios: primero, porque tienen la piel oscura y el pelo crespo (si bien esto realmente a nada conduce, pues también otros pueblos tienen estas características), y además, y muy especialmente, porque colcos, egipcios y etíopes son los únicos pueblos del mundo que practican la circuncisión desde
3 sus orígenes. Pues los fenicios y los sirios de Palestina,

---

372 En realidad, las conquistas egipcias en Asia nunca rebasaron el norte de Siria.

373 En la Cólquide, al este del Mar Negro y al sur del Cáucaso.

374 El historiador pudo haber entrado en contacto con mercaderes o esclavos colcos y egipcios en Asia Menor, antes de su viaje a Egipto. A. Wiedemann, *Herodotos zweites Buch...*, página 408, sugirió que Heródoto tenía razón y que en su época había en la Cólquide residentes de origen egipcio que habrían sido deportados allí por los persas. En cualquier caso, lo que afirma el historiador está basado en evidencias circunstanciales.

según sus propios testimonios, reconocen que lo han aprendido de los egipcios y, en cambio, los sirios de la zona de los ríos Termodonte y Partenio y los macrones[375], que son sus vecinos, aseguran haberlo aprendido recientemente de los coicos; éstos son, efectivamente, los únicos pueblos que practican la circuncisión y, evidentemente, lo hacen igual que los egipcios. Ahora 4
bien, entre los egipcios y los etíopes no puedo determinar con propiedad cuál de los dos pueblos aprendió esta costumbre del otro, pues en realidad es evidente que se trata de una práctica antigua. Y por cierto que cuento, asimismo, con una importante prueba de que aquellos pueblos la aprendieron al relacionarse con Egipto; es la siguiente: todos los fenicios que mantienen relaciones comerciales con Grecia ya no imitan a los egipcios y no circuncidan a sus descendientes[376].
Momento es también de que indique, a propósito de 105
los colcos, otra prueba de que guardan afinidad con los egipcios: ellos y los egipcios son los únicos que trabajan el lino de la misma manera; además, todas las características del régimen de vida y de la lengua[377] de ambos pueblos son semejantes. Por cierto que el lino cólquico recibe entre los griegos el nombre de

---

375 El río Termodonte corría al oeste de Capadocia, mientras que el Partenio dividía Bitinia de Paflagonia, desembocando en el Halis. Heródoto, pues, extiende el territorio de los sirios capadocios (cf., *supra*, nota I 15) al norte del Halis, cuando, en I 72, 1, dicho río servía de límite entre paflagones y sirios capadocios. Los macrones (cf. III 94, 2) vivían al sudeste del Mar Negro, en la zona situada al norte de los sirios capadocios.

376 La prueba carece de la importancia que Heródoto pretende atribuirle, porque sólo sirve para los fenicios. Además, no todos ellos practicaban la circuncisión en la propia Fenicia (cf. *Ezequiel* XXXII 30).

377 La similitud debe entenderse referida al acento y entonación, que, para Heródoto, podrían guardar, aparentemente, cierta semejanza. Pero cf., *supra*, nota II 374.

sardónico[378]; en cambio, el que proviene de Egipto se llama egipcio.

106 Y en cuanto a las estelas que el rey de Egipto Sesostris erigía en los diferentes países, las más, por lo visto, ya no se conservan; sin embargo, pude constatar personalmente su existencia en Siria Palestina, y en ellas aparecían tanto las inscripciones que he mencionado como los atributos sexuales de una mujer[379].
2 Y en Jonia hay también dos bajorrelieves de este hombre tallados en piedra, uno en el camino que conduce de Éfeso a Focea y otro en el de Sardes a Esmirna[380].

---

378 Este término significa «procedente de Cerdeña» y resulta inexplicable. Se ha pensado que puede tratarse de un error de transmisión por «sardénico», indicando que la ruta comercial entre la Cólquide y las ciudades griegas de Asia Menor pasaba por Sardes (de este modo significaría «lino procedente de Sardes»). Cabe también la posibilidad de que alguna palabra cólquica tuviera una articulación similar al adjetivo griego «sardónico» y que fuera transcrita por los griegos por una forma que les resultaba familiar.

379 Las inscripciones de Ramsés II y del rey asirio Asarhaddón, erigidas cerca de Beruta (Beirut) y que conmemoran, respectivamente, sus victorias en Asia y la conquista de Egipto, no muestran nada semejante.

380 Dos bajorrelieves rupestres, que se hallan en la ruta de Éfeso a Focea por Magnesia del Sípilo (la ruta de Esmirna a Sardes pasaba por allí), responden a la descripción de Heródoto con ligeras divergencias (el guerrero representado tiene la lanza en la mano izquierda y el arco en la derecha; además, los jeroglíficos no son egipcios y no están trazados a través del pecho, sino en la esquina del bajorrelieve). En realidad, son monumentos hititas que representan a un dios guerrero. Cf. G. Contenau, *La civilisation des Hittites et des Hurrites du Mittanni*, París, 1953, pág. 208. Una ingeniosa lectura de la tercera línea del fr. 4 Diehl de Hiponacte podría corroborar el carácter del guerrero de uno de los dos bajorrelieves, el de Karabel. La citada línea, que se lee καὶ μνῆμα τ' Ὤτυος, 'Αττάλυδα πάλμυδος («y [junto al] monumento de Atis, el rey de Atalida»), podría leerse, según W. M. Ramsay (*The historical Geography of Asia Minor*, Londres, 1890, págs. 60 y sigs.), καὶ

En ambos lugares hay esculpido un hombre de cinco 3
espitamas[381] de altura con una lanza en la mano derecha y un arco en la izquierda; y el resto de su armadura es por el estilo, ya que la lleva medio egipcia, medio etíope. Y de hombro a hombro, en pleno 4
pecho, cruza una inscripción en caracteres sagrados egipcios, que reza así: «Yo conquisté este país con mis brazos». Y aunque allí no indica quién es ese guerrero y de dónde procede, lo ha indicado en otros lugares. En este sentido, algunos de los que han visto esos re- 5
lieves suponen que se trata de la imagen de Memnón[382], pero están muy lejos de la verdad.

Pues bien, cuando Sesostris, el egipcio en cuestión, 107
regresaba llevando consigo numerosos prisioneros de los pueblos cuyos territorios había sometido, los sacerdotes me contaron que, al hallarse de vuelta en Dafnas de Pelusio[383], su hermano, a quien Sesostris había confiado el gobierno de Egipto, le invitó, tanto a él como a sus hijos, a un banquete de bienvenida, hizo rodear el exterior de la casa con haces de leña y, una vez amontonada, le prendió fuego. Entonces Sesostris, al per- 2
catarse de ello, consultó inmediatamente el caso con su esposa (pues lo cierto es que llevaba también a su

---

μνῆματα Τοός, Μυττάλυος πάλμυδος («y [junto al] monumento de Tos, de la estirpe de Mutalis, el rey»), siendo Tos la transcripción griega del nombre hitita *Tu(a)-ti* y Mutalis la del rey hitita *Muwatalli* (hacia 1315-1290 a. C.). La lectura es sugestiva pero poco consecuente, sin embargo, con el texto de Hiponacte, que se está refiriendo a nobles y reyes lidios.

381 Unos dos metros. Cinco *espitamas* equivalían a cuatro codos y medio.

382 El hijo de Aurora, rey de Etiopía, que acudió a Ilión en socorro de Príamo y pereció a manos de Aquiles (cf. *Odisea* IV 188, XI 522, y Quinto de Esmirna, *Posthomerica* I).

383 Estaba situada en las proximidades de Pelusio, en el extremo oriental del Delta.

mujer consigo[384]) y ella le aconsejó que extendiera sobre la hoguera los cuerpos de dos de los seis hijos que tenían para hacer un puente sobre el fuego y que ellos se pusieran a salvo pasando por encima. Sesostris así lo hizo y de este modo perecieron carbonizados dos de sus hijos, pero los demás se salvaron con su padre[385].

108 A su regreso a Egipto, y tras vengarse de su hermano, Sesostris empleó la masa de prisioneros que se había traído de los pueblos cuyos territorios había
2 sometido, en las siguientes tareas: fueron ellos quienes, por orden suya, arrastraron las piedras —unas piedras de enormes dimensiones— que, durante su reinado, fueron llevadas al santuario de Hefesto, y quienes se vieron obligados a excavar todos los canales que hay, en la actualidad, en Egipto; así, sin proponérselo, hicieron que Egipto, que antes era, en toda su extensión, apto para el tránsito de caballos y carros, dejase de
3 serlo[386]. En efecto, a partir de esa época, Egipto, pese a que es totalmente llano, se ha hecho impracticable para caballos y carros; y la causa de ello reside en los canales, que son numerosos y que están orientados en
4 todas direcciones. La razón por la que el rey parceló el país fue la siguiente: todos los egipcios que no tenían sus ciudades a la orilla del río, sino tierra adentro,

---

[384] Posiblemente, el faraón, cuando salía a una campaña, se llevaba a su esposa y su harén.

[385] Según J. H. Breasted, *A History of Egypt...*, pág. 498, esta historia podría responder al complot familiar que puso fin al reinado de Ramsés III (hacia 1198-1166 a. C.), si bien se han propuesto otras interpretaciones.

[386] No se sabe a ciencia cierta si el caballo, que era originario de Asia, fue introducido en Egipto por los hicsos cuando invadieron el Delta (hacia 1725 a. C.). Este animal sólo empezó a tener importancia en Egipto con el Imperio Nuevo (1580-1200 a. C.), pero los egipcios no solían montarlo —apenas si tenemos representaciones de jinetes—; lo empleaban como animal de tiro para carros ligeros, que constituyeron una poderosa fuerza militar.

siempre que el río se retiraba, se veían faltos de agua y recurrían a unos brebajes bastante salobres que sacaban de pozos. Esa es, pues, la razón de que Egipto fuera parcelado[387].

Los sacerdotes también me dijeron que este rey 109
repartió el suelo entre todos los egipcios[388], concediendo a cada habitante un lote cuadrangular de extensión uniforme[389]; y, con arreglo a esta distribución, fijó sus ingresos, al imponer el pago de un tributo anual[390].
Ahora bien, si el río se le llevaba a alguien parte de su 2
lote, el damnificado acudía al rey y le explicaba lo sucedido; entonces el monarca enviaba a algunas personas a inspeccionar y medir la disminución que había sufrido el terreno para que, en lo sucesivo, pagara una
parte proporcional del tributo impuesto[391]. Y, a mi 3
juicio, para este menester se inventó la geometría, que

387 El sistema de irrigación por canales que partían del Nilo —que eran esenciales para la agricultura y servían de reguladores de las crecidas del río y como vía de tráfico comercial, cf. II 97— no fue obra de un solo rey. Por otra parte, Heródoto confunde los términos: fueron las ciudades las que surgieron a orillas de los canales de irrigación y no los canales los que fueron construidos para llevar agua a las aglomeraciones humanas.

388 Puede haber aquí un eco de la figura del faraón como «pastor de pueblos» propia del Imperio Medio. Cf. J. A. Wilson, *La cultura egipcia...*, págs. 190 y sigs.

389 Heródoto debe de estar confundiendo los lotes de terreno con la unidad de superficie, la *arura*, que era un cuadrado de cien codos de lado (cf., *infra*, II 168, 1).

390 Ya en el Imperio Medio los pueblos sometidos satisfacían un tributo como símbolo de sumisión al faraón, pero la tributación organizada sistemáticamente no se estableció en Egipto hasta el Imperio Nuevo, cuando la activa política exterior de los faraones exigía unos ingresos garantizados. De él, sin embargo, estaban exentos los sacerdotes y las clases militares (cf. II 37, 4 y II 168, 1).

391 Es decir, en proporción a la disminución sufrida por el terreno.

pasó luego a Grecia[392]. Pues el *polo*, el *gnōmōn* y la división del día en doce partes los griegos lo aprendieron de los babilonios[393].

110 Sesostris, finalmente, fue el único rey egipcio que imperó en Etiopía[394]. Y como monumentos conmemorativos suyos dejó, ante el templo de Hefesto, unas estatuas de piedra, dos de ellas, la suya y la de su mujer, de treinta codos, y las de sus hijos —que eran cuatro—
2 de veinte codos cada una[395]. Por cierto que, mucho tiempo después, el sacerdote de Hefesto no permitió que el persa Darío erigiese una estatua suya delante de éstas, alegando que no había realizado hazañas comparables a las del egipcio Sesostris; pues éste, entre otros pueblos no menos importantes que los sojuzgados por Darío, había sometido también a los escitas y, en

---

[392] La tradición posterior hizo a Tales (cf. fr. A 11, *D K* = PROCLO, *In Euclidem* 65, 3) el introductor de la geometría en Grecia. Cf., *supra*, nota II 79.

[393] El *gnōmōn* era un instrumento astronómico compuesto de un estilo vertical y de un plano o círculo horizontal, con el cual se determinaban, observando la dirección y longitud de la sombra proyectada por el estilo sobre el círculo, las horas del día y las estaciones del año. Se utilizó con profusión hasta la época alejandrina. Por su parte, el *polo* era una variedad del *gnōmōn*, de empleo menos generalizado. Estaba concebido como este último instrumento, pero no medía el tiempo por la longitud de la sombra proyectada por el estilo, sino por la dirección que daba la traslación del sol. Ambos instrumentos eran, pues, dos cuadrantes solares. La tradición griega posterior atribuía su invención a ANAXIMANDRO (cf. fr. A 12, *D K* = DIÓGENES LAERCIO, II 1). La división del día solar en doce partes respondía al sistema sexagesimal mesopotámico.

[394] Es decir, en Nubia, pues al sur de Elefantina habitaban ya los etíopes (cf., *supra*, II 29, 4). Fueron muchos los faraones que realizaron campañas en Nubia, si bien es cierto que Sesostris III estableció firmemente la frontera egipcia en la segunda catarata —pues las revueltas nubias eran constantes— e instaló, en la Baja Nubia, una red de fortalezas.

[395] Respectivamente, 13,3 y 8,8 m.

cambio, Darío no había podido reducirlos; por lo tanto, 3
no era justo que la erigiese ante los monumentos consagrados por Sesostris, ya que no lo había superado en logros. Pues bien, cuentan que Darío perdonó esas palabras[396].

Reinado de Ferón

A la muerte de Sesostris —me 111
dijeron los sacerdotes— heredó el reino su hijo Ferón[397], que no llevó a cabo ninguna expedición militar, sufriendo, en cambio, la desgracia de quedarse ciego por el siguiente motivo: bajaba el Nilo, a la sazón, en una de sus mayores crecidas, hasta el extremo de que alcanzó dieciocho codos de altura[398] e inundó los labrantíos; y, al soplar el
viento, el río levantó oleaje. Y cuentan que, entonces, 2
el susodicho rey, presa de insensata temeridad[399], tomó una lanza y la arrojó en medio de los remolinos del río; y poco después enfermó de los ojos quedándose ciego. Durante diez años estuvo, pues, ciego; pero, en el año undécimo, le llegó de la ciudad de Buto un oráculo según el cual se había cumplido el tiempo de su castigo y recobraría la vista, si se lavaba los ojos

---

396 También puede traducirse «convino en ello». Sin embargo, para un griego de Asia Menor como Heródoto —y por ello, además de por sus viajes, conocedor de los persas—, la osadía del sacerdote de Hefesto podía haberle costado la vida. En todo caso, esta anécdota es un reflejo de la política conciliadora de Darío respecto a Egipto (cf. VII 7, 1).

397 Ferón es, en realidad, el título real *faraón* ligeramente deformado. En egipcio el nombre era *Per-aa,* o también *Pir-o,* que significa «gran mansión» y que, desde finales de la XVIII dinastía, se empleó para dirigirse al rey, pasando a significar «majestad» en la XIX dinastía.

398 Casi 8 m. Cf., *supra,* nota II 52.

399 Pues el Nilo era una divinidad y contaba con sus propios sacerdotes (cf. II 90, 2); de ahí el castigo que sufre Ferón.

con orina de una mujer[400] que sólo hubiese mantenido relaciones con su marido y no conociera a otros hom-
3 bres. Él probó primero con su propia mujer y después, al no recobrar la vista, fue probando sucesivamente con muchas; y cuando al fin recuperó la vista, reunió a las mujeres con las que había hecho la prueba (salvo a aquella con cuya orina se había lavado recobrando la vista) en una ciudad que en la actualidad se llama *Tierra roja*[401]; y, una vez congregadas allí, prendió
4 fuego a esa ciudad con todas ellas dentro. Por contra, tomó por legítima esposa a aquella con cuya orina se había lavado recobrando la vista. Y, una vez libre de su enfermedad ocular, consagró diferentes ofrendas en todos los santuarios importantes y, en concreto —cosa que indudablemente merece recibir mención especial—, consagró, en el santuario de Helios[402], unos objetos particularmente vistosos: dos obeliscos de piedra, cada uno de una sola pieza, con una altura de cien codos y una anchura de ocho cada uno[403].

---

[400] Los excrementos de todo tipo se utilizaron frecuentemente en las prácticas terapéuticas egipcias. Cf. A. Erman, H. Ranke, *Ägypten und ägyptisches Leben im Altertum...*, pág. 415.

[401] No se conoce ninguna ciudad egipcia que responda a ese nombre, que puede hacer alusión a la matanza o bien a su situación en el desierto («la tierra roja», *Khaset*). En cualquier caso, debe de tratarse de un lugar imaginario dentro del contexto de esta historia, que no es otra cosa que un cuento sobre la infidelidad femenina.

[402] Por su calidad de dios de la luz. Cf., *supra*, nota II 244.

[403] Aproximadamente, 44,5 y 3,5 m. En Heliópolis se conserva todavía en la actualidad un obelisco erigido por Sesostris I (hacia 1970-1936 a. C.), con unas dimensiones de 20,75 m. de altura y una anchura, en su base, de 1,84 m. en las caras S. y N. y 1,88 en las caras E. y O.

Proteo y la llegada a Egipto de Helena y Paris

112 De él —decían los sacerdotes— heredó el reino un individuo de Menfis, cuyo nombre, en lengua griega, sería Proteo[404]; en la actualidad hay, en Menfis, un recinto sagrado suyo[405], muy hermoso y artísticamente decorado, que se halla situado al sur del santuario de Hefesto. En los alrededores de ese recinto habitan fe- 2
nicios de Tiro y el conjunto de ese lugar se llama «barrio de los tirios». Pues bien, en el recinto de Proteo hay un santuario que lleva el nombre de Afrodita Extranjera[406], pero yo presumo que este santuario pertenece a Helena, hija de Tindáreo[407], no sólo porque he

[404] Proteo debe de ser, ligeramente alterada, la transcripción griega del término egipcio *Pir-o-iti*, «su majestad, el rey», un título del monarca de Egipto. La atribución de dicho nombre a un rey egipcio debía de parecer natural a un griego, porque, bajo esa denominación, se conocía al genio oracular marino de la isla de Faros, a quien consultó Menelao (cf. *Odisea* IV 383-393) sobre el modo de regresar desde Egipto a su patria, en su viaje de Troya a Grecia, y sobre la suerte de los demás griegos.

[405] Esto puede entenderse, simplemente, como que ese recinto lo mandó construir Proteo; o bien que estaba consagrado en su honor, quizá porque en el santuario había una estatua del faraón representado con los atributos del dios del Nilo o porque los tirios a que alude después habían erigido, en el recinto, una imagen de *Degón*, una divinidad fenicia del mar representada en forma de pez.

[406] Presumiblemente, la Astarté fenicia, diosa de la vegetación y la fecundidad, llamada así para distinguirla de la Afrodita egipcia, es decir, Hathor. Cf., *supra*, nota II 163.

[407] Sobre Helena circulaban gran número de leyendas, en algunas de las cuales se afirmaba que, en realidad, no estuvo en Troya y que allí sólo fue su fantasma. Cf. Estesícoro, fr. 15, D. L. Page, *Poetae melici Graeci*, Oxford, 1962. Es posible que Heródoto esté desarrollando el tema de la estancia de Menelao en Egipto, además de sobre los testimonios que ofrece Homero, a partir de Hecateo (cf. frs. 307 y 308, F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*). Tindáreo era el padre putativo de Helena. El verdadero era

oído decir que Helena vivió en la corte de Proteo, sino, además, porque recibe la advocación de Afrodita Extranjera, cuando todos los demás santuarios consagrados a Afrodita en ningún caso llevan el sobrenombre de Extranjera.

113 Y a mis preguntas sobre lo que había ocurrido con Helena, los sacerdotes me respondieron como sigue. Alejandro, después de raptar a Helena, zarpó de Esparta rumbo a su patria; pero, cuando se encontraba en el Egeo, unos vientos contrarios lo empujaron al mar de Egipto y, como los vientos no remitían, acabó por llegar a Egipto, recalando en dicho país precisamente en la boca del Nilo que en la actualidad se llama Canó-
2 bica y en las *Tariquías*[408]. En la costa había —y lo sigue habiendo todavía— un santuario de Heracles, donde, si un esclavo, sea propiedad de quien sea, se refugia y se hace imprimir unos estigmas sagrados poniéndose al servicio del dios, la ley no permite apresarlo[409]. Esta costumbre sigue perdurando en mis días igual que
3 en sus orígenes. Pues bien, ocurrió que algunos servidores de Alejandro, cuando tuvieron conocimiento de la costumbre vigente en dicho santuario, se escaparon y, acogiéndose a la protección del dios, acusaron a Alejandro, con ánimo de causarle un perjuicio, rela-

---

Zeus, que se había unido a la madre de ésta, Leda, metamorfoseándose en cisne.

408 Para la boca Canóbica, cf., *supra*, nota II 72. Tariquías (cf. II 15, 1) era, posiblemente, una ciudad situada en la costa misma del Delta, donde abundaban los saladeros de pescado (eso quiere decir su nombre en griego).

409 El derecho de asilo no existía en los templos egipcios. Heródoto debió de inferir esa errónea suposición porque Khonsu (= Heracles) alejaba y libraba de los espíritus malignos a los fieles que acudían a su templo y se sometían a ciertos ritos (los estigmas a que alude). A ello contribuiría, además, la circunstancia de que los esclavos adscritos a los templos egipcios llevaban una marca que indicaba su pertenencia a la divinidad.

tando toda la historia de lo ocurrido con Helena y del agravio infligido a Menelao; y pronunciaron estas acusaciones ante los sacerdotes y el guardián de esa boca del río, cuyo nombre era Tonis. Entonces Tonis, al 114
oírlas, despachó a toda prisa, a la corte de Proteo en Menfis, un mensaje que decía así: «Ha llegado un ex- 2
tranjero de nacionalidad teucra[410] que ha cometido en Grecia un acto execrable: ha seducido a la esposa de su huésped[411] y acaba de llegar, arrastrado por los vientos a tu tierra, con la mujer en cuestión y con muchísimas riquezas. ¿Debemos, pues, dejar que zarpe de aquí impunemente o quitarle lo que ha traído consigo?». Ante este mensaje, Proteo, por su parte, envió 3
una respuesta en estos términos: «Prended a ese hombre, sea quien sea, pues ha injuriado inicuamente a un huésped suyo, y conducidlo a mi presencia para que pueda saber qué tiene que aducir».

Al oír estas órdenes, Tonis prendió a Alejandro y 115
confiscó sus naves; acto seguido, lo condujo río arriba hasta Menfis con Helena, con los tesoros y, asimismo, con los suplicantes. Y una vez trasladados todos río 2
arriba, Proteo preguntó a Alejandro quién era y de dónde había zarpado. Alejandro, entonces, le expuso con detalle su ascendencia, le dijo el nombre de su patria y además le explicó las incidencias de su viaje y el lugar del que había zarpado. A continuación, Pro- 3
teo le preguntó dónde había conseguido a Helena; y como Alejandro divagaba en sus explicaciones y no decía la verdad, los que se habían acogido a la pro-

---

410 Es decir, troyana. El gentilicio provenía de Teucro, mítico antepasado de los reyes de Troya, hijo del río Escamandro y de una ninfa del monte Ida.

411 La hospitalidad comportaba un vínculo de carácter religioso y, con la adoración a los dioses y el respeto a los padres, constituía uno de los tres principios esenciales en que se apoyaba la piedad. De ahí lo reprobable de la acción de Paris.

tección del santuario lo pusieron en evidencia relatando
4 toda la historia de su felonía. Por último, Proteo les comunicó esta decisión: «Si yo no tuviera mucho empeño —dijo— en no matar a ningún extranjero de cuantos, desviados de su ruta por los vientos, han arribado hasta la fecha a mi país, te castigaría en nombre del griego, porque tú, ¡hombre de la peor calaña!, después de haber recibido hospitalidad, has cometido una fechoría sumamente rastrera. Te acercaste a la mujer de tu huésped, y, ni mucho menos contento con ello, encima la incitaste a abandonar su hogar y, [tras rap-
5 tarla], te fuiste con ella. Pero eso solo tampoco te bastó, no; llegas, tras saquear, además, la casa de tu
6 huésped. En fin, como tengo mucho empeño en no matar a ningún extranjero, me voy a limitar ahora a no permitir que te lleves a esa mujer ni esos tesoros; yo los guardaré para tu huésped griego, hasta que él, personalmente, quiera venir a llevárselos; y en cuanto a ti y a tus camaradas de travesía, os ordeno zarpar de mi tierra con otro rumbo en el plazo de tres días; si no, seréis tratados como enemigos».

116 Así fue —decían los sacerdotes— como Helena llegó a la corte de Proteo. Y me parece que Homero también llegó a conocer esta versión; sin embargo, como no era tan apropiada para la epopeya como aquella otra que utilizó, la desechó, aunque dejó entrever que también
2 conocía esa historia. Y ello es evidente por lo que manifestó en la *Ilíada* (sin que se retractara en ningún otro lugar) sobre el curso errante de Alejandro, al referirse a que, cuando se llevaba a Helena, perdió el rumbo, y, entre otros países por los que anduvo erran-
3 te, arribó en concreto a Sidón de Fenicia. A ello alude en la *Supremacía de Diomedes*; los versos en cuestión[412] rezan así:

---

412 *Ilíada* VI 289-292. Heródoto desconocía la división de los poemas homéricos en 24 cantos cada uno, ya que fue obra de

«...donde se hallaban los peplos[413] *cubiertos de bor-*
[dados, obra de las mujeres
sidonias, que el propio Alejandro, de divina apostura,
trajera de Sidón, al surcar el vasto ponto
en el viaje en que trajo a su patria a Helena, la de
[hidalgo padre...»

Y también alude a ello en los siguientes versos de la *Odisea*: 4

«tan eficaces, tan apropiadas drogas tenía la hija
de Zeus, pues se las dio la egipcia Polidamna, esposa
de Ton[414]*, cuya fecunda tierra produce drogas*
sin cuento, apropiadas unas en su mezcla, nocivas
[otras[415]*...»*

Y Menelao dice a Telémaco estos otros: 5

«En Egipto, por más que ya ansiaba regresar a la patria,
los dioses me retuvieron, pues no les ofrendé adecuadas
[hecatombes[416]*».*

Zenódoto de Éfeso —que, en la primera mitad del siglo III a. C., fue el primer director de la Biblioteca de Alejandría—, basándose, para ello, en las unidades de recitación que se destacaban naturalmente en los poemas y en el contenido aproximado de un rollo de papiro.

[413] El *peplo* era el principal vestido femenino griego. Carecía de mangas e iba sujeto a la cintura y a los hombros por fíbulas.

[414] Este nombre puede hacer referencia al del guardián de la boca Canóbica del Nilo (cf. II 113, 4), que era, según HELÁNICO (fr. 153, F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*), el epónimo de la ciudad de Tonis, situada en dicha boca del río.

[415] *Odisea* IV 227-230.

[416] *Odisea* IV 351-352. Se ha considerado que estos dos pasajes son una interpolación, porque separan los versos de la *Ilíada*, citados por Heródoto, de su argumento sobre el conocimiento que tenía Homero de la estancia de Paris en Egipto. Pero lo que trata de probar el historiador es que Homero conocía la estancia de Helena en la corte de Proteo, y el primer pasaje de la

6 En estos versos, Homero demuestra que conocía el viaje de Alejandro a Egipto, pues Siria confina con Egipto y los fenicios, a quienes pertenece Sidón, habitan en Siria.

117 Por estos versos en general, y por el primer pasaje en particular, se desprende que los *Cantos Ciprios*[417] no son de Homero, sino de algún otro poeta; pues en los *Cantos Ciprios* se dice que Alejandro, cuando se llevó a Helena, llegó de Esparta a Ilión en tres días, gracias a un viento favorable y a una mar serena; en cambio, en la *Ilíada*[418] dice que, al traerla, perdió el rumbo. En fin, dejemos ya a Homero y a los *Cantos Ciprios*.

118 Y cuando pregunté a los sacerdotes si es o no una absurda historia lo que los griegos cuentan sobre lo que ocurrió en Ilión, me dijeron al respecto —asegurando que lo sabían por informaciones recibidas del
2 propio Menelao— lo siguiente: tras el rapto de Helena se dirigió al país de los teucros un numeroso ejército griego para prestar ayuda a Menelao; y, una vez que el

---

Odisea lo implica, mientras que el segundo alude a la llegada de Menelao a Egipto (aunque fuese en otro contexto histórico).

417 Un poema épico —no conservado sino en fragmentos de la *Crestomatía* de Proclo, que aparecen parcialmente en la *Biblioteca* del patriarca Focio— que relataba, en once cantos, los acontecimientos que en Troya habían precedido a la *Ilíada*: quejas de Gea (La Tierra) a Zeus por el exceso de población humana que tiene que soportar sobre sus hombros; resolución de Zeus de suscitar una guerra para aliviarla del peso; boda de los padres de Aquiles, Peleo y Tetis; juicio de Paris; rapto de Helena; sucesos en Áulide; y guerra de Troya durante el período anterior a la narración de la *Ilíada*. El nombre de este poema épico respondía al importante papel que desempeñaba Afrodita, que, según una tradición, había nacido de la espuma del mar en Chipre —*Kýpros*—, y de ahí su epíteto *Kýpris*, «la diosa de Chipre».

418 En el pasaje citado anteriormente (VI 289-292), aunque no lo dice claramente, sólo lo implica.

ejército hubo desembarcado en tierra y asentado sus reales, despacharon mensajeros a Ilión y, con ellos, fue también el propio Menelao. Pues bien, cuando los 3
delegados hubieron entrado en la plaza, Menelao reclamó la entrega de Helena y de los tesoros que Alejandro le había robado al marcharse y exigió satisfacciones por esos agravios. Pero los teucros, entonces y después, tanto bajo juramento como sin él, dieron la misma respuesta: que no tenían en su poder a Helena ni los tesoros que se les reclamaba, que todo ello estaba en Egipto y que no sería justo que ellos diesen satisfacciones por lo que tenía el [rey] egipcio Proteo. Pero los griegos, creyendo que eran objeto de burla 4
por parte de los troyanos, decidieron sitiar la ciudad, hasta que, al cabo, la tomaron. Sin embargo, como, cuando tomaron la plaza, Helena no aparecía y seguían recibiendo la misma respuesta que antes, los griegos acabaron por creer la primitiva explicación y enviaron a Menelao en persona a la corte de Proteo.

Menelao, al llegar a Egipto, remontó el río hasta 119
Menfis; y, cuando contó la verdad de los hechos, no sólo recibió grandes muestras de hospitalidad, sino que, además, recobró a Helena, que no había sufrido mal alguno[419], y, asimismo, la totalidad de sus tesoros. Sin embargo, pese a haber obtenido su devolución, Me- 2
nelao se comportó inicuamente con los egipcios[420]: cuando se disponía a zarpar de regreso, unos vientos que impedían la navegación lo retuvieron en tierra; y, como esta situación se iba prolongando, decidió recurrir a una solución impía. Cogió a dos niños de unos 3

[419] Otra versión de la leyenda sobre la estancia de Helena en Egipto afirmaba lo contrario. Cf. HELÁNICO, fr. 153, F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*

[420] En este comportamiento de Menelao puede haber un eco de fricciones entre Egipto y pueblos griegos en época micénica (cf. *Odisea* XIV 257 y sigs.).

lugareños y los inmoló como víctimas propiciatorias[421]. Cuando, tras de lo cual, se divulgó el crimen que había cometido, odiado y perseguido emprendió con sus naves la huida rumbo a Libia[422]. Sin embargo, los egipcios ya no supieron decirme adónde se dirigió después. Y afirmaban que conocían parte de los hechos por haberse informado, pero que de lo sucedido en su país hablaban con un conocimiento de primera mano.

120 Eso es lo que decían los sacerdotes egipcios y yo, por mi parte, doy crédito a la versión que me contaron sobre Helena, teniendo en cuenta las siguientes consideraciones[423]: si Helena hubiese estado en Ilión, hubiera sido devuelta a los griegos, tanto con la aproba-
2 ción de Alejandro como sin ella. Porque, indudablemente, ni Príamo ni sus demás familiares hubieran sido tan insensatos como para querer poner en peligro sus vidas, sus hijos y su ciudad con tal de que Ale-
3 jandro pudiese vivir con Helena. Y, aun cuando quizá en los primeros momentos hubieran optado por esta alternativa, posteriormente, cuando, en cada enfrentamiento con los griegos, caían muchos troyanos y no había combate en que no muriesen, entre otros, dos o tres hijos del propio Príamo e, incluso, más todavía —si hay que hablar basándose en los poetas épicos—, yo pienso que, ante tales circunstancias, aunque el propio Príamo hubiese convivido con Helena, la hubiera devuelto a los aqueos, especialmente si así iba a verse
4 libre de los infortunios que sobre él se cernían. Además, el trono no iba a recaer en Alejandro, de modo

421 El sacrificio de seres humanos para aplacar vientos adversos que impiden hacerse a la mar lo encontramos también en la historia de Ifigenia.

422 Cf., *infra*, IV 169, 1.

423 El criticismo de Heródoto sobre las noticias que los poetas épicos daban de la guerra de Troya es comparable al de Tucídides (I 9-10) sobre Homero.

que, por ser Príamo anciano, el gobierno estuviera en sus manos, sino que era Héctor, que era mayor y más hombre que Alejandro, quien iba a heredarlo a la muerte de Príamo; y no le convenía permitir los desmanes de su hermano, sobre todo cuando, por su culpa, grandes infortunios le afectaban a él en particular y, en general, a los demás troyanos. Pero la verdad es que no 5
podían devolver a Helena y, pese a que decían la verdad, los griegos no les creían; indudablemente la divinidad —y con ello expreso mi propia opinión— disponía las cosas para hacer patente a los hombres, con la total destrucción de los troyanos, que para las grandes faltas grandes son también los castigos que imponen los dioses [424]. Y lo que acabo de decir es mi opinión personal.

Historia novelesca de Rampsinito, con un apéndice sobre creencias de ultratumba

De Proteo —me dijeron los sacerdotes— heredó el reino Rampsinito [425], que dejó como monu- 121
mentos conmemorativos suyos los propíleos del templo de Hefesto que miran a poniente y, frente a esos propíleos, erigió dos estatuas de veinticinco codos de altura [426], que los egipcios, a la que se alza en el lado norte, llaman «Verano» y a la del lado sur, «Invierno» (a la que llaman «Verano», por cierto, la reverencian y honran solícita-

---

424 Es evidente, pues, que para Heródoto toda guerra y toda catástrofe es un castigo que impone la divinidad por un acto de *hýbris*, de alteración de las normas ético-sociales. No había llegado todavía el tiempo de Tucídides, que encuentra el motor de la historia en la psicología humana, individual y colectiva, y en la dialéctica de las fuerzas en juego.

425 El primer elemento de este nombre es evidentemente Ramsés («engendrado por Ra»), nombre de once faraones de las dinastías XIX y XX. El segundo elemento parece significar «hijo de Neit», la diosa de Sais (cf., *supra*, nota II 104), con lo que se unían la tradición tebana y la saíta. Posiblemente, se trata de Ramsés III, que desplegó una intensa actividad constructora en Menfis y fue famoso por su riqueza.

426 Unos 11 m.

mente, en tanto que hacen lo contrario con la que llaman «Invierno»[427]).

α Pues bien, este rey[428] llegó a poseer un cuantioso tesoro de plata que ninguno de los monarcas que con el tiempo le sucedieron pudo superar y ni tan siquiera aproximarse a su suma. Y, con el propósito de guardar sus tesoros en lugar seguro, se hizo construir una cámara de piedra, uno de cuyos muros daba a la fachada exterior del palacio. Sin embargo, el encargado de la obra, con aviesas intenciones, tuvo la siguiente idea: arregló las cosas para que dos hombres, o hasta uno solo, pudiesen extraer con facilidad del muro uno de sus sillares.

2 Una vez terminada la cámara, el rey guardó en ella sus tesoros; pero, andando el tiempo, cuando el arquitecto se hallaba próximo al fin de sus días, llamó a sus

---

[427] Si, a grandes rasgos, aceptamos la versión del historiador, habría que pensar, dado que los egipcios dividían el año en tres estaciones (cf., *supra*, nota II 273), que la denominada «verano» es *akhet*, la estación de la inundación, mientras que «invierno» sería *shemu*, la de la recolección; de ahí la diferente estima que los egipcios dispensaban a ambas estatuas. No obstante, los egipcios no solían erigir estatuas simbólicas de ese carácter, por lo que es posible que Heródoto transcribiera unas formas egipcias que, fonéticamente, creería que correspondían a esos términos griegos.

[428] El recuerdo de la riqueza y pasado esplendor de Tebas (cf. Homero, *Odisea* IV 126) da lugar a un cuento popular, típico exponente de la novela oriental primitiva, que es común a muchos países y civilizaciones. Cf. G. Maspero, *Contes populaires de l'ancienne Égypte...*, págs. XLII-XLIV, y Pausanias, V 177 y IX 37, 3 (J. G. Frazer, en su edición comentada de la obra del periegeta, publicada en Londres en 1898, enumera, a propósito de esos pasajes, una lista de veintiocho variantes, de muy distintas procedencias, sobre la historia). La opulencia de Ramsés III está atestiguada, sobre todo, en las inscripciones de las cámaras del tesoro del templo de Medinet-Habú, erigido por dicho faraón al sur de la necrópolis tebana, en un conjunto de recintos sagrados pertenecientes a los Imperios Medio y Nuevo.

hijos (pues tenía dos) y les explicó que, mirando por ellos, y para que pudiesen vivir en la abundancia, había urdido una artimaña al construir la cámara del tesoro real; luego, les explicó claramente todo lo que había que saber para sacar la piedra, y les indicó su situación[429], diciéndoles que si seguían cuidadosamente sus indicaciones serían los administradores de los tesoros
del rey. Murió, pues, el padre, y sus hijos no esperaron 3
mucho para actuar: se dirigieron al palacio una noche, encontraron la piedra en la fachada del edificio, la sacaron fácilmente con las manos y se llevaron gran cantidad de dinero.

Cuando el rey acertó a abrir la cámara, se extrañó β
al ver que los vasos mostraban merma de dinero[430]; sin embargo, no sabía a quien acusar, dado que los sellos[431] se hallaban intactos y la cámara cerrada. Pero como, al abrir la estancia una segunda y una tercera vez, pudo constatar que las riquezas iban en constante disminución (pues los ladrones no se cansaban de saquearlas), adoptó las siguientes medidas: ordenó preparar unos cepos y colocarlos alrededor de los vasos
en que se hallaba el dinero. Y cuando, como en ocasio- 2
nes anteriores, llegaron los ladrones, uno de ellos penetró en la cámara; pero, en cuanto se acercó al primer vaso, quedó instantáneamente preso en el cepo; entonces, al comprender la difícil situación en que se en-

---

429 Literalmente «les dio sus medidas»; es decir, las proporciones de la piedra, para que pudieran localizarla con facilidad. En el cuento hay, probablemente, un recuerdo de aposentos secretos, como los de las pirámides u otras criptas egipcias a las que se accedía por medio de piedras giratorias; y, también, de las depredaciones a que esas construcciones estuvieron sujetas en todas las épocas.

430 Era frecuente, en la antigüedad, guardar el dinero en vasijas.

431 Los sellos que se colocarían, una vez cerrada, en la puerta que daba acceso a la cámara del tesoro.

contraba, llamó sin demora a su hermano, le hizo ver su situación, y le pidió que entrara cuanto antes y le cortase la cabeza para evitar que, si lo veían y reconocían quién era, su muerte acarreara también la de su hermano. El otro consideró que tenía razón y le obedeció haciendo lo que le pedía; luego, encajó la piedra y regresó a su casa con la cabeza de su hermano.

γ Al rayar el día, cuando el rey penetró en la cámara, se quedó atónito al ver que el cuerpo del ladrón estaba en el cepo sin cabeza y la cámara intacta, sin presentar entrada ni salida alguna. Entonces, en su perplejidad, hizo lo siguiente: mandó colgar de lo alto del muro el cadáver del ladrón[432] y apostó guardias en aquel lugar con orden de prender y conducir a su presencia a quien vieran llorar o lamentarse.

2 Por su parte, la madre del ladrón, cuando el cadáver fue colgado, se indignó vivamente y tuvo unas palabras con el hijo que le quedaba, ordenándole que se las ingeniara como pudiera para rescatar el cuerpo de su hermano y llevárselo a casa; y le amenazó seriamente, de no atender sus indicaciones, con que ella, personalmente, se presentaría ante el rey y denunciaría que su hijo tenía el dinero.

δ Entonces el hijo superviviente, en vista de lo indignada que con él estaba su madre y de que, por mucho que le decía, no lograba disuadirla, tuvo la siguiente idea: aparejó unos borricos, llenó unos odres de vino, los cargó a lomos de los borricos y, luego, los fue arreando. Y cuando estuvo a la altura de los que custodiaban el cadáver colgado, tiró de los piezgos de dos

---

432 El ahorcamiento, y la posterior exposición del cadáver, era un castigo usual en Egipto. Amenemhet II (hacia 1450-1425 a. C.), por ejemplo, con motivo de la represión de la revuelta que estalló en Siria en el segundo año de su reinado, hizo ejecutar a seis príncipes sirios en Tebas y mandó colgar a un séptimo en Napata para demostrar su poderío a sus súbditos nubios.

o tres odres deshaciendo de intento los nudos; y, al 2
correr el vino, empezó, entre grandes gritos, a darse golpes en la cabeza como si no supiese a qué borrico acudir primero. En eso, los guardias, al ver correr el vino a discreción, se lanzaron al unísono al camino provistos de recipientes y se pusieron a recoger el vino que se había derramado, encantados ante aquella ganga[433]. Entonces él, simulando indignación, se pone a 3
insultarlos a todos; pero como los guardias intentan consolarlo, al cabo de un rato simula calmarse y remitir en su enojo y, por último, saca los borricos del camino y comienza a arreglar la carga. Se entabla acto seguido 4
una fluida conversación, uno de los guardias incluso se chancea de él y le arranca una sonrisa y él les regala uno de sus odres; entonces los centinelas, tal y como estaban, se recuestan allí mismo con ánimo de ponerse a beber, le hacen sitio en el grupo y le invitan a que se quede con ellos a compartir la bebida. Él, como es 5
natural, se dejó convencer y se quedó; y como, durante la ronda, lo trataban cordialmente, les volvió a regalar otro odre. Los guardias, al contar con abundante bebida, se emborracharon a discreción y, vencidos por el sueño, se quedaron dormidos en el mismo lugar en que estaban bebiendo. Entonces él, ya a altas horas de la 6
noche, desató el cuerpo de su hermano y, en son de mofa[434], les rasuró a todos los guardias la mejilla derecha; luego, cargó el cadáver sobre los borricos y re-

---

433 Para mejor conseguir sus propósitos el ladrón debía de llevar en los odres vino de uva, ya que en Egipto se bebía normalmente cerveza (cf. II 77, 4).

434 En Oriente rasurarle a uno la mejilla suponía una humillación (cf. *Samuel* 10, 4). Frente a la norma que, en II 36, 1, establece Heródoto sobre el afeitado de los egipcios, las tropas extranjeras que servían a los faraones debían llevar, por lo general, una poblada barba. En este caso puede tratarse de auxiliares nubios de la policía local (los *medjai*), que, durante el Imperio Nuevo, integraban casi por completo dicho cuerpo.

gresó a su casa tras haber cumplido las órdenes de su madre.

ε Por su parte el rey, cuando recibió la noticia de que el cadáver del ladrón había sido sustraído, se llenó de enojo y, con el deseo de descubrir a toda costa quién podía ser el autor de semejantes argucias, hizo lo si-
2 guiente (cosa que a mí me resulta increíble): colocó a su propia hija en un burdel, ordenándole que aceptase a todos los hombres sin discriminación, que, antes de acostarse con ellos, los obligara a contarle la acción más astuta y la más abominable que cada uno hubiese realizado en su vida, y que, si alguien le relataba la aventura del ladrón, lo retuviera a su lado y no le per-
3 mitiese salir. Pero cuando la hija estaba cumpliendo las órdenes de su padre, el ladrón, que comprendió el motivo de que aquello se llevara a cabo, con ánimo
4 de superar al rey en astucia, hizo lo siguiente: cortó por el hombro el brazo de un hombre que acababa de morir y se fue con él bajo el manto; y al visitar a la hija del rey y ser objeto de las mismas preguntas que los demás, le contó que su acción más abominable la había realizado cuando le cortó la cabeza a su hermano, que se encontraba atrapado en un cepo en la cámara del tesoro del rey, y la más astuta cuando embriagó a los guardias y rescató el cadáver de su hermano que
5 estaba colgado. Ella, al oírlo, quiso aferrarse a él, pero el ladrón, en la oscuridad, le tendió el brazo del muerto, al que ella se mantuvo asida, creyendo que apretaba contra sí el brazo de aquel hombre; sin embargo, el ladrón le dejó el del muerto y salió huyendo por la puerta.

ζ Cuando relataron al rey esta nueva argucia, se quedó atónito ante la sagacidad y audacia de aquel hombre; y acabó por despachar emisarios a todas las ciudades e hizo proclamar que le brindaba impunidad y le prometía grandes dádivas si comparecía a su presencia.

El ladrón, entonces, compareció confiado ante él, y 2
Rampsinito le testimonió gran admiración y le concedió la mano de esa hija suya, porque era el hombre más astuto del mundo[435], ya que en este punto los egipcios tenían ventaja sobre los demás y él sobre los egipcios.

Posteriormente —proseguían los sacerdotes— este 122
rey descendió en vida a los infiernos, al lugar que los griegos creen que es el Hades[436]; allí jugó a los dados[437] con Deméter, ganándole unas partidas y perdiendo otras, y regresó a la superficie con una toalla bordada en oro, regalo de la diosa. El descenso de Rampsinito, 2
agregaban, precisamente dio lugar a que, a su regreso, los egipcios celebraran una fiesta que sé positivamente que todavía siguen conmemorando en mis días; sin embargo, no puedo asegurar si la celebran por la razón apuntada. El mismo día de la fiesta los sacerdotes tejen 3
un chal, le vendan los ojos a uno de ellos y, con el chal puesto, lo conducen a un camino que lleva a un san-

435 En Grecia el verbo *aigyptidzein*, «ser como un egipcio», tenía el significado de «ser redomadamente astuto». Cf. CRATINO, fr. 378, T. KOCK, *Comicorum Atticorum Fragmenta*, I, Leipzig, 1880; y ARISTÓFANES, *Tesmoforiantes* 922.

436 El lugar hacia el que el alma partía al morir era, para los egipcios, el *Amenti* (la región de poniente), que, según el *Libro del Amduat* —es decir, «de lo que está en el más allá»; un libro funerario escrito en el Imperio Nuevo y que da una topografía del otro mundo, dividiendo ese mundo subterráneo en doce partes u horas—, estaba situado en la quinta hora atravesada por el sol en su recorrido nocturno. Allí reinaba Osiris bajo el sobrenombre de *Khentamenti*, «el señor del Occidente»; por eso, Heródoto habla de su esposa Isis (= Deméter), parangonando el Amenti al Hades, donde reinaba el dios del mismo nombre con su esposa Perséfone.

437 Es posible que Heródoto esté refiriéndose al «juego de la serpiente» —una especie de «juego de la oca»—, que se practicaba sobre una mesa redonda en forma de una serpiente enroscada. Era un juego muy antiguo, practicado ya en el Imperio Antiguo, del que se han encontrado restos de sus útiles en diversas tumbas desde la I dinastía.

tuario de Deméter, regresando ellos a continuación. Y aseguran que ese sacerdote que lleva vendados los ojos es guiado por dos lobos[438] hasta el santuario de Deméter, que dista de la ciudad veinte estadios[439], y que luego los lobos vuelven a conducirlo desde el santuario hasta el lugar de partida.

123 En fin, que admita estos relatos de los egipcios quien considere verosímiles semejantes cosas, que yo, a lo largo de toda mi narración, tengo el propósito de poner por escrito, como lo oí, lo que dicen unos y otros. Y por cierto que, al decir de los egipcios, quienes imperan en los infiernos son Deméter y Dioniso.

2 Los egipcios fueron también los primeros en enunciar la teoría de que el alma del hombre es inmortal y que, cuando muere el cuerpo, penetra en otro ser que siempre cobra vida[440]; el alma, después de haber

---

438 Deben ser los *lipuat*, los dioses-lobos o chacales, primitivamente señores del *Amenti*. Los testimonios egipcios presentan la entrada al *Amenti* guardada por dos chacales, animal que, confundido con el lobo o el perro, pertenecía a Anubis, divinidad cuyos epítetos más usuales estaban relacionados con el más allá («el que preside el embalsamamiento», «el que está sobre la montaña» —que conduce a la mansión de los muertos y donde están excavados los hipogeos—, «el señor de la Necrópolis», etc.). El rito que describe el historiador —cuyo lugar de celebración no puede precisarse— debía, pues, de estar en conexión con el viaje de los muertos al más allá. Cf. A. Erman, *Die Religion der Ägypter...*, pág. 43.

439 Unos 3,5 km.

440 Heródoto está aludiendo a la doctrina de la metensomatosis, que supone una concepción del alma como distinta y fundamentalmente independiente del cuerpo. No obstante, la teoría, al parecer, no procedía de Egipto, ya que se halla en contradicción con la preservación del cuerpo de los difuntos, mediante la momificación, para que los principios espirituales del hombre (*akh*, o fuerza espiritual de carácter sobrenatural; *ba*, una noción que podría relacionarse con nuestro concepto del alma; y *ka*, una concepción difícil de precisar, principio de vida y de fuerza vital que mantiene la vida física y espiritual)

recorrido todos los seres terrestres, marinos y alados, vuelve a entrar en el cuerpo de un hombre que, entonces, cobra vida y cumple este ciclo en tres mil años. Hay algunos griegos[441] —unos antes, otros después— 3
que han adoptado esta teoría como si fuese suya propia; y aunque yo sé sus nombres, no voy a citarlos.

Quéops, Quefrén y Micerino. La construcción de las pirámides

Pues bien, hasta el reinado de 124
Rampsinito hubo en Egipto, al decir de los sacerdotes, una estricta legalidad[442] y el país gozó de gran prosperidad, pero Quéops[443], que reinó tras él, sumió a sus habitantes en una completa miseria[444]. Primeramente cerró todos

---

se conserven en la otra vida unidos al cuerpo. La doctrina griega de la metensomatosis puede tener un origen oriental, quizá hindú, relacionada con las teorías del *karma* (los actos intencionales del individuo que configuran su fisonomía moral y justifican los rasgos de su futura reencarnación), pero, como estaba íntimamente ligada a los cultos órficos —que para el historiador eran de origen egipcio, cf. II 81, 2— y pitagóricos (cf., *supra*, nota II 309), debió de pensar que provenía de Egipto.

441 Los órficos y pitagóricos, Ferécides (cf. CICERÓN, *Tusc.* I 16, 83), EMPÉDOCLES (cf. fr. B 115, *D K*), etc. Cf., en general, G. S. KIRK, J. E. RAVEN, *Los filósofos presocráticos...*, págs. 62 y sigs., 92, 313-314 y 490-495.

442 Cf., *supra*, nota I 164. Heródoto aplica el concepto de *eunomía* a contextos extragriegos.

443 El faraón *Khnum Khufui*, segundo rey de la IV dinastía, que imperó en Egipto por espacio de unos veinte años (quizá hacia 2700 a. C.) y que mandó erigir la gran pirámide. Sobre Quéops y los constructores de pirámides se creó un «ciclo» legendario, motivado, posiblemente, por el propósito de explicar la violación de su tumba, que pudo producirse ya en el Imperio Antiguo. El *Papiro Westcar* nos ha conservado un cuento de la XVIII dinastía llamado «el rey Khufui y los magos»; una versión de ese cuento puede ser la que narra Heródoto. Cf. G. MASPERO, *Contes populaires de l'ancienne Égypte...*, pág. 77.

444 Esta traducción (cf. II 128) es preferible a «se entregó a

los santuarios, impidiéndoles ofrecer sacrificios, y, luego, ordenó a todos los egipcios que trabajasen para él.
2 En este sentido, a unos se les encomendó la tarea de arrastrar bloques de piedra, desde las canteras existentes en la cordillera arábiga, hasta el Nilo y a otros les ordenó hacerse cargo de los bloques, una vez transportados en embarcaciones a la otra orilla del río, y
3 arrastrarlos hasta la cordillera llamada líbica. Trabajaban permanentemente en turnos de cien mil hombres, a razón de tres meses cada turno. Asimismo, el pueblo estuvo, por espacio de diez años, penosamente empeñado en la construcción de la calzada por la que arrastraban los bloques de piedra, una obra que, en mi
4 opinión, no es muy inferior a la pirámide; su longitud, en efecto, es de cinco estadios; su anchura de diez brazas y su altura, por donde la calzada alcanza su mayor elevación, de ocho brazas[445]; además, está compuesta de bloques de piedra pulimentada que tienen figuras[446] esculpidas. Diez fueron, como digo, los años que se emplearon en la construcción de esa calzada y de las cámaras subterráneas de la colina sobre la que se alzan las pirámides, cámaras que, para que le sirvieran de sepultura, Quéops se hizo construir —conduciendo hasta allí un canal con agua procedente del
5 Nilo— en una isla. Por su parte, en la construcción de la pirámide propiamente dicha se emplearon veinte años. Cada uno de sus lados —es cuadrada— tiene una longitud uniforme de ocho pletros y otro tanto de altura[447]; está hecha de bloques de piedra pulimentada,

toda suerte de maldades», que sería posible, interpretando el verbo que aparece en la frase con valor intransitivo.

445 Respectivamente, 887,75; 17,76, y 14,20 m.

446 Bajorrelieves y signos jeroglíficos.

447 Es decir, 236,8 m. Las dimensiones que para la gran pirámide da J. P. Lauer (*Le problème des pyramides d'Égypte*, París, 1948) son las siguientes: altura vertical, 137 m. (primi-

y perfectamente ensamblada, ninguno de los cuales tiene menos de treinta pies[448].

Esta pirámide se construyó sobre la colina en una 125
sucesión de gradas, que algunos denominan *repisas* y
otros *altarcillos*; después de darle esta primera estruc- 2
tura, fueron izando los restantes sillares[449] mediante
máquinas formadas por maderos cortos, subiéndolos
desde el suelo hasta la primera hilada de gradas; y, 3
una vez izado el sillar al primer rellano, lo colocaban
en otra máquina allí instalada y, desde la primera hi-
lada, lo subían a la segunda y lo colocaban en otra
máquina; pues el caso es que había tantas máquinas 4
como hiladas de gradas, a no ser que trasladasen la
misma máquina —que, en ese caso, sería una sola y fácil-
mente transportable— a cada hilada una vez descargado
el sillar; pues, tal y como se cuenta, debemos indicar
la operación en sus dos posibilidades. Sea como fuere, 5
lo primero que se terminó fue la zona superior de la
pirámide, luego ultimaron las partes inmediatamente
inferiores y, finalmente, remataron las contiguas al
suelo, es decir, las más bajas[450].

---

tivamente, 146 m.); longitud de los lados, en la base, 230,38 m. (primitivamente, 232,77 m.) —aunque hay diferencias de pocos cm. según las caras—; altura de la cara sobre su plano inclinado, 186 m. Como la pirámide no había sido despojada todavía de su revestimiento cuando Heródoto visitó Egipto, no pudo medir su altura y de ahí el error del historiador (aunque es posible que, con esa medida, se esté refiriendo a la longitud de la arista).

448 8,88 m. Esas dimensiones hay que entenderlas referidas a los sillares empleados para el revestimiento de la pirámide.

449 Después de darle una estructura escalonada —que es la que presenta en la actualidad—, se añadieron, pues, los sillares que habían de servir para unir los bordes de las gradas, de forma que resultara una superficie lisa y oblicua.

450 Naturalmente, el historiador se está refiriendo al revestimiento de piedra caliza que llevaba la pirámide.

6 En la pirámide consta, en caracteres egipcios, lo que se gastó en rábanos, cebollas y ajos para los obreros[451]. Y si recuerdo bien lo que me dijo el intérprete que me leía los signos, el importe ascendía a mil seis-
7 cientos talentos de plata[452]. Si ello es así, ¿cuántos talentos debieron invertirse en las herramientas metálicas con que trabajaban y en provisiones e indumentaria para los obreros? Pues construyeron esas obras en el tiempo que he dicho, pero a él hay que añadir el que supongo debieron emplear en cortar y transportar los sillares y en construir la galería subterránea, que no debió de ser poco.

126 Quéops llegó a tal grado de maldad, que, viéndose falto de dinero, colocó a su propia hija en un burdel y le ordenó que se hiciese con una determinada cantidad (los sacerdotes no me dijeron exactamente cuánto). Ella, entonces, se hizo con la suma que le había fijado su padre y, además, resolvió dejar por su propia cuenta un monumento conmemorativo suyo; así, a todo el que la visitaba le pedía que le regalara un bloque de piedra.
2 Y los sacerdotes aseguraban que con esos bloques de piedra se construyó, delante de la gran pirámide, la que se alza en medio de las otras tres, cada uno de cuyos lados tiene pletro y medio[453].

---

451 Lo que dice Heródoto se ha explicado de varias formas. Probablemente el intérprete a que, luego, alude el historiador desconocía la escritura jeroglífica y le dio falsas informaciones. La inscripción (aunque en Egipto no se registraban inscripciones de este género en fachadas de tumbas) podía tener un contenido oficial: la cebolla sería la representación jeroglífica del término *nesut* (=rey) y las representaciones del papiro y el loto —interpretadas erróneamente como rábanos y ajos—, el símbolo de la soberanía del faraón sobre el Bajo y el Alto Egipto.

452 Según el peso monetario del talento ático, 41.472 kg.

453 Casi 44,5 m. La historia de la hija de Quéops se inserta en la leyenda de los faraones constructores de pirámides. No obstante, al este de la gran pirámide se alinean tres pequeñas pirámides, cada una con una capilla de culto, y, según una

Los egipcios decían que el tal Quéops reinó cincuenta años y que, a su muerte, heredó el reino su hermano 127
Quefrén[454]. Este rey se comportó, en general, igual que su antecesor y también mandó construir una pirámide que, sin embargo, no alcanza las dimensiones de la de Quéops (pues, como en el caso de aquella, también
realizamos su medición personalmente), ya que en su 2
subsuelo no hay cámaras subterráneas[455], ni llega hasta ella un canal procedente del Nilo, como el que penetra en la otra pirámide por un conducto artificial que, en su interior, rodea una isla[456], en la que, según dicen,
yace el propio Quéops. Hizo construir la primera grada 3
de piedra etiópica moteada[457] y dejó su altura cuarenta pies por debajo de la otra pirámide, la grande, en cuyas

---

inscripción que aparece en un templo vecino, la más meridional de ellas pertenece a la reina *Henutsen*, que se ha identificado con una hija de Snefru, el padre de Quéops.

454 En egipcio *Khafra*, hermano o hijo de Quéops. Fue el tercer o cuarto rey de la IV Dinastía y debió de reinar entre 2650-2600 a. C., ya que las listas reales mencionan, entre Quéops y Quefrén, a *Didufri* (o *Rededef*), quien tal vez fuera un hijo de Quéops y una concubina.

455 La información es errónea, ya que la pirámide de Quefrén tiene dos entradas en su eje norte que van a parar a dos cámaras. Sí que tiene, en cambio, unas dimensiones menores que la de Quéops: 136,5 m. de altura y 210,5 m. de longitud de los lados, en la base. Sin embargo, como está erigida sobre una elevación del terreno y la inclinación de sus caras es superior, parece dominar el grupo de las tres pirámides.

456 La pirámide de Quéops tiene una galería descendente de 103 m. que va a parar a un corredor y una cámara mortuoria inacabada que era, en el primer proyecto, de los tres que fueron realizados para la pirámide, la cámara funeraria. Como se halla situada a 31 m. por debajo de la base de la pirámide, y la meseta sobre la que se encuentran las pirámides presenta una altura media de 40 m. sobre el nivel del valle del Nilo, Heródoto —que no debió de visitar su interior— presumiblemente se está haciendo eco de las erróneas informaciones de los guías locales.

457 Se trata del revestimiento de la base, que sería de granito.

cercanías la construyó. Ambas, por cierto, se alzan en la misma colina, que tiene unos cien pies de altura[458].

128 Según los sacerdotes, Quefrén reinó cincuenta y seis años. Así, resultan ciento seis años, en el transcurso de los cuales los egipcios sufrieron una absoluta miseria; y durante todo ese tiempo los santuarios, que habían sido clausurados, no fueron abiertos. Por el odio que sienten contra esos reyes, los egipcios no quieren ni tan siquiera mencionar su nombre e, incluso, a las pirámides las llaman «pirámides del pastor Filitis»[459], quien, por aquel entonces, apacentaba sus rebaños en aquellos parajes.

129 Tras Quefrén reinó en Egipto, al decir de los sacerdotes, Micerino[460], hijo de Quéops. Este monarca, como la conducta de su padre no le agradaba, abrió los santuarios y dejó que el pueblo, oprimido hasta la extrema miseria, volviese a sus quehaceres y sacrificios, siendo, de entre todos los reyes, quien dictó a los egipcios
2 más justas sentencias. Por esta actitud, precisamente,

---

458 Respectivamente, 11,8 y 29,6 m. La diferencia de altura que establece entre ambas pirámides es bastante aproximada.

459 En esta anécdota puede haber una alusión a la conquista de Egipto por los hicsos, los *Héqa Khasut* («jefes de los países extranjeros», que Manetón tradujo por la forma *hicsos*, al interpretar el término egipcio con el significado de «reyes pastores»), que dieron lugar al Segundo Período Intermedio (hacia 1785-1580 a. C.) de la historia egipcia. Como su dominio en Egipto debió de dejar un recuerdo de opresión, el período en que los hicsos imperaron sobre el país pudo mezclarse, en la memoria popular, con el de los reyes que construyeron las pirámides. También es posible que en el nombre de Filitis haya una referencia a los filisteos, que realizaron incursiones contra el Delta durante el Imperio Nuevo. En cualquier caso, ambas interpretaciones son meramente hipotéticas.

460 En egipcio *Menkaura*, uno de los últimos reyes de la IV dinastía. Fue hijo de Quéops (o tal vez de Quefrén, si comenzó a reinar cincuenta y seis años después de la muerte de Quéops) y reinó unos veinte años, aproximadamente hacia 2600 a. C.

es el rey a quien más alaban de todos los que ha habido en Egipto hasta el presente, pues juzgaba con rectitud todos los litigios y, además, si alguien se quejaba de una decisión suya le daba algún tipo de indemnización de su propio peculio para satisfacer su indignación. Sin embargo, pese a que Micerino era bondadoso 3
con sus súbditos y observaba esa conducta, la primera desgracia que sufrió se consumó en la muerte de su hija, la única descendencia que tenía en su hogar. Entonces, sumamente apenado por la desdicha que sobre él se había cernido y deseoso de dar a su hija una sepultura más suntuosa que las de costumbre, mandó hacer, hueca, una vaca de madera [461], darle un baño de oro y luego enterrar en su interior a la hija que acababa de perder.

Esta vaca, por cierto, no recibió sepultura, sino que 130
todavía era visible en mis días; se halla en la ciudad de Sais [462] y está situada en una sala primorosamente decorada del palacio real. Ante ella queman toda suerte de substancias aromáticas todos los días y, cada noche, a su lado una lámpara arde permanentemente. Cerca 2
de esa vaca, en otra sala, se alzan unas estatuas que, según me dijeron los sacerdotes de la ciudad de Sais, pertenecen a las concubinas de Micerino; en dicho lugar hay, efectivamente, unos colosos de madera, en número de unos veinte aproximadamente, que representan a

---

461 Una representación de Isis-Hathor como «vaca de oro» —la amada de Horus—, ya que el faraón era la encarnación de Horus; de ahí, quizá, el origen de la historia sobre la hija de Micerino.

462 Sais no tenía ninguna relación con un faraón de la IV dinastía. Los informadores de Heródoto debieron de confundir a Micerino (Menkaura) con Psamético II (594-588 a. C.), cuyo segundo nombre era Menkaura. La vaca que describe sería, por consiguiente, una imagen de la diosa de Sais, Neit, asimilada a Isis-Hathor.

unas mujeres desnudas[463]; no obstante, aparte de lo que he dicho, no puedo determinar quiénes son esas mujeres.

131 A propósito de esa vaca y de los colosos, algunos cuentan, sin embargo, la siguiente historia: Micerino se prendó de su propia hija y, pese a la resistencia de
2 la muchacha, acabó por forzarla[464]. Y dicen que, entonces, ella se ahorcó de pena, que el rey la enterró en esa vaca y que la madre de la muchacha hizo amputar las manos a las sirvientas que la habían entregado a su padre; y ahora sus estatuas siguen sufriendo el
3 mismo castigo que sufrieron en vida. Pero, en mi opinión, los que cuentan esta historia desbarran en toda ella y, especialmente, en lo que se refiere a las manos de los colosos; en efecto, nosotros pudimos constatar personalmente que dichas estatuas habían perdido las manos por la acción del tiempo, ya que todavía en mis días se las veía caídas a sus pies[465].

132 La vaca, por su parte, está en su totalidad cubierta con un manto de púrpura, salvo el cuello y la cabeza, que aparecen bañados con una lámina de oro muy espesa. Entre los cuernos lleva una representación en

---

463 La representación de mujeres desnudas era insólita en Egipto. Las estatuas debían de llevar vestiduras muy ceñidas. Cf. A. Erman, *Bilder aus dem alten Ägypten*, Leipzig, 1936, página 208.

464 Si Micerino es realmente Psamético II, en esta historia tendríamos un reflejo de la desaprobación que, en ciertos sectores conservadores —los sacerdotales, fundamentalmente—, despertaban los matrimonios consanguíneos, que eran excepcionales antes de época tolemaica. No obstante, los amores incestuosos figuran en todos los países entre los temas de leyendas y cuentos populares. Cf. W. Aly, *Volksmärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen*, Gotinga, 1921, página 68.

465 Las estatuas egipcias de madera se hacían por piezas, por lo que estaban particularmente expuestas a perder sus extremidades.

oro del disco solar[466] y no está de pie, sino hincada de 2
rodillas, siendo su tamaño el de una vaca viva de grandes proporciones. La sacan de la sala todos los años con motivo de las ceremonias en que los egipcios, con sus golpes, se conduelen por el dios cuyo nombre no estoy mencionando en circunstancias similares[467]. En 3
esa ocasión es cuando sacan la vaca a la luz, pues dicen que, en el preciso instante de su muerte, la muchacha pidió a su padre Micerino poder ver el sol una vez al año.

Después de la pérdida de su hija, a este rey le su- 133
cedió una segunda desgracia; fue la siguiente: le llegó un oráculo de la ciudad de Buto, según el cual iba a vivir sólo seis años y al séptimo moriría. Entonces, 2
lleno de indignación, despachó emisarios al oráculo con denuestos hacia el dios por respuesta, reprochándole que mientras su padre y su tío —que habían clausurado los santuarios, que no se habían acordado de los dioses y que, además, oprimían a sus súbditos— habían vivido largo tiempo, él, que era piadoso, iba a morir tan pronto. Pero del profético santuario le llegó 3
un segundo oráculo asegurándole que esa era, precisamente, la razón de que acortara la duración de su vida, pues no había hecho lo que debía hacer, ya que era menester que Egipto fuese asolado por espacio de ciento cincuenta años[468] y los dos reyes que le habían precedido lo habían comprendido, pero él no. Al oír esta 4

---

466 Pues Isis-Hathor era la madre de Horus, divinidad del cielo que luchó contra Seth e impuso el culto osiríaco en todo el valle del Nilo.

467 Las ceremonias formaban parte del ritual de Osiris. Con ocasión de la festividad celebrada en Sais (cf. II 62), se paseaba la vaca en torno al templo para simbolizar las peregrinaciones de Isis en busca de Osiris (cf. Plutarco, *De Iside et Osiride* 52).

468 Ello sólo había tenido lugar durante ciento seis años: los cincuenta correspondientes al reinado de Quéops (cf. II 127, 1) y los cincuenta y seis de Quefrén (II 128).

respuesta, Micerino, como si estas palabras le hubiesen ya sentenciado, se hizo fabricar gran cantidad de lámparas y, cuando llegaba la noche, las hacía encender y se dedicaba a la bebida y a la buena vida, sin cesar ni de día ni de noche, vagando por las marismas, por los bosques[469] y por donde oía decir que había lugares de
5 muy refinado placer. Y puso en práctica esta idea —en su deseo de demostrar que el oráculo estaba equivocado[470]—, para tener doce años en lugar de seis al convertir las noches en días.

Historia de la cortesana Rodopis

134 Este rey también dejó una pirámide, aunque mucho menor que la de su padre; cada uno de sus lados —es cuadrada— tiene tres pletros menos veinte pies[471] y es de piedra etiópica hasta su mitad[472]. Algunos griegos, por cierto, pretenden que pertenece a Rodopis, una
2 cortesana, pero no tienen razón[473]; en realidad, me da

---

469 Las zonas de Egipto en que, por no estar cultivadas (cf. II 77, 1), más abundaba la caza, una de las prácticas favoritas de los nobles egipcios, como demuestran tantas pinturas murales.

470 Heródoto introduce rasgos griegos en la historia que oyó contar sobre ese faraón: el empeño por demostrar que un oráculo adverso era falso respondía a una medida típicamente helénica.

471 Es decir, 82,88 m. (1 pletro = 100 pies; 1 pie = 0,296 m.). En realidad, la pirámide de Micerino posee en su base una longitud de 108 m. por lado; su altura apenas llega a los 66 m.

472 Granito rosa de Assuán. La parte superior de la pirámide, que no era de granito, tenía un revestimiento calcáreo que en la actualidad ha desaparecido.

473 Las explicaciones que se han dado para esa atribución han sido varias y todas discutibles. Ph. E. Legrand (*Hérodote. Livre II..., ad locum*) propuso que, con Rodopis («la de rosáceo cutis»), se identificó a la reina egipcia Nitocris (cf. II 100, 2), que, según Manetón (frs. 20 y 21, F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*), había sido «la mujer más hermosa de su tiempo» y a quien se

la impresión de que esos sujetos[474] hablan sin saber siquiera quién era la tal Rodopis (pues, de lo contrario, no le hubieran atribuido la construcción de semejante pirámide, en la que se gastaron, por así decirlo, miles y miles de talentos); además de que fue durante el reinado de Amasis cuando floreció Rodopis y no en el de Micerino. En efecto, Rodopis vivió muchísimos 3
años después de esos reyes que dejaron las susodichas pirámides; era natural de Tracia y fue esclava del samio Yadmón, hijo de Hefestópolis, siendo compañera de esclavitud del fabulista Esopo[475]. Pues él también fue propiedad de Yadmón, como se demostró palpablemente por el siguiente hecho: cuando los delfios, en 4
virtud de un oráculo, lanzaron en repetidas ocasiones un bando para saber quién quería aceptar una indemnización por la vida de Esopo[476], no se presentó nadie más que un hijo del hijo de Yadmón, otro Yadmón, que fue quien la aceptó. Por consiguiente, Esopo también fue propiedad de Yadmón.

Por su parte, Rodopis llegó a Egipto de la mano de 135
Jantes de Samos; y, aunque llegó para ejercer su oficio,

---

atribuía la construcción de la tercera pirámide. En la supuesta construcción de la pirámide por la cortesana Rodopis pudo influir también la idea de una pirámide sufragada por la hija de Quéops (cf. II 126).

474 Posiblemente, los habitantes de Náucratis, ciudad a la que, por sus relaciones con Samos (cf. II 178, 2-3), debió de ser conducida Rodopis.

475 Heródoto pudo entrar en contacto con miembros de la familia de Yadmón durante su estancia en Samos, isla en la que estableció su residencia al ser desterrado de Halicarnaso. De ahí que conozca bastantes detalles sobre la vida de Rodopis.

476 Esopo había sido acusado en Delfos de un robo sacrílego que no había cometido y fue despeñado desde las rocas Fedríadas (donde moraba la diosa Gea antes de que Apolo estableciera allí su oráculo). Los delfios fueron castigados por la divinidad y tuvieron que expiar su falta (cf. Plutarco, *De sera numinis vindicta* 12).

fue liberada, mediante una gran suma, por un natural de Mitilene, Caraxo, hijo de Escamandrónimo y her-
2 mano de la poetisa Safo. Así fue como Rodopis consiguió su libertad; sin embargo, decidió quedarse en Egipto y, como era sumamente atractiva, ganó mucho dinero para las posibilidades de una Rodopis, pero indudablemente no el suficiente para costear semejante
3 pirámide. Y dado que, todavía en la actualidad, todo el que quiera puede ver la décima parte de sus bienes, no hay que atribuirle grandes riquezas. En efecto, Rodopis deseó dejar en Grecia un recuerdo suyo y encargó que le hicieran un objeto, que otra persona probablemente no hubiese concebido y consagrado en un san-
4 tuario, y lo ofrendó en Delfos en memoria suya. Resulta que, con la décima parte de sus bienes, mandó hacer tantos espetones de hierro capaces de atravesar un buey como le permitió esa décima parte y los envió a Delfos; y, en la actualidad, todavía se hallan amontonados detrás del altar que consagraron los quiotas, enfrente mismo del templo[477].

5 Por cierto que, en Náucratis, las cortesanas por lo general suelen ser encantadoras. Por ejemplo, ésta de la que trata este relato fue tan sumamente célebre, que todos los griegos llegaron a conocer el nombre de Rodopis[478]; y más adelante ⟨otra⟩, cuyo nombre era Arquídica, también fue famosa en toda Grecia, aunque
6 su popularidad fue menor que la de Rodopis. Y en cuanto a Caraxo, cuando, después de haber liberado a Rodopis, regresó a Mitilene, Safo, en un poema, lo llenó de injurias[479]. En fin, termino ya con Rodopis.

---

477 El historiador debió de ver en Delfos las ofrendas de Rodopis y, por eso, podía calcular la suma que llegó a reunir esa mujer.

478 Que no sería sino un apodo (cf., *supra*, nota II 473). Según Ateneo, XIII 596 B, se llamaba Dorica.

479 El fr. α 1 de Safo (E. Lobel, D. Page, *Poetarum lesbiorum*

Los sucesores de Micerino hasta la conquista asiria

Tras Micerino —proseguían los 136
sacerdotes— fue rey de Egipto Asiquis[480], que mandó hacer, en el templo de Hefesto, los propíleos que miran a levante, que son, con mucho, los más hermosos y, asimismo, los más grandes. En efecto, todos los propíleos tienen, por lo regular, figuras esculpidas y otros mil ornamentos propios de su arquitectónica, pero los de Asiquis aún en superior medida.

Al decir de los sacerdotes, ante la gran escasez de 2
dinero en circulación que hubo durante su reinado, se promulgó en Egipto una ley, en virtud de la cual uno sólo podía recibir un préstamo dando como garantía el cadáver[481] de su padre; y a esta ley se agregó, además, esta otra: quien facilitaba el préstamo se convertía, de paso, en dueño de toda la cámara mortuoria del contrayente; y si el que ofrecía la susodicha garantía no quería devolver el préstamo, sufría la siguiente sanción: el deudor en cuestión no podía, a su muerte, recibir sepultura en la tumba paterna hipotecada ni en ninguna otra, y tampoco podía enterrar a ningún otro
miembro de su familia que hubiese fallecido. Este rey, 3
con la pretensión de superar a los que habían reinado en Egipto antes que él, dejó como monumento con-

---

fragmenta, Oxford, 1955) puede ser parte de un poema dirigido a Caraxo.

480 No se conoce a ningún faraón con este nombre. Quizá se trate de *Shepseskaf* (¿o *Aseskaf*?), que terminó la pirámide de Micerino y la de sus esposas. Si así fuera, se trataría del último rey de la IV dinastía (hacia 2560 a. C.).

481 A. ERMAN, *Die Religion der Ägypter*..., pág. 68, considera que el relato de Heródoto es un reflejo de las deudas que agobiaron a las clases más humildes de la sociedad egipcia durante el Imperio Nuevo, por su deseo de hacerse con una sepultura propia que pudiera albergar sus cuerpos y preservarlos para la otra vida.

memorativo suyo una pirámide hecha de ladrillos[482], en la que hay una inscripción, grabada en una piedra,
4 que reza así: «No me desprecies comparándome con las pirámides de piedra, pues las supero tanto como Zeus a los demás dioses[483]. En efecto, batiendo con una pértiga el fondo de un lago y recogiendo el barro que se adhería a ella, moldearon ladrillos y de ese modo me construyeron». Todo esto, en suma, es cuanto hizo ese rey.

137 Tras él reinó un individuo ciego, natural de la ciudad de Anisis, cuyo nombre era Anisis[484]. Durante su reinado los etíopes y su rey Sábaco[485] irrumpieron en

---

[482] En esta pirámide de ladrillos puede hallarse implícita la idea de una mastaba. En realidad, Shepseskaf se hizo inhumar en un Uadi situado entre Daschur, en la orilla izquierda del Nilo, y Saqqara, al sur de Menfis, en donde se ha encontrado su templo funerario y su tumba, que precisamente es una mastaba. En cualquier caso, la inscripción que menciona Heródoto no debió de existir nunca (cf., *supra*, nota II 451).

[483] Ya que el trabajo llevado a cabo para la recogida del material con que se construyó había sido inmenso, como a continuación explica.

[484] No se conoce a ningún faraón cuyo nombre pueda ser identificado con Anisis; y tampoco ha podido ser determinada la situación de la ciudad de ese nombre. Quizá se aluda a una localidad del nomo Anitio (cf. II 166, 1), en el Delta, por lo que es posible que, con el nombre personal de Anisis, se designe a un jefe local del Bajo Egipto y no a un faraón determinado: el nombre podría responder al egipcio *hatiâ*, un título propio de un nomarca. Presumiblemente, los capítulos 137-141 contienen un reflejo sucinto de la historia de las dinastías XXII-XXIV (950-663 a. C.), particularmente del período en que tuvo lugar la conquista asiria, cuando una dinastía nubia (es decir, «etiópica») imperaba en Tebas, mientras que, en el Delta, lo hacían una serie de jefes locales sostenidos por Asiria.

[485] Debe de tratarse de *Shabaka* (hacia 716-701 a. C.), segundo faraón de la dinastía XXV o nubia. En realidad, ya su padre *Piankhi* había conquistado el Delta hacia 730 a. C., al oponerse al avance del príncipe de Sais *Tefnakht* en su intento de unificar todo Egipto partiendo del norte. Sin embargo, a la

Egipto con grandes contingentes. Pues bien, el ciego 2
en cuestión emprendió la huida hacia las tierras pantanosas, mientras que el etíope reinó en Egipto por espacio de cincuenta años, en el transcurso de los cuales
procedió como sigue: cuando algún natural del país 3
cometía un delito, no quería matar a ningún egipcio, sino que en cada caso dictaba sentencia según la gravedad del mismo, ordenando a los culpables que amontonaran tierra en los aledaños de la ciudad de la que fuera originario cada uno[486]. Y así las ciudades se ele-
varon todavía más, pues una primera obra de apeo 4
había sido realizada por quienes, en tiempos del rey Sesostris, abrieron los canales, y en tiempos del etíope volvió a hacerse otra; así, las ciudades alcanzaron una
considerable altura[487]. Y entre las varias ciudades que 5
en Egipto quedaron elevadas, la que, en mi opinión, alcanzó un mayor nivel fue la ciudad de Bubastis, en la que hay un santuario, consagrado a Bubastis[488], particularmente destacable; sin duda hay otros santuarios mayores y más suntuosos, pero ninguno más grato a la vista que éste. Por cierto que Bubastis en lengua griega es Ártemis.

---

muerte de Piankhi, el Delta volvió a sublevarse y los reyes de Napata, nuevamente, intervinieron. Con todo, en la persona de Sábaco deben de estar confundidos los dos primeros faraones de la dinastía XXV, de ahí sus cincuenta años de reinado.

486 Estas medidas de Sábaco responden, probablemente, a la política conciliadora de Piankhi y al impulso que dio a las obras en los templos. Sus huellas, efectivamente, se encuentran tanto en el Alto Egipto (Karnak, Luxor, Medinet-Habú, Dendera), como en el Bajo Egipto (Menfis, Buto y otros lugares).

487 Cf. II 108, 2, para la política constructora de Sesostris. En realidad, la elevación de las ciudades se debía a la poca consistencia de las casas de adobe en ellas construidas, lo que hacía que sus habitantes fueran edificando las nuevas viviendas sobre los restos de las anteriores y que aprovechasen parte de su estructura.

488 La diosa Bastet. Cf., *supra*, nota II 240.

138 Su santuario es como sigue. Todo él, salvo la entrada, es una isla, pues desde el Nilo llegan dos canales que no confluyen entre sí: uno y otro llegan tan sólo hasta la entrada del santuario y, con su curso, lo rodean, respectivamente, a derecha e izquierda; ambos tienen una anchura de cien pies y se hallan jalonados de árboles.

2 Los propíleos tienen una altura de diez brazas y están adornados con figuras de seis codos dignas de resaltar[489]. El santuario, que está en el centro de la ciudad, se ve, al recorrerla, desde todas partes, pues, como la ciudad quedó elevada con los terraplenes y el santuario no fue alterado en su primitivo emplaza-
3 miento, resulta visible. Lo rodea una cerca con figuras esculpidas y, en su interior, hay un bosque de árboles muy grandes plantados alrededor de un gran templo, en el que precisamente se halla la imagen. La anchura y longitud del santuario es de un estadio en cada uno de sus lados[490].

4 Frente a la misma entrada hay una calzada, pavimentada con losas, de unos tres estadios de largo y unos cuatro pletros de ancho aproximadamente[491], que, a través de la plaza, va hacia el este. A uno y otro lado de la calzada —que lleva a un santuario de Hermes[492]— han crecido árboles que suben hasta el cielo. Así es, en suma, el santuario de Bubastis.

139 Por su parte, la decisión del etíope de retirarse se produjo, al decir de los sacerdotes, de la siguiente manera. Emprendió la huida con ocasión de haber con-

---

489 Las cifras que se indican equivalen, respectivamente, a 29,6; 17,76 y 2,66 m.

490 177,55 m.

491 Es decir, 532,6 y 118,4 m.

492 El dios Toth (cf., *supra*, nota II 271). En las excavaciones realizadas en Bubastis se han hallado restos del templo de Bastet a que alude Heródoto, pero no del de Toth.

templado en sueños la siguiente visión: creyó ver que se le aparecía un hombre que le aconsejaba reunir a todos los sacerdotes de Egipto y cortarlos en dos de un tajo. Después de haber contemplado esta visión, 2
dijo que, en su opinión, los dioses se la mostraban como un pretexto para sufrir alguna desgracia de carácter divino o humano por haber incurrido en sacrilegio; por tanto, no lo haría. Es más, como había transcurrido todo el tiempo que se le había vaticinado de reinado en Egipto, se marcharía del país. En efecto, 3
cuando se hallaba en Etiopía, los oráculos que consultan los etíopes[493] le habían predicho que debía reinar en Egipto cincuenta años. Así pues, como ese tiempo había pasado y la visión del sueño le inquietaba, Sábaco se marchó de Egipto por propia iniciativa[494].

Cuando el etíope se fue de Egipto, como es natural 140
volvió a reinar el ciego a su regreso de las tierras pantanosas[495], donde había vivido, durante cincuenta años, en una isla que había formado amontonando

[493] Fundamentalmente, el oráculo de Amón en Napata (cf. II 29, 7). Es posible que la visión de Sábaco implique el deseo de venganza de los sacerdotes de Amón para con los del Bajo Egipto, ya que, al subir al trono *Sheshonq* I (hacia 950-929 a. C.), huyeron de Tebas refugiándose en la Alta Nubia y, con el tiempo, dieron origen a los reyes etíopes, fieles adoradores de Amón.

[494] En realidad, el último rey de la dinastía nubia fue *Tanutamón* (663-656 a. C.), quizá hijo de Shabaka, que no abandonó Egipto voluntariamente; se retiró ante el avance de las tropas de Aššurbanipal, que lo persiguieron hasta Tebas y reafirmaron la independencia de los dinastas del Delta. El relato de Heródoto puede estar haciéndose eco de la *Inscripción de Tanutamón* —la llamada «estela del sueño»—, que presentaba las cosas de modo bien distinto.

[495] Se está implicando la independencia de que nuevamente gozaron, tras la dinastía nubia, los jefes locales del Delta y que tendría su expresión en la dodecarquía que se menciona en II 147, 2.

limo y tierra, pues cada vez que un egipcio, según tenían prescrito todos ellos, acudía, a espaldas del etíope, a llevarle provisiones, le pedía que, además de
2 su presente, le trajese limo[496]. Esta isla nadie pudo descubrirla con anterioridad a Amirteo; es más, por espacio de más de setecientos años, los reyes que precedieron a Amirteo no fueron capaces de hallarla[497]. El nombre de esta isla, por cierto, es Elbó y tiene una extensión de diez estadios a la redonda[498].

---

[496] La isla en cuestión puede responder, simplemente, a una obra de desecación llevada a cabo en las zonas pantanosas del Delta o bien formar parte de algún relato popular del que Heródoto no fue bien informado. Sea como fuere, esa isla no aparece mencionada en ningún testimonio egipcio.

[497] El poco rigor de Heródoto al afrontar problemas cronológicos es, en este caso, bien patente. Amirteo apoyó a Ínaro en su sublevación contra los persas y resistió hasta 449 (cf. III 15, 3, y Tuc., I 110, 2). Sin embargo, sitúa el reinado de «Anisis» hacia 1150, cuando fija el reinado de Psamético 150 años antes de la conquista de Egipto por Cambises. Pues bien, entre «Anisis» y Psamético I sólo menciona a un rey de Egipto: el sacerdote de Hefesto. No obstante, no hay que olvidar el carácter popular de las fuentes de Heródoto, ya que, muy probablemente, los sacerdotes que le suministraron informaciones para este período de la historia de Egipto no fueron más que personas adscritas a los templos con cargos subalternos. El historiador, pues, no hace —pese a esas contradicciones— sino transmitirnos un fiel reflejo de la pseudohistoria novelesco-literaria con que sus informadores substituían la verdadera historia, que ellos desconocían, de cada monarca o monumento. Un carácter bien distinto presenta la parte que podríamos denominar «historia moderna de Egipto», en la que Heródoto es bien preciso cuando establece la duración del reinado de los distintos faraones de la dinastía saíta: atribuye 54 años al reinado de Psamético I (cf. II 157), que reinó de 663 a 609; 16 años, a Nekao (cf. II 159, 3), que reinó de 609 a 594; 6, a Psamis (cf. II 161, 1), es decir, Psamético II, que reinó de 594 a 588; 25, a Apries (cf. II 161, 2), que reinó de 588 a 568; 44, a Amasis (cf. III 10, 2), que reinó de 568 a 526; y seis meses, a Psamenito (cf. III 14, 1), es decir, Psamético III, que reinó en 526-525 a. C.

[498] 1,775 km.

Tras este monarca reinó el sacerdote de Hefesto, 141
cuyo nombre era Setón[499], que tuvo ignominiosamente relegados a los egipcios de la casta guerrera, en la creencia de que no iba a necesitarlos para nada; y, en ese sentido, entre otros ultrajes que les infirió, les confiscó las tierras a aquellos que, en tiempos de los reyes que le habían precedido, habían recibido, como asignación especial, doce *arurai* cada uno[500]. Pero, cierto tiempo 2
después, ocurrió que Senaquerib[501], rey de árabes y asirios, lanzó un gran ejército contra Egipto; pues bien, como era de esperar, los egipcios de la casta guerrera no quisieron prestarle ayuda. Entonces el sacerdote, 3
sumido en un apurado trance, penetró en el sagrario del templo y se puso a gemir ante la imagen por el peligro que le amenazaba. Y mientras estaba deplorando su suerte, de improviso le entró sueño y, en la visión que tuvo, creyó ver que se le aparecía el dios y le daba ánimos asegurándole que no sufriría desgracia alguna, si salía al encuentro del ejército de árabes, pues él,

---

499 En los testimonios egipcios este nombre no aparece. Quizá se trate de un sacerdote de Ptah —cuyo nombre en egipcio era, sin vocalizar, *stm*— que se independizó, en Menfis, durante la dinastía nubia y al que, posteriormente, la tradición popular convirtió en rey. W. SPIEGELBERG (*Glaubwürdigkeit von Herodots Bericht über Ägypten...*, pág. 26), sin embargo, piensa en *Satni*, el héroe de varios cuentos egipcios.

500 Concesión que había hecho Sheshonq I para contar con el apoyo del ejército ante la oposición del clero de Amón (cf., *supra*, nota II 493). Para la *arura*, cf. II 168, 1.

501 La campaña del rey asirio Senaquerib (*Sin-aḫe-eriba*, hacia 705-681 a. C.) tuvo lugar en el año 701, cuando decidió llevar a cabo la conquista de Palestina y Egipto (que, regido, entonces, por la dinastía nubia, decidió entrar en la coalición que formaron los diferentes reyes de Asia contra el poderío asirio). Los árabes debieron de formar parte del ejército de Senaquerib en calidad de guías y fuerzas auxiliares (cf. III 5, 2); ello, unido a la circunstancia de que, por el este, eran los enemigos más próximos que tenía Egipto (cf. II 30, 2), motiva que aparezcan mencionados como fuerzas invasoras.

4 personalmente, le enviaría socorros. Con su confianza puesta, como es natural, en esas palabras, tomó consigo a los egipcios que quisieron seguirle y acampó en Pelusio (pues la ruta de acceso a Egipto pasa por allí); y por cierto que no le siguió ningún miembro de la casta guerrera, solamente buhoneros, artesanos y mercaderes.

5 Cuando los enemigos llegaron a aquel lugar, sobre ellos cayó durante la noche un tropel de ratones campestres que royeron sus aljabas, sus arcos y, asimismo, los brazales de sus escudos, de modo que, al día siguiente, muchos de ellos cayeron cuando huían des-
6 provistos de armas[502]. Y en la actualidad se alza, en el santuario de Hefesto, una estatua en piedra de este rey con un ratón en la mano y una inscripción que dice así: «Mírame y sé piadoso»[503].

Digresión sobre la antigüedad de los egipcios —con polémica contra Hecateo— y sobre algunos de sus dioses

142 Hasta este punto de mi relato, me informaron los egipcios y sus sacerdotes, indicándome que, desde el primer rey hasta ese sacerdote de Hefesto, que reinó en último lugar, había habido trescientas cuarenta y una generaciones humanas y, en
2 ellas, otros tantos sumos sacerdotes y reyes[504]. Ahora

[502] En la Biblia (II *Reyes* 19, 35-36), la derrota de Senaquerib se atribuye a la intervención de un ángel. Al parecer, el rey asirio no se vio obligado a retirarse por un desastre militar, sino debido a que su ejército fue diezmado por la peste. La versión de Heródoto puede deberse a un relato determinado por la estatua atribuida a «Setón»; pero, en todo caso, el ratón, en la antigüedad, era símbolo de plaga (cf. *Ilíada* I 39, donde Apolo, que envía una epidemia sobre el ejército griego, es invocado con un epíteto que alude a esos roedores).

[503] La estatua debía de representar a Horus, divinidad a la que el ratón estaba consagrado.

[504] El cálculo se atiene, suponiendo que los sacerdotes y reyes se sucedieron a razón de uno por generación, a las siguientes cifras: Mina, el primer rey de Egipto (cf. II 99, 2);

bien, trescientas generaciones humanas suponen diez mil años, pues tres generaciones humanas son cien años; por su parte, las cuarenta y una generaciones restantes —que hay que añadir a las trescientas— representan mil trescientos cuarenta años[505]. Pues bien, 3
según mis informadores, en el transcurso de once mil trescientos cuarenta años, ningún dios había aparecido en forma humana, y afirmaban que nada semejante se había producido, ni antes ni después, entre los demás reyes que hubo en Egipto[506]. Además, asegura- 4
ban que, durante ese tiempo, el sol había cambiado cuatro veces de posición: en dos ocasiones había salido por donde ahora se pone y en otras dos se había puesto por donde ahora sale[507], sin que en el transcurso de esos años se alterara en Egipto nada, ni los beneficios que sus habitantes obtienen de la tierra y el río, ni los síntomas de las enfermedades, ni las condiciones de la muerte.

---

trescientos treinta reyes, el último de los cuales fue Meris (II 101, 1); Sesostris (II 102-110); Ferón (II 111); Proteo (II 112, 1); Rampsinito (II 121); Quéops (II 124-126); Quefrén (II 127-128); Micerino (II 129-134, 1); Asiquis (II 136); Anisis (II 137-140); y, en último término, Setón (II 141).

505 La cifra es inexacta —y el error se mantiene en la suma total—, ya que, si tres generaciones integran un siglo, cuarenta y una generaciones suponen 1366,6 años.

506 Esto es, durante la dinastía saíta. Ni con anterioridad a Psamético I, que, según Heródoto, ocupó el trono como único rey de Egipto después del sacerdote de Hefesto, ni después de él; es decir, en tiempos de sus sucesores.

507 En dos de los cuatro cambios el sol adoptó un curso de oeste a este y, en los otros dos, reanudó su curso habitual. Heródoto no debió de entender lo que sus informadores querían decirle: que, desde Menes a Setón, habían tenido lugar cuatro «períodos sotíacos»; es decir, que sólo en cuatro ocasiones el sol había salido en su momento adecuado con relación al año oficial, lo cual, por otra parte, no se adecua a la cronología histórica egipcia (cf., *supra*, nota II 15).

143 Y por cierto que, cuando, con anterioridad a mi visita, el logógrafo Hecateo trazó en Tebas su genealogía y enlazó su ascendencia paterna con un dios en decimosexto grado, los sacerdotes de Zeus hicieron con él lo mismo que conmigo, aunque yo no les tracé la mía.
2 Me introdujeron en el sagrario del templo, que era grande[508], y me fueron mostrando, al tiempo que los enumeraban, tantos colosos de madera como he dicho[509], pues cada sumo sacerdote, en el transcurso
3 de su vida, erige allí su propia estatua. Pues bien, al hacer su enumeración mientras me las iban enseñando, los sacerdotes me hicieron ver que cada uno de ellos era hijo, a su vez, de un sumo sacerdote; comenzaron su recuento por la estatua del que había muerto hacía menos tiempo hasta que, una por una, me las hubie-
4 ron mostrado todas. Y cuando Hecateo les trazó su genealogía y la enlazó en decimosexto grado con un dios, se la rebatieron en razón del número de las estatuas, sin aceptarle que un hombre hubiese nacido de un dios[510]. Y le rebatieron su genealogía como sigue: afirmaron que cada uno de los colosos era un *pirōmis*[511]

---

508 Este escueto elogio del inmenso templo de Karnak (su sala hipóstila, por ejemplo, tiene unas dimensiones de 102 × 53 m., con 134 columnas colosales) es uno de los pasajes en que se basó A. H. Sayce (*The ancient empires of the east. Herodotus I-III*, Londres, 1883, pág. XXVII) para afirmar su tesis de que el historiador no remontó el Nilo más allá de El Fayum. Sin embargo, es posible que un extranjero no tuviera acceso al gran recinto del templo de Amón y que sólo pudiera entrar en el templo de Ramsés III, que se abría a la derecha del patio que precedía a la gran sala hipóstila.

509 Es decir, trescientos cuarenta y uno, según se desprende de II 142, 1. Pero ese número sólo alcanzaba hasta Setón, por lo que el total debía ser superior.

510 Esto está en contradicción con lo que el propio historiador ha dicho en I 182, 1. Además, los faraones llevaban el título de «hijos de Ra».

511 En egipcio *pi-romi* significaba simplemente «hombre»

nacido de otro *pirōmis*, hasta que le hubieron demostrado que los trescientos cuarenta y cinco colosos eran cada uno un *pirōmis* nacido de otro *pirōmis*; y no los enlazaron con dios o héroe alguno. (Por cierto que *pirōmis* en lengua griega significa «hombre de pro»).

Los sacerdotes, en suma, me hicieron ver que todos 144
aquellos a quienes pertenecían las estatuas eran simplemente hombres y que estaban bien lejos de ser dioses; sin embargo, con anterioridad a los hombres que 2
reinaron, fueron dioses —decían— quienes imperaron en Egipto conviviendo con los humanos y siempre era uno de ellos el que detentaba el poder. El último que reinó en el país fue Horus[512], hijo de Osiris, a quien los griegos denominan Apolo; él fue, tras deponer a Tifón[513], el último dios que reinó en Egipto. (Osiris en lengua griega es, por cierto, Dioniso.)

Entre los griegos, por otra parte, se considera que 145
los dioses más recientes son Heracles, Dioniso y Pan[514]. Entre los egipcios, en cambio, Pan pasa por ser muy antiguo y un miembro de los ocho dioses a quienes se

---

(así, en los bajorrelieves en que los egipcios representaban las principales razas con sus respectivos nombres, inscribían, junto a su propia imagen, el término *pi-romi*). Sin embargo, también podía tener valor enfático.

512 Según el *Papiro real de Turín*, se habían sucedido sobre la tierra tres enéadas sucesivas de dioses que reinaron en ella antes de subir al cielo —como el faraón subía, a su muerte, al cielo para reunirse con sus antepasados—: la de los dioses; la de los semidioses, y la de los espíritus benéficos, los «adoradores de Horus», que habían precedido a Menes en el trono de Egipto. La tradición que transmite Heródoto debe de pertenecer a época tardía y estar en relación con los misterios osiríacos.

513 Seth, el enemigo de Osiris (cf., *supra*, nota II 247).

514 Es decir, Khonsu, Osiris y Min (cf., *supra*, notas II 169, 167 y 187). Para los griegos, Heracles había sido un héroe, Dioniso un dios que procedía de Tracia, y Pan —según la versión que cuenta Heródoto en este capítulo— pertenecía a la época de la guerra de Troya.

llama «los primeros»; Heracles, por su parte, pertenece al segundo grupo, que recibe el nombre de «los doce dioses»; mientras que Dioniso pertenece al tercero, un grupo de dioses que nació de los doce anteriores[515].
2 Precisamente ya he indicado antes[516] cuántos años aseguran los propios egipcios que han transcurrido desde Heracles hasta el rey Amasis; desde Pan aún transcurrieron, dicen, más años y desde Dioniso, en cambio, menos; en concreto, desde este dios hasta el rey Amasis
3 calculan que transcurrieron quince mil años. Y los egipcios aseguran que conocen con certeza esas cifras porque siempre llevan la cuenta de los años y la regis-
4 tran. Ahora bien, desde Dioniso, que, según los griegos, nació de Sémele[517], hija de Cadmo, hasta mi tiempo han transcurrido unos mil años aproximadamente[518]; desde Heracles, hijo de Alcmena, unos novecientos;

---

515 El historiador se está haciendo eco de tres enéadas de dioses, quizá de origen menfita; pero es difícil poder establecer hasta qué punto su información responde a una teología determinada que pueda ser evaluada por los testimonios egipcios. Cada gran templo, en efecto, contaba con sus grupos de enéadas o colegios de dioses, que, pese a su nombre, llegaron a englobar un número indeterminado de divinidades: por ejemplo, las enéadas tebanas comprendían quince dioses, mientras que las de Abidos tenían sólo siete.

516 Cf. II 43, 4: diecisiete mil años.

517 Sémele, transtornada por Hera, pidió un día a Zeus —que la cortejaba— que se le mostrase en su verdadera figura celestial. El padre de los dioses accedió a los deseos de su amada y se le acercó entre flamantes rayos y retumbantes truenos. Sémele no pudo resistir la divina visión y murió al tiempo que daba a luz a Dioniso, fruto de sus amores con Zeus, cuando aún no estaba en el noveno mes de gestación.

518 La cifra de Heródoto se atiene al siguiente cálculo: Cadmo y Heracles (su época la sitúa el historiador novecientos años antes de sus días) estaban separados por cinco generaciones (cf. II 44, 4), por lo que Dioniso, que era nieto de Cadmo, y Heracles lo estaban por tres; es decir, según II 142, 2, por un siglo.

y desde Pan, hijo de Penélope (pues los griegos afirman que Pan fue hijo de ella y de Hermes[519]), hasta mi tiempo han transcurrido menos años que desde la guerra de Troya, unos ochocientos aproximadamente.

146 De estas dos versiones, pues, cada cual puede aceptar aquella cuyas razones encuentre más plausibles, que yo, por mi parte, ya he expresado mi opinión al respecto[520]. Pues si —al igual que Heracles, que fue hijo de Anfitrión— tanto Dioniso, que fue hijo de Sémele, como Pan, que lo fue de Penélope, se hubieran dado, asimismo, a conocer y hubieran envejecido en Grecia, podría decirse que también ellos fueron, como Heracles, simplemente hombres que llevaban los nombres de aquellos dioses que existieron con anterioridad a ellos[521]. Pero la verdad es que los griegos cuentan de 2 Dioniso que, nada más nacer, Zeus se lo cosió en el muslo y lo llevó a Nisa[522], que está al sur de Egipto,

519 El primer testimonio de esta tradición, que iba en contra de la proverbial virtud de Penélope, lo tenemos en PÍNDARO (cf. fr. 90, C. M. BOWRA, *Pindari carmina cum fragmentis*, 2.ª ed., Oxford, 1968 [= 1947]).

520 Que casi todos los dioses de los griegos procedían de Egipto (cf. II 50, 1) y, en concreto, que el Heracles griego no era el mismo que recibía veneración en Egipto (cf. II 43), que Pan era el dios egipcio de Mendes (cf. II 46, 1) y que Melampo fue quien introdujo entre los griegos el conocimiento de Dioniso (cf. II 49, 1).

521 Y, en ese caso, hubieran sido conocidos mucho antes en Grecia. Pero, en realidad, los casos de Heracles, de un lado, y de Dioniso y Pan, por otro, no eran paralelos. Mientras que Heracles fue un hombre identificado luego con un dios egipcio, Pan y Dioniso fueron dioses que los griegos adoptaron de los egipcios.

522 Cuando Sémele (una modificación de Zemelo, la diosa frigia de la tierra) murió abrasada por el fulgor de Zeus, éste recogió a Dioniso y se lo guardó en el muslo hasta que se hubieron cumplido los meses que faltaban para que el feto cumpliera nueve (cf., *supra*, nota II 517). La ciudad de Nisa es una localidad fantástica y se ha relacionado con el segundo compo-

en Etiopía; y en lo que a Pan se refiere no saben decir a dónde se dirigió después de nacer. Por lo tanto, para mí es evidente que los griegos aprendieron los nombres de esos dioses más tarde que los de los demás; y en las genealogías datan su nacimiento a partir del momento en que oyeron hablar de ellos.

Instauración de la dodecarquía. El laberinto y el lago Meris

147 En fin, lo que llevo dicho lo cuentan exclusivamente los egipcios, pero ahora pasaré a decir lo que otros pueblos y, de acuerdo con ellos, los egipcios cuentan que sucedió en ese país; y a ello agregaré también algún detalle que he constatado personalmente.

2 Los egipcios, una vez libres tras el reinado del sacerdote de Hefesto, instauraron doce reyes[523] (pues en ningún momento fueron capaces de vivir sin rey) y
3 dividieron todo Egipto en doce cantones. Estos monarcas se unieron con vínculos matrimoniales y reinaron ateniéndose a las siguientes reglas: se comprometieron a no destronarse entre sí, a no tratar de alcanzar más
4 poder uno que otro y a ser grandes amigos. La razón por la que se impusieron estas reglas y las observaron escrupulosamente fue la siguiente: de buenas a primeras, apenas asentados en sus poderes, un oráculo les

---

nente del nombre de Dioniso (el primero contiene el nombre del dios del cielo; es decir, Zeus), aunque se han propuesto otras interpretaciones.

523 Esta dodecarquía se refiere al régimen feudal que se había establecido en Egipto tras la derrota de Tanutamón ante los asirios. El relato que de este sistema de gobierno va a hacer Heródoto es claramente novelesco; sin embargo, concuerda con los testimonios egipcios al no aludir en ningún momento a la expulsión de los asirios, ya que, como ocurriera en tiempos de Ahmosis (hacia 1580-1558 a. C.) respecto a los hicsos, al parecer Psamético I quiso silenciar los vergonzosos años de dominación extranjera y ocultar de este modo a la posteridad los reveses que había sufrido el país.

había vaticinado que aquel de ellos que hiciese una libación con una copa de bronce en el santuario de Hefesto (ocurría, en efecto, que se reunían en todos los santuarios) sería rey de todo Egipto.

148 Decidieron también dejar en común un monumento conmemorativo suyo y, una vez tomada esa decisión, ordenaron la construcción de un laberinto[524], que se halla algo al sur del lago Meris, aproximadamente a la altura de la ciudad que se llama Crocodilómpolis[525]; yo lo he visto personalmente y, desde luego, excede toda ponderación. 2 En efecto, si se sacara la cuenta de las construcciones y obras de arte realizadas por los griegos, claramente se vería que han supuesto menos esfuerzo y costo que este laberinto; y eso que tanto el templo de Éfeso como el de Samos son verdaderamente importantes[526]. 3 Ya las pirámides eran, sin duda, superiores a toda ponderación y cada una de ellas equiparable a muchas y aun grandes obras griegas, pero la verdad es que el laberinto supera, incluso, a las pirámides.

4 Tiene doce patios cubiertos, seis de ellos orientados hacia el norte y los otros seis hacia el sur[527], todos

---

524 Se trata del grandioso templo funerario que se hizo construir Amenemhet III en Hawara. Era una de las siete maravillas de la antigüedad y sus cimientos denotan que alcanzaba unas dimensiones aproximadas de 305 m. de largo por 245 de ancho.

525 Es decir, «la ciudad de los cocodrilos». Allí se veneraba principalmente a Sebek, el dios-cocodrilo, animal que era muy abundante en la depresión de El Fayum, una zona pantanosa muy rica en fauna a la que acudían de caza los faraones y los nobles egipcios.

526 Cf. I 92, 1 y III 60, 4. Estaban consagrados a Ártemis y Hera respectivamente.

527 Los patios estarían dispuestos en dos series paralelas de seis patios cada una y de ahí que sus puertas —es decir, las correspondientes a un patio de la serie norte y a otro de la serie sur— se abrieran frente por frente.

contiguos, cuyas puertas se abren unas frente a otras, y rodeados por un mismo muro exterior. Dentro hay una doble serie de estancias —unas subterráneas y otras en un primer piso sobre las anteriores—, en número de
5 tres mil; mil quinientas en cada nivel. Pues bien, nosotros personalmente pudimos ver y recorrer las estancias del primer piso y de ellas hablamos por nuestras propias observaciones; de las subterráneas, en cambio, tuvimos que informarnos verbalmente, pues los egipcios encargados de ellas no quisieron enseñárnoslas bajo ningún concepto, aduciendo que allí se encontraban las tumbas de los reyes que ordenaron el inicio de las obras de este laberinto y las de los cocodrilos sagrados.
6 Por lo tanto, de las estancias de abajo hablamos por los datos que obtuvimos de oídas; en cambio, tuvimos ocasión de contemplar personalmente las de arriba, que exceden toda obra humana. En efecto, los accesos de sala a sala y el intrincado dédalo de pasadizos por los patios despertaban un desmedido asombro mientras se pasaba de un patio a las estancias, de las estancias a unos pórticos, de los pórticos a otras salas
7 y de las estancias a otros patios. El techo de todas esas construcciones es de piedra al igual que las paredes; éstas, por su parte, están llenas de figuras esculpidas[528] y cada patio se halla rodeado de columnas de piedra blanca perfectamente ensamblada. Contigua al chaflán en que acaba el laberinto se encuentra una pirámide de cuarenta brazas[529], en la que aparecen esculpidas figuras de grandes dimensiones; y hasta ella hay construido un camino subterráneo.

---

528 El concepto «figuras» incluye tanto jeroglíficos como bajorrelieves.

529 Algo más de 71 m. Se trata de la pirámide que Amenemhet III hizo construir en Hawara para que le sirviera de tumba y cuyo templo funerario era el laberinto.

Pero, pese a que este laberinto es así, todavía suscita mayor asombro el llamado lago Meris[530], cerca del cual se halla edificado el laberinto en cuestión. La longitud de su perímetro es de tres mil seiscientos estadios, que suponen sesenta esquenos, una extensión igual a la de la costa del propio Egipto[531]; longitudinalmente el lago se extiende de norte a sur y tiene una profundidad, en su zona más profunda, de cincuenta brazas[532]. Que se trata de una obra de excavación realizada artificialmente[533], su sola vista lo evidencia, ya que, aproximadamente en el centro del lago, se alzan dos pirámides que emergen del agua cincuenta brazas cada una y otro tanto volumen hay construido bajo el agua[534]; además, sobre cada una se levanta un

149 … 2

---

530 El lago Meris se encontraba en la depresión de El Fayum y era tan extenso que los egipcios lo llamaban *Pa-yom*, «el mar», de donde, a través del copto, proviene el nombre actual de la cuenca. Durante el Imperio Medio, los faraones de la XII dinastía realizaron en la zona grandes obras de irrigación y la explotaron racionalmente sirviéndose de unas esclusas situadas a la entrada del «canal de José», que alimentaba de agua el lago. En época prehistórica era mucho más extenso que el actual lago pantanoso de Birket-Karun. Las terrazas depositadas por la progresiva desecación del lago Meris han permitido calcular que, a comienzos del neolítico, el nivel de sus aguas superaba al actual en 63 m.

531 639 km. (cf. II 6, 1). Pero, según esta cifra, el lago sería más extenso que la cuenca en que se halla (cf. para el problema de las dimensiones expresadas en esquenos, *supra*, nota II 27).

532 Casi 89 m. El lago no se extiende de N. a S., sino de E. a O., como implica en el capítulo siguiente. Posiblemente, Heródoto vio el lago Meris en época de crecida.

533 Los trabajos realizados por el hombre en el lago Meris no habían consistido en su excavación, sino en construir las esclusas, los canales de irrigación y en desecar parte de la zona pantanosa que lo rodeaba para conseguir más terrenos cultivables.

534 Esas pirámides no debían de ser sino los pedestales de las dos estatuas de Amenemhet III a que alude a renglón se-

3 coloso de piedra sentado en un trono. Así, las pirá-
mides tienen cien brazas y cien brazas son justamente
un estadio —es decir seis pletros—, pues la braza mide
seis pies o cuatro codos, ya que el pie tiene cuatro
palmos mientras que el codo seis [535].

4 Por cierto que el agua del lago no tiene allí su
nacimiento (pues en realidad el país por esa zona es
terriblemente árido), sino que llega hasta él desde el
Nilo por un canal [536]; así, durante seis meses, su caudal
penetra en el lago; en cambio, durante otros seis, sale
5 de allí para volver al Nilo [537]. Y cuando sale del lago,
éste, en ese período —durante esos seis meses—, pro-
duce diariamente al tesoro real un talento de plata
como producto de la pesca, mientras que, cuando el
agua penetra en él, produce veinte minas [538].

150 Los lugareños, por otra parte, afirmaban también
que este lago, que al oeste se dirige tierra adentro [539]
a lo largo de la cordillera que hay al sur de Menfis,
2 desemboca subterráneamente en la Sirte de Libia. Y
como no veía en parte alguna la tierra procedente de

---

guido. Las estatuas no se encontraban en medio del lago, sino en su extremo este. Heródoto, pues, debió de verlas cuando la crecida del Nilo había hecho que el nivel del lago subiera hasta cubrir parcialmente los pedestales y dio crédito a las erróneas informaciones de algún guía local.

535 Las unidades de longitud que emplea el historiador tienen las siguientes equivalencias: una braza = 1,775 m.; un estadio = 177,55m.; un pletro = 29,58 m.; un pie = 0,29 m.; un codo = 0,44 m.; un palmo = 0,073 m.

536 El «canal de José» o Bahr-Yussuf, que se separa del Nilo a unos 400 km. al sur del lago Meris, cerca de Abidos.

537 Respectivamente, durante el período de crecida y de curso bajo del Nilo, ya que el lago servía de regulador.

538 Según las unidades atenienses para pesos comerciales, 37,011 y 12,36 kg. respectivamente.

539 Es decir, hacia el desierto líbico, siguiendo la cadena montañosa situada en la orilla occidental del Nilo que bordea por el norte la cuenca de El Fayum.

la excavación del lago, pregunté a los que vivían en sus más próximas inmediaciones —pues la cuestión, como es natural, me interesaba— dónde estaba la tierra que se había extraído al excavarlo. Ellos, entonces, me explicaron dónde había sido llevada y me convencieron fácilmente, pues, por referencias, sabía que también en Nínive, ciudad de Asiria, había ocurrido algo similar. En efecto, unos ladrones habían tenido la ocu- 3
rrencia de hacerse con las riquezas de Sardanápalo[540], rey de Nínive, que eran cuantiosas y que se guardaban en cámaras subterráneas. Pues bien, los ladrones calcularon la distancia que había hasta el palacio real y, partiendo de sus casas, excavaron una galería subterránea; y, cuando se hacía de noche, llevaban la tierra que iban sacando del túnel al río Tigris, que pasa por Nínive, hasta que consiguieron lo que pretendían. Algo 4
semejante oí decir que había sucedido en Egipto durante la excavación del lago, salvo que no lo hacían de noche sino durante el día, pues los egipcios, a medida que iban extrayendo la tierra, la llevaban al Nilo, que, al recibirla, debía desperdigarla. En fin, así es como se excavó, según dicen, ese lago.

La dinastía saíta: Psamético I se hace con el poder

Los doce reyes, entretanto, se 151
conducían con justicia, pero, al cabo de cierto tiempo, con ocasión de un sacrificio que ofrecían en el santuario de Hefesto, cuando, el último día de la fiesta, se disponían a realizar

540 Con este nombre Ctesias y Diodoro designan al último rey de Asiria; sin embargo, los relatos de los historiadores griegos parecen contener hechos que pertenecen al reinado de Aššurbanipal, que reunió en una biblioteca monumental toda la literatura asirio-babilónica existente en su época. La historia de los ladrones y la cámara del tesoro real recuerda la de Rampsinito y debía de constituir un cuento de carácter popular (cf., *supra*, nota II 428) que Heródoto pudo oír durante su estancia en Mesopotamia.

unas libaciones, el sumo sacerdote les llevó las copas de oro con que solían ofrecerlas, pero se equivocó de
2 número y les llevó once cuando ellos eran doce. Entonces Psamético, el que en la fila ocupaba el último lugar, como no tenía copa, se despojó del casco, que era de bronce[541], lo tendió al sacerdote e hizo la libación. Todos los demás reyes, por su parte, llevaban también cascos
3 y en aquel instante preciso los tenían puestos. Psamético, pues, tendió el suyo sin poner en ello mala fe alguna, pero los demás, cayendo en la cuenta, relacionaron lo que había hecho Psamético y el oráculo que les había vaticinado que sería único rey de Egipto quien de ellos hiciese una libación con una copa de bronce. Sin embargo, pese a tener presente el oráculo, no creyeron justo matar a Psamético, porque, cuando lo interrogaron, constataron que había obrado sin premeditación alguna; no obstante, decidieron despojarlo de la mayor parte de su poder y desterrarlo a las tierras pantanosas, prohibiéndole salir de ellas y mantener contactos con el resto de Egipto.

152 El tal Psamético, por cierto, había escapado tiempo atrás del etíope Sábaco —que había dado muerte a su padre Neco—, poniéndose a salvo, en aquella ocasión, en Siria[542]; pero cuando el etíope se retiró a raíz de

---

[541] Dado el clima de Egipto, no era frecuente el empleo de cascos compuestos totalmente de láminas de bronce. La historia que narra Heródoto puede basarse, quizá, en un cuento popular cuyo origen esté en el nombre egipcio de Psamético (*Psmtk*), que tal vez haga referencia a la acción de beber en un recipiente (cf. W. M. Flinders Petrie, *A History of Egypt*, III, Londres, 1923, pág. 321). No obstante, se han propuesto otras interpretaciones.

[542] El rey de la dinastía nubia que aquí es llamado Sábaco puede tratarse de Tanutamón, el último monarca de dicha dinastía. El padre de Psamético I aparece con el nombre de *Niku* en textos cuneiformes asirios y fue uno de los dinastas del Delta que los reyes asirios Asarhaddón y Aššurbanipal establecieron en el Bajo Egipto para asegurar su control sobre el

la visión que tuvo en sueños [543], los egipcios del nomo de Sais le hicieron regresar. Y posteriormente, cuando 2
era rey, volvió a tocarle sufrir destierro, esta vez en las tierras pantanosas, por orden de los once reyes con motivo del asunto del casco [544]. En la convicción, 3
pues, de que había sido gravemente injuriado por ellos, pensaba vengarse de quienes le habían desterrado. Pero, al enviar consultores al oráculo de Leto, en la ciudad de Buto, donde precisamente se halla el santuario profético más veraz de los egipcios, recibió una respuesta según la cual la venganza le llegaría por mar, cuando aparecieran unos hombres de bronce. Como es 4
natural, acogió con gran incredulidad la idea de que unos hombres de bronce pudieran llegar en su ayuda. Pero, al cabo de no mucho tiempo, el destino dispuso que unos jonios y carios, que se habían hecho a la mar en busca de botín, fueran arrojados a Egipto [545]; y

---

país. La estancia de Psamético en Siria —que se hallaba bajo el dominio asirio— debió de producirse con ocasión de un enfrentamiento que tuvo lugar entre los príncipes del Delta y Tanutamón y en el que el faraón logró la victoria.

543 Cf. II 139.

544 Al parecer, Heródoto está confundiendo en la persona de Psamético a varios de sus antepasados, ya que el destierro del fundador de la dinastía saíta a las tierras pantanosas del Delta lo sufrió en realidad su antepasado Tefnakht, que se refugió allí durante la campaña de reunificación de Egipto que llevó a cabo el faraón Piankhi (cf., *supra*, nota II 485).

545 En realidad, estos jonios y carios integraban un contingente de fuerzas mercenarias enviadas por Giges (cf., *supra*, I 8-13), quien, aunque al comienzo de su reinado en Lidia se había aliado con Aššurbanipal ante la amenaza de invasión cimeria (cf., *supra*, nota I 42), cuando hubo conjurado el peligro que representaban los cimerios tras dos brillantes victorias lidias, decidió oponerse también a la influencia asiria. Por eso envió apoyo militar a Psamético I, el vasallo más poderoso de Nínive y, por tanto, el más apto para secundar sus planes. Esta ayuda militar lidia —unida a las disensiones internas que reinaban en Asiria como consecuencia de la rebelión, en Babi-

cuando saltaron a tierra con sus armaduras de bronce, un egipcio, como no había visto hasta la fecha hombres con armaduras de bronce[546], se llegó a las tierras pantanosas y comunicó a Psamético que unos hombres de bronce que habían llegado del mar estaban saqueando la llanura. Entonces, al comprender que el oráculo se estaba cumpliendo, se ganó la amistad de los jonios y los carios y, con grandes promesas, los persuadió a que se aliaran con él; y cuando los hubo persuadido, con el apoyo de los egipcios que abrazaban su causa y de estos mercenarios logró destronar a los reyes.

153 Una vez dueño de todo Egipto, Psamético mandó construir en el templo de Hefesto, en Menfis, los propíleos que miran al sur; y, frente a ellos, hizo edificar en honor de Apis[547] un patio, en el que el dios se alimenta cuando aparece, que está totalmente porticado y lleno de relieves; y, en lugar de columnas, sostienen el pórtico del patio unos colosos de doce codos[548]. (Apis, por cierto, es en lengua griega Épafo.)

154 Por su parte, a los jonios y a los carios que le habían ayudado en su empresa, Psamético les dio, para que se establecieran en ellos, unos terrenos que están frente por frente los unos de los otros —ya que el Nilo

---

lonia, de Samaššumukin contra su hermano Aššurbanipal— fue lo que permitió a Psamético expulsar a los asirios de Egipto y proclamarse único rey del país.

[546] Ya que los egipcios solían ir protegidos con coseletes de lino (cf. III 47, 2 y VII 89, 1) o de cuero guarnecidos con láminas metálicas. Cf. A. Erman, H. Ranke, *Ägypten und ägyptisches Leben im Altertum...*, pág. 652.

[547] Cf., *supra*, nota II 150. Apis recibía ofrendas de sus fieles en el *Apeion*, un patio de su santuario en Menfis, que es al que alude el historiador.

[548] Algo más de 5,30 m. Como la arquitectura egipcia no empleó nunca cariátides, los colosos debían de ser estatuas adosadas a pilares, como las de Osiris que aparecen en el *Rameseum*, el templo funerario de Ramsés II en la necrópolis tebana.

pasa por en medio— y que recibieron el nombre de «Campamentos». Les dio, pues, esos terrenos y les concedió todo cuanto les había prometido[549]. Además, 2
les confió también unos niños egipcios para que les enseñaran la lengua griega y, de esos niños que aprendieron el griego, descienden los intérpretes que hay hoy en día en Egipto[550]. Los jonios y los carios, por cierto, 3
habitaron esos terrenos durante mucho tiempo (los terrenos en cuestión están cerca del mar, algo al norte de la ciudad de Bubastis, en la boca del Nilo llamada Pelusia[551]). Sin embargo, cierto tiempo después el rey Amasis los hizo salir de allí y los instaló en Menfis, convirtiéndolos en su guardia personal, en lugar de integrarla con egipcios[552]. Y a raíz de su establecimiento 4
en Egipto, nosotros los griegos, merced a las relaciones

---

549 Ante la actitud de independencia que la casta militar había adoptado respecto al poder del faraón durante las dinastías XXII-XXV, Psamético se hizo con fuerzas mercenarias griegas que constituían las tropas de élite dentro de su ejército. Esta medida del faraón creó una tensa situación entre el monarca y los militares egipcios que se agudizó durante los reinados de Apries y Amasis. El establecimiento de jonios y carios en dos zonas separadas por el Nilo se debía a la rivalidad existente entre ellos.

550 La disposición de Psamético I tenía por objeto suprimir el obstáculo que suponía la diferencia de lengua, para conseguir una cierta fusión entre griegos y egipcios que permitiera el desarrollo del comercio; sin embargo, la helenofobia fue constante entre la población egipcia.

551 Los mercenarios griegos debían de estar asentados cerca de Dafnas (cf. II 30, 2), guardando la entrada oriental de Egipto, que era la más peligrosa por ser la vía de penetración desde Asia.

552 Como Amasis se hizo con el trono merced a una reacción egipcia contra Apries (cf. II 163, 2), para calmar la irritación del ejército contra los extranjeros, el rey trasladó a las tropas griegas, desde su importante posición en la frontera este, a Menfis —allí un barrio se llamaba «el cario»—, pero se guardó muy bien de licenciarlas.

que mantenemos con ellos, sabemos con precisión todo lo que, a partir del reinado de Psamético, ha sucedido en Egipto, pues ellos fueron los primeros contingentes de extranjeros[553] cuyo establecimiento fue admitido en
5 Egipto. Y en aquellos terrenos de los que posteriormente fueron desalojados, todavía existían en mis días los varaderos de sus naves y las ruinas de sus casas. Así fue, en suma, como Psamético se apoderó de Egipto.

135 Al oráculo de Egipto ya he aludido en repetidas ocasiones[554] y ahora voy a hablar de él en particular, pues vale la pena. Este oráculo [egipcio] es un santuario de Leto y se halla situado en una gran ciudad, junto a la boca del Nilo llamada Sebenítica según se remonta el curso del río desde el mar * * * * * *.
2 El nombre de esa ciudad en que se encuentra el oráculo es Buto, tal como he especificado anteriormente. En la susodicha ciudad hay también un santuario de Apolo y Artemis[555]. Por su parte, el templo de Leto, en cuyo interior se halla el oráculo, es, ya de por sí, realmente grande y sus propíleos tienen una altura de diez bra-
3 zas[556]. Pero voy a decir lo que mayor asombro me produjo de cuanto allí se veía: en ese recinto consagrado a Leto hay un templo formado, en alzado y fondo, por un solo bloque de piedra, contando cada uno de sus muros con dimensiones uniformes: cada uno tiene cuarenta codos. El techo que cubre el edificio consiste,

---

[553] Literalmente, «de otra lengua». El término se empleaba para designar a los soldados extranjeros por oposición a los egipcios, y como tal aparece en una inscripción grabada en el coloso semiderruido del templo de Abu Simbel, hacia 589 a. C., por los soldados griegos que Psamético II envió a Nubia (cf. II 161, 1).

[554] No el único oráculo existente en Egipto, sino el más famoso (cf. II 83; 112, 2; 133, 1, y 152, 3).

[555] Como hijos que eran de Leto en la mitología griega. Cf., *supra*, nota II 245.

[556] 10,76 m.

asimismo, en otro bloque monolítico cuyo alero tiene cuatro codos[557].

156 Así pues, ese templo es, a mi juicio, lo más asombroso de lo que se ve en los aledaños del santuario en cuestión; y, en segundo lugar, lo que más admiración despierta es la isla que se llama Quemis. Está si- 2 tuada en un lago profundo y ancho cerca del santuario de Buto y, al decir de los egipcios, esta isla flota[558]. Yo, por mi parte, no vi que flotase ni que se moviera y al oír esa afirmación me pregunto si en realidad una isla puede flotar. En cualquier caso, en ella se encuentra 3 un gran templo de Apolo y tiene erigidos tres altares; además, en la isla crecen numerosas palmeras silvestres y otros muchos tipos de árboles, esquilmeños unos y machíos otros. No obstante, los egipcios afirman que 4 flota, aduciendo como razón la siguiente historia[559]: en

---

557 Las dimensiones que el historiador da en codos equivalen, respectivamente, a 17,76 y 1,77 m. No obstante, el texto parece implicar que sólo los muros eran monolíticos, ya que, al hablar de la capilla de Leto, únicamente alude a dos dimensiones. Cada uno de los muros consistiría, pues, en un cuadrado monolítico de 17,76 m. de lado. Las dimensiones parecen excesivas y PH. E. LEGRAND (*Hérodote. Livre II...*, *ad locum*) piensa en un error en la transmisión del texto, proponiendo una longitud de 10,65 m.

558 La noticia aparece ya en HECATEO (fr. 305, F. JACOBY, *F. Gr. Hist.*), que se hacía eco del carácter flotante de la isla, una idea que no era ajena al mundo griego, pues, según la leyenda del nacimiento de Apolo y Ártemis, lo mismo se decía de Delos. En la actualidad, en el lugar en que se supone se hallaban esta isla y el lago cercano a Buto, no quedan más que unas colinas que se elevan sobre una llanura cubierta por una espesa vegetación.

559 Los *Textos de las Pirámides* hacen frecuentes alusiones a la guerra librada entre Seth (= Tifón, cf., *supra*, nota II 247) y Osiris; tras ella, Horus (= Apolo) surgió purificado de la isla *Khebt* (= Quemis) y pasó a la ciudad de *Pe* (probablemente Buto), donde fue aclamado antes de vengar a su padre Osiris. Heródoto está helenizando la tradición de que se hace eco, pues

esa isla, que antes no flotaba, Leto, que es una de las ocho divinidades primitivas y que residía en la ciudad de Buto —precisamente donde tiene el susodicho oráculo—, recibió en custodia a Apolo de manos de Isis y, ocultándolo en la isla que hoy en día se asegura que flota, le salvó la vida cuando llegó Tifón, quien, con el deseo de hallar al hijo de Osiris, lo buscaba por doquier.
5 (Apolo y Ártemis, según los egipcios, fueron hijos de Dioniso e Isis, mientras que Leto fue su nodriza y salvadora. Por otra parte, en lengua egipcia, Apolo se llama
6 Horus; Deméter, Isis, y Ártemis, Bubastis. Y de esta historia, y no de otra, Esquilo, hijo de Euforión, tomó[560], alejándose de la línea de los poetas que le habían precedido, lo que voy a decir: representó a Ártemis como hija de Deméter.) En fin, según los egipcios —que así cuentan esta historia—, esa es la razón por la que la isla se volvió flotante.

157 Psamético reinó en Egipto cincuenta y cuatro años[561], durante veintinueve de los cuales asedió con sus leales Azoto, una gran ciudad de Siria, hasta que la tomó[562]. Por cierto que la tal Azoto es, de todas las

---

los egipcios no consideraban a Bastet (= Ártemis) hermana de Horus.

560 La tragedia en que Esquilo presentaba esa variante de la leyenda se ha perdido. El significado del verbo empleado en griego (*harpázein*, «quitar», «arrebatar») es claramente peyorativo, quizá por lo que Heródoto consideraba una ligereza del tragediógrafo, al alterar la tradición mitológica griega en un tema relacionado, además, con los misterios eleusinos.

561 Desde 663 a 609 a. C.

562 Azoto es la ciudad filistea de Ashdod, situada en la costa. Psamético debió de perseguir a los asirios hasta Palestina y quizá fue en el curso de esa campaña cuando el faraón consiguió evitar una invasión escita valiéndose de medios poco honorables (cf., *supra*, I 105, 1). Tal vez haya que entender, sin embargo, que la toma de Azoto se produjo en el año vigésimo noveno de su reinado, si bien la política exterior egipcia, tendente a esta-

ciudades que conocemos, la que por más tiempo resistió un asedio.

Los sucesores de Psamético I

Hijo de Psamético fue Neco[563], 158
que reinó en Egipto. Este monarca fue el primero que puso manos a la obra en el canal que va a parar al mar Eritreo, canal que posteriormente acabó de excavar el persa Darío[564]. Su longitud es de cuatro días de navegación y se abrió tan ancho que dos trirremes pueden navegar por él bogando a la par[565]. El agua llega hasta el canal pro- 2
cedente del Nilo —el punto de derivación se halla algo al sur de la ciudad de Bubastis—, pasa por las cercanías de Patumo[566], la ciudad de Arabia, y desemboca

---

blecer su dominio sobre Siria, perduró durante toda la época de Psamético I.

[563] En egipcio *Nekao*, segundo faraón de la dinastía saíta (609-594 a. C.).

[564] Neco emprendió la construcción de un canal que unía el golfo de Suez con la boca Pelúsica del Nilo (aunque ya Seti I [hacia 1312-1298 a. C.] parece ser que había iniciado los trabajos), con el propósito de asegurar el comercio, que había sido impulsado por los griegos establecidos en Egipto, y consolidar su dominio sobre el mar Mediterráneo y el mar Rojo sirviéndose de la flota que ordenó construir (cf. II 159, 1). Estas medidas pretendían la creación de una sólida barrera defensiva alrededor de Egipto ante el creciente poderío de Babilonia, surgido a la caída del imperio asirio.

[565] El establecimiento de una distancia basada en días de navegación vuelve a ser indeterminable (según II 9, 1, habría que atribuir al canal una longitud de 383,5 km., que es excesiva). Los restos que de él se han encontrado permiten fijar su anchura en unos 45 m. y su profundidad en casi 5 (cf. VII 24).

[566] *Pi-tumu* («la ciudad del dios Tumu», una divinidad local), a unos 17 km. al oeste de la actual Ismailía, ciudad ésta situada a orillas del canal de Suez. El canal que excavó Neco se dirigía, pues, desde el Nilo a los Lagos Amargos por la depresión del Uadi Tumilat y, luego, se encaminaba hacia el mar Rojo siguiendo la dirección del actual canal de Suez.

en el mar Eritreo. La excavación se inició en la zona de la llanura egipcia que confina con Arabia (con esa llanura confina, al sur, la cordillera que se extiende frente a Menfis, en la que se encuentran las canteras).
3 Por consiguiente, el canal, longitudinalmente, está trazado de oeste a este siguiendo las estribaciones de esa cordillera y, luego, se dirige a unos desfiladeros encaminándose desde la cordillera hacia el sudeste, hasta
4 el golfo arábigo. Por donde el camino es más corto y más directo para pasar desde el mar del norte al del sur[567] —éste también llamado Eritreo—, es decir, desde el monte Casio, que forma la frontera entre Egipto y Siria, desde allí hasta el golfo arábigo hay ⟨justamente⟩
5 mil estadios[568]. Éste es el trayecto más directo, sin embargo el canal es mucho más largo por cuanto es bastante sinuoso. En su excavación, durante el reinado de Neco, perecieron ciento veinte mil egipcios. Pues bien, Neco suspendió a mitad la excavación, pues un oráculo se opuso a ella alegando que estaba trabajando en provecho del bárbaro. (Los egipcios llaman bárbaros[569] a todos los que no hablan su misma lengua.)

159 Tras suspender la excavación del canal, Neco se empeñó en expediciones militares y mandó construir

---

567 Es decir, la ruta por tierra entre el Mediterráneo y el golfo de Suez.

568 177,5 km. En realidad, la ruta más directa entre el Mediterráneo y el Mar Rojo (el golfo arábigo) no era a partir del monte Casio, sino desde Pelusio, con un trayecto de unos 115 km.

569 Heródoto no quiere decir que los egipcios llamaban a los extranjeros «bárbaros», sino que el término egipcio que correspondía al significado de «extranjero» hacía alusión a una diferencia de lenguaje (cf., *supra*, nota II 553), ya que *bárbaros* es una forma onomatopéyica indoeuropea para designar a un individuo que tiene dificultades para hablar una lengua (en sánscrito, por ejemplo, la raíz *barbara-* sirve para expresar la idea de «tartamudear»). Cf. J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I, Berna-Berlín, 1959, págs. 91 y sigs.

trirremes[570] —unos con destino al mar del norte y otros, en el golfo arábigo, con destino al mar Eritreo—, cuyos 2
varaderos se pueden ver todavía, que utilizaba en caso de necesidad. Por tierra, Neco venció a los sirios en un enfrentamiento en Magdolo y, después de la batalla, tomó Caditis, que es una gran ciudad de Siria[571] (por 3
cierto que consagró a Apolo el vestido que llevaba al lograr esas victorias, enviándolo al santuario de los Bránquidas de Mileto[572]). Y tras reinar en total dieciséis años, murió dejando el poder a su hijo Psamis[573].

Pues bien, durante el reinado del tal Psamis en 160
Egipto, llegaron unos emisarios de los eleos[574] que se

---

570 Posiblemente, Heródoto utiliza intencionadamente el término «trirreme» para designar el nuevo modelo de barco de guerra construido por los corintios (Tuc., en I 13, dice que, ya en 704 a. C., eran construidos trirremes por los corintios, con quienes los reyes saítas mantuvieron estrechas relaciones). La flota de guerra era, pues, de origen griego. Con esta política, Neco trataba de intimidar a Babilonia, cuyo rey Nabucodonosor II le había derrotado en Karkhemish en 605 a. C., ante un posible ataque contra Egipto.

571 Neco, continuando la política de su padre, trató de reconstruir el antiguo imperio egipcio de Siria y, en 608 a. C., marchó en apoyo del rey asirio Aššuruballit II, que mantenía hostilidades con el rey de Babilonia Nabopolasar. En Meggido (que Heródoto llama Magdolo, confundiéndola con una ciudad de ese nombre cercana a Pelusio) derrotó a Josías, rey de Judá, que había tomado partido por Babilonia (cf. II *Reyes* XIII 29-35) y reprimió una sublevación que había estallado en Gaza (que debe de tratarse de Caditis; cf. III 5, 1).

572 En las victorias de Neco en Siria debieron de tener parte importante los mercenarios griegos; de ahí la ofrenda del faraón al santuario de los Bránquidas (cf. I 46, 2). Los informadores de Heródoto no le hablaron, pues, de la importante derrota que sufrieron los egipcios en Karkhemish y sobre la que la Biblia proporciona abundantes noticias (cf. *Jeremías* XLVI; II *Reyes* XXIV 7).

573 Psamético II, tercer faraón de la XXVI dinastía (594-588 a. C.).

574 Habitantes de la Élide, región noroccidental del Pelopo-

jactaban de que el certamen de Olimpia tenía las reglas más justas y perfectas del mundo y creían que ni siquiera los egipcios, los hombres más sabios que había,
2 podrían idear nada mejor. Cuando, al llegar a Egipto, los eleos expusieron los motivos de su viaje, este rey convocó, entonces, a los egipcios que tenían fama de ser más sabios; y, una vez reunidos, esos egipcios se enteraron, por las explicaciones de los eleos, de todas las reglas que había que observar en su certamen. Después de detallar todos sus pormenores, los eleos dijeron que habían llegado para perfeccionar sus reglas, si es que los egipcios podían proponer alguna que fuese más
3 justa. Entonces los sabios egipcios, después de haber estudiado el caso, preguntaron a los eleos si sus conciudadanos tomaban parte en las competiciones; y ellos respondieron que quien lo deseaba, fuera conciudadano suyo u otro griego cualquiera —pues no había discri-
4 minación—, podía tomar parte en el certamen. Pero los egipcios les dijeron que, al reglamentarlo así, habían faltado gravemente a la justicia, pues no había medio alguno de evitar que favoreciesen al concursante de su ciudad en detrimento de los extranjeros. Por lo tanto, si realmente querían establecer un reglamento justo, y ese era el motivo por el que habían llegado a Egipto, les aconsejaban que reservasen el certamen para concursantes extranjeros, sin que ningún eleo pudiese competir. Éste fue el consejo que los egipcios dieron a los eleos.

161 Psamis, que reinó en Egipto sólo seis años, realizó una incursión contra Etiopía[575] y, poco después, murió,

---

neso en la que se encontraba Olimpia. La historia que cuenta Heródoto rinde tributo a la sabiduría egipcia (cf., *supra*, II 121, ζ 2) y es un reflejo de las relaciones que, en época saíta, existían entre Grecia y Egipto.

575 Psamético II decidió enviar un ejército compuesto por egipcios —que iban a las órdenes de Amasis— y por griegos, ante las noticias de un inminente ataque de los *kushitas* del

sucediéndole su hijo Apries[576], quien, después de su 2
bisabuelo Psamético, fue el más dichoso de los monarcas que, hasta la fecha, habían reinado. Detentó el poder por espacio de veinticinco años, en el transcurso de los cuales condujo su ejército contra Sidón y libró una batalla naval con el rey de Tiro[577]. Pero como tenía 3
que sucederle una desgracia, ello le ocurrió con ocasión de un hecho que yo explicaré con más detalle en mi historia de Libia[578]; de momento lo haré sucintamente. Resulta que Apries envió un gran ejército contra 4
los cireneos y sufrió una completa derrota. Los egipcios, entonces, le echaron la culpa del desastre y se sublevaron contra él, creyendo que Apries los había enviado deliberadamente a un fracaso seguro para conseguir con ello su exterminio y así poder reinar con mayor seguridad sobre el resto de la población[579]. In-

---

sur. Ese ejército llegó, al parecer, hasta la tercera catarata y derrotó a sus enemigos. Cf. H. DE MEULENAERE, *Herodotos over de 26ste Dynastie,* Lovaina, 1951, pág. 69.

576 En egipcio *Haaibra-Uahibra.* Según Manetón, reinó únicamente diecinueve años (588-569 a. C.); sin embargo, Apries fue, nominalmente, rey durante los primeros años del reinado de Amasis, y DIODORO (I 68, 1) puede tener razón al decir que sólo reinó veintidós años, pues un texto jeroglífico parece atestiguar que murió en el tercer año del reinado de Amasis (cf. II 169, 3); es decir, en 566.

577 Al parecer, Apries atacó a los fenicios, porque eran vasallos de Babilonia y, luego, apoyó la rebelión judía que finalizó con la segunda toma de Jerusalén por parte de Nabucodonosor II. El historiador Menandro de Éfeso (F. JACOBY, *F. Gr. Hist.,* 783), del que se nos ha conservado una fragmentaria *Historia de Fenicia,* confirma estos hechos y asegura que el rey babilonio vio, en la alianza con Tiro, una forma segura de preparar un ataque contra Egipto (en todo caso, el ataque, si es que se produjo, no tuvo lugar hasta el comienzo del reinado de Amasis).

578 Cf. IV 159, 4-6 (aunque el relato no es muy detallado).

579 Con la ayuda de los mercenarios griegos que Apries no había querido enviar contra Cirene, que era una ciudad griega.

dignados, pues, ante ello, los que habían regresado y los amigos de los caídos se sublevaron abiertamente.

162 Entonces Apries, informado de lo sucedido, envió a Amasis[580] para que, con buenas razones, hiciera desistir a los sublevados. Pero cuando, al llegar, Amasis estaba tratando de aplacar a los egipcios para que no se rebelasen, mientras se encontraba hablando, un egipcio situado a su espalda le puso un yelmo en la cabeza y, al tiempo que se lo ponía, dijo que lo coronaba en
2 calidad de rey[581]. Y, posiblemente, lo ocurrido no se llevó a efecto sin su consentimiento, como demostró con su conducta, pues, cuando los egipcios sublevados le hubieron proclamado rey, se preparó para marchar contra Apries.

3 Informado de ello, Apries envió a entrevistarse con Amasis a un individuo reputado entre los egipcios de su corte, cuyo nombre era Patarbemis, a quien dio orden de traerle vivo a Amasis. Pero cuando Patarbemis, al llegar ante Amasis, le rogó que le acompañara, éste —que en aquel momento iba montado a caballo— se incorporó sobre los estribos y se tiró un cuesco,
4 instándole a que le llevara aquello a Apries. Con todo, Patarbemis le reiteró su petición de que acudiese a la llamada del rey, pero Amasis le respondió que hacía tiempo que se preparaba para hacerlo y que Apries

---

580 En egipcio *Ahmes*, el quinto faraón de la XXVI dinastía (568-526 a. C.). Este monarca interrumpió la línea genealógica directa en la sucesión al trono, aunque es posible que estuviera emparentado con Apries. En todo caso, ocupaba una posición preeminente en la corte y debía de estar bien considerado entre la casta militar, pues ya con Psamético II había acaudillado la expedición egipcia contra los kushitas.

581 Como símbolo del *pschent*, la unión de las dos coronas que simbolizaban el Alto y el Bajo Egipto (la corona blanca, o *hedjet*, y la corona roja, o *deshret*), que para los egipcios era un ser divino cargado de fuerza mágica y que, con su protección, confería el poder al rey.

no le reprendería, pues iba a comparecer personalmente y consigo llevaría a otros. Entonces Patarbemis, al oír 5
sus palabras, no albergó dudas sobre su intención y, al ver sus preparativos, partió a toda prisa con el deseo de revelar al rey lo antes posible lo que se estaba tramando. Pero cuando llegó ante Apries sin Amasis, el monarca, sin pararse un momento a meditar y, es más, sumamente irritado, ordenó cortale las orejas y la nariz.
Entonces los demás egipcios que todavía abrazaban 6
su causa, al ver al personaje que entre ellos gozaba de mayor reputación sumido en tan ignominiosa afrenta, sin perder un solo instante, se pasaron a los sublevados y se pusieron a las órdenes de Amasis.

Informado de esta nueva sublevación, Apries armó 163
a sus mercenarios y marchó contra los egipcios. Tenía consigo treinta mil mercenarios carios y jonios, y su palacio, que era grande y particularmente vistoso,
se hallaba en la ciudad de Sais. Y mientras Apries y 2
los suyos marchaban contra los egipcios, Amasis y sus partidarios lo hacían contra las tropas extranjeras. Ambos bandos, en definitiva, llegaron a la ciudad de Momenfis [582] y se aprestaron a medir sus fuerzas.

Excurso sobre las castas en que estaban divididos los egipcios

Por cierto que hay siete castas 164
de egipcios [583], cuyos componentes reciben las siguientes denominaciones: casta de los sacerdotes, de los guerreros, de los boyeros, de los porquerizos, de los mercaderes, de los intérpretes y de los pilotos. Tal es el número de las

582 Estaba situada a orillas de un canal que unía la boca Canóbica del Nilo con el lago Mareótide. Se hallaba, pues, cerca de la frontera del Delta con Libia.

583 La división de los egipcios en castas cerradas era algo admitido unánimemente en Grecia (cf. PLATÓN, *Timeo* 24; ISÓCRATES, *Busiris* 15-16, y DIODORO, I 73-74). En realidad, esta concepción es excesivamente maximalista, ya que miembros de una misma familia podían pertenecer a diferentes clases; no obs-

castas de los egipcios y reciben sus nombres en razón de sus oficios.

2 Por su parte, los egipcios que pertenecen a la casta de los guerreros se denominan Calasirios y Hermotibios[584] y proceden de los siguientes nomos (pues su-
165 cede que todo Egipto está dividido en nomos[585]). Los de los Hermotibios son los siguientes: los nomos Busirita, Saíta, Quemita, Papremita, la isla que se llama Prosopítide y la mitad de Nato[586]. De estos nomos proceden los Hermotibios que, cuando más numerosos fueron, llegaron a ciento sesenta mil. Y ninguno de

---

tante, algunas funciones sí que eran hereditarias (las de arquitecto, por ejemplo) y, desde luego, sacerdotes y soldados estaban rígidamente separados, como castas, de la masa del pueblo. Posiblemente la tendencia hereditaria cobró auge durante el período saíta, que se caracteriza fundamentalmente por su general inquietud arcaizante.

584 No se conoce exactamente el significado ni el origen de los nombres que designan a esos dos grupos de guerreros. Calasirio existía como nombre propio en Egipto y, en ocasiones, va seguido del signo que sirve para determinar la palabra «ejército», lo que prueba que el nombre propio se derivaba del que designaba a una parte del ejército. W. SPIEGELBERG («Kalasirier und Hermotibier», *Zeitschrift für ägyptischer Sprache und Altertumskunde* 43 [1906], 87-90) suponía que Calasirio corresponde al egipcio *kal-sheri*, «joven hijo», los reclutas del ejército en época clásica egipcia. Para los Hermotibios, Spiegelberg consideraba que el término era una transcripción griega del egipcio *remet-heteru*, «las gentes del atelaje», que habría designado a las tropas de carros, por oposición a la infantería (los Calasirios). No obstante, las interpretaciones han sido varias.

585 Unidades administrativas (el término, sin embargo, es griego), cada una con su capital y su gobernador o *nomarca*. Su número varió según las épocas, pero algunas fuentes egipcias lo fijan en cuarenta y cuatro, veintidós para el Bajo y veintidós para el Alto Egipto.

586 Todos estos nomos estaban en el Delta. El Quemita, cerca de la isla de Quemis (cf. II 156) y no en la ciudad del Alto Egipto (cf. II 91); y Nato, en las cercanías de Buto.

ellos ha aprendido oficio manual alguno, sino que están consagrados a las armas.

166 A su vez, los nomos de los Calasirios son estos otros: los nomos Tebano, Bubastita, Aftita, Tanita, Mendesio, Sebenita, Atribita, Farbetita, Tmuita, Onufita, Anitio y Miecforita (este nomo se halla situado en una isla, frente a la ciudad de Bubastis)[587]. Éstos son los nomos 2
de los Calasirios, que, cuando más numerosos fueron, llegaron a doscientos cincuenta mil hombres. Tampoco a éstos se les permite ejercer ningún oficio; únicamente ejercen el arte de la guerra, actividad en la que se suceden de padres a hijos.

167 Ahora bien, no puedo determinar categóricamente si los griegos han aprendido, asimismo, de los egipcios esta costumbre[588], pues veo que también los tracios, los escitas, los persas, los lidios y casi todos los bárbaros consideran menos respetables que a los demás a aquellos conciudadanos suyos que aprenden los oficios artesanales, e igualmente a sus descendientes; en cambio, tienen por nobles a quienes se abstienen de ejercer profesiones manuales y, principalmente, a quienes están consagrados al arte de la guerra. Sea como 2
fuere, esta costumbre la han adoptado todos los griegos[589] y, principalmente, los lacedemonios[590]; siendo, en cambio, los corintios quienes menos desprecian a los artesanos.

---

587 Estos nomos, salvo el tebano, se hallaban en el Bajo Egipto, pero su situación exacta es difícil de precisar.

588 Es decir, considerar la práctica de un oficio incompatible con las virtudes militares e indigno de un hombre de armas.

589 Cf. ARISTÓTELES, *Política* VII 4, 6, 1326 A y VII 12, 3, 1331 A, sobre las restricciones que, en su derecho de ciudadanía, deben imponerse a los artesanos.

590 En Esparta los ciudadanos tenían prohibido ejercer cualquier oficio, reservándose esta tarea para los periecos, es decir, los habitantes de Laconia y de las regiones vecinas que, siendo libres, estaban sometidos a los espartiatas.

168 Además de los sacerdotes[591], los guerreros eran los únicos egipcios que contaban con los siguientes privilegios especiales: cada uno tenía asignadas doce *arurai* de tierra, libres de impuestos[592]. (La *arura* es un cuadrado de cien codos egipcios de lado y el codo egipcio
2 es exactamente igual al samio[593].) Esta prerrogativa, pues, la tenían asignada todos los guerreros, pero también gozaban por turno —y nunca los mismos— de las siguientes: mil Calasirios y otros tantos Hermotibios integraban cada año la guardia personal del rey. Pues bien, a estos contingentes, además de las *arurai,* se les concedían diariamente estas otras remuneraciones: una medida de cinco minas de trigo cocido, dos minas de carne de buey y cuatro *aristeres*[594] de vino a cada uno. Esto es lo que se concedía a quienes periódicamente integraban la guardia.

Reinado de Amasis

169 Cuando Apries con sus mercenarios y Amasis con todos los egipcios, al marchar, pues, a su mutuo encuentro, llegaron a la ciudad de Momenfis, trabaron combate. Los extranjeros se batieron bien, pero, como eran muy inferiores en número, esa fue la causa que
2 dictaminó su derrota. Por cierto que, según dicen, Apries tenía la convicción de que nadie, ni siquiera un dios, podría desposeerlo del trono; tan firmemente establecido creía tenerlo. Y resulta que, con ocasión de esa batalla, fue derrotado y, capturado con vida, conducido a la ciudad de Sais, al palacio que antes era

591 Sobre sus privilegios, cf. II 37, 4.

592 Cf., *supra,* nota II 500.

593 El codo samio tenía siete palmos de 0,075 m.; es decir, 0,525 m. Por lo tanto, la *arura* era un cuadrado de 52,50 m. de lado con una superficie de 2.756,25 m^2.

594 Respectivamente, 3,09 y 1,23 kg.; y 1,08 l., ya que el *arister* equivalía al *cotilo,* la unidad de capacidad (= 0,27 l.).

suyo y que, a partir de entonces, iba a ser la residencia
real de Amasis. Allí, en el palacio, vivió cierto tiempo 3
y Amasis lo trató con deferencia; pero al fin, como los
egipcios le echaban en cara que no obraba con justicia
al mantener con vida al peor enemigo que ellos y el
propio Amasis habían tenido, acabó por entregarles a
Apries [595]. Los egipcios, entonces, lo estrangularon y,
luego, lo enterraron en la tumba de sus antepasados,
que se halla en el santuario de Atenea, muy cerca del 4
templo, a mano izquierda según se entra [596]. Los saítas
han enterrado a todos los reyes oriundos de ese nomo
dentro del santuario, pues aunque la sepultura de 5
Amasis está más alejada del templo que la de Apries
y la de los antepasados de este último, con todo se
halla también en el patio del santuario, que consiste
en un gran pórtico de piedra adornado con columnas
que imitan troncos de palmeras y con otros suntuosos
ornamentos. Y en el interior del pórtico se alza una
doble puerta tras de la cual está la cámara funeraria.

También se encuentra en el santuario de Atenea, 170
en Sais —lindando, en la parte posterior del templo,
justo con el muro de dicho santuario—, el sepulcro de
aquel cuyo nombre no considero piadoso mencionar

---

595 El único documento egipcio que alude a la disputa entre Apries y Amasis —una estela que se halla en el museo de El Cairo— indica que la batalla tuvo lugar en el año tercero del reinado de Amasis (en 566 a. C.), por lo que si hubo corregencia (cf., *supra*, nota II 576) debió de ser antes de esa batalla, en la que pereció Apries. Toda la estela deja entrever el inmenso odio que los egipcios sentían hacia los griegos.

596 Hay que entender «cuando se va a entrar», ya que el sepulcro no estaba en el interior del templo, sino en el patio. Probablemente el templo y el palacio real formaban un mismo edificio (cf. II 130, 1: la vaca sagrada de Sais estaba en una sala del palacio; y III 16, 1, pasaje del que parece desprenderse que la tumba de Amasis estaba en el palacio). La estela de El Cairo confirma el celoso esmero con que Amasis enterró a Apries, cuyo culto funerario fue cuidadosamente mantenido.

2 en circunstancias semejantes[597]. En el recinto sagrado se levantan, asimismo, unos grandes obeliscos de piedra y, contiguo a ellos, hay un lago adornado con un pretil de piedra y trazado en perfecta estructura circular, que, en mi opinión, es tan grande como el lago de Delos que se llama Trocoide[598].

171 En los aledaños de ese lago, por cierto, tienen lugar de noche las representaciones de su pasión, que los egipcios llaman misterios[599]. Pero, en fin, sobre ellas, aunque en general sé en qué consistían sus pormenores,
2 voy a guardar silencio[600]. Y respecto a las ceremonias rituales de Deméter, que los griegos llaman Tesmoforias[601], también voy a guardar silencio sobre el particular; sólo mencionaré lo que un sagrado respeto
3 permite contar de ese tema. Las hijas de Dánao[602] fue-

---

[597] En Egipto había varios lugares en los que se creía que estaba la tumba de Osiris, pues la tradición los relacionaba con la búsqueda que de los restos del dios, diseminados por Seth, había llevado a cabo Isis. En época baja, además, el culto a Osiris adquirió un carácter panegipcio y varias divinidades locales —que, según sus leyendas, tenían sus tumbas en sus propios santuarios— fueron identificadas con el dios.

[598] Es decir, «circular». Se trata del lago sagrado de Delos, que tenía forma elíptica. En él residían los cisnes sagrados de Apolo. Los lagos artificiales eran frecuentes en los templos egipcios para representar en ellos la ceremonia en que la barca sagrada del sol se dirigía al más allá.

[599] Eran, por lo tanto, unos ritos que poseían rasgos similares a los cultos mistéricos griegos: carácter secreto, un sacrificio, posiblemente ceremonias de índole mimética y un «relato sagrado» sobre la celebración.

[600] De acuerdo con la norma enunciada en II 3, 2.

[601] Fiestas de carácter agrario en honor de Deméter (a quien se atribuía la introducción de la agricultura entre los humanos) que se celebraban, en otoño, en diversas ciudades griegas. En Atenas tenían una notable importancia y estaban reservadas exclusivamente a las mujeres casadas de recta conducta. La principal finalidad del festival pretendía conseguir la fertilidad para el trigo que iba a ser sembrado.

[602] Cf., *supra*, nota II 331.

ron las que trajeron consigo esos ritos de Egipto y los enseñaron a las mujeres pelasgas; pero posteriormente, cuando toda la población del Peloponeso se vio obligada a emigrar a causa de los dorios, los ritos se perdieron y sólo los peloponesios que se quedaron en sus tierras y no emigraron, los arcadios, las conservaron.

Una vez derrocado Apries, ocupó el trono Amasis, 172
que era del nomo saíta y procedía de la ciudad que se
llama Siuf[603]. Pues bien, al principio los egipcios des- 2
preciaban a Amasis y no lo tenían en la menor estima, dado que anteriormente había sido un simple hombre del pueblo y procedía de una familia sin alcurnia; pero, al cabo del tiempo, Amasis se los ganó con habilidad,
no con una altiva conducta. Entre otros incontables 3
objetos de valor tenía, en concreto, una jofaina de oro en la que el propio Amasis y todos sus invitados solían lavarse los pies; pues bien, mandó refundirla y hacer con ella una estatua de una divinidad que erigió en el lugar más adecuado de la ciudad. Y los egipcios acudían con frecuencia ante la estauta y la veneraban con fer-
vor. Entonces Amasis, al saber lo que hacían los ciuda- 4
danos, convocó a los egipcios y les reveló la verdad, diciéndoles que la estatua había salido de la jofaina en la que antes los egipcios vomitaban, orinaban y se lavaban los pies; sin embargo, en aquellos momentos
la veneraban con fervor. Y, en resumidas cuentas, ter- 5
minó diciéndoles que él había corrido la misma suerte que la jofaina, pues, si antes era un hombre del pueblo, en aquel entonces, empero, era su rey; y les instó a que le honraran y respetaran. De esta manera fue como se ganó a los egipcios, que se avinieron a ser sus súbditos[604].

---

603 Una localidad cercana a Sais.

604 La historia que cuenta Heródoto presenta un claro carácter helenizante —más bien parece una historia relacionada con un tirano griego— y muchos de sus pormenores (la falta

173 En la administración de los asuntos de Estado, por cierto, seguía el siguiente método: muy de mañana, hasta la hora en que la plaza está concurrida[605], despachaba con toda atención los asuntos que se le presentaban; pero, a partir de esa hora, se dedicaba a beber, a gastar bromas a sus convidados y a mostrarse
2 frívolo y chistoso. Disgustados por esta actitud, sus amigos solían reprenderle hablándole así: «Majestad, no te estás comportando correctamente al entregarte a tan ordinaria conducta, ya que deberías sentarte majestuosamente en un majestuoso trono y estar todo el día despachando los asuntos de Estado; así los egipcios sabrían que están regidos por un gran hombre y tú tendrías mejor reputación, porque lo que haces ahora
3 no es propio de un rey». Pero él les respondía en los siguientes términos: «Quienes poseen un arco lo montan cuando necesitan utilizarlo, pero, después de haberlo empleado, lo desarman, ya que si estuviera montado permanentemente, como es natural se rompería, de manera que no podrían utilizarlo en caso de nece-
4 sidad[606]. Pues bien, así es también la condición del hombre: si quisiera estar siempre intensamente ocupado, sin entregarse en ocasiones a la diversión, sin darse cuenta se volvería loco o, como mínimo, imbécil. Yo

---

de respeto al faraón, la convocatoria al pueblo, la alocución de Amasis) están en contradicción con las costumbres egipcias.

605 Heródoto (cf. IV 181, 3) divide el día en cuatro partes: el amanecer, la hora en que el mercado se ve concurrido, el mediodía y el atardecer. La segunda de estas divisiones podría corresponder a un período de tiempo comprendido entre las 9 y las 11 horas.

606 El historiador puede estar refiriéndose al arco compuesto que, cuando no es utilizado, presenta sus extremos curvados en sentido contrario al que ofrecen en posición de disparo. Para poder emplearlo es menester montar previamente la cuerda, que sólo está sujeta a uno de los extremos, fijándola al extremo opuesto.

lo sé y por eso dedico a cada cosa su momento». Esto fue lo que respondió a sus amigos[607].

174 También se cuenta que Amasis, ya cuando era un simple particular, era aficionado a la bebida y a las bromas y una persona en absoluto emprendedora; así, siempre que, por entregarse a la bebida y a la buena vida, se veía falto de recursos, solía ir robando por todas partes. Y quienes pretendían que él tenía en su poder sus bienes, cuando Amasis lo negaba, por lo general lo llevaban ante el oráculo de sus respectivas regiones. Pues bien, en muchas ocasiones los oráculos lo condenaron, pero también en muchas otras lo absolvieron. Y cuando ocupó el trono, hizo lo siguiente: no 2
se preocupó de los santuarios de todos aquellos dioses que lo habían eximido del cargo de ladrón, no dio nada para sus restauraciones ni acudía a ellos a ofrecer sacrificios, en la convicción de que no eran merecedores de nada y tenían falsos oráculos; en cambio, tuvo las mayores atenciones con todos aquellos que lo habían condenado por ladrón, considerando que eran verdaderos dioses y que pronunciaban oráculos veraces.

175 Por ejemplo, en Sais mandó construir en honor de Atenea unos propíleos realmente admirables, superando ampliamente a todos los demás[608] tanto por su altura y magnitud, como por las proporciones y la calidad de los sillares; además, consagró unos grandes colosos y unas enormes esfinges con cabeza de hom-

---

607 Esta anécdota sobre Amasis, al igual que la del capítulo siguiente, se halla dentro del cúmulo de leyendas que, en el mundo griego, circulaban sobre personajes históricos del siglo VI a. C. Con todo, un papiro de época tolemaica presenta a Amasis distrayéndose en compañía de sus concubinas con gran escándalo de sus cortesanos. Cf. W. SPIEGELBERG, *Glaubwürdigkeit von Herodots Bericht über Ägypten...*, págs. 29-30.

608 Es decir, superando la actividad constructora de los faraones que le habían precedido (en este caso, restringida probablemente a los de la dinastía saíta).

bre[609] e hizo transportar para restauraciones[610] otros
2 bloques de piedra de extraordinarias dimensiones. De
estos bloques, unos los hizo traer de las canteras que
están frente a Menfis, mientras que los otros, los de
grandes dimensiones, los hizo traer de la ciudad de
Elefantina, que dista de Sais sus buenos veinte días
3 de navegación[611]. Y de todo ello, lo que de verdad me
causa un especial asombro es lo siguiente: hizo traer
de la ciudad de Elefantina un edículo monolítico; dos
mil conductores estaban encargados de su transporte,
que duró tres años, y todos ellos eran pilotos[612]. La
longitud exterior de ese pabellón es de veintiún codos,
4 su anchura de catorce y su altura de ocho. Éstas son
las dimensiones exteriores del pabellón monolítico; por
su parte, su longitud interior es de dieciocho codos y
un *pygôn*, ⟨su anchura de doce codos⟩ y su altura de
5 cinco[613]. Este pabellón se halla junto a la entrada del

---

609 El término «esfinge» procede del egipcio *shespankh*, «estatua viviente», con el que se designaba a leones con cabeza humana. El león, como guardián de las puertas oriental y occidental del mundo subterráneo, era asimismo el guardián de los lugares de culto. El clero de Heliópolis dio al león una cabeza humana, la de Atón, con lo que crearon un ser con cuerpo de animal y facciones humanas, que fue lo que los griegos llamaron esfinge (aunque, en Grecia, la esfinge —como la que aparece en la leyenda de Edipo— era un ser femenino; de ahí la precisión de Heródoto).

610 Amasis, dentro de las inquietudes arcaizantes propias de toda la época saíta, se consagró, más que a construir nuevos templos, a restaurar y embellecer los ya existentes (cf. II 176, 1).

611 Esta cifra está en contradicción con las que aparecen en II 9, 1, ya que de ese pasaje se desprende que Heródoto fijaba la distancia desde el mar hasta Elefantina en casi quince días de navegación.

612 Pertenecían, pues, a la misma casta (cf. II 164, 1).

613 Las dimensiones del edículo eran, por tanto, las siguientes: exteriormente 9,32; 6,21 y 3,55 m.; interiormente 8,36 (teniendo en cuenta que un *pygôn* equivalía a 5/4 de pie; es decir, a un pie [= 0,296 m.] + cuatro dedos [= 0,074 m.]); 5,32 y 2,22 m.

santuario, pues cuentan que Amasis no lo hizo arrastrar hasta el interior del mismo por el siguiente motivo: mientras el pabellón en cuestión estaba siendo arrastrado, el hombre que dirigía la operación, debido al mucho tiempo transcurrido y a lo engorroso de la tarea, se puso a gemir; entonces Amasis se quedó preocupado[614] y ya no permitió que lo siguieran arrastrando. Algunos, sin embargo, cuentan también que uno de los peones que hacían avanzar el edículo con la ayuda de rodillos pereció aplastado por él y que esa es la razón de que no fuera arrastrado hasta dentro.

Amasis consagró también, en todos los demás san- 176
tuarios famosos, obras particularmente vistosas por su tamaño; entre ellas se cuenta, en Menfis, el coloso que yace tendido boca arriba[615] delante del templo de Hefesto, cuya longitud es de setenta y cinco pies. Sobre su mismo pedestal, por cierto, se alzan, a uno y otro lado del grande, dos colosos de piedra etiópica[616], de
veinte pies de altura cada uno. También hay en Sais 2
otro coloso de piedra de semejantes dimensiones, tendido en la misma posición que el de Menfis. Amasis es, asimismo, quien hizo construir, en honor de Isis, el santuario que hay en Menfis, que es grande y vistoso en extremo.

Precisamente durante el reinado de Amasis fue cuan- 177
do —según se dice— Egipto alcanzó su mayor prosperidad, tanto por las ventajas que el río reportaba a

---

614 Considerando un presagio de mal agüero el gemido del encargado de las operaciones de transporte.

615 No se conocen estatuas en esa posición de semejantes dimensiones (75 pies = 22,2 m.); sí, en cambio, unas figuritas de Osiris, tendido sobre un lecho fúnebre entre las estatuas, en pie, de Isis y Nefthis, las hermanas del dios que lo acompañaban en su duelo. Quizá la estatua de 75 pies a que alude el historiador se hubiera caído del pedestal sobre el que posteriormente fueron erigidas las dos estatuas de 20 pies (= 5,92 m.).

616 Cf. II 127, 3.

la tierra como por las que la tierra reportaba a sus moradores; y en esa época las ciudades habitadas en
2 el país llegaron a ser en total veinte mil. Amasis, por cierto, es quien dictó a los egipcios la siguiente ley: todo egipcio debe declarar cada año al gobernador de su nomo la procedencia de sus medios de vida; y el que no lo hace y no puede demostrar un modo de vida honesto es castigado con la muerte[617]. Por su parte, Solón de Atenas tomó esta ley de Egipto[618] y la implantó entre los atenienses, quienes, como es una ley que no admite censura, la siguen observando todavía.
178 Y como amigo de los griegos que era, Amasis, entre otras muestras de cordialidad que dispensó a algunos de ellos, concedió, a quienes acudían a Egipto, la ciudad de Náucratis para que se establecieran en ella[619]; y a

617 Esta ley es, tal vez, un reflejo exagerado de la costumbre egipcia de hacer una especie de censo de los habitantes y sus ocupaciones. Su finalidad, en este caso, podía haber perseguido la dedicación de ciertas clases al comercio, una política que fue activada por todos los faraones de la XXVI dinastía.

618 En Atenas existía una ley sobre «desocupados» —también para activar el comercio— que, según PLUTARCO (*Solón* 17), se remontaba a Dracón y que Solón había modificado en lo relativo a la severidad de la pena que se imponía a quien la conculcase. No obstante, Solón no pudo inspirarse en las medidas de Amasis —fueran o no históricas—, pues la promulgación de sus leyes se remontaba al año 594 a. C. (cf., *supra*, nota I 71).

619 Indudablemente los comerciantes griegos debieron de seguir a los mercenarios que sirvieron a Psamético I en la empresa de unificar Egipto (cf. II 152, 4-5). Debieron de establecer colonias en las diferentes ciudades del Delta, especialmente en aquellas que poseían guarniciones, y no cabe duda de que se enriquecieron rápidamente, lo que supuso el principal motivo para el descontento de los egipcios ante la presencia extranjera. Por eso, Amasis, que no deseaba expulsar a los griegos que tenía a su servicio (lo que le debió de acarrear el juicio de filheleno y que, en las tradiciones populares egipcias, no se le presentase favorablemente; cf. II 173-174), concentró en 565 a. C. todo el comercio griego en Náucratis. Cf. D. MALLET, *Les pre-*

quienes no querían residir allí, pero llegaban navegan-
do a su país, les dio unos terrenos para que en ellos
levantaran altares y recintos sagrados a sus dioses. Pues 2
bien, el mayor de esos recintos (que, al tiempo, es el
más renombrado y frecuentado y que se llama Hele-
nio[620]) lo fundaron en común las siguientes ciudades:
Quíos, Teos, Focea y Clazómenas, entre las jonias;
Rodas[621], Cnido, Halicarnaso y Fasélide, entre las do-
rias, y solamente Mitilene, entre las eolias. A esas ciu- 3
dades pertenece ese sagrado recinto y son ellas las que
proporcionan los intendentes del mercado[622]; en cam-
bio, todas las demás ciudades que se lo atribuyen, lo
hacen sin tener derecho alguno. Aparte de este san-
tuario, los eginetas han erigido por su propia cuenta
un recinto consagrado a Zeus; los samios, otro a Hera,
y los milesios, otro a Apolo.

Náucratis, por cierto, era antiguamente[623] el único 179
puerto comercial de Egipto; no había ningún otro. Y
si alguien arribaba a otra boca cualquiera del Nilo,
debía jurar que no había llegado intencionadamente
y, tras el juramento, zarpar con su nave rumbo a la
boca Canóbica[624]; o bien —caso de que, por la exis-
tencia de vientos contrarios, no pudiera hacerse a la

---

miers établissements des Grecs en Égypte, París, 1893, págs. 121 y siguientes.

620 Se encontraba en la zona norte de Náucratis, donde se hallaba el barrio egipcio. La primera referencia al lugar aparece en Hecateo (fr. 309, F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*).

621 Se trata de las ciudades de Yaliso, Camiro y Lindos, ya que en la isla de Rodas no había ninguna ciudad que llevara el nombre de la isla.

622 Su función consistiría en ejercer vigilancia y protección sobre los comerciantes y dar soluciones a las posibles diferencias que pudieran surgir entre ellos.

623 La connotación temporal es imprecisa, pero debe de referirse al final de la época saíta, concretamente al reinado de Amasis.

624 Ya que junto a ella se encontraba Náucratis.

vela— tenía que transportar su cargamento en *baris*, atravesando el Delta[625], hasta llegar a Náucratis. Tal era, en suma, la prerrogativa de Náucratis.

180 Y cuando los Anfictiones[626] contrataron la construcción del actual templo de Delfos por trescientos talentos[627] (pues el que había antes allí se quemó de modo fortuito[628]), como es natural correspondía a los delfios
2 aportar la cuarta parte de la contrata. Entonces los delfios fueron de ciudad en ciudad haciendo una colecta y, en el curso de la misma, no fue en Egipto donde recogieron menos. En efecto, Amasis les dio mil talentos de alumbre[629] y los griegos residentes en Egipto veinte minas[630].

---

625 Por los canales de irrigación y las diferentes bocas del Nilo. Para este menester los navíos mercantes griegos no servían debido a su calado, por ello se empleaban las embarcaciones del país.

626 Los anfictiones constituían el conjunto de delegados (o *hieromnémones*), a razón de dos por ciudad, que integraban la asamblea de la anfictionía, una confederación religiosa o política de ciudades vecinas o ideológicamente afines. En este caso se trata de la anfictionía de Delfos —que reunía a jonios, dorios y pueblos de Grecia central—, cuyos delegados se citaban en esa localidad en primavera y, en otoño, en las Termópilas y que tenían a su cargo la organización de los juegos píticos, la gestión de los bienes del templo de Apolo y la defensa de los intereses de la divinidad.

627 7.776 kg. (de plata).

628 Sobre el incendio cf. I 50, 3 y nota I 114. Heródoto, pues, no creía que el templo lo hubiesen incendiado los pisistrátidas, como pretendían algunas fuentes atenienses.

629 37.011 kg. según el peso comercial del talento ático. El alumbre egipcio, que se usaba principalmente en tintorería, tenía fama de ser el de mejor calidad. La aportación de Amasis en especie permitiría obtener una buena suma de dinero como producto de su venta. También se ha pensado que esa donación de alumbre pudo utilizarse para revestir la madera del nuevo templo y hacerla así ininflamable.

630 Algo más de 12 kg. Como esta cantidad es manifiestamente exigua (aunque Heródoto quizá pretendiera poner de relieve la generosidad de Amasis, por contraste con la aportación

181 Asimismo, Amasis concertó con los cireneos un tratado de amistad y alianza militar[631]; y quiso también tomar por esposa a una mujer de allí, bien porque deseara una mujer griega, o simplemente por la amistad que le unía a los cireneos. Sea como fuere, des- 2
posó, según unos, a una hija de Bato[632], hijo de Arcesilao, o, según otros, a una hija de Critobulo, un individuo reputado entre sus conciudadanos, cuyo nombre era Ládice. Cuando Amasis se acostaba con ella era incapaz de consumar el acto, a pesar de que con las demás mujeres podía mantener relaciones. Y como esta 3
situación se iba prolongando, Amasis acabó por decir a esa mujer que se llamaba Ládice: «Mujer, me has hechizado y no tienes ninguna posibilidad de evitar la peor muerte que haya tenido mujer alguna». En- 4
tonces Ládice como, a pesar de sus negativas, Amasis no moderó lo más mínimo su decisión para con ella, prometió de corazón a Afrodita[633] que, si a la noche siguiente Amasis lograba yacer con ella —cosa que supondría su salvación—, le enviaría una estatua a Cirene. Tan pronto como hizo esa promesa, Amasis pudo yacer con ella. A partir de entonces, siempre que acudía a su lado, podía hacerlo y, tras este lance, la amó profundamente. Por su parte Ládice cumplió su promesa 5

---

de los griegos residentes en Egipto), H. Stein (*Herodoti Historiae..., ad locum*) supuso que las veinte minas podían ser de plata.

631 Con lo que rompía con la política de su predecesor Apries respecto a esa ciudad (cf. II 161, 4). En realidad, Amasis buscaba desesperadamente el apoyo de aliados griegos (cf. III 39, alianza con Polícrates; y II 182, III 47, ofrendas a templos griegos) ante el presumible ataque persa, que creía inminente. Cf. A. T. Olmstead, *A History of the Persian Empire...*, páginas 36 y sigs.

632 Probablemente, Bato II, que subió al trono de Cirena hacia 574 a. C. y que fue quien derrotó a las tropas de Apries (cf. IV 159).

633 En su calidad de diosa del amor.

a la diosa, pues mandó hacer y enviar a Cirene una estatua que aún se conservaba en mi tiempo erigida fuera de la ciudad de los cireneos. En cuanto a la tal Ládice, cuando Cambises se adueñó de Egipto y supo por ella quién era, la envió sana y salva a Cirene[634].

182 Amasis consagró también ofrendas en Grecia[635]: en Cirene, una estatua bañada en oro de Atenea y un retrato suyo plasmado en pintura[636]; en Lindos ofrendó a Atenea dos estatuas de piedra y un peto de lino particularmente vistoso[637], y en Samos consagró a Hera dos retratos suyos en madera que todavía en mis días estaban colocados en el gran templo[638], detrás de las
2 puertas. Por cierto que envió ofrendas a Samos, en razón del vínculo de hospitalidad existente entre él y Polícrates, hijo de Éaces[639], mientras que a Lindos las envió, no con motivo de ningún vínculo de hospitalidad, sino porque se dice que el santuario de Atenea en Lindos lo fundaron las hijas de Dánao, que arribaron allí cuando huían de los hijos de Egipto[640]. Éstas son las ofrendas que consagró Amasis. Y fue el primer soberano[641] que tomó Chipre y la sometió al pago de tributo.

---

634 Ya que la ciudad se sometió a los persas sin ofrecer resistencia (cf. III 13, 3).

635 Lo que suponía una nueva prueba de su filhelenismo.

636 Posiblemente, un retrato sobre madera como los que aparecen en las momias de época greco-romana.

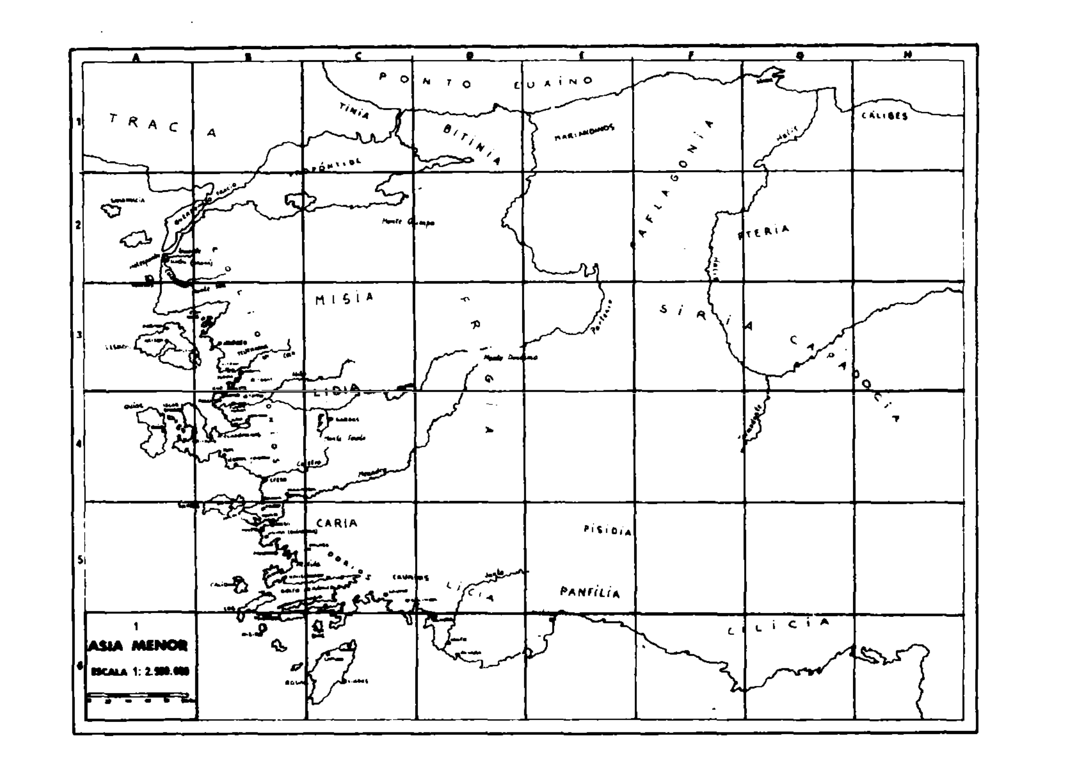
637 Cf. III 47, 2.

638 El famoso Hereon de Samos. Cf. III 60, 4.

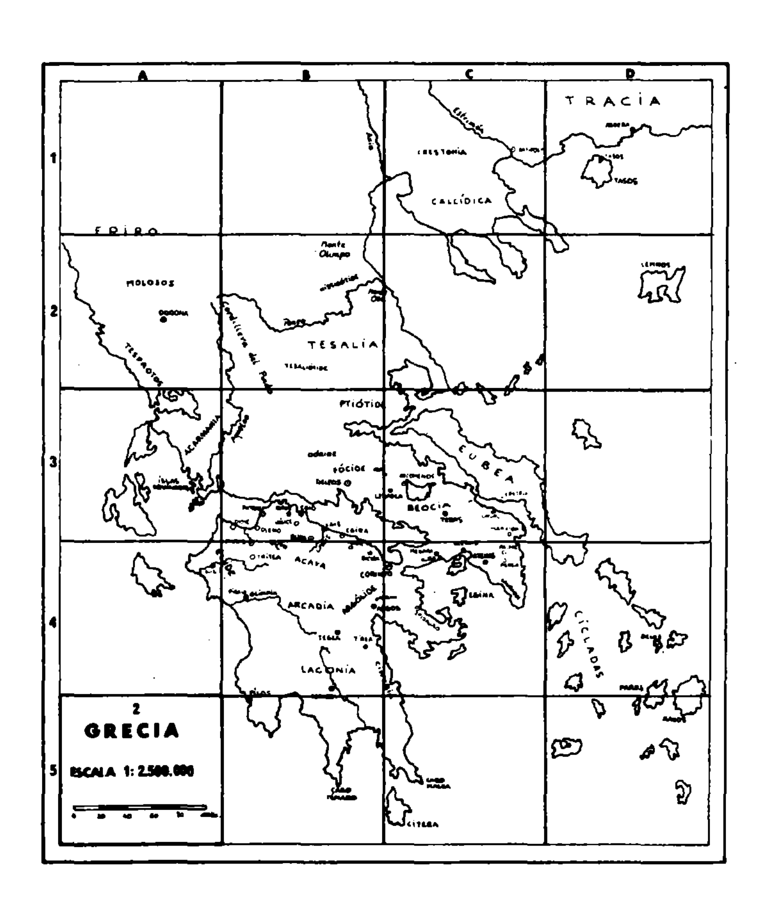
639 Cf. IV 39 y sigs.

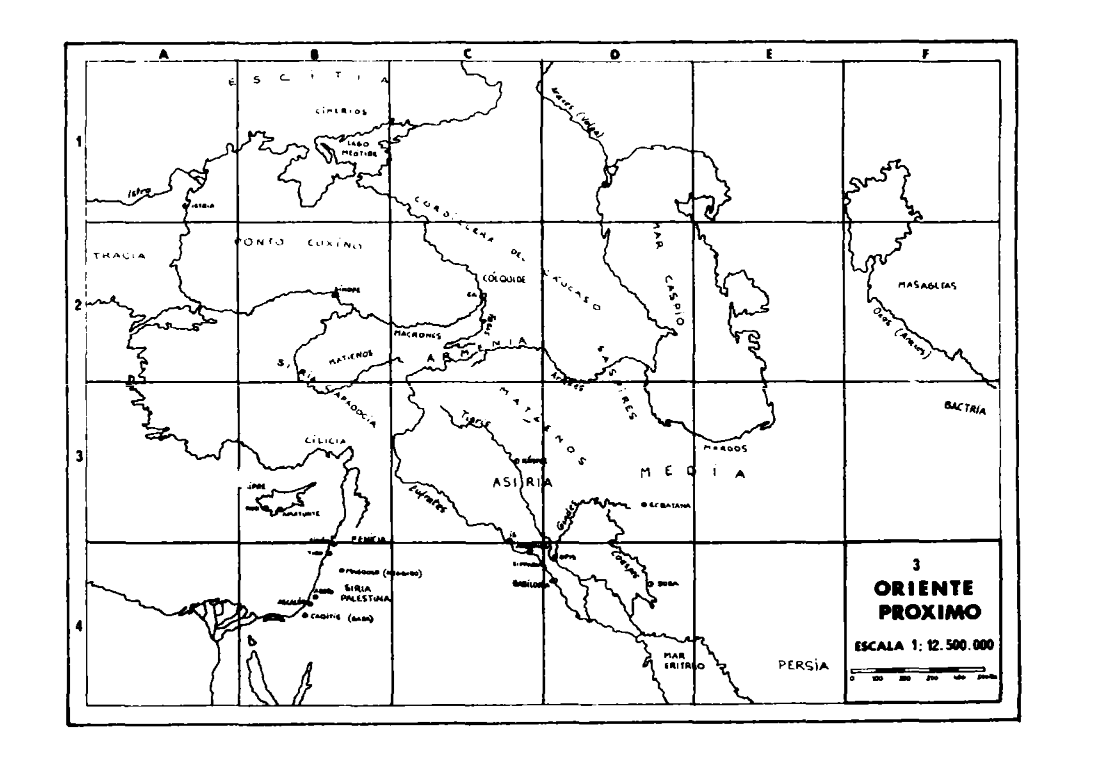
640 La verdadera razón de su ofrenda en Lindos se debía a que Rodas se hallaba dentro de la ruta comercial entre el Egeo y Egipto (cf. Tuc., VIII 35, 2).

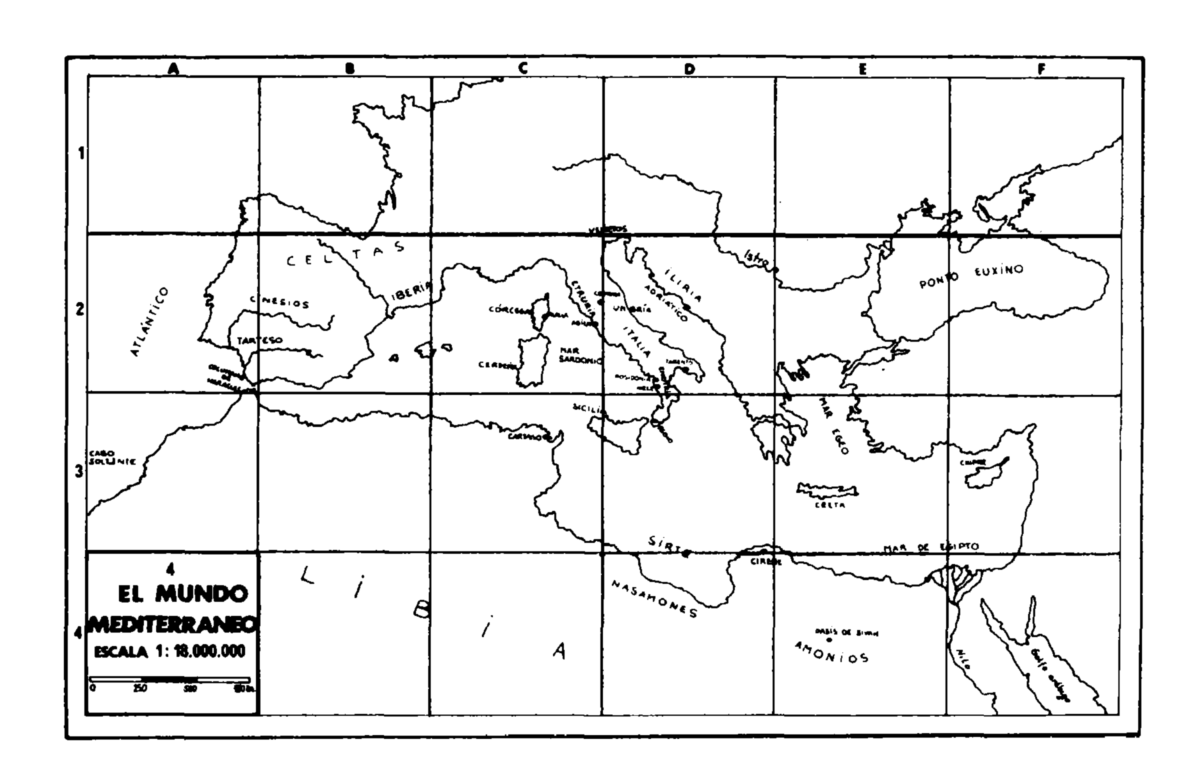
641 El primer egipcio, ya que, en 709 a. C., había sido ya sometida por el rey asirio Sargón II (hacia 722-705 a. C.), y los príncipes chipriotas siguieron siendo tributarios de Asiria durante los reinados de Asarhaddón y Aššurbanipal.

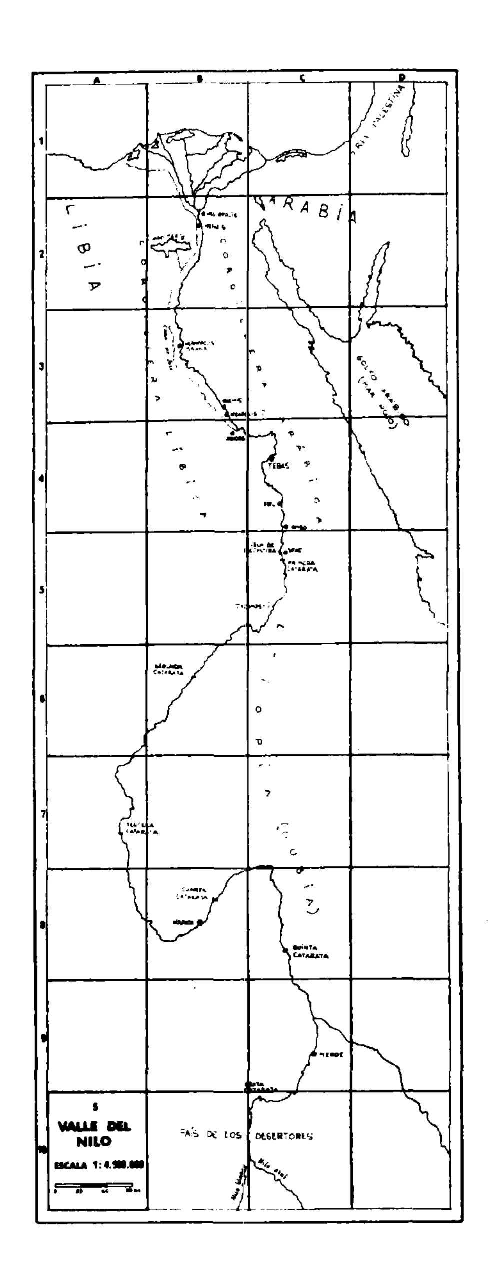


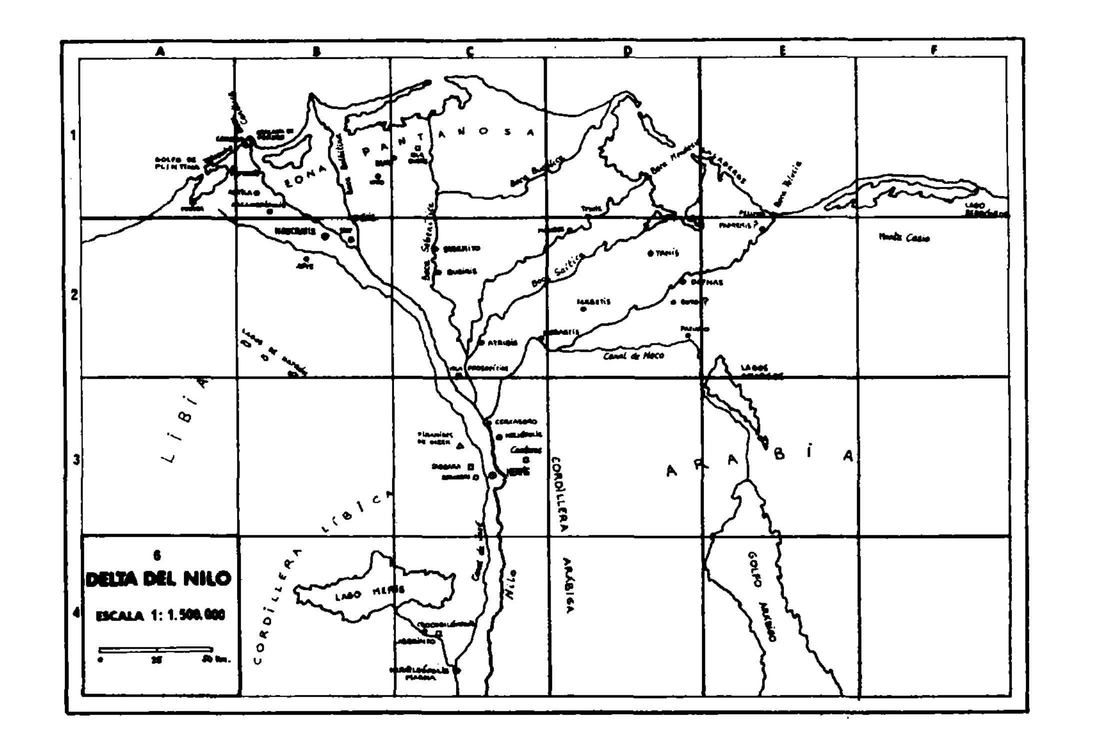
A
B
C
D
E
F
G
H
1
2
3
4
5
6
TRACIA
PONTO EUXINO
TINIA
BITINIA
MARIANDINOS
CÁLIBES
PAFLAGONIA
PTERIA
Halis
MISIA
FRIGIA
SIRIA
CAPADOCIA
LIDIA
CARIA
PISIDIA
PANFILIA
LICIA
CILICIA
1
ASIA MENOR
ESCALA 1: 2.500.000


A
B
C
D
1
2
3
4
5
TRACIA
CRESTONIA
CALCÍDICA
TASOS
EPIRO
Monte Olimpo
MOLOSOS
TESALIA
LEMNOS
TESPROTOS
ACARNANIA
PTIÓTIDE
FÓCIDE
DELFOS
EUBEA
BEOCIA
ACAYA
CORINTO
EGINA
ARCADIA
CÍCLADAS
LACONIA
PAROS
NAXOS
CITERA
2
GRECIA
ESCALA 1: 2.500.000


3
ORIENTE
PROXIMO
ESCALA 1: 12.500.000
ESCITIA
CIMERIOS
LAGO MEOTIDE
Istro
ISTRIA
TRACIA
PONTO EUXINO
SINOPE
CORDILLERA DEL CAUCASO
CÓLQUIDE
MACRONES
MATIENOS
ARMENIA
SIRIA
CAPADOCIA
CILICIA
MAR CASPIO
Araxes (Volga)
SASPIRES
MATIENOS
Tigris
ASIRIA
Eufrates
MEDIA
ECBATANA
MARDOS
SUSA
Choaspes
Gindes
BABILONIA
FENICIA
SIRIA PALESTINA
CADITIS (Gaza)
MASAGETAS
Oxos (Araxes)
BACTRÍA
MAR ERITREO
PERSÍA


A
B
C
D
E
F
1
2
3
4
ATLÁNTICO
CELTAS
CINESIOS
IBERIA
TARTESO
CÓRCEGA
CERDEÑA
MAR SARDONIO
ETRURIA
UMBRÍA
ITALIA
ADRIÁTICO
ILIRIA
Istro
PONTO EUXINO
MAR EGEO
SICILIA
CARTAGO
CABO SOLUNTE
CRETA
SIRTE
CIRENE
MAR DE EGIPTO
NASAMONES
AMONIOS
Nilo
L I B I A
4
EL MUNDO MEDITERRANEO
ESCALA 1: 18.000.000
0 250 500


A
B
C
D
LIBIA
ARABIA
TEBAS
QUINTA CATARATA
PAÍS DE LOS DESERTORES
5
VALLE DEL NILO


6
DELTA DEL NILO
ESCALA 1: 1.500.000
0
25
50 km.
A
B
C
D
E
F
1
2
3
4
ZONA PANTANOSA
GOLFO DE PLINTINA
NAUCRATIS
TANIS
DAFNAS
BUBASTIS
ATRIBIS
MENFIS
HELIÓPOLIS
SAKKARA
PIRÁMIDES DE GIZEH
LAGO MERIS
Canal de Neco
LAGOS AMARGOS
Monte Casio
LAGO SERBÓNIDE
Nilo
CORDILLERA ARÁBIGA
CORDILLERA LÍBICA
LIBIA
ARABIA
GOLFO ARÁBIGO

ÍNDICE DE NOMBRES

Para la localización de los topónimos en los respectivos mapas, los nombres geográficos y los étnicos van seguidos, tras la mención del pasaje en que aparecen, de un número que hace referencia a cada uno de los mapas (1 = Asia Menor; 2 = Grecia; 3 = Oriente Próximo; 4 = El mundo mediterráneo; 5 = Valle del Nilo; 6 = Delta del Nilo), con indicación de su situación en ellos.

En este índice de nombres se han omitido los gentilicios que designan a *griegos* y *persas*, cuya relación de frecuencia es excesivamente amplia.

ÍNDICE GENERAL

Págs.